

PERIFÉRICA

revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 13 • diciembre 2012



PERIFÉRICA

revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 13 • diciembre 2012





QUÉ ES PERIFÉRICA

Periférica es una revista pionera en Andalucía, la primera especializada en análisis cultural, que nace de la mano de una universidad andaluza, la de Cádiz, y de otras dos instituciones, la Fundación Municipal de Cultura de Cádiz y la Diputación Provincial de Cádiz.

Periférica es una iniciativa que emerge desde el Sur de Europa con la vocación de aportar visiones periféricas sobre el fenómeno socio-cultural.

Periférica es necesaria porque los trabajadores y voluntarios de la cultura tendemos a ser periféricos en nuestros usos y actitudes y debemos recuperar un papel central.

Periférica es, en definitiva, el lugar en el que se podrán discutir, razonar y debatir todos estos asuntos.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

1. *Periférica* admite trabajos originales redactados en castellano, inglés o francés que se atengan a la línea editorial de la revista expuesta en la presentación. Los originales se presentarán impresos en DIN A4, por una sola cara, a doble espacio, letra Garamond, cuerpo 12. Se deberá enviar una copia en papel y en soporte digital (en entorno Mac o PC) a la atención de Antonio Javier González Rueda, Vicerrectorado de Proyección Social, Cultural e Internacional, EDIFICIO CONSTITUCIÓN 1812 (Antiguo Cuartel de La Bomba), Paseo Carlos III, 3, 11003 Cádiz, España, indicando que es para su publicación en la revista *Periférica*. Para cualquier duda, enviar un correo a la siguiente dirección: antonio.gonzalez@uca.es

2. En la primera página del artículo figurarán los nombres de los autores y su filiación profesional completa. Asimismo, deberán facilitar su dirección oficial completa, junto con su correo electrónico. Cada artículo deberá tener, igualmente, un breve resumen en castellano e inglés, el título del artículo traducido al inglés, una serie de palabras claves también en los dos idiomas y la fecha de envío del trabajo.

3. Se deberá indicar con claridad a lo largo del texto la colocación de cuadros, fotografías e ilustraciones. Todas las imágenes se adjuntarán en formato digital con calidad para ser reproducidas e irán identificadas con sus correspondientes pies. La revista *Periférica* entiende que los autores tienen los derechos pertinentes para la publicación de las imágenes que proporcionan.

4. *Periférica* tiene por objetivo publicar dos tipos de artículos. Los trabajos encuadrados en la sección Temas serán encargados a especialistas en temas monográficos. Los trabajos presentados a la sección de Experiencias –de convocatoria abierta– han de ser propuestas originales, por lo que aquellos artículos recibidos que estén en proceso de aprobación por parte de otra revista serán rechazados. Los artículos presentados a Experiencias serán sometidos al sistema de evaluación externa por pares siguiendo un modelo normalizado. Los autores serán informados de la evaluación por los responsables de la revista. La revista no está obligada a devolver los originales, ya sean los trabajos admitidos o rechazados para su publicación.

5. *Periférica* se publica con una licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObra-Derivada 2.5 de Creative Commons, cuyo texto completo se puede consultar en creativecommons.org por lo que se permite la copia, distribución y comunicación pública de los trabajos siempre y cuando se cite al autor del texto y a *Periférica*, pero no se pueden hacer usos comerciales ni obra derivada. Los contenidos de la revista se encontrarán a libre disposición en formato digital de manera simultánea a su publicación en formato papel.

NORMAS DE EDICIÓN

1. Las notas bibliográficas se colocarán al final del texto siguiendo el siguiente modelo abreviado: apellidos del autor en mayúsculas, coma, inicial del nombre en mayúscula, punto, año de la publicación entre paréntesis, dos puntos, y páginas de donde se toma la cita. En el cuerpo de texto las llamadas a las notas deberán ir con números y entre paréntesis.

2. Tras las notas, se desarrollará la bibliografía citada, siguiendo los siguientes modelos:

- Citas de libros: apellidos e inicial del autor en mayúsculas, punto, año entre paréntesis, dos puntos, título del libro en cursiva, coma, ciudad de publicación, coma, editorial y páginas citadas precedidas de la abreviatura págs.

Ejemplo: COHEN, A. (1984): *Herbert Bayer*, Cambridge, MIT Press, págs. 40-41.

- Citas de artículos: apellidos e inicial del autor en mayúsculas, punto, año entre paréntesis, dos puntos, título del artículo entre comillas, punto, nombre de la revista en cursiva, número del volumen precedido por la abreviatura nº, coma y páginas del artículo precedidas de la abreviatura págs.

Ejemplo: COLL, C. (2004): «Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación». *Sinéctica*, nº 25, págs. 1-25.

- Citas de trabajos en obras de conjunto: apellidos e inicial del autor en mayúsculas, punto, año entre paréntesis, dos puntos, título del capítulo entre comillas, seguido de la palabra en, nombre del editor con la inicial del nombre seguida de los apellidos en minúscula, (ed.), título del volumen en cursiva, coma, ciudad de publicación, coma, editorial y páginas del capítulo precedidas de la abreviatura págs.

Ejemplo: COLL, C. (2004): «Psicología de la educación y prácticas educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación» en C. López (ed.), *La enseñanza*, Madrid, Alianza, págs. 1-25.

- Citas de documentos electrónicos: apellidos e inicial del autor en mayúsculas, punto, año entre paréntesis, dos puntos, título del trabajo en cursiva, ciudad de publicación, editorial –si la hubiera–, fecha de consulta, url.

Ejemplo: TRÉNEL, M. (2004): *Measuring the quality of online deliberation. Coding scheme 2.4* [en línea], Berlín, Social Research Center, fecha de consulta: 06/06/2005, http://www.wz-berlin.de/quod_2_4.pdf

PERIFÉRICA

Revista para el análisis de la cultura y el territorio

Vicerrectorado de Proyección Social, Cultural e Internacional

SERVICIO DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

Edificio Constitución 1812 (Antiguo Cuartel de La Bomba)

Paseo Carlos III, 3 · 11003 Cádiz

Tfno: 956015800; Fax: 956015891

e.mail: extension@uca.es

Web: <http://revistas.uca.es/index.php/periferica>

Blog: <http://www.diezencultura.es/blogs/blog-de-la-revista-periferica>

Periodicidad: anual

EDITA:

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

Vicerrectorado de Proyección Social, Cultural e Internacional de la Universidad de Cádiz

Fundación Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz

CONSEJO DE DIRECCIÓN

Excm.a. Sra. Dña. Marina Gutiérrez Peinado. *Vicerrectora de Proyección Social, Cultural e Internacional de la Universidad de Cádiz*

Ilmo. Sr. D. Antonio Castillo Rama. *Concejal Delegado de Cultura del Ayuntamiento de Cádiz*

CONSEJO CIENTÍFICO

D. Antonio Javier González Rueda (Editor). *Director del Servicio de Actividades Culturales de la UCA*

D. Enrique del Álamo Núñez. *Gestor Cultural*

Dña. Isabel Ojeda Cruz. *Directora del Servicio de Actividades Culturales de la UNIA*

D. José Luis Ben Andrés. *Gestor Cultural. Diputación Provincial de Cádiz*

Dña. Roser Mendoza Hernández. *Documentalista. Diputación Provincial de Barcelona*

D. Salvador Catalán Romero. *Gestor Cultural. Universidad de Cádiz*

CONSEJO ASESOR

D. Alfons Martinell. *Universitat de Girona*

D. Eduard Miralles. *Diputación de Barcelona*

D. Fernando de la Riva. *CERO-CRAC*

D. Roberto Gómez de la Iglesia. *c2+i, cultura, comunicación, innovación*

D. Jesús Cantero. *Oikos*

NORMALIZACIÓN Y CORRECCIÓN: Encarnación Castro Páez

© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz

© Los Autores

Precio: 10 euros

ISSN: 1577-1172

D.L.: CA-7/2012

Diseño e impresión: Jiménez-Mena

Adquisición de números sueltos: Si desea adquirir números anteriores lo puede hacer al precio por unidad de 10 euros en la dirección arriba indicada.

Intercambios: Las entidades que deseen establecer intercambios con nuestra revista deben dirigirse a: extension@uca.es

Las ideas y opiniones expuestas en esta revista son las propias de los autores y no reflejan, necesariamente, las opiniones de las entidades editoras o del Consejo Científico.

9 EDITORIAL

11 FUERA DE CONTEXTO

IN MEMORIAM

- 15 José Vidal Beneyto
Juana Escudero Méndez

IDEAS

- 33 Canto en una lengua extraña / *Singing in a foreign language*
Jabier Muguruza
- 37 La disputa de las Humanidades y la invención de la industria cultural en el liberalismo avanzado / *The Humanities debate and the invention of the cultural industry in the advanced liberalism*
Francisco Vázquez García
- 57 ¿Dónde tocan los músicos? / *Where do musicians play?*
Antonio Luque

TEMAS

- 63 El 15-M y la crisis de la cultura consensual en España / *The 15-M Movement and the crisis of consensual culture in Spain*
Amador Fernández-Savater
- 73 Deconstrucción y políticas públicas de cultura / *Deconstruction and public cultural policies*
José Ramón Insa Alba
- 97 ... De aquellos polvos... / ... *We reap what we sow...*
Javier Brun González
- 115 La dimensión cultural de la universidad en el estado español / *The cultural dimension of Spanish universities*
Antonio Ariño Villarroja y Antonio Javier González Rueda
- 143 La extensión de la cultura a través de las bibliotecas públicas y populares (1812-1939). Los viajes de inspección de Juan Vicens por las bibliotecas públicas andaluzas / *The spread of culture through people's and public libraries (1812-1939). The inspection trips conducted by Juan Vicens of public libraries in Andalusia.*
Felipe Barbosa Illescas

EXPERIENCIAS

- 185** La planificación estratégica en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 1985-2011 / *Strategic planning in the Ministry of Culture of the Regional Government of Andalusia, 1985-2011*
Luis Ben Andrés
- 193** Una experiencia de autogestión cultural. La asociación 'Luis de Eguílaz' de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y sus revistas *Las Piletas* (literaria) y *Gárgoris* (histórica) / *An example of cultural self-management. The 'Luis de Eguílaz' association in Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) and its journals Las Piletas (literary) and Gárgoris (historical)*
Rafael Pablos Bermúdez, José Santiago Miranda y Manuel Parodi Álvarez
- 203** Impacto económico de la Semana Santa en La Antigua Guatemala / *Economic Impact of Holy Week in Antigua Guatemala*
Mario García Lara
- 229** Sant Josep, el espacio de borde como articulador entre la ciudad formal y la informal / *Sant Josep, the boundary between the formal and informal city*
Patricia López-Goyburu
- 241** Centros de interpretación en la provincia de Cádiz. Hacia un modelo de gestión del desarrollo en el territorio / *Interpretation centers in the province of Cadiz. Towards a model of development management in the territory*
Virginia Luque Gallegos
- 255** El patrimonio afrocolombiano como locomotora del desarrollo. El caso de la música del pacífico en Santiago de Cali / *Afro-Colombian heritage as the driving force behind development. The case of Pacific music in Santiago de Cali*
Sigrid Yanara Palacios Castillo

ANTENAS

- 279** EUSKADI | Fin de un ciclo / *EUSKADI | End of a cycle*
Mikel Etxebarria Etxeita

291 ÍNDICES

Eso que llaman cultura

*Escribo, hermano mío de un tiempo venidero,
Sobre cuanto estamos a punto de no ser,
Sobre la fe sombría que nos lleva.
Escribo sobre el tiempo presente.*

José Ángel Valente

Llevamos más de tres décadas discutiendo sobre cultura, políticas culturales públicas, programas y proyectos culturales, agentes y propuestas, sobre todo el entramado del mundo en el que el arte se hace visible, sobre las formas de expresión artística, los usuarios, los equipamientos, los presupuestos y los hábitos, la demanda y el consumo cultural.

Nuestro país, como Andalucía y nuestra provincia, ha ensayado y aplicado los diversos modelos de políticas culturales públicas que en el mundo han sido. Hemos podido observar y aplicar políticas de mecenazgo público, de fomento y potenciación de las cualidades y talentos de los creadores. Con mayor o menor fortuna, se desarrollaron programas de becas y formación, se integró a la formación artística en la enseñanza reglada y se convocaron numerosos certámenes en casi todas las especialidades del arte y la cultura. Se desparramaron (sic) los equipamientos en infraestructuras culturales por todo el territorio. En este caso, el del ladrillo cultural, hemos llegado a rozar la locura y a fomentar incluso los mayores despropósitos. Algunos grandes equipamientos asombran por su desmesura y sus proporciones fuera de toda lógica de diseño, mantenimiento y equilibrio territorial.

También hemos invertido cantidades muy considerables de dinero, pesetas y euros, en proyectos dirigidos al fomento de las industrias culturales, sean estas lo que sean y entiendan los dirigentes lo que crean entender. Proyectos que inyectaban recursos a ideas, propuestas y, en ocasiones, a algunas realidades. Se nos llenó la boca con la economía de la cultura y se pensó que ésta, la cultura, actuaba como una pócima capaz de generar empleo, riqueza y desarrollo como una moderna cornucopia para sociedades avanzadas. Como esa en la que creíamos vivir. También hubo momentos en los que creamos redes de difusión cultural y artística para que diseminaran teatro, música, arte, etc. en cada rincón de nuestra nación, desde el pueblo más pequeño al barrio más corriente sin olvidar los espacios donde habitan la marginación o aquellos otros donde reside la exquisitez.

No había agenda política en los partidos, en las instituciones, en las empresas privadas y financieras, en las ONGs, en las asociaciones ciudadanas, en casi cualquier sitio donde se decidiera, que no llevara la palabra cultura en sus programas escrita de forma más o menos ampulosa. Y nos lo creímos. Y se lo creyeron. Nació entonces, cuando todos los modelos se superpusieron, el culto a la cultura como instrumento, la cultura como herramienta para enmendar todos los desaguisados, para motivar la creatividad, para fomentar el turismo, para renovar identidades, para redimir marginados, para crear riqueza..., para casi cualquier cosa. Nos creímos capaces de utilizar la cultura para posicionarnos en el mundo globalizado. Pero el mundo globalizado era igual que el anterior, más comunicado y más vertiginoso, pero terriblemente igual. Lleno de contradicciones, conflictivo, polémico, desigual, desequilibrado y con pobres, ricos y clases medias. La crisis, la que nos está golpeando con dureza y desprecio, nos ha despertado de muchos sueños. El despertar ha sido como una pesadilla, el dinosaurio de Monterroso continúa obstinadamente presente en este despertar agrio. Y no tenemos modelo de políticas culturales en la mente, en el alma o en el bolsillo que nos sirva para encararla.

¿Dónde fallamos? ¿En qué momento nos llevó el desvarío? Probablemente, cuando dejamos de ser conscientes de que la cultura es, ante todo, una política social. Que está muy bien que tenga aspectos económicos, redentores, identitarios o desarrollistas, pero que es, ante todo, social. Y en esas estamos. Sin dinero, sin modelo, sin ideas, sin proyectos.

¿Dónde acertamos? En algunas cosas: en la proximidad, en la profesionalización, en el respeto a los creadores, en el cuidado de los públicos, en el interés por planificar por encima de ciclos, en la necesidad de evaluar. En resumen, acertamos en las políticas y programas que pusieron a la cultura como centro y no como excusa o herramienta. Quizás, y esto lo mismo es algo osado, acertamos en ver la cultura como palanca de transformación social.

Comencemos, pues, a repensar la cultura como hecho social; quizás por ahí haya un camino de futuro. De futuro sostenible en el tiempo...

—ESTOY CONTENTO de que seas autónomo —respondió su padre. En mi vida he conocido a varios individuos que querían ser artistas y a los que les mantenían sus padres; ninguno consiguió triunfar. Es curioso, podría creerse que la necesidad de expresarse, de dejar huella en el mundo, es una fuerza poderosa; y, sin embargo, por lo general no basta. Lo que mejor funciona, lo que empuja a la gente con la mayor violencia a superarse sigue siendo la pura y simple necesidad de dinero.

MICHEL HOUELLEBECQ, *El mapa y el territorio*

TAMBIÉN NOSOTROS somos productos —continuó—, productos culturales. Nosotros también llegaremos a la obsolescencia. El funcionamiento del mecanismo es idéntico, con la salvedad de que no existe, en general, mejora técnica o funcional evidente; sólo subsiste la exigencia de novedad en estado puro.

MICHEL HOUELLEBECQ, *El mapa y el territorio*

«LOS CREADORES son cómplices de la operación de marketing a la que deriva la cultura» [...]

La diferencia es que el teatro en estos últimos diez, quince años ha hecho una deriva hacia la banalización, hacia el entretenimiento y hacia una especie de inflación espectacular, de manera que los espectáculos que tienen éxito se basan en figuras de la televisión o en aparatosidad escenográfica. Tengo la sensación de que está declinando un teatro más esencial [...]

La cultura en general se ha convertido en una especie de producto de lujo. En estos últimos años se ha hipertrofiado la utilización de la cultura como imagen de prestigio y poder. Lo que la institución quiere apoyar es aquello que atrae a multitudes y tiene el máximo de resonancia mediática [...]

Yo sí creo que la cultura es un bien público, como la educación y la sanidad, y por lo tanto debe tener un apoyo institucional. Pero, claro, tiene que haber un pensamiento institucional para ver qué tipo de artes se apoyan, cómo se regula la donación de dinero... Pero dado que esa política cultural no parece existir, la Ley de Mecenazgo podría intensificar la concepción mercantil de la cultura a la que estamos asistiendo [...]

ENTREVISTA A JOSÉ SANCHÍS SINISTERRA, *Público*, lunes 30 de enero de 2012, pág. 35

P. ¿LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA y la presencia de la sociedad civil son necesarias en la del futuro?

R. Deberíamos depender menos de la política y más de la sociedad civil. En el futuro, las iniciativas culturales, si existen, tendrán que ir por aquí. Pero creo que la participación ciudadana de los últimos años era una coartada, otra expresión del mundo político sin ningún valor real. La participación ciudadana no puede ser ni lucha de partidos ni propaganda. La madurez democrática y social es la única posibilidad para lidiar con el mundo actual.

ENTREVISTA AL ARQUITECTO JOSEP LLUIS MATEOS
POR ANATXU ZABALBEASCOA, *El País*, sábado 7 de abril de 2012

CUENTA SU LEYENDA que en la otra costa, en una habitación con las ventanas tapadas para evitar distracciones, fue donde escribió gran parte de *Libertad*. Sin teléfono, Internet u otras víctimas de algunas de las críticas más mordaces de Más afuera. Es bien conocida la resistencia de Franzen a los avances tecnológicos. ¿Tanto le molesta el progreso? «Teniendo en cuenta ese universo de enlaces de Twitter, herramienta sobrevalorada, que apuntan a textos que nadie ha leído ni piensa leer y fotos de gente desayunando y comunicándolo en 140 caracteres; teniendo en cuenta el océano de información defectuosa; considerando plagados de errores los artículos de la Wikipedia y que la crítica de los productos culturales ha muerto a manos de las reseñas de los consumidores, de las cuales un tercio o más son inventadas, me resulta imposible no colocarme en el coro de los críticos de Internet y de las redes sociales por su trivialidad, inexactitud y su estúpida retórica del progreso que acabará por hacer de este mundo un lugar maravilloso».

A PROPÓSITO DE JONATHAN FRANZEN, IKER SEISDEDOS,
El País, sábado 17 de noviembre de 2012

IN MEMORIAM

JOSÉ VIDAL BENEYTO



JOSÉ VIDAL BENEYTO

(CARCAIXENT, 26 DE JUNIO DE 1927 - PARÍS, 16 DE MARZO DE 2010)

Juana Escudero Méndez¹

«La democracia es esencialmente un proyecto ético, basado en la virtud y en un sistema de valores sociales y morales que dan sentido al ejercicio del poder. (...) Cuando, en una democracia, las principales fuerzas políticas, en plena armonía mafiosa, se ponen de acuerdo para timar a los ciudadanos, se produce un descrédito de la democracia, una repulsa de la política, un aumento de la abstención y, más peligroso, una subida de la extrema derecha.»

Son palabras de un filósofo, sociólogo, politólogo, jurista, ensayista, comunicador, investigador, agitador, profesor, escritor... De un hombre excepcional de 83 años entonces, con el vigor, la rebeldía, la lucidez, la valentía que mantuvo siempre.

Nació en Carcaixent (Valencia) el 26 de junio de 1927. Hijo de un productor y comerciante valenciano acaudalado, exportador de cítricos. De los 17 a los 20 años vivió alojado en la residencia del *Opus Dei* en Valencia. Después de aquel periodo, llegaría el momento de anunciarle a su padre que se marchaba a París para seguir con la filosofía.

Llegó a París contra la voluntad de su padre y sin pasaporte. Desde 1949, estaría ya siempre a caballo entre España y el exterior, intentando acercar una a otra, tejiendo lazos, como explica ahora, atenta a honrar su memoria con la fiel verdad de los hechos, su compañera durante décadas, Cécile.

«No sé cuál fue su proceso en aquellos años, pero lo cierto es que se rebeló contra el régimen y su propio padre», cuenta su gran amigo Carlos Bru, notario y ex eurodiputado. Vidal Beneyto jugó un papel crucial en la lucha antifranquista durante casi 30 años. En palabras de Edgar Morin, fue un «hombre consciente y apasionado, que trocó su fe católica por una fe definitiva en la emancipación humana».

Cursó, al mismo tiempo, Derecho y Filosofía y Letras entre 1944 y 1949, estudios que inició en Valencia (los tres primeros años), continuó en Madrid (en Derecho, será compañero de

¹ La autora quiere mostrar su profunda gratitud a Cécile Rougier, compañera de vida del Profesor Vidal Beneyto durante casi cuarenta años, quien ha revisado y dotado del rigor que sólo ella puede conferir a este texto.

carrera de Guillermo Luca de Tena, José María Gallardón, José Mario Armero, Francisco Carlos Sainz de Robles, Rafael Pérez Escolar y Ramón Mendoza, entre otros). Aquellos fueron los años de las tertulias filosófico-literarias del Gijón y de Gambrinus, que frecuentaba junto a Luis Martín Santos, Paco Benet, Ignacio Aldecoa, Pepe Suárez Carreño, Eva Forest, Alfonso Sastre, Rafael Sánchez Ferlosio, Carmen Martín Gaité... y concluiría con extraordinario éxito. Los amplió luego en La Sorbona de París, en Cambridge y en Heidelberg donde estudió, además, Sociología. En aquel tiempo, la sociología era impartida como una disciplina dentro de los estudios filosóficos. Aún no tenía el status propio que conseguirá un poco más tarde. Se declaraba por ello discípulo de Merleau-Ponty, Raymond Aron, Karl Lowith y Theodor Adorno y, de manera más general, de la denominada «Escuela de Fráncfort» y de su teoría crítica. Después de la Transición, en 1982, sería nombrado catedrático extraordinario de Sociología.

De tan vasta formación, sus amplias áreas de especialización. En sus propias palabras, la sociología del conocimiento, de la comunicación y de la cultura. También se interesaba por la sociología de las relaciones internacionales.

Vidal Beneyto era una personalidad capaz de conciliar dimensiones que suelen mostrársenos como alternativas: a la par intelectual y hombre de acción, siempre a caballo entre España y el extranjero, valiente defensor de un doble compromiso que asume ya en su juventud: por una parte, con la democracia de progreso y, por otra, con la docencia y la universidad.

Políticamente, participa, desde 1948, en el movimiento democrático de estudiantes, como independiente y, a través de la FUE, en la aquella lucha contra la dictadura que desembocaría en los sucesos de Febrero de 1956: un descalabro importante para el régimen franquista.

Militante europeísta de la primera hora, colaboró con el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo creado, fuera de España, en 1949 y fue miembro muy activo en la Asociación Española de Cooperación Europea (AECE), creada en 1954 que, junto con el Instituto de Estudios Europeos de Barcelona y con la Liga de Cooperación Económica, promovía en España los ideales europeos. Es el momento en que, en palabras suyas, «La oposición (...) hace del europeísmo su banderín de enganche». En palabras de Marcelino Oreja y Guillermo Luca de Tena, «asoció democracia y Europa a un mismo combate».

Vidal Beneyto fue, sin duda, con Enrique Adroher-Gironella, uno de los promotores y organizadores, en 1962, del denominado –por los medios de comunicación franquistas– *Contubernio de Múnich*, nombre que los propios instigadores de la reunión, la AECE y el Consejo Federal Español del Movimiento Europeo, hicieron suyo con deportividad. El propio Vidal Beneyto relató todos los detalles en uno de sus múltiples artículos publicados en *El País*, el 6 de junio de 2009, *¡Los de Múnich, a la horca!*, en una historia que desvela su espíritu imaginativo y creativo, del que habla otro de sus grandes amigos, el político Marcelino Oreja.

Vidal Beneyto pretendió primero que se organizara un congreso sobre Europa en Mallorca en 1960 que, tras ser autorizado por la Dirección General de Política Interior, fue prohibido directa y personalmente, por teléfono, por el Ministro de la Gobernación. «Europa era democracia; la bestia negra del franquismo». Tras un nuevo intento en Estrasburgo, bajo el patrocinio del Consejo de Europa, que las presiones diplomáticas del gobierno español consiguieron impedir, la reunión tuvo lugar en Múnich, en el marco del VI Congreso Internacional del Movimiento europeo, bajo la presidencia de Maurice Faure. Y hasta allí viajaron ciento dieciocho españoles: treinta y ocho venían del exilio y ochenta, del interior. Se configuró como un encuentro de personalidades del europeísmo español del exilio y del interior. Presentaron formalmente, en nombre de la España democrática, la petición de su integración en la Comunidad Europea tan pronto se reunieran las condiciones políticas que lo hicieran posible.

El éxito de la reunión fue absoluto, tanto en términos políticos como mediáticos. Su designación como «el contubernio de españoles fracasados, traidores a la Patria y filocomunistas» y la siniestra campaña de prensa organizada por el franquismo le dieron extraordinaria visibilidad, reforzada por la dureza represiva del régimen, que castigó a todos los participantes en él al confinamiento o el exilio.

Reunir a la oposición del interior y al exilio era, en esos años, una tarea extremadamente difícil. Había por ambas partes enormes reticencias, por proceder de los dos bandos enfrentados en la guerra civil. Vidal Beneyto supo hacer de enlace entre los políticos que desempeñaban cargos en las organizaciones legales bajo el régimen de Franco y los exiliados. Tierno Galván escribiría: «Sin su intervención personal, sin su enorme capacidad persuasoria y movilidad, el acontecimiento de Múnich no hubiera sido posible».

De los ciento dieciocho asistentes a ese encuentro, los que acudieron desde España sufrieron duras consecuencias, ya que el régimen franquista los castigó con el destierro, el exilio o el confinamiento en las Islas Canarias.

En su obra *Diario de una ocasión perdida*, Vidal Beneyto explica la reacción del régimen de Franco: «... su instinto político le hizo ver que la hipótesis de Múnich, que luego reprodujimos en la Junta Democrática, era la única que podía poner fin, pacíficamente, a su régimen... Múnich fue, en su intención última, ocasión de presentar a Europa un frente político de la España real, en la que estuvieran representados: las fuerzas del capital y las del trabajo, la derecha y la izquierda, los vencedores y los vencidos». En otro lugar precisa: «La convergencia en un mismo futuro de las fuerzas históricamente democráticas del exilio y de los nuevos demócratas del interior –muchos procedentes del franquismo político y social– avalada por los representantes de los grandes partidos europeos, representaba una alternativa al franquismo».

En las primeras páginas de esta obra visionaria, escribe: «En junio de 1962 hubo, sí, un contubernio: entre Munich y Asturias. Desde entonces, la democracia fue uno de los destinos posibles de España».

Por aquel entonces, Vidal Beneyto era el *señor Zavala*. Debía viajar con pasaporte falso. Capaz de llevar en su coche hasta Múnich, en un viaje plagado de aventuras, a los que no tenían pasaporte: Dionisio Ridruejo, Fernando Baeza, José Suárez Carreño, José Federico de Carvajal. El chalet que alquiló después de Múnich en Courbevoie, a las afueras de París, estaba siempre abierto a los españoles represaliados por el régimen franquista y críticos con él. Aquellos años sesenta, como afirmó el propio Pepín, fueron «los de la metamorfosis total en España, los que marcaron lo que posteriormente sería este país gracias a la ruptura económica de las políticas autárquicas».

De vuelta ya en España, enseña en la Universidad de Madrid cuando al producirse la expulsión de los profesores Aranguren, Tierno Galván, García Calvo y otros de la universidad, decide, junto a otros compañeros, solidarizarse con ellos y crear un espacio universitario alternativo. Así nace, en 1965, el Centro de Enseñanza e Investigación (CEISA), una audaz aventura intelectual y docente de incorporación de la sociología crítica a la cultura española. El proceso es interrumpido en 1968 por las autoridades franquistas, pero renace unos meses más tarde, coordinado también por Vidal Beneyto, con el nombre de Escuela Crítica de Ciencias Sociales, que será nuevamente clausurado por el Gobierno dos años después. El último intento, la Fundación Cultural Española, tiene una existencia efímera, de apenas unos meses.

En 2009, en un artículo escrito por él mismo y publicado el 5 de diciembre en *Le Monde Diplomatique*, titulado «EL CEISA, un ejemplo de resistencia intelectual», narra: «Los viejos maestros José Luis Aranguren y Enrique Tierno, acompañados por José Luis Sampedro, Carlos Ollero, Francisco Murillo Ferrol, José Antonio Maravall, Antonio Truyló y demás compañeros de discrepancia comedida, funcionaron como legitimación intelectual y primera barrera defensiva y gracias a ellos y al eco que tuvieron en buena parte de la burguesía ilustrada, se pudo fletar un ámbito colectivo de enseñanza e investigación, al que, en su primera salida dimos la forma de una sociedad mercantil y al que pusimos el nombre de CEISA –Centro de Enseñanza e Investigación, Sociedad Anónima–, que enlazó con los Cursos de Sociología de la Universidad de Madrid que se habían puesto en marcha en 1962 de la mano de Pablo Cantó y que pretendían suplir la ausencia de la sociología en los currícula de la universidad española.

Los Cursos contaron con los ya citados padres nutricios –Aranguren, Tierno, Sampedro, Ollero, Truyló– acompañados por Luis Ángel Rojo, Elías Díaz, Raúl Morodo, Ramón Tamames, Luis García San Miguel, Jesús Ibáñez, Antonio Colodrón, Alfonso Ortí, Pablo Cantó, Ángel de Lucas, Carlos Moya, Salvador Giner, Víctor Pérez Díaz, Mario Gaviria, Manuel Castells, Ignacio Sotelo, José Jiménez Blanco, Esteban Pinilla de las Heras, Jordi Borja, Ignacio Fernández de Castro y bastantes otros que se incorporaron en su totalidad a CEISA hasta que los poderes franquistas clausuraron su actividad en 1965.

CEISA nació en momentos políticos particularmente difíciles, lo que nos llevó a reforzar las barreras defensivas procedentes de la derecha social, incorporando a personalidades del

máximo prestigio y respetabilidad en la sociedad española de entonces para encabezar la nueva entidad. En ese sentido presidieron sucesivamente su Consejo de Administración Julio Palacios y Guillermo Luca de Tena, este último entonces director del diario *ABC*. En cuanto al Patronato Científico, máxima instancia académico-cultural de CEISA, su Presidente fue Pedro Laín Entralgo, cuyo prestigio era en ese tiempo unánimemente reconocido. Sin embargo, esta buscada respetabilidad no menguó, en modo alguno, ni en la práctica docente ni en las actividades intelectuales de CEISA, su voluntad rupturista con los usos académicos dominantes, cuestionando radicalmente al sistema y apostando por el paradigma que postulará algunos años más tarde la contestación estudiantil de Berkeley del 67 y de Mayo del 68 en Francia».

«(...) El principio básico para el funcionamiento de CEISA era la autogestión y los participantes en CEISA entendían la sociología como una actividad científica destinada a desvelar la realidad de los fenómenos sociales, que no podía confinarse en su análisis, sino que debía proponerse transformarla. En consecuencia, el propósito de nuestro proyecto no era la formación de los profesionales que reclamaba el mercado sino la de científicos comprometidos con la transformación y el progreso social». Y continúa: «Las dos grandes contribuciones epistemológicas de CEISA fueron: el haber impugnado la categoría de objetividad como el soporte mayor de la condición científica del saber social, y haberla sustituido por las de necesidad y reflexividad; y haber acabado con la mitificación del dato como trasunto literal de la realidad y haberlo configurado como lo que es: el resultado de un específico proceso productivo».

«(...) El intento de crear un espacio docente e investigador en el campo de las ciencias sociales absolutamente independiente y fuera de los ámbitos oficiales de la España franquista era un propósito de casi imposible cumplimiento como probó su realización. La Escuela Crítica sufrió la misma suerte que el franquismo había reservado a los dos intentos anteriores –los Cursos y CEISA– y, a los dos años de existencia, las autoridades interrumpieron su funcionamiento. La razón alegada por la policía, en esta ocasión, fue que una de las empleadas de la Secretaría de Alumnos, Teresa Marbá, era miembro del Partido marxista-leninista que acababa de ser desarticulado por la policía. Lo más chusco de esta acusación consistió en que el boletín *Vanguardia Obrera*, órgano del citado partido marxista-leninista, en el número anterior al cierre, acusaba a la Escuela de ser un “agente del imperialismo yanqui”, más peligroso, en sus propias palabras, que la misma CIA.

... montamos inmediatamente una estructura paralela que asumiera sus compromisos, en especial con los estudiantes, y que prosiguiera su acción. Aunque, obviamente, cada vez más convencidos de la extrema dificultad que representaba realizar una actividad docente y universitaria, sin condicionamientos y en libertad. La cuarta y última fase de esta imposible tentativa la constituyó pues la Fundación Cultural Española, que hubo de abandonar todos los contenidos docentes regulares y centrarse en la organización de seminarios de alcance reducido, así como de algunas investigaciones empíricas de contenidos no conflictivos. Pero el proceso siguió, obstinadamente adelante, desafiando al aparato policial y judicial del franquismo.

Que esta esforzada resistencia académica e intelectual haya sido silenciada por la mayoría de los historiadores y de los políticos de la España actual, prueba que la transición intransitiva que la propició, dejó las cosas en las manos que quería: las de la clase dominante. Destino al que siguen contribuyendo, de manera sorprendente, compañeros pretendidamente a la izquierda».

A partir de 1974, intervino activamente en la constitución de la Junta Democrática de España. La conjunción de las fuerzas democráticas, su objetivo permanente, lo lleva a incorporarse a las *Mesas Democráticas* y a impulsar su transformación en las *Juntas Democráticas*, de las que fue Presidente en Madrid-Región y, a partir de su exilio, en enero de 1975, de nuevo en París, de la Delegación Exterior de las *Juntas Democráticas*, aquella agrupación de opositores a la dictadura, entre los que se contaban personas sin filiación a ningún partido político y otras adscritas al Partido Comunista de España, al Partido Socialista Popular de Enrique Tierno Galván o a las Comisiones Obreras de Marcelino Camacho, base de la unidad de los grupos opositores al régimen y de la posterior paz en libertad.

En el exterior era el perfecto embajador de la causa democrática española gracias a su don de lenguas (hablaba seis idiomas a la perfección), su carisma, su extraordinaria capacidad para las relaciones públicas, su intachable credibilidad y sus innumerables contactos. Como dijo de él Santiago Carrillo, «Tenía muchas relaciones; sobre todo con intelectuales europeos. Era enormemente útil. Se podría decir que fue el ministro de Exteriores de la Junta».

Su decisiva participación en la Junta Democrática —«lo que fue para mí una experiencia esperanzadora»—, durante los años previos a la muerte del dictador, le costó una condena de dos años de cárcel por asociación ilícita. «Me gustaría que se reconociera todo lo que hizo por la democracia española», dice Bru.

Procesado y condenado por el Tribunal de Orden Público, es amnistiado en 1977 y se reincorpora entonces a la Universidad Complutense.

Entre 1971 y 1977, sofocado definitivamente el proceso de CEISA y de la Escuela Crítica de Sociología, Vidal Beneyto se consagra a su vocación docente en diversos centros universitarios extranjeros: Universidades de Austin (Texas), California (La Jolla), URADCA y LISH (CNRS) en Marsella, Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y *Maison des Sciences de l'Homme*, en París.

Pionero en tantas cosas, a principios de los años 70, intenta establecer conexiones entre análisis de contenido, valores, discursos y lenguajes informáticos, a raíz de un trabajo sobre las críticas literarias de Fernández de la Mora en *ABC*.

En 1970 es nombrado Secretario General del Comité Internacional de Investigación sobre *Mass Media*, de la Asociación Internacional de Sociología, con Edgar Morin como Presidente.

Ampliarán su campo de investigación para convertirlo, en 1974, en el *Comité internacional de Investigación sobre Comunicación, Conocimiento y Cultura* del que Vidal Beneyto será Presidente durante casi veinte años. El Comité, que agrupó a más de cien investigadores de todo el mundo, puso en marcha estudios sobre temáticas tan innovadoras como el conflicto entre concentración empresarial y pluralismo informativo o la función de la comunicación como productora de la realidad. En este marco, el profesor lanzó una serie de investigaciones y encuentros internacionales que serían decisivos en la renovación de la comunicación de masas. Su apasionado estudio e investigación en la sociología del conocimiento, lo llevaría por los caminos de la sociología de la comunicación y la opinión pública.

Gérard Imbert, catedrático de Comunicación Audiovisual –con quien publica, en 1986, *EL PAÍS o la referencia dominante*, libro dedicado a su contribución al debate en una España democrática–, destaca su independencia intelectual y su capacidad de comunicación. «Firmaba a menudo como *comunicólogo*», recuerda.

En esos mismos años 70, Vidal Beneyto promueve, con otros universitarios y escritores –Edgar Morin, Alberto Spreafico, Francisco Delich, Henri Janne, etc.– una serie de iniciativas de solidaridad intelectual con los países del Sur, en particular, del Mediterráneo y de América Latina.

El Centro de Estudios del Mediterráneo y América Latina (CEMEL), primero, y la Asociación Mediterráneo-Latinoamericana (AMELA), posteriormente –que se convertirá luego en Fundación con sede en Ginebra y luego en Valencia–, lanzados y dirigidos por él, serán sus principales instrumentos. Dice de él Francisco Delich, Presidente del Consejo Superior de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) (1): «Lo conocí de lejos cuando asumí la secretaría ejecutiva del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y todavía Franco gobernaba España, cuando Videla preparaba el golpe contra la democracia y la terrible ola de desapariciones que le seguirían, cuando las dictaduras se extendían por toda nuestra región como una mancha ulcerosa en el marco de la Guerra Fría. Más de cerca, cuando acompañó al exilio latinoamericano porque conocía en carne propia de qué se trataba, comprendía como pocos la respuesta política necesaria para quienes estaban dentro y fuera de la región practicando como podían las ciencias sociales. El exilio no es una condecoración, es una derrota y es a partir de su comprensión que reconocemos la memoria de los pueblos y la historia de sus luchas hacia horizontes abiertos».

En su libro *Memoria Democrática* (2007), que dedica «A la memoria de los que pagaron con su vida o con la cárcel su lucha por las libertades y a los que siguen en esa lucha», se refiere tanto a Múnich como a las Juntas Democráticas (que, en sus palabras, explican «esos dieciocho meses en los que los espacios públicos y la vida ciudadana estuvieron ocupados, casi en permanencia, por las fuerzas populares») y a la hermosa y valiente aventura que fue CEISA, que apenas duró tres años porque, en recientes palabras de José Luis Sampedro «tenía un rigor y una fuerza tal que alarmó a las autoridades franquistas».

El sociólogo francés Alain Touraine diría entonces de Vidal Beneyto que «se transformó rápidamente en una personalidad de primera fila de la lucha política e intelectual contra el franquismo. Numerosísimas son las iniciativas militantes en las cuales participó Pepín. También dentro del mundo académico, hizo grandes esfuerzos para introducir más diversidad en la enseñanza y para acercar las ideas y las luchas políticas, sin perder nunca conciencia de la independencia imprescindible del trabajo intelectual».

Con la transición democrática llegó, sin embargo, su gran decepción. «Comenzaba el régimen de partidos y él no quería estar ahí», diría Carrillo.

La transición o la perpetuación de la clase dominante es el elocuente título de la ponencia que pronunció en la *Jornada sobre La Transición española: nuevas perspectivas* –organizada por el Grupo de Estudios de Historia Actual, dirigido por Julio Pérez Serrano y Marie-Claude Chaput– el 8 de junio de 2009, en el Colegio de España en París.

En sus obras *Del franquismo a una democracia de clase* (1977) y *Diario de una ocasión perdida* (1981), expone, funda sólidamente y defiende una valiente, única y decepcionada postura frente a la transición a la democracia operada en España en los últimos años 70. Si encontró decepción, fue porque albergó una enorme esperanza, más ambiciosa que la que animó a quienes llevaron a cabo aquel proceso.

En contra de la inmensa mayoría, sostuvo siempre que la transición española había sido eso: una ocasión perdida. «Fue muy maltratado por la Transición», sentenciaba hace pocos meses Ignacio Sotelo.

Para Vidal Beneyto, el ideal de la democracia española se degradó y dejó la representación del pueblo «convertida en un *parabán* de la voluntad de los partidos».

En su artículo «La banalización del franquismo», publicado en *El País* el 26 noviembre de 2005, aún clamaba: «¿Por qué no se insistió en la negociación con los heredofranquistas en cerrar más democráticamente los grandes temas y se nos transmitió una realidad político-institucional que tenía que conducir al sectarismo de los partidos, al rechazo de la política y con el «café para todos» en el tema de la organización territorial a una situación permanentemente explosiva? Los vencidos de la Guerra Civil han sido también los vencidos de la democracia...».

Dos años más tarde, en una entrevista publicada el 1 de julio de 2007 en el mismo diario, del que fue fundador y colaborador siempre, decía:

«El tema de la transición me concierne muy directamente; no sólo por mi compromiso con la lucha por las libertades, a partir de los primeros años sesenta, sino porque estuve en ese proceso: primero, con las Mesas Democráticas, y después fui presidente de la Junta Demo-

crática de Madrid y luego de la delegación de las Juntas Democráticas en el exterior [organismos de la oposición al franquismo], que fueron los principales actores del paso a la democracia. Por lo demás, creo que es necesario introducir otras perspectivas sobre ese proceso de la reciente historia de España, que está absolutamente dominado por la hipótesis de una transición modélica que pretende que se operó una transformación total y casi espontánea desde el franquismo. Lectura que comparten muchas fuerzas políticas, así como una buena mayoría de los historiadores, sin excluir a los más notorios.»

«... La modalidad del cambio y la amnesia colectiva que luego se decretó, y que nos sigue impidiendo hablar de nuestra militancia antifranquista –silencio que nos igualó a todos en democracia, franquistas y demócratas–, legitimó con ello la sociedad del general Franco, sus triunfadores y sus botines. Un somero análisis de la España actual y de su clase dirigente nos remite a los mismos nombres, los mismos bancos, las mismas familias. Y quizá, lo que es más grave, a los mismos modelos y los mismos valores. La democratización de la corrupción es la quiebra de la moral pública como su inevitable consecuencia. Limitar la transición a su andamiaje institucional es falsear su naturaleza y alcance; es confinar una operación de conquista de una nueva realidad política en una negociación de notables.»

«... La ocasión era excepcional; pues, como prueba todo el material empírico de que disponemos sobre aquella época, en especial las encuestas cualitativas y las entrevistas en profundidad, existía una fuerte disponibilidad ciudadana coincidente con una extraordinaria moderación en las expectativas y en las demandas populares. Pero sobre todo porque teníamos por encima al *Big Brother*, personificado entonces por el presidente Nixon, que envió a Madrid al subdirector de la CIA, Vernon Walters, para entrevistarse con Franco y con la cúpula militar, comenzando por el general Díez Alegría. Estábamos en 1971, y todo quedó atado y bien atado. Con tal de que continuasen las bases militares y se mantuviese España en el dispositivo geo-político norteamericano, EE. UU. garantizaba la sucesión del régimen frente a cualquier golpe, viniese de la izquierda comunista o de militares facciosos. Tal y como quedó probado con la experiencia portuguesa, con padrinos de esa talla la estabilidad estaba asegurada y la involución era imposible. Perdimos, pues, esa ocasión, y hoy estamos empantanados en la corrupción, incluso bajo su forma más dramática, el terrorismo, que transforma en muerte el enfrentamiento de posiciones políticas antagonistas.»

Entre la infinidad de títulos y responsabilidades que ostentó, fue, además de los ya dichos: Vicepresidente del Consejo Federal del Movimiento Europeo, Consejero de varios Ministerios españoles de Educación y de Asuntos Exteriores, Co-fundador y Presidente de Honor de la Asociación de Usuarios de la Comunicación (AUC), Director General de Cultura, Educación y Deporte del Consejo de Europa, Consejero Especial de la Unión Europea, Asesor del Presidente del Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), Jacques Attali, Asesor del Comisario Europeo de Relaciones Institucionales, Cultura y Sector Audiovisual, Marcelino Oreja, Consejero de la UNESCO y Asesor *Senior* del Director General de la Unesco, Federico Mayor Zaragoza, Director de los Cursos de Verano de El Escorial, que cada año convoca la

Universidad Complutense, Colegiado de Honor del Ilmo. Colegio de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología, Co-fundador y Secretario General de la Agencia Europea para la Cultura y del Consejo Mediterráneo de la Cultura de la UNESCO, Miembro de la Academia Europea de las Artes, las Ciencias y las Letras, Coordinador del Encuentro Mundial de las Artes de Valencia...

Como Director General de Educación, Cultura y Deportes en el Consejo de Europa, cargo para el que fue elegido en 1985 (pese a la existencia de otras catorce candidaturas, la elección del profesor Vidal Beneyto por el Comité Delegado de Ministros fue unánime), desarrolló una extraordinaria labor: el lanzamiento de once itinerarios culturales, entre ellos el Camino de Santiago, las Rutas de la Seda y los Itinerarios del Barroco; la creación y puesta en marcha de diecisiete redes europeas de centros culturales; la extensión del programa de enseñanza de lenguas; la concepción y el lanzamiento del programa Industrias de la Lengua; la creación del Fondo para la producción cinematográfica *Eurimages* y la defensa de los derechos de autor en el ámbito audiovisual; la creación y puesta en marcha de tres programas de Educación permanente, la creación de archivos audiovisuales y programas para la defensa del patrimonio cultural, etc.

Esta vocación europea de José Vidal Beneyto, insisten Guillermo Luca de Tena y Marcelino Oreja en el artículo publicado en su memoria en *ABC*, el 18 de marzo de 2012, lo llevó a cultivar una fecunda actividad periodística, recogiendo la realidad del momento desde la perspectiva de su amplia visión, con espíritu riguroso y crítico, atendiendo a todas las perspectivas del proceso de integración de nuestro continente.

En su libro *Por una Europa política, social y ecológica* (2005), hace una síntesis de su actividad periodística, en la que reproduce cien artículos escritos a lo largo de veinte años, que constituyen una referencia indispensable para conocer la cultura, la comunicación y la sociedad europeas, el régimen de partidos y elecciones, la construcción y ampliación de la Europa comunitaria y tantas cuestiones más, que ha ido desgranando semanalmente con una visión, una lucidez y una fuerza extraordinarias, sin ceder nunca a oportunismos ni conveniencias, fiel siempre a su independencia de criterio y a su acusada personalidad «lúcida, indómita», como la define Mayor Zaragoza.

Fue socio fundador de *El País*, en el que publicó sus colaboraciones habitualmente, hasta días antes de su fallecimiento: su último gran artículo, el 2 de enero de 2010, lo dedicó a Juan López de Uralde, el director de *Greenpeace* España, encarcelado en Copenhague. Brababa contra el fracaso de la Cumbre del Clima.

Fue, asimismo, colaborador habitual de *Europa Zeitung* y *Le Monde-Diplomatique*.

En los años 90, en el marco de las acciones internacionales de la Universidad Complutense, el Profesor Vidal Beneyto contribuyó decisivamente a la creación del Colegio de Altos Estudios Miguel Servet de París, en el que participan veinte universidades españolas, francesas,

italianas y portuguesas. Dirigido por él desde 1993 hasta su muerte, su especialidad es el estudio y la formación en la gestión de áreas integradas –Unión Europea, Mercosur, países del Mediterráneo, etc.– y el apoyo en ellas a los procesos de construcción y reforzamiento institucional. Desde el Colegio lanzará, a principios de los años 2000, un grupo de reflexión en torno al proyecto de una constitución europea, cuyo trabajo quedó reflejado en el libro que editaría el propio profesor, *El reto constitucional de Europa* (2005).

Fue en aquellos años, en 1996, cuando tuve la fortuna de conocerlo. Estudiaba yo en Madrid la especialidad jurídico-comunitaria de la carrera de Derecho y una tarde que, si no fuera por su aparición, no recordaría, entró en nuestra clase de tarde. No lo conocía ni había sabido antes de él. Venía a aquella facultad a reclutar alumnos para el postgrado de *Estudios Jurídicos y Económicos de la Unión Europea*, que había creado en el marco del Colegio de Altos Estudios Europeos Miguel Servet, concitando la colaboración de innumerables instituciones, pocos cursos antes, en La Sorbona. A quienes quisiésemos estudiarlo, nos brindó acudir al aula magna de la facultad a hacer una prueba escrita. Recuerdo que nos propuso como tema definir la identidad y que, acabado aquel ejercicio escrito, disertó espontáneamente sobre ella con una lucidez, una vocación pedagógica y un conocimiento tales que de inmediato supe que quería estudiar lo que aquel hombre grande, sereno, jovial y sabio proponía. Y así fue. Pocos días después supe, aún inconsciente de lo afortunada que por ello era, que había sido seleccionada para cursar aquel postgrado que constituye para mí, sin duda, la experiencia más alta que he conocido de la excelencia. Aquel curso que él había conseguido concebir y realizar y que impartían investigadores del *Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS)* (Centro Nacional de Investigaciones Sociológicas francés), magistrados del entonces Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas, altos funcionarios de la Comisión Europea, profesores de diversas disciplinas en La Sorbona, en *Sciences Po* y en otras prestigiosas instituciones etc., constituye una de las vivencias más enriquecedoras y estimulantes que haya tenido el privilegio de conocer: el rigor, la riqueza de enfoques, de miradas, la libertad, el reconocimiento ecuaníme de las capacidades y el esfuerzo...

El Profesor Vidal Beneyto tenía una de las vocaciones docentes más grandes que haya conocido. Apenas nos dio clase. Sus muchas responsabilidades se lo impedían pero, en las escasas ocasiones en que nos acompañaba en actos académicos, escucharlo o conversar con él durante unos minutos bastaban para atisbar el universo infinito que había indagado con curiosidad constante, viva y humilde, su conocimiento enorme, su necesidad de explicarse el mundo y de compartir, generoso, lo aprehendido, su inconformismo, su comprensión de muchas cosas, su pasión por descifrar con lucidez fenómenos complejos: la comunicación, la cultura, las relaciones internacionales, la intrahistoria de los pueblos... En él conocí, sobre todas las cosas, una bondad que he tardado años en advertir en todo su significado y poder valorar: su absoluta confianza en la juventud, su apuesta por la educación, su confianza en que la inoculación del virus de la inquietud y del afán de comprensión y de conocimiento en los jóvenes los lleva a hacerse dueños de su futuro. Un hombre del prestigio que él gozaba, larga y merecidamente ganado entonces, que hacía el esfuerzo ingente que suponía

levantar cada curso aquel postgrado (con la colaboración constante y magistral de su esposa, Cécile), granjeándose y renovando la participación de decenas de instituciones y de aún mayor número de excepcionales profesores y colaboradores, sólo podía hacerlo movido por esa escasísima y valiente convicción en que la emancipación se gana a través del conocimiento, del sentido crítico. Quería personas fuertes, librepensadoras y poderosas. Algo poco frecuente. Nos enseñó a estar y a mirar de otro modo, con otro afán. Nos dejó «un legado de insumisión», como lo calificaría, a su muerte, Mayor Zaragoza.

En noviembre de 2006 fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad de Valencia. Su tierra le rendía un reconocimiento debido. Propuesto por el Departamento de Sociología y Antropología Social de la Universidad, por considerar a este intelectual valenciano uno de los referentes de la Sociología española moderna, y en particular de la valenciana, la memoria que refrendaba la distinción subrayaba que fue «el primer valenciano que se introdujo en dicha disciplina durante el régimen franquista, cuando se trataba de un campo desconocido para toda una generación». «El primer profesor de Sociología del Conocimiento y la Cultura en todo el Estado español que, en los años sesenta, se encontraba entre los componentes de la conocida Escuela Crítica de Sociales de Madrid, uno de los embriones de la Sociología moderna en España». En su *laudatio*, la Universidad reconoció el «carácter humanista y social» de Vidal Beneyto, caracterizado siempre por «su batallar por la cultura de la paz, la promoción de la cultura y, en general, los valores de la democracia y la comunicación intercultural, tan pertinentes para la construcción de la convivencia social en nuestros días», la fecundidad de su vida, su espíritu cosmopolita y universal, en el sentido kantiano, su profundo sentido de la amistad y de la libertad, su capacidad crítica y de análisis comprometida con la verdad y su búsqueda, su hermanamiento, a través de los siglos de la Modernidad, con Luis Vives, su vocación de enseñar con agudeza crítica, su innovadora, constante y audaz labor investigadora y editora, su participación incansable *urbi et orbi* en toda clase de actividades culturales y eventos político-sociales que hace de él paradigma del intelectual crítico que sabe proyectarse dinámicamente en la apresurada y ruidosa globalización insegura, como también refugiarse en el silencio de la lectura de cientos de libros que guían y dan solidez a sus reflexiones, su condición de gran lector, de intelectual honesto, el ejemplo de su dignidad intelectual y de su pasión académica, su ambicioso europeísmo, su rigor, su valentía para demoler embustes y denunciar imposturas intelectuales...

En el discurso que pronunció en aquel acto, «Una década prodigiosa: los años 60 entre reformas y rupturas», desgranó las causas –políticas, económicas, culturales, sociales, sociológicas– que produjeron «la mudanza total de la realidad española» y su aproximación a las modalidades y normas de la actividad económica occidental. Este nuevo rumbo, como consecuencia del acuerdo de 1953 con los EE. UU. y el Concordato con la Santa Sede, y pese a las resistencias de buena parte del franquismo, activó la economía y espoleó el éxodo rural y la urbanización de España. La profunda transformación social producida en aquellos años, en un proceso que a Francia llevó siete décadas, se debió a los españoles y a las sociedades civiles de los ámbitos autonómicos de hoy. (2)

Edgar Morin, el sobresaliente sociólogo y filósofo francés, fue el presidente que Vidal Beneyto eligió para la Agencia Europea de la Cultura, con sede en la Unesco. Presente junto a él en los encuentros que organizaba como presidente del Consejo Mediterráneo de la Cultura, decía: «Pepín me arrastraba a sus grandes aventuras intelectuales europeas, mediterráneas y latinoamericanas».

En sus últimos años, apoyándose en la Agencia Europea de la Cultura, AMELA y el Colegio de Altos Estudios Europeos y buscando, como siempre, construir y reforzar sinergias, lanzó grandes programas como «Europa Mundi» y «La Gobernación del Mundo», reconociendo la multipolaridad de la realidad mundial y defendiendo la justicia y el derecho. «Nuestro objetivo no debe ser gobernar la mundialización, sino establecer una gobernación política del mundo que encare y elimine, o cuanto menos reduzca, los efectos más catastróficos que sufren nuestras sociedades», declaraba. Asentaba la gobernación en dos supuestos básicos. El Programa «La Gobernación del Mundo» dio lugar a tres volúmenes colectivos, en los que se defendía que la mediatización no es ineluctable ni irreversible, aunque sea dominante y su objetivo, controlar la globalización a través de la concentración de grandes áreas geopolíticas regionales integradas y transversalizadas.

Casi todos los libros publicados al final de su vida tienen que ver con la globalización. Los desafíos de las nuevas tecnologías, el altermundialismo, la búsqueda de otro orden internacional, los peligros de la apatía y el desapego ciudadano de los asuntos públicos en los albores del siglo XXI, esa «liquidez social» enunciada por Bauman para describir «esta fragilización de todos los lazos sociales y de las formas más eminentes de las relaciones interpersonales» eran asuntos que le inquietaban y enfrentaba con una mirada y un entusiasmo insólitos en un octogenario.

En *La ventana global* (2002) explora, con su enorme y minuciosa mirada, los mecanismos económicos que rigen el universo mediático, subraya su vulnerabilidad, examina la relación entre ética y comunicación y presenta los principales sistemas de regulación existentes. También aborda el tratamiento mediático de las guerras, la intrusión de los comunicadores en la práctica judicial, la fagocitación de los medios por la *telerealidad* y la función que éstos han asumido como productores de realidad.

En *Hacia una sociedad civil global* (2003) indaga en la transformación de la sociedad-mundo en sociedad civil global, para intentar determinar sus posibilidades y sus límites, sus servidumbres y sus esperanzas; y en *Derechos Humanos y Diversidad Cultural* (2006) analiza y cuestiona ambos conceptos, desde una nueva visión de ambos, partiendo de su historia, como una larga marcha, con avances y con retrocesos, indisociable del periplo ideológico que la ha acompañado paso a paso, y que ha perturbado su mensaje, y enmarañado su desarrollo y cumplimiento. Concluye la necesidad de pensar y aplicar unos derechos humanos basados en valores no excluyentes, que permitan a la humanidad encaminarse hacia el progreso y sólo unos derechos humanos concebidos desde la perspectiva de la diversidad cultural nos conducen a él.

También en 2006, lanzaba la tercera etapa de la Fundación Amela –acrónimo de Área Mediterránea-Latinoamericana– con sede en Valencia, consagrada al cruce entre las áreas mediterránea y latinoamericana, entre el Norte y el Sur, entre el Este y el Oeste. Y, para llevar a cabo este propósito, Amela creó un programa, «Progreso sostenible e integración regional», destinado a esos ámbitos mediterráneo y latinoamericano, que sigue desarrollándose después de su muerte a través de diversos encuentros y publicaciones, tanto teóricas como pragmático-operativas: *América Latina, hacia su unidad* (2008), *Hacia una Corte de Justicia latinoamericana* (2009), *Comunicación, convergencia e integración en América Latina* (2010), *Convergencia sindical, Movimientos sociales e integración latinoamericana* (2011).

«Nunca dejó de promover las iniciativas que hicieran de la educación, la reflexión y la acción política un único ariete de transformación cultural», escribía en 2010 Basilio Baltasar en su memoria, bajo el título *La esperanza crítica*.

El 10 de febrero de 2009, promovió en Madrid, con otras veintitantas personas, la primera reunión de trabajo de la Plataforma para el proyecto de *Cooperativa de ideas Walter Benjamin*, su último desafío que tenía como «propósito principal combatir el déficit ético, poner fin a la miseria ideológica, superar la impotencia teórica y oponerse a la regresión social y política que dominan las sociedades civiles europeas y el espacio público mundial...»

En abril de 2010 se publicó, ya sin él, *La corrupción de la democracia*. De nuevo, una obra valiente en la que denunciaba «cómo el triunfo absoluto de la democracia, su dominación omnímoda ha equivalido a su perversión irrecuperable; de cómo hemos pasado, en palabras de Rancière, de la democracia parcial y triunfante a la democracia total pero vendida y criminal».

«...yo, que soy un incurable demócrata que no puede resignarse al arrumbamiento de la democracia, me he incorporado al pelotón de los que intentan relanzarla. Este intento busca realizarse en las formas mismas de la vida material y su más visible concreción serán los comportamientos cotidianos de los individuos, que apuntan al cumplimiento de sus necesidades y expectativas más urgentes e imperativas» (*El País*, 12 de diciembre de 2009).

Con un pensamiento revolucionario en tiempos que anunció y denunció de involución, defendió con pasión la necesidad de un «reformismo social» que diera cuerpo al «desarrollo de la vida asociativa, la conquista ciudadana del tiempo libre, la autogestión individual y comunitaria de la vida cotidiana».

Bajo el título *Sociología y franquismo*, texto que escribió semanas antes de fallecer, traza una historia de la aventura intelectual que protagonizó en los años sesenta en el Centro de Enseñanza e Investigación, Sociedad Anónima (CEISA), y en el que aprovecha para dibujar un fresco, casi en primera persona, de lo que fueron los difíciles avatares de la sociología en aquellos años previos a su institucionalización académica y profesional.

En febrero de 2010 fue homenajeado durante el II Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigadores de la Comunicación (AE-IC) que se celebró en Málaga. A este encuentro, el profesor ya no pudo asistir como estaba previsto. Se encontraba hospitalizado y en estado crítico.

Pocos días después de su muerte, el Gobierno español concedió a José Vidal Beneyto la Medalla de la Orden del Mérito Constitucional a título póstumo.

En mayo de 2011, el Instituto Cervantes de París le rindió, entre tantos otros actos de reconocimiento, un sencillo y debido homenaje. En él estuvieron el filósofo Edgar Morin; Jacques Leenhardt, director de estudios de *l'École des Hautes Études de Sciences Sociales* que le había acompañado en el Comité internacional de investigaciones sobre Comunicación, Conocimiento y Cultura de la Asociación Internacional de Sociología; Gérard Imbert, profesor de comunicación audiovisual en la Universidad Carlos III y escritor que participó en el estudio internacional de dicho Comité sobre «Diarios de referencia dominante y producción de la realidad»; Ignacio Sotelo, ensayista y profesor emérito de la Universidad Libre de Berlín; Fernando Álvarez Uría, profesor de sociología de la Universidad Complutense de Madrid; José Luis Dicenta, Secretario General de Unión Latina; y la música y la palabra de Paco Ibáñez, a quien Vidal Beneyto había dedicado pocas semanas antes de su fallecimiento un artículo, «Fiesta Republicana en París», con ocasión de un concierto suyo en el Teatro del Châtelet, en el que elogiaba su independencia radical, que se atrevía a calificar de paradigmática y que consideraba, en estos momentos, capital para devolvernos las esperanzas en la democracia española.

Con la presencia de la personalidad excepcional y siempre discreta de su mujer, Cécile, cuantos allí tuvimos el honor de estar presentes recordamos algunos de los muchos aspectos de este «innovador cultural», de este «hombre original», en palabras de Sami Nair; de «un hombre infatigable», como dijo de él Paul Preston.

José Luis Dicenta reafirmó compartir con él «su defensa de los procesos de integración regional como mecanismos de resistencia frente a las ansias de dominación de los grandes imperios». Ignacio Sotelo recordó las dos grandes inquietudes que ocuparon al profesor en sus últimos años: «luchar contra la mercantilización de los valores personales y cómo conciliar la realización individual con la necesaria solidaridad colectiva; cómo, sin renunciar al cumplimiento de nuestros fines personales, ser útiles a los demás». Morin evocó, entre tantas cosas, cómo sus discrepancias iniciales, varias décadas atrás, respecto del marxismo se tornaron «profundo acuerdo en nuestros diagnósticos sobre el estado del mundo globalizado a partir de 1990».

En estos días, la Universidad de Valencia avanza en la creación de un Premio de Ciencias Sociales que llevará su nombre.

Este «hombre comprometido con las buenas causas», como dice de él Sami Nair, que concilió en un carácter extraordinario una insólita talla intelectual y la determinación valiente de los hombres de acción, nos deja una trayectoria vital y una obra científica de vibrante profundidad y altura intelectuales y humanas.

Uno de sus lemas era: «La libertad individual como responsabilidad social». Su sabiduría, su ecuanimidad y grandeza de espíritu para reconocer siempre al otro y, sobre todo, su fe, su convicción en la posible y necesaria emancipación de las personas son los hallazgos más esperanzadores que haya conocido nunca.

NOTAS

(1) La FLACSO es un organismo internacional, intergubernamental, de carácter regional y autónomo, creado desde 1957 y constituido por diecisiete países latinoamericanos y caribeños, para promover la enseñanza y la investigación en el campo de las Ciencias Sociales. Constituye hasta hoy día, el mayor y más importante programa regional de formación en Ciencias Sociales. Sus unidades actúan en trece países del área, que realizan labores de investigación y docencia post graduada en diversas temáticas. <http://www.flacso.uh.cu>

(2) Puede verse la grabación íntegra de la ceremonia de investidura en: <http://roderic.uv.es/handle/10550/17645> y <http://mediauni.uv.es/vid/4>

IDEAS



CANTO EN UNA LENGUA EXTRAÑA

Jabier Muguruza Ugarte

AUTORES/AUTHORS:

Jabier Muguruza Ugarte

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Músico y escritor

Musician and Writer

TÍTULO/TITLE:

Canto en una lengua extraña

Singing in a foreign language

CORREO-E/E-MAIL:

jabiermuguruza@euskalnet.net

RESUMEN/ABSTRACT:

En estas breves páginas el autor esboza una lúcida reflexión a propósito de su bilingüismo y sobre cómo su elección consciente del euskera ha marcado, enriqueciéndola, su carrera como cantante y compositor.

In a few brief pages, the author reflects deeply on his bilingualism and how his conscious choice to use Basque has marked and enriched his career as a singer and songwriter.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Euskera, español, bilingüismo, cantautor

Basque, Spanish, bilingualism, songwriter

En numerosas ocasiones me he sentido requerido, casi obligado, a justificar mi opción lingüística en la canción de autor; he debido explicar una y otra vez por qué mi obra se expresa fundamentalmente en euskera. Es algo que me viene ocurriendo, con especial frecuencia, desde que nuestro trabajo comenzó a tener un reconocimiento fuera del País Vasco y mis discos comenzaron a publicarse en un sello discográfico de Madrid, con distribución internacional.

Y es curioso que hoy –sin haber sido presionado en absoluto para hacerlo–, sienta el impulso de escribir unas líneas sobre esa circunstancia, sobre ese aspecto de mi obra que me acompaña desde hace ya tantos años.

En contra de lo que mucha gente piensa, mi lengua materna no es el euskera, sino el castellano. Mis padres eran euskaldunes (vascohablantes), pero por determinadas circunstancias ligadas a aquella época, entre las que yo situaría en primer plano la implacable represión política y la falta de prestigio social de la lengua, la cuestión es que nuestros progenitores no nos transmitieron ese idioma que ellos sí recibieron de sus padres.

Se produjo, por tanto, un evidente corte en mi familia de origen, y en otras muchas, en lo que al fenómeno de la transmisión generacional se refiere. Sobra decir que el euskera tampoco estaba presente de ningún modo en la escuela, por lo que nuestra idea de la existencia de esa lengua se limitaba entonces a la escucha de ciertas conversaciones ocasionales entre familiares y algún comentario fugaz en la calle. Nos estamos refiriendo a una presencia totalmente anecdótica, por tanto.

Tendría yo alrededor de 20 años cuando me puse a dar clases de música a los críos (¡para entonces uno era un músico con estudios!). Ni corto ni perezoso alquilé un piso en Hondarribia, preciosa localidad pesquera, situada a cuatro kms de Irún, mi ciudad natal, y allí me puse en marcha. El franquismo había finalizado poco antes, las ikastolas iban despertando y en Hondarribia, como en otras pequeñas localidades del ámbito rural y pesquero, la transmisión en los hogares se había producido de un modo mucho más eficiente que en los núcleos urbanos.

El caso es que el trabajo con aquellos niños y niñas que se expresaban entre ellos espontáneamente en la lengua que habían recibido en sus casas, hizo que se me plantearan muchas interrogantes, fruto de las cuales decidí que debía ponerme a aprenderla; sobre todo por respeto a ellos, a su forma más natural de comunicarse.

En mi camino de aprendizaje, en aquellos años 80, tuve una gran suerte: iba compaginando mi actividad profesional como profesor de música con la de acompañante de artistas de muy distinto perfil: en el mundo de los cantautores, estaban Imanol, Xabier Lete, Antton Valverde... y en el mundo del rock, Kortatu, Zarama, Delirium Tremens...

De distinto perfil, sí, pero todos ellos con un denominador común: la utilización predominante de la lengua vasca en su obra y en su día a día. Me fui sumergiendo, por tanto, en ese mundo y eso ayudó mucho a que la fuera haciendo mía, a través del acercamiento a sus palabras.

Además, a partir de la segunda mitad de la década de los 80, fui conociendo a determinados escritores (Bernardo Atxaga, J. M. Iturralde, Iñaki Irazu...) que paulatinamente se fueron convirtiendo en amigos y colaboradores habituales; de esa forma, mi círculo artístico se iba viendo integrado, cada vez en mayor medida, por miembros destacados de la cultura vasca.

Cuando en el 89 publiqué mi primer disco, dedicado al público infantil, ya era bastante coherente que mis canciones fueran editadas en euskera. Luego vino el grupo *Les Mekaniciens* y en el 94 dio comienzo la etapa de cantautor y escritor, también predominantemente en lengua vasca.

Esa opción lingüística no ha sido óbice para que haya incluido en numerosos discos canciones en otras lenguas, prioritariamente en mi lengua materna, el castellano, pero, como he tratado de explicar, tengo un entorno cultural que hace que sea para mí algo muy natural expresarme básicamente en euskera.

Quiero finalizar esta breve crónica parafraseando un poema de Bernardo Atxaga, que llevado al terreno de la canción, vendría a decir:

*«Canto en una lengua extraña. Sus verbos,
la estructura de sus oraciones de relativo,
las palabras con que designa las cosas antiguas
–los ríos, las plantas, los pájaros–
no tienen hermanas en ningún otro lugar de la Tierra.
Casa se dice etxe; abeja erle; muerte heriotz.
El sol de los largos inviernos, eguzki o eki;
el sol de las suaves y lluviosas primaveras,
también eguzki o eki, como es natural.
Es una lengua extraña, pero no tanto.
Nacida, dicen, en la época de los megalitos
sobrevivió, lengua terca, retirándose,
ocultándose como un erizo en este lugar
que ahora, gracias precisamente a ella,
muchos llamamos País Vasco o Euskal Herria.
Sin embargo, su aislamiento no fue absoluto:
gato es katu; pipa es pipa; lógica es logika.
Como concluiría el príncipe de los detectives,
el erizo, querido Watson, salió de su madriguera
y visitó muchos lugares, y sobre todo Roma.*

*Lengua de una nación diminuta,
lengua de un país que no se ve en el mapa,
nunca pisó los jardines de la Corte
ni el mármol de los edificios de gobierno;
no produjo, en cuatro siglos, más de un centenar de libros:
El sueño fue largo, la biblioteca breve;
Pero en el siglo veinte, el erizo despertó.»*

LA DISPUTA DE LAS HUMANIDADES Y LA INVENCION DE LA CULTURA EN EL LIBERALISMO AVANZADO*

Francisco Vázquez García

AUTORES/AUTHORS:

Francisco Vázquez García

ADSCRIPCION PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Catedrático de Filosofía de la Universidad de Cádiz

Professor of Philosophy at the University of Cadiz

TÍTULO/TITLE:

La disputa de las Humanidades y la invención de la industria cultural en el liberalismo avanzado

The Humanities debate and the invention of the cultural industry in the advanced liberalism

CORREO-E/E-MAIL:

francisco.vazquez@uca.es

RESUMEN/ABSTRACT:

En este artículo desarrollamos una crítica a la defensa convencional de las Humanidades en la educación superior. Este discurso de defensa se sustenta habitualmente en tres principios: el dualismo entre mente y cuerpo, la aspiración no utilitaria de las Humanidades y la existencia de una naturaleza humana transhistórica. Estos principios carecen de vigencia en el tiempo presente. En el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades estamos contemplando el despegue de un neonaturalismo que presenta sin embargo un perfil no determinista ni objetivista. En segundo lugar, se levanta acta de la permanente utilidad social de las Humanidades. Se trata de disciplinas que siempre han apuntado a la formación de habilidades y disposiciones personales, esto es, a la producción de subjetividades. Estas aparecen hoy vinculadas con una peculiar modalidad de gestión neoliberal, dando lugar a las figuras del yo cerebral, del yo emprendedor y del yo expresivo. Por último, se analiza el surgimiento de nuevas técnicas en el campo de las Humanidades. Se trata de prácticas estrechamente conectadas con las metas de la gubernamentalidad neoliberal y de la vigente cultura de empresa.

In this paper we develop a criticism against the conventional defence of Humanities in High Education. This discourse of defence is usually founded in three principles: the dualism between mind and body;

* Este texto es una versión modificada de la conferencia impartida el 29 de julio de 2010 en el curso titulado «Crisis de las Humanidades y Cultura de Masas», dirigido por Jacobo Muñoz dentro de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, celebrados en El Escorial. Agradezco al director del curso su invitación para participar y la excelente atmósfera de debate y reflexión que acompañó a la celebración de este curso.

the social useless of Humanities and the existence of a transhistorical human nature. These principles have been openly overthrown in current time. In the field of social sciences and the humanities, we see certainly the rise of a neonaturalism, but in a sense not deterministic and objectivist. Secondly, we take account of the social usefulness concerning humanistic disciplines. These studies are used to shape skills and personal dispositions, so they contribute to build subjectivities. Such subjectivities are today linked to a liberal advanced way of ruling, pointing to new ends: the brain self, the entrepreneurial self and the expressive self. Finally we analyze the rising of new techniques in the field of Humanities, new practices tightly connected with the ends of neoliberal governmentality and current entrepreneurial culture.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Humanidades, cultura emprendedora, industria cultural, subjetividad, gubernamentalidad neoliberal, yo emprendedor

Humanities, entrepreneurial culture, cultural industry, subjectivity, neoliberal governmentality, entrepreneurial self

La disputa de las Humanidades: una defensa falaz

Habitualmente, el debate acerca de la crisis y el porvenir de las Humanidades en la educación superior suele presentarse como una confrontación entre dos tipos de discurso. Por una parte un planteamiento, común entre las agencias gubernamentales y empresariales, que enfatiza la necesidad de subordinar la educación superior a la «demanda social», esto es, a las exigencias de crecimiento económico del país y por tanto, a los requerimientos del mercado laboral y del tejido empresarial. Esto conduce a priorizar selectivamente aquellos sectores que se consideran los más relevantes para el incremento de la productividad. Toda la retórica acerca de la «sociedad del conocimiento» se inscribe en este planteamiento. Por conocimiento se entiende aquí el convertible en plusvalía, el que posee valor añadido.

Este discurso suele ser percibido como una amenaza o agresión por parte de los cultivadores de los estudios literarios, históricos y filosóficos que componen el ámbito de las Humanidades. Estos performan entonces un discurso defensivo; las Humanidades en la educación superior promueven algo que está más allá de las necesidades económicas y sociales y por encima de los intereses particulares de cualquier Estado: la formación integral de la persona y la búsqueda desinteresada del conocimiento.

Ese discurso defensivo aparece habitualmente transido por un conjunto de dicotomías conceptuales: universalidad vs. interés particular; educación liberal vs. educación utilitaria; promoción de lo que nos hace plenamente humanos (lo simbólico, el espíritu) frente a reduccionismo materialista; formación de hombres cultivados frente a capacitación de expertos con habilidades y destrezas; conocimiento puro y desinteresado frente a subordinación heterónoma a los objetivos del poder.

Pues bien, lo que quiero argumentar aquí es en primer lugar la necesidad de abandonar semejante discurso defensivo. Esta apología de las Humanidades descansa en una serie de supuestos que considero, no ya cuestionables sino manifiestamente insostenibles.

- a) Se supone que existe una humanidad esencial (la persona integralmente formada) cuyo cultivo compete precisamente a las Humanidades. Frente a este esencialismo antropológico, las ciencias sociales –desde Max Weber y Marcel Mauss hasta Norbert Elias y Michel Foucault– nos muestran que las formas de persona e individualidad tienen una condición contingente, mudando y configurándose a partir de los cambios que afectan a las prácticas sociales.
- b) Se supone que la educación humanística o liberal –en el sentido aristotélico y bajomedieval de esta palabra– carece de objetivos utilitarios. Esto es un mito postromántico –como ha mostrado Ian Hunter(1)– que no se corresponde con la realidad histórica. Desde la pedagogía de la civilidad destinada a príncipes y cortesanos hasta la enseñanza humanística del *gentleman*, esto es, de los capitanes de la industria y de la política en el

Imperio Británico, pasando por la formación jurídica pero también literaria, histórica y retórica dirigida a los cuadros administrativos del Antiguo Régimen, esta fabricación de hombres cultivados ha sido todo menos ajena a propósitos prácticos y utilitarios.(2) De hecho, en vez de acercarse a los saberes humanísticos como si se tratara de conocimientos puros y desinteresados, proponemos estudiarlos como técnicas que apuntan a producir las cualidades y disposiciones que conforman a una subjetividad moral.(3) Estas técnicas no funcionan sin más como herramientas al servicio de poderes políticos externos, pero tampoco son independientes de los modos por los que se gobierna a los seres humanos. La cuestión, por tanto, no consiste en plantar un orgulloso *non serviam* a la cara de nuestras autoridades, sino captar la articulación compleja que se da entre las tecnologías de gobierno y las tecnologías morales, de lectura y escritura (como el comentario de textos, la crítica de fuentes, la interpretación de obras de arte o la confección de relatos históricos) propias de las *artes ad humanitatem*. Lejos de ser por tanto impermeables a la demanda social, las Humanidades han guardado siempre una relación osmótica con ella.

- (c) Se supone que la educación humanística tiene su lugar natural en la Universidad, y más concretamente en las facultades de Letras. Esto sólo es verdad desde fecha relativamente reciente; esto es, desde el momento en que se configuró, por parte de los Estados, un sistema escolar cuyo objetivo era la educación de la totalidad de la población. Como señala Hunter, desde ese momento, las viejas facultades de letras filológicamente orientadas fueron reorganizadas en torno a un nuevo núcleo de disciplinas morales e intelectuales concentradas en la enseñanza de la lengua y de la historia.(4)

Hasta ese momento, la educación liberal, esto es, la formación de personas cultivadas, tenía lugar fuera de la corporación universitaria, dominada por un aprendizaje imitativo y repetitivo de los clásicos, muy marcada, hasta comienzos del siglo XIX, por las maneras escolásticas medievales. Preceptores privados, internados y academias particulares fueron el lugar donde, en el siglo XVIII, se ensayó inicialmente ese tipo de educación liberal que identificamos con las Humanidades, aunque en esa época consistía fundamentalmente en el aprendizaje de la gramática y del arte oratoria a través del estudio de las lenguas clásicas.

- d) Se supone una distinción dualista entre el espíritu y la materia, de modo que las Humanidades (ciencias del espíritu en Alemania) promueven lo más propiamente humano en nosotros, esto es, lo simbólico o espiritual, irreducible a lo material. Este dualismo que subtiende al discurso apologético de las Humanidades resulta hoy insostenible. Por el contrario, lo que contemplamos hoy es el avance creciente de los paradigmas naturalistas en las ciencias humanas (y de rebote en las mismas Humanidades). Se trata por otra parte, como veremos, de un naturalismo muy alejado del objetivismo y determinismo decimonónicos, un neonaturalismo que, en vez de negar la pertinencia de las tecnologías morales que identificamos con las Humanidades, tienden en cambio a promoverlas.

Todo lo dicho hasta ahora nos lleva por tanto a rechazar el discurso defensivo de las Humanidades. Este funciona en realidad como un relato de legitimación simbólica, construido retrospectivamente, una mixtificación ora para esencializar el monopolio elitista de la educación universitaria (invocando el pánico ante la supuesta democratización y masificación de la educación superior), ora para universalizar los intereses particulares de ciertos sectores académicos que asumen ese pánico ante el aplebeyamiento de los estudios universitarios y lo contemplan como una amenaza para su propio *status* en la institución.

Hay que abandonar por tanto esa retórica apologética y proceder a analizar la manera en que se está produciendo de modo efectivo una transformación de las tecnologías morales que componen eso que llamamos las Humanidades, con objeto de ajustarlas a los requerimientos de una sociedad global de mercado. Sólo una buena cartografía de la situación en la que estamos abre la posibilidad de cambiarla. De nada sirven las jeremiadas sustentadas en un discurso caduco y aristocratizante que cada vez suena más a vacío. Sondearemos brevemente tres aspectos del mencionado proceso.

En primer lugar el despegue de un neonaturalismo no determinista ni objetivista en ciencias humanas, una tendencia epistemológica que hace insostenible el viejo dualismo de las Humanidades.

En segundo lugar la aparición de nuevas formas de subjetividad en el marco de lo que llamaremos gubernamentalidad liberal avanzada. Estas nuevas formas se sitúan en un triángulo constituido por el yo cerebral, el yo empresarial y el yo expresivo.

En tercer lugar –lo analizaremos en paralelo al proceso anterior– la expansión de nuevas prácticas y ámbitos disciplinares dentro de las Humanidades, pero que al mismo tiempo se sitúan en relación de relevo y coordinación con las tecnologías de gobierno y con cultura de empresa en la que estamos inmersos.

Un neonaturalismo constructivista

La apología convencional de las Humanidades descansa en una epistemología de fuertes raíces antinaturalistas. La legitimidad de las enseñanzas humanísticas pasa por reconocer un núcleo que define en nosotros a lo más distintivamente humano. Ese núcleo, relacionado con la dimensión simbólica, se presenta como irreducible a las explicaciones naturalistas. Aquí subyace una herencia kantiana e idealista que atraviesa corrientes tan dispares como el neokantismo, la fenomenología, el existencialismo, el personalismo o la hermenéutica.⁽⁵⁾ Todas estas filosofías apelan a una dimensión trascendental de lo humano como condición de posibilidad del sentido, una dimensión irreducible a la faceta meramente empírica del hombre como cosa entre las cosas. Por eso el antinaturalismo, en todas sus variantes, forma parte de la defensa de la educación humanística.

Pues bien, en el actual escenario del pensamiento, el extraordinario impulso dado a las ciencias cognitivas, las neurociencias, la psicofarmacología, la epistemología evolutiva o la genética aplicada al estudio de la conducta, parece poner de nuevo sobre el tapete las tesis del naturalismo.(6) Se reactiva un programa que, procediendo de algunos sectores híbridos de las ciencias humanas y las naturales, apunta a dilucidar las bases biológicas de la actividad inteligente. Ahora bien, más allá de las apariencias, sustentadas en la escala popular por la literatura y el cine de ciencia ficción y en la escala académica por la ideología sociobiológica, el naturalismo que repunta en el arranque del siglo XXI tiene poco que ver con la variante positivista y materialista predominante en los siglos precedentes. Ese viejo naturalismo fue el que disputó con las corrientes neokantianas, fenomenológicas y hermenéuticas de los siglos XIX y XX el monopolio epistemológico de las ciencias del hombre. El naturalismo que ahora se despliega tiene poco que ver con ese antepasado suyo.

En primer lugar, los desarrollos de disciplinas tan variopintas como la termodinámica, la biología evolutiva, la geología o la topología (teoría de los sistemas disipativos de Prigogine, teoría de las catástrofes de René Thom) han obligado a revisar la representación clásica del Universo como un orden cerradamente determinista, dominado por la necesidad y la repetición regular. Esta imagen, avalada por un añejo materialismo mecanicista de regusto decimonónico, era en el fondo solidaria del dualismo reivindicado por los defensores de las Humanidades. La complejidad, la contingencia, la libertad, la historicidad irreversible y el pluralismo eran atributos reservados a la condición humana. Lo que estas recientes aportaciones científicas ponen en evidencia es un nuevo concepto de orden que incorpora esos atributos como características de la biosfera. En el marco de ésta, la especie humana no es comprendida entonces como un *novum* radical, una trascendencia irreductible, sino como una variación en el interior de un Universo emergentista.(7)

En segundo lugar, el descubrimiento de las bases moleculares y neuroquímicas de la condición humana no condice al añejo biodeterminismo de los siglos XIX y XX. Así sucede por ejemplo en la práctica del diagnóstico genético para detectar la probabilidad de contraer determinadas enfermedades. Este test no localiza ya taras invencibles o predisposiciones incorregibles que afectan a linajes o poblaciones degeneradas, ni siquiera apunta a localizar el supuesto gen responsable. Se trata de alteraciones en las secuencias de bases de aminoácidos intragénicas o poligenéticas (los célebres polimorfismos), dando lugar a una susceptibilidad patológica individual, nunca colectiva.(8)

Pero además, esas susceptibilidades, que tienen la forma de probabilidades estadísticas y no de estigmas determinantes, no conducen a la resignación fatalista o al despliegue de medidas eugenésicas. Abren la puerta a una posible intervención terapéutica a través de la fabricación de moléculas que corrigen la anomalía en cuestión y a través de consejos para cambiar la vida del afectado. La biología por tanto es más diseño que destino; en vez de determinar la conducta del individuo en riesgo, lo obliga a hacerse responsable de su propia condición genética, tomando decisiones que lo llevan a hacerse cargo de su vida biológica

ante los otros y ante sí mismo. Por tanto, el diagnóstico de una susceptibilidad genética no convierte al individuo afectado en un ser pasivo y dependiente, en nuda vida, sino que abre todo un campo de ejercicio ético y político –a través del asociacionismo– de la libertad.(9)

Por otra parte, este neonaturalismo, evidenciado por ejemplo en los desarrollos de las neurociencias, la psicofarmacología o la genética, no sólo no es determinista sino que tampoco obedece al patrón objetivista característico del naturalismo anterior. Como ha puesto de relieve el reciente e importante trabajo de Katherine Daston y Peter Galison, *Objectivity* (2007), la objetividad es sólo una virtud epistémica entre otras; no se puede identificar *tout court* con el conocimiento científico. La certeza, la exactitud o la reproducibilidad son otras tantas virtudes que, en determinadas coyunturas históricas han primado sobre la objetividad.

De hecho, señalan estos autores, el imperativo de objetividad, con la exigencia por parte del investigador, de anular su yo para dejar hablar a la Naturaleza por sí misma, es un invento relativamente reciente. La ciencia dieciochesca, por ejemplo la Historia Natural, no se apoyaba en imágenes objetivas, sino en imágenes razonadas, de modo que el investigador buscaba cifrar el tipo esencial y constante más allá de la variabilidad abigarrada de los fenómenos en su presencia desnuda. Se retocaba la naturaleza en aras de la exactitud. El ideal de objetividad se habría forjado a mediados del siglo XIX a partir de una elaboración de la herencia kantiana, con su distinción entre sujeto y objeto. El sujeto de matriz kantiana, entendido como voluntad que se proyecta activamente en el mundo, debía usar esa fuerza constitutiva contra sí mismo para convertirse ascéticamente en un espectador contemplativo que deja hablar a los fenómenos por ellos mismos. Este ideal de objetividad se identificó primero con el desvelamiento de una realidad material; se trataba de una objetividad mecánica. Sin embargo, hacia 1930, en una trayectoria remontable a Frege y que llega hasta el neopositivismo vienés, la objetividad mecánica se transformó en objetividad estructural: el mundo no se compone de cosas, de objetos, sino de hechos, esto es, de relaciones entre objetos.(10)

Daston y Gallison, no obstante, advierten en la ciencia de finales del siglo XX y comienzos del XXI una tendencia que poco tiene que ver con la objetividad. Se insinúa un régimen epistémico diferente. Las imágenes con las que trabajan los científicos ya no se conciben como representaciones objetivas de las cosas y de sus relaciones; se trata de útiles que el investigador puede cortar y pegar, alterar y rediseñar con intención pragmática. La imagen no copia el objeto; es la presentación de una entidad nueva e inédita, una simulación, un constructo. Esto se advierte tanto en los repertorios digitalizados usados en biomedicina –por ejemplo el Visible Human Project– como en el escaneo de imágenes cerebrales o en el terreno rampante de las nanotecnologías. Estas permiten operaciones de alteración y fabricación de objetos a escala molecular, trátase de bacterias, cadenas de ADN o estructuras microelectrónicas. Esta innovación rompe decididamente las fronteras entre contemplar y diseñar, ver y construir, artefacto y objeto natural, fronteras que resultaban autoevidentes tanto para el científico objetivista como para el apologeta de las humanidades. Cambia también el estatuto del yo del

científico. Este ya no se limita a investigar el mundo fenoménico; al mismo tiempo diseña mundos; funciona a la vez como ingeniero y como empresario dedicado al *merchandising* de sus productos. Por último, este paso de la contemplación o interpretación al diseño quiebra los límites que separan al científico del artista. Las nuevas imágenes virtuales mostradas en las galerías digitalizadas se ofrecen a la vez como obras de arte y como instrumentos de exploración científica.(11)

Desde los parámetros de este neonaturalismo, a la vez no determinista y constructivista, es como deben afrontarse las formas de subjetividad promovidas a la vez por los nuevos desarrollos científicos y por las tecnologías de gobierno que operan en las sociedades de liberalismo avanzado. Se trata de subjetividades autooperables (Sloterdijk),(12) yoes de diseño o de hágaselo usted mismo(13) (Ulrich Beck) y ello en su misma masa corporal, molecular, donde los límites entre el artificio y la naturaleza parecen quebrarse, como en los *cyborgs* invocados por Haraway y por los militantes del posthumanismo.(14) El apologeta de las Humanidades puede rasgarse las vestiduras ante esta pendiente, pero no evitará con ello que la transformación de las Humanidades se encamine también a la promoción y al cultivo de estas nuevas formas de subjetividad, cuyos perfiles básicos exploraremos a continuación: yo cerebral, yo autoexpresivo y yo empresario de sí mismo.

Nuevas formas de subjetividad: el yo cerebral y el despegue de la Bioética

La definición y autocomprensión del sujeto contemporáneo como un yo cerebral o neuroquímico, tiene que ver con transformaciones que han afectado al estilo de razonamiento usado en las disciplinas que estudian la mente, en particular la psicología y la psiquiatría.

A finales del siglo XIX, la tentativa de implantar un modelo materialista y objetivista que reducía todo fenómeno psíquico a ser la expresión de una alteración neurofisiológica y toda enfermedad mental a ser entendida como una lesión cerebral, se saldó con un fracaso. Se abrió paso entonces un nuevo estilo de razonamiento, patente en la psiquiatría kraepeliniana o en el psicoanálisis, que entendía la mente, el yo, como un espacio psíquico profundo, interior e invisible. En el acceso a esta región, donde se inscribían y sedimentaban las relaciones familiares y la comunicación con los otros en general, la visión era sustituida por el oído; no se trataba de abrir y ver sino de escuchar e interpretar.(15)

Este espacio ha imperado constituyendo el objeto de las ciencias psy hasta bien entrados los años 60. Desde esa época, y especialmente entre 1980 y mediados de los 90, el desarrollo de las neurociencias, la genómica de la conducta y la psicofarmacología ha llevado a allanar ese espacio profundo e interior. Las emociones, los afectos, los estados cognitivos ya no se alojan en esa interioridad psíquica; se cartografían en el espacio sin fondo del cuerpo y más concretamente en un órgano: el cerebro.(16)

Este cambio en nosotros mismos, en la ontología histórica del ser humano, no significa sin embargo un regreso al viejo materialismo objetivista del siglo XIX. En primer lugar, el cerebro representado ya no se sitúa a escala molar, conformado por estructuras anatómicas e histológicas. Se inscribe a escala molecular, constituido en particular por los neurotransmisores, las moléculas que rigen los procesos químicos que vertebran el cerebro. En segundo lugar, la representación del cerebro, tal como la vemos por ejemplo en las imágenes de los escáneres cerebrales, ya no se concibe como una copia del cerebro de la persona operando a tiempo real; es una simulación, un constructo o modelo obtenido a través de la digitalización de datos referidos al funcionamiento neuroquímico de ese cerebro. El esquema epistemológico no es objetivista sino constructivista. Por último, si en el estilo argumentativo del siglo XIX se apelaba a la presencia de constituciones nerviosas hereditarias, sanas o taradas, el nuevo espacio aparece perfilado por su neuroplasticidad. Los procesos neuroquímicos aparecen como alterables mediante la fabricación de moléculas terapéuticas. Despega así una psicofarmacología que lo mismo permite corregir vulnerabilidades neuroquímicas que facilita el realce de ciertas disposiciones y capacidades afectivas o cognitivas. La biología del cerebro ya no se afronta como un destino, sino como una realidad susceptible de diseño, bien a través de psicofármacos cada vez más específicos, bien recurriendo a técnicas para reprogramar nuestros hábitos y formas de vida, técnicas que actúan remodelando nuestro cerebro. Surge así una literatura de autoayuda cerebral (en obras de éxito como *Desarrolla tu cerebro*, de Joe Dispenza, 2007)(17) muy reveladora. En efecto, la eclosión del yo neuroquímico, en vez de invitar a la resignación y al fatalismo determinista, abre un nuevo modo de gobernar a los otros y a nosotros mismos, obligándonos a hacernos responsables de nuestros yoes en su factura más rigurosamente somática, con objeto de esculpir nuestra identidad. Aquí se incardina el despegue de una nueva faceta de las Humanidades, la neuroética, una rama emergente de la Bioética, que se ocupa del juicio y el discernimiento moral en relación con nuestra condición de yoes neuroquímicos.(18)

Nuevas formas de subjetividad: el yo autoexpresivo y la reconversión de las Humanidades en la industria del entretenimiento

El yo autoexpresivo constituye otra figura de la subjetividad, característica del marco cultural y político del liberalismo avanzado, que se puede definir por contraposición al yo ascético del viejo liberalismo clásico. Esta referencia permite deslindar las diferencias entre un individualismo propietario, propio del capitalismo productivista o de primera generación (centrado en la producción de bienes duraderos) y un individualismo narcisista ligado al capitalismo de consumo (centrado en la producción de necesidades constantemente renovadas). Se trata de una subjetividad expresiva porque, del mismo modo que la individualidad expresiva de la cultura romántica o de las vanguardias artísticas del siglo XX, se alza frente a un mundo inexpressivo, dominado por el espíritu de previsión, por la mirada soberana de un sujeto desprejuiciado y objetivador. Se opone por ello al sujeto profesional moderno característico de la era industrial y heredero del asceta intramundano teorizado por Weber, y es antagónico respecto al agente calculador afrontado por las doctrinas utilitaristas.(19)

Sin embargo, por otra parte, la actual subjetividad autoexpresiva es muy distinta de su antepasada romántica. No aspira a una resignificación espiritual ni a una conciliación armónica con la Naturaleza (en la cultura romántica, la frecuentación de las Humanidades pretendía precisamente conciliar la parte sensual y la parte intelectual del hombre) y carece por otro lado del malditismo a lo Baudelaire, heredado por las vanguardias estéticas. No hay en ella mística de la transgresión porque no hay ya experiencia del pecado ni de una Naturaleza amorosa y salvaje que deba ser imitada.

A diferencia de estos moldes antropológicos, la subjetividad autoexpresiva de nuestro tiempo es una personalidad fría, de ahí el culto contemporáneo de lo *cool*. Inserta en sociedades postradicionales, sólo experimenta un vacío de significación en su contacto con la cultura y con el mismo medio natural, convertido ya en tecnonaturaleza, una realidad interiorizada en nuestro sistema técnico y económico. Este vacío le lleva a buscar el sentido en el cultivo de la propia interioridad, en el autoescrutinio continuo de los sentimientos (¿cómo me encuentro?), la recolección de sensaciones fuertes (¿qué puedo llegar a sentir?)(20) y la transparencia emotiva con uno mismo (¿cómo puedo llegar a ser el que soy?). Se trata de que, en cada bien consumido, en cada acción efectuada, se exprese el significado personal y único de la propia vida. Sólo de este modo se considera posible alcanzar la felicidad, configurada en términos psicológicos como bienestar personal, crecimiento interior, calidad de vida, autoestima.

Por otro lado, en contraste con la individualidad ascética del liberalismo clásico, la individualidad expresiva del liberalismo avanzado, no mantiene una relación de dominio y confrontación con el mundo. Éste es un lugar de inmersión, donde se experimentan vibraciones y se corroe toda división entre lo interior y lo exterior.(21) La cápsula de la racionalidad objetivadora debe ser rota liberando las sensaciones fuertes que permiten construir la identidad personal dotándola de sentido y plenitud. Aquí se insinúa toda una constelación de experiencias típicamente contemporáneas, desde esas nuevas ordalías que representan el deporte o el turismo de riesgo, las prácticas de sexo inseguro, la evanescencia de sí en la realidad virtual o los transportes psíquicos ligados al consumo de ciertas drogas de diseño, por no hablar de la existencia de fármacos que rompen los límites rígidos de las normas vitales, como el Viagra o los que posibilitan la fertilidad de sexagenarias. Lo que se despliega aquí es una subjetividad epifánica, que aspira a la inmersión y a la autodisolución antes que a la colonización del mundo; se trata no obstante de situaciones extáticas banalizadas, accesibles al consumo de masas, no reservadas, como sucedía en el contexto de las vanguardias, a una élite de artistas que rompían con las convenciones restrictivas propias de la sociedad burguesa.

En este incansable trabajo emprendido para dotarse de una identidad expresiva –que por ejemplo con el tatuaje, el *piercing* o las escarificaciones convierte al propio cuerpo, al epitelio mismo en un texto donde se singulariza la historia de cada uno– pasan a desempeñar un papel crucial los saberes expertos (las ciencias de la autoayuda) y las tecnologías del yo a

ellas asociadas. En el marco de esas disciplinas han encontrado también acomodo algunos desarrollos recientes de los estudios humanísticos. Aquí se inscribe, por ejemplo, el despeque de los estudios sobre inteligencia emocional. Éstos, como se sabe, pretenden ensanchar el corsé excesivamente intelectualista de la psicología moderna; la inteligencia no es sólo una facultad proyectada en actividades como el cálculo o el manejo de símbolos verbales; implica también la gestión de la propia vida afectiva y pasional para el logro de una vida de calidad.(22) Aquí se inserta asimismo el *revival* de la filosofía como arte de vivir y como terapia existencial, plasmado en un amplio espectro de textos y de tecnologías del yo, que van desde la relativa tosquedad de *Más Platón y menos Prozac* de Lou Marinoff –donde las sentencias de los filósofos se convierten en fórmulas sanatorias– hasta una ensayística más exigente, cultivada entre nosotros con éxito por filósofos como Javier Sádaba, Fernando Savater, José Antonio Marina o Ángel Gabilondo.

En una estela similar hay que entender, por otro lado, la creciente reconversión sufrida en dos ámbitos humanísticos interconectados. Por una parte el desarrollo del arte y de la literatura en la era de la industria cultural. El extraordinario impulso conocido por géneros como la novela histórica –que ya tiene sus propios talleres para escritores en ciernes, celebrados por ejemplo en cursos de verano– atiende a la demanda de sensaciones fuertes mediante el viaje a mundos pretéritos más o menos exóticos, recreados a la vez con sentido de la intriga y con meticulosidad. Al mismo tiempo, el maridaje del arte con las nuevas tecnologías y el creciente tránsito de la obra duradera al *happening* y a la *performance*, por no hablar del eco multitudinario de las exposiciones y ferias artísticas de carácter temporal o de la construcción de obras arquitectónicas impactantes, como el Museo Guggenheim de Bilbao, satisface esta solicitud de experiencias efímeras e intensas que dotan al yo autoexpresivo de ese perfil epifánico antes mencionado. Esta proyección del arte y de la literatura en la esfera de los efectos especiales y de las fábricas de sueños los hace al mismo tiempo menos exigentes respecto al espectador. Este ya no se siente excluido ante el panorama de unas obras cuyo desciframiento requiere la adquisición y manejo de disposiciones raras y privilegiadas, como sucedía en la era de las vanguardias.

Una tendencia parecida se establece en relación con la experiencia del pasado, con el conocimiento y acceso a la tradición. La disciplina histórica se transforma cada vez más en un conjunto difuso aglutinado bajo el rótulo común de ciencias del patrimonio.(23) Estas tienen el encargo social de convertir los vestigios que componen la tradición en una ocasión, no para formar, por ejemplo, ciudadanos identificados con las glorias de su Estado-nación, sino para el entretenimiento, o sea, la recolección de sensaciones intensas que permiten a los sujetos apropiarse de esos vestigios bajo un formato único y personalizado. De ahí el auge de la interactividad –propiciada por la incorporación de las nuevas tecnologías– y de los centros de interpretación en los usos actuales del patrimonio. Aquí se inserta esa política cultural concentrada en los grandes eventos, empeñada en conmemoraciones solemnes y espectaculares. De ahí también esa indiferenciación creciente entre los museos y yacimientos arqueológicos en relación con los parques temáticos. No se trata sólo de democratizar el

acceso a la tradición rompiendo la jerarquía entre entendidos y profanos, sino de abrirla a los goces derivados de una experiencia única, una efervescencia emocional ligada a la inmersión más que a la contemplación. Esta concentración en lo insólito y en lo llamativo se realiza a costa de descontextualizar el bien cultural consumido, que queda así abocado a una creciente trivialización; es lo que Benjamín tematizó como la pérdida del aquí y ahora de la obra de arte.

Esta tendencia que se advierte en nuestra educación artística, literaria e histórica, se prolonga en el encuentro con los otros; con el patrimonio de otras culturas alejadas espacialmente de nosotros o con la realidad vivida de personas que, procediendo de otros mundos culturales, conviven con nosotros en el marco de la sociedad global. Las viejas jerarquías disciplinarias, propias del individualismo ascético y del capitalismo industrial (civilizado/ salvaje, culto/ popular) se disuelven, imponiéndose una ética de la tolerancia que convierte la diferencia del otro en una fuente de bienestar personal. El extraño sólo tiene significación si permite suscitar en el yo experiencias enriquecedoras, creando un entorno multicolor, una especie de bazar multiétnico y colmado de biodiversidad cultural. En este culto festivo del mestizaje, que tiende a abstraer las diferencias étnico-culturales de las desigualdades sociales y económicas (así el término igualdad tiende a reservarse cada vez más para las relaciones de género), se emplaça el desarrollo de disciplinas y especialidades –como la mediación intercultural y las ciencias de la cooperación– que permiten reconvertir y reacomodar viejas técnicas formadas en el ámbito de las Humanidades, como el comentario de textos o la autobiografía. Estos procedimientos hermenéuticos se utilizan ahora para comprender las manifestaciones de culturas diferentes sin asimilar su singularidad (hacer familiar lo extraño) o para empoderar (como en las historias de vida) a minorías eclipsadas por una hegemónica cultura de acogida.

Nuevas formas de subjetividad: el yo empresarial y la reactualización de las Humanidades en la industria cultural

El nuevo estatuto de las Humanidades en los campos de la Bioética, la autoayuda o la industria del entretenimiento, sólo puede entenderse si se dilucida su funcionamiento en el interior de un nuevo modo de gobernar a las poblaciones, característico de nuestro momento neoliberal. Aquí se inserta la tercera figura que quiero evocar: el yo empresarial.(24)

Un yo condenado a elegir (25) cómo modelar sus posibilidades vitales, sea en el plano biológico (yo cerebral) o cultural (yo autoexpresivo) es un sujeto emancipado tanto respecto a su equipamiento somático como respecto a su tradición simbólica de partida. Esta libertad obligada no es la libertad autoformativa del Romanticismo; es la libertad del consumidor en un escenario cuyo modelo es el mercado. La novedad del neoliberalismo como conjunto de tecnologías de gobierno reside precisamente en la utilización de la lógica de mercado como instrumento para conducir las conductas de la gente.

En efecto, en el Estado liberal avanzado no es la administración la que interviene directamente sobre la vida de los ciudadanos. Se opone en esto al Estado keynesiano del bienestar, que actúa como proveedor directo de bienes y servicios (sanitarios, educativos, asistenciales, culturales, etc.), y que interviene, mediante la confección de vastas tramas burocráticas *wel-faristas*, en la regulación de la vida, del mercado y de la sociedad civil. ¿Cómo gobernar esos ámbitos –vida, economía, sociedad civil– reduciendo al máximo la intervención directa de la administración? Ese será el desafío del Estado liberal avanzado y el dispositivo que permitirá afrontarlo será la invención de mercados artificiales. Ahora se trata de gobernar, no actuando directamente sobre los procesos (vitales, económicos, culturales) a través de grandes sistemas burocráticos, sino disponiendo mercados autorregulados donde diversas agencias –públicas, privadas y cada vez más de naturaleza mixta– compiten para captar la demanda de los potenciales clientes. Esto permite reducir el gasto público reduciendo los entramados burocráticos y abriendo nuevas esferas para la acumulación de plusvalías.

Este modelo del mercado autorregulado como instrumento para gobernar los procesos requiere un nuevo tipo de sujeto. Se trata del consumidor,⁽²⁶⁾ antes analizado en sus dimensiones de yo cerebral y de yo autoexpresivo. Los ciudadanos ya no son atendidos como miembros de una población con necesidades básicas que el Estado debe subvenir. No se trata de sujetos con carencias y derechos que la administración debe ayudar a satisfacer. Frente a este esquema, que identifica al ciudadano con un receptor pasivo y precario, la gubernamentalidad liberal asocia la ciudadanía con un conjunto de potencialidades y sinergias que hay que estimular, una iniciativa y una actividad que deben ser propiciadas. Ahora bien, esta libertad se ve inhibida por la cultura de dependencia que alientan las burocracias *wel-faristas* y su paternalismo. La institución del mercado autorregulado como dispositivo de gobierno actúa sin embargo fomentando la libertad del ciudadano como cliente y consumidor dentro de una cultura de empresa.

En efecto, ya no soy una persona que depende del auxilio estatal para satisfacer unas necesidades básicas; soy una persona que convierte las necesidades en virtudes y trata de cubrirlas participando como consumidor activo y autorresponsable en un mercado de bienes y servicios. Soy una persona que encara su propia vida como un conjunto de recursos y potencialidades que pueden ser gestionadas y maximizadas, no sólo en el plano estrictamente económico, sino también en el simbólico y afectivo. Este es el modelo del yo emprendedor, cuya teoría formuló Gary Becker –Premio Nobel de Economía en 1992– y cuya realidad se ha visto materializada gracias a la implementación de las nuevas tecnologías de la gubernamentalidad neoliberal.⁽²⁷⁾

Este cambio antropológico ligado a estas nuevas tecnologías se entenderá mejor recurriendo a un ejemplo. Ya no existen parados, esto es, individuos que dependen de la ayuda estatal (y del sistema de cotizaciones a la seguridad social) para sobrevivir. Lo que hay es personas que trabajan para mejorar su empleabilidad y para ello, gracias a una suerte de contrato que les proporciona una ayuda estatal condicionada, compran en el mercado servicios de po-

tenciación psicológica de la autoestima, aprenden a manejarse en una entrevista laboral o en la confección del currículum; se ponen al día en el uso de idiomas o en la utilización de las nuevas tecnologías, etc. Se pasa así del ciudadano paciente al ciudadano cliente; los receptores pasivos (enfermos, estudiantes, discapacitados, desempleados, madres solteras pobres, etc.) se transforman en ciudadanos activos, empoderados, que contratan los servicios a demanda propia y en el mercado. La autorresponsabilidad (autoevaluación, auditorías propias, autogestión de la calidad y la excelencia) sustituye a la vieja inspección y control externos, propios de las burocracias de bienestar. Esta exigencia de autorresponsabilidad, esta obligación de ser libres y autónomos vale tanto para la administración de los servicios (educativos, sanitarios, culturales, etc.) como para la gestión vital de los ciudadanos. Estos deben poner en valor sus habilidades y competencias, reactualizándolas e invirtiendo en sí mismos, gestionando su propia vida como una empresa.

La cuestión es: ¿cómo repercute esta nueva forma de gobernar mediante mercados autorregulados, esta nueva cultura emprendedora y este nuevo modelo antropológico del yo empresarial en el cultivo de las Humanidades?

Responderemos a esta interrogante tomando como ejemplo ese sector de las Humanidades que antes recibía los nombres de Historia del Arte, Arqueología e Historia, y que ahora tiende a verse agrupado bajo el rótulo de ciencias del patrimonio. El cambio, obviamente, no es sólo terminológico; aquí está presente un nuevo modo de conducir a la gente y una manera distinta de ser sujeto, tanto por parte de los emisores (los encargados de producir y administrar el patrimonio) como por parte de los receptores (los que consumen el patrimonio).

El patrimonio histórico-artístico se configura en el siglo XIX con el fin de dotar de un cuerpo propio al Estado-nación, cuya identidad sólo puede justificarse mediante las disciplinas históricas que establecen su continuidad en el tiempo. Al mismo tiempo, el establecimiento de sistemas de educación pública, obligatoria y gratuita, legitimó la conservación, protección y difusión del patrimonio como un medio para formar ciudadanos patriotas. El patrimonio quedaba así sustraído de la esfera del mercado y sometido a rigurosas regulaciones estatales. Se creaban las redes nacionales de archivos, biblioteca y museos, y al mismo tiempo se configuraban unas disciplinas y unos profesionales encargados del estudio y de la enseñanza del patrimonio histórico-artístico.

El Estado-nación y la educación pública han sido por tanto condiciones necesarias para el nacimiento del patrimonio y de las especialidades humanísticas dedicadas a su investigación y difusión.⁽²⁸⁾ De no haberse dado estas condiciones, los bienes del patrimonio histórico artístico habrían continuado como propiedad particular de coleccionistas y propietarios de gabinetes de curiosidades. Los Estados del Bienestar posteriores a la Segunda Guerra Mundial heredaron estas labores de conservación, tutela y enseñanza, asumiéndolas como una prestación de servicios culturales y educativos que formaban parte de los derechos de la ciudadanía. Los profesionales que ejecutaban la prestación de estos servicios (museógrafos,

archiveros, bibliotecarios, restauradores, historiadores del arte, historiadores, arqueólogos, etc.) eran por tanto empleados públicos integrados en un sector de las burocracias *welfaristas*.

¿Qué sucede entonces con el patrimonio en la era de la gubernamentalidad liberal avanzada? La crisis de soberanía y de gasto público que afectó a los Estados nacionales de Bienestar a partir de la década de los 70, ha llevado a replantear el gobierno y la definición misma del patrimonio histórico-artístico. Como en otros terrenos, se trata de gobernar esta esfera con el menor grado de intervención directa posible por parte de los órganos del Estado. El programa consiste en habilitar un mercado artificial donde agencias públicas, empresas privadas y compañías de carácter mixto compitan por captar la clientela de su oferta cultural-patrimonial. Esto quiere decir, en un escenario donde los Estados-nación pierden cada vez más protagonismo político, que el destino de los usos del patrimonio no se identifica ya con la formación decimonónica de los ciudadanos patriotas ni con la formación *welfarista* de una ciudadanía socialmente cohesionada. Se produce una desnacionalización de los receptores; éstos son ahora consumidores deslocalizados en busca de experiencias gratificantes y entretenidas, en consonancia con lo que se dijo acerca del yo autoexpresivo. Estos consumidores son los turistas, de modo que la industria cultural que se pone en marcha a través de las inversiones en Patrimonio –creadora de empleo cualificado, promoción de industrias auxiliares, autoempleo, relanzamiento de sectores como la construcción, desarrollo local y regional– se proyecta como una industria del ocio.(29)

Este planteamiento obliga también a revisar la noción misma de patrimonio. Éste no es sin más un conjunto venerable de vestigios, interpretados y difundidos por los estudiosos y contemplados por el público. Se trata de estructuras y de objetos que por sí mismos carecen de valor; todo valor es añadido, por eso deben –como reza el conocido galicismo– ser puestos en valor,(30) esto es, actuar sobre ellos para que generen plusvalías gracias a su circulación y marketización, de modo que resulten atractivos y generen una demanda masiva.

Este modo de afrontar el patrimonio tiene una consecuencia directa sobre el cultivo de las especialidades humanísticas con él relacionadas. Seguirá habiendo profesionales académicos encargados de su estudio y enseñanza (arqueólogos, historiadores, historiadores del arte), pero este ámbito está condenado a ser cada vez más minoritario. Se impone el reciclaje de estos titulados. Esto es así porque el grueso de las personas que trabajen en el mercado del patrimonio (en agencias públicas pero también en empresas privadas de base humanística) serán gestores, encargados de poner en valor los bienes artísticos y culturales, de modo que su demanda se acreciente sin cesar.(31) Esto obliga a desplegar mecanismos de exhibición y de inmersión que permitan obviar la exigencia de preparación previa por parte de unos consumidores que aspiran a divertirse, a recolectar experiencias más o menos intensas, no a aprender. De ahí que la separación entre museos y parques temáticos tienda a reducirse y se imponga una pedagogía constructivista cuya divisa es enseñar divirtiéndose. El elemento anecdótico de los efectos especiales o de los figurantes vivos y vestidos de época en medio

de las ruinas o mostrando los monumentos, eliminan la necesidad de esforzarse para comprender y para imaginar. Los simulacros se presentan, gracias al rendimiento de las nuevas tecnologías, como si fueran el doble de la realidad; un pasado transformado en *reality show*.

Conclusión: la ficción del mercado y el otro futuro de las Humanidades

Este universo emergente, donde los bienes patrimoniales son mercancías que deben ponerse en valor, los historiadores se han convertido en gestores, los museos se asemejan a parques temáticos y los ciudadanos nacionales se han metamorfoseado en turistas deslocalizados, descansa no obstante en una doble ficción. Por una parte, el mercado autorregulado del patrimonio, como ha subrayado José Carlos Bermejo,⁽³²⁾ es del todo ficticio; las empresas que intervienen en él no son propietarias de los bienes que explotan y ponen en circulación, ni pueden hacer un uso libre de los mismos, pues siguen sometidas a normas de protección y conservación de carácter estatal.

Por otro lado se está ante un mercado producido por las propias regulaciones del Estado. Si los arqueólogos, por ejemplo, pueden cada vez más contratar libremente sus servicios con los promotores inmobiliarios sin confinarse en el sector de empleo público, esto se debe a que las administraciones obligan legalmente a que las empresas constructoras realicen prospecciones y colaboren en la protección y puesta en valor de los restos encontrados. El constructor no busca beneficios ofertando patrimonio. Si pudiese, destruiría los restos para ahorrar inversión. La contrata del arqueólogo forma parte de los gastos necesarios para conseguir los beneficios por la venta de la obra realizada. Se trata pues de una lógica de mercado truca; al mismo tiempo restringida e impuesta por el intervencionismo público.

En segundo lugar, el realce de los elementos anecdóticos y espectaculares en la exhibición de los bienes patrimoniales obliga a descontextualizarlos, reificándolos; se eclipsa entonces la referencia a la madeja de relaciones sociales, de conflicto y de poder, en la que se emplazan.

Esta despolitización de las Humanidades,⁽³³⁾ ahora reconvertidas en gestión del patrimonio, contrasta con otro uso de los saberes humanísticos. Fíjense que hablo de usos, de instrumentación. Como dije al principio, no se trata de oponer a unas Humanidades colonizadas por el utilitarismo capitalista y neoliberal la alternativa de unos estudios considerados como fines en sí mismos y encaminados a la formación integral del Hombre. La *Bildung* está muerta, si es que alguna vez existió;⁽³⁴⁾ dejemos que descansen en paz. Lo que se opone es una instrumentación a otra instrumentación. Los saberes humanísticos son herramientas de la gubernamentalidad neoliberal, pero también forman parte de una tradición crítico-emancipatoria propia de los movimientos sociales contemporáneos. Es importante subrayar que unos usos no son completamente externos y ajenos a los otros; parafraseando a Foucault, la resistencia no campa en una exterioridad salvaje respecto al ejercicio del poder.

Pero sin duda, estos movimientos sociales, cada vez más coordinados en la reivindicación de una ciudadanía cosmopolita dentro de una democracia global, recurren a saberes humanísticos –históricos, filosóficos, artísticos, filológicos– en la legitimación de sus propuestas. Piénsese en los estudios de género, en los estudios postcoloniales y subalternos, en los estudios ecohistóricos, en los estudios sobre la memoria de las víctimas, en los estudios sobre salud y desigualdad. En estos campos se perfilan unas investigaciones y unas enseñanzas mixtas e impuras que desafían, no sin ambigüedades, complicidades y reversiones estratégicas, la utilización de las Humanidades por la doxa neoliberal.

Fecha de recepción: 16 de julio de 2012

NOTAS

(1) En *Culture and Government. The emergente of Literary Education*, Londres, MacMillan Press, 1988, págs. 41-42, Ian Hunter demuestra, a partir del estudio del caso inglés, que el modelo romántico de la educación literaria como autoformación integral del «hombre» es reinsertado dentro de la educación literaria popular cuando esta cobra forma a mediados del siglo XIX. En esta educación literaria de masas o poblaciones, la «autoformación» permite reformular la vieja tecnología disciplinaria de la escuela lancasteriana o monitorial, permitiendo una eficaz supervisión moral «a distancia» sustentada en el desarrollo de capacidades autoexpresivas entre los escolares.

(2) HUNTER, I. (1995): «La personalidad como vocación: la racionalidad política de las humanidades» en J. LARROSA, J. (ed.): *Escuela, poder y subjetivación*, Madrid, la Piqueta, págs. 216-217.

(3) «No podemos comprender el modo en que las humanidades son gobernadas haciendo discursos sobre su responsabilidad para la formación completa o la búsqueda desinteresada de la verdad (...) Esa comprensión, por el contrario, solamente puede ser conseguida clarificando las negociaciones, traducciones y transformaciones minuciosas y parciales que enlazan los ideales de las disciplinas de las humanidades con la moral y las tecnologías de gobierno» (*id.*, pág. 252).

(4) HUNTER, I.: «La personalidad como vocación: la racionalidad política de las humanidades», pág. 245.

(5) CAMPILLO, A. (1986): «Una crisis permanente o cómo contar la crisis de la razón» en M. FOUCAULT *et al.*, *La crisis de la razón*, Murcia, Universidad de Murcia, págs. 154-155.

(6) KUSCH, M. (1995): *Psychologism: a case study in the sociology of philosophical knowledge*, Londres, Routledge, pág. 1.

(7) CAMPILLO, A. (2008): «Física y política» en *El concepto de lo político en la sociedad global*, Barcelona, Herder, págs. 21-56

(8) ROSE, N. (2007): *The politics of life itself. Biomedicine, power and subjectivity in the Twenty-First Century*, Princeton and Oxford, Princeton U.P págs. 84-95.

(9) *Id.*, págs. 24-31.

(10) DASTON, K. y GALISON, P. (2007): *Objectivity*, Nueva Cork, Zone Books.

(11) *Id.*, págs. 382-411.

(12) SLOTERDIJK, P. (2007): «El hombre auto-operable: sobre las posiciones filosóficas de la tecnología genética actual», *Sileno: Variaciones sobre arte y pensamiento*, nº. 11, págs. 80-91.

(13) BECK, U. (1994): «La reinención de la política: hacia una teoría de la modernización reflexiva» en U. Beck, A. Giddens y S. Lash (eds.), *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Universidad, pág. 30.

(14) HALBERSTAM, J. y LIVINGSTON, I. (eds.) (1995): *Posthuman bodies*, Bloomington, Indiana University Press.

(15) ROSE, N.: *The politics of life itself*, págs. 192-195.

(16) *Id.*, págs. 196-198.

(17) DISPENZA, J. (2008): *Desarrolla tu cerebro. La ciencia de cambiar tu mente*, Madrid, La Esfera de los Libros.

(18) ROSE, N.: *The politics of life*, págs. 98-104.

(19) Hemos desarrollado un análisis del yo autoexpresivo en VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2005): *Tras la autoestima. Variaciones sobre el yo expresivo en la modernidad tardía*, San Sebastián, Tercera Prensa.

(20) Este concepto del sujeto como «recolector de sensaciones» (sensations gatherer) ha sido desarrollado por BAUMAN, Z. (1995): *Life in fragments. Essays in Postmodern Morality*, Oxford, Blackwell, págs. 105-125.

(21) Sobre «la contraposición entre relación confrontante con el mundo y relación medial» o de inmersión, véase SLOTERDIJK, P. (2001): *Extrañamiento del mundo*, Valencia, Pre-Textos, 2001, págs. 79.

(22) Sobre la subjetividad construida por las técnicas de autoayuda y el cultivo de la inteligencia emocional, véanse los trabajos de AMPUDIA DE HARO, F. (2006): «Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos», *REIS*, nº. 113, págs. 49-75; AMPUDIA DE HARO, F. 2007: *Las bridas de la conducta. Una aproximación al proceso civilizatorio español*, Madrid, CIS, págs. 143-176 y AMPUDIA DE HARO, F. (2010): «El logro del éxito: la dimensión social de la literatura de autoayuda», *RES*, nº. 13, págs. 11-30. Véase también ILLOUZ, E. 2010: *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*, Madrid, Katz y RUIZ CASTRO, R. 2010: *El discurso de autoayuda como tecnología del yo*, Almería, Universidad de Almería.

(23) BERMEO BARRERA, J.C. 2006: «La ideología del patrimonio y el nacimiento de la historia basura» en *Ciencia, ideología y mercado*, Madrid, Akal, págs. 33-50.

(24) Sobre esta modalidad de sujeto, *cfr.* VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2005): «Empresarios de nosotros mismos: biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal» en J. Ugarte Pérez, (Comp.), *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*, Barcelona, Anthropos, págs. 73-103.

(25) Sobre «la autodeterminación compulsiva y obligatoria» característica de la modernidad líquida, *cfr.* BAUMAN, Z. (2001): *The individualized society*, Cambridge, Polito Press, págs. 144-145.

(26) Sobre la diferencia entre una vida organizada en torno al papel de productor o alrededor del papel de consumidor (*free to shop*), véase BAUMAN, Z. (2001): *Liquid modernity*, Cambridge, Polito Press, págs. 76-80.

(27) Sobre «el empresario de sí» promovido por Becker, *cfr.* FOUCAULT, M. (2004): *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France. 1978-1979*, Paris, Hautes Études, Gallimard-Seuil, págs. 271-275.

(28) En toda esta argumentación, seguimos el análisis de BERMEJO BARRERA, J.C.: «La ideología del patrimonio y el nacimiento de la historia basura», págs. 33-50.

(29) RUIZ GIL, J.A. (2005): *El patrimonio cultural en la encrucijada de la globalización*, Cádiz, Universidad de Cádiz, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, pág. 97.

(30) BERMEJO BARRERA, J.C.: «La ideología del patrimonio y el nacimiento de la historia basura», pág. 37.

(31) RUIZ GIL, J.A.: *El patrimonio cultural en la encrucijada de la globalización*, pág. 104.

(32) BERMEJO BARRERA, J.C.: «La ideología del patrimonio y el nacimiento de la historia basura», pág. 39-40.

(33) BERMEJO BARRERA, J.C.: «La ideología del patrimonio y el nacimiento de la historia basura», pág. 47.

(34) El discurso romántico sobre la *Bildung* como autoformación integral no pragmática ni utilitaria, que concilia la tensión entre las distintas facultades humanas (v.g. la sensibilidad y el entendimiento), ha funcionado siempre, en el interior de las instituciones de enseñanza, como una tecnología para la preparación, bien utilitaria desde luego, de funcionarios públicos (v.g. en la Universidad Humboldtiana) o de ciudadanos patriotas (como en la educación pública británica). El realce y la hegemonía de la Filosofía en la Universidad Humboldtiana no debe entenderse como una manifestación triunfal de esa pedagogía no utilitaria (*Bildung*) sino como una consecuencia del desmantelamiento de las viejas Universidades de cuño teológico, donde la Filosofía ocupaba la facultad inferior y estaba bajo dependencia de la teología. Sobre la noción romántica de *Bildung*, *cfr.* SÁNCHEZ MECA, D. (1993): «El concepto de *Bildung* en el primer romanticismo alemán», *Daimon. Revista de Filosofía*, nº. 7, págs. 73-88. Sobre la supremacía de la Filosofía en la Universidad humboldtiana, *cfr.* COLLINS, R. (2005): *Sociología de las filosofías*, Barcelona, Editorial Hacer, págs. 643-667.

¿DÓNDE TOCAN LOS MÚSICOS?

Antonio Luque

AUTORES/AUTHORS:

Antonio Luque, Sr. Chinarro

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Músico y escritor

Musician and writer

TÍTULO/TITLE:

¿Dónde tocan los músicos?

Where do musicians play?

CORREO-E/E-MAIL:

antoluque@gmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

Desde su perspectiva de músico, el autor presenta una crítica y personal reflexión sobre el mundo de los conciertos y la música en vivo, pasando por temas como su financiación, gestión o infraestructura.

From his perspective as a musician, the author presents a critical and personal reflection on the world of concerts and live music, to issues like funding, management or infrastructure.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Música, concierto, teatro, festival

Music, concert, theater, festival

¿Dónde tocan los músicos? En España hay que preguntarse primero por el dónde. Es un país de albañiles, constructores, políticos, comisionistas y, ya para la inauguración correspondiente, un país de camareros. En Málaga están locos por construir un nuevo auditorio cerca de uno que rehabilitaron hace poco y que hoy es hogar de desahuciados. Y basta mirar una guía de actividades culturales de la capital de la Costa del Sol para comprobar que volverán Maná, Antonio Orozco, Pitbull y otros de ese pelaje, que normalmente necesitan estadios de fútbol, presentándose en ellos como sucedáneos del deporte rey. Con sol, fútbol y solares para encargar obras faraónicas ¿quién necesita músicos? Los operarios pronto acarrearán las piedras como los desgraciados esclavos que, con tanto dolor, levantaron las pirámides a mayor gloria de sus gobernantes; tengo la sensación de que ningún picapedrero volverá a ganar más de dos mil euros al mes levantando tapias. Ni camareros ni albañiles están dispuestos a que un individuo, rasgando las cuerdas de una guitarra y cantando letras un poco elaboradas a un micrófono, se gane la vida sin un callo en la mano, de manera que, con los esclavos, regresarán, regresan, los bufones y los mecenazgos: sobrevivirán los que, como los cantaores flamencos de antaño, sepan acercarse al señorito adecuado o a la viuda que supo rentabilizar el amor bien entendido, con la realeza. Ya, ya: están el *crowdfunding* y esas monsergas de internet, esa manera de cambiarle el collar al mismo perro ¿o nadie se acuerda de quiénes se quedaron a un precio irrisorio con Telefónica, esa empresa que pagaron con sus impuestos todos los contribuyentes de este país? Entre la puerta de la iglesia (donde algunos se verán obligados a tocar villancicos con mensajes satánicos del revés) y el estadio de fútbol –o de baloncesto de nueva construcción, como el Madrid Arena, levantado a marchas forzadas para las inminentes olimpiadas de Madrid– lleno de adolescentes intoxicados que idolatran a nuevos chamanes de pacotilla y sus hipnóticos mensajes repetitivos, enajenando su tiempo para la rebeldía, ioh, divino tesoro!, con esas drogas baratas con que los químicos aficionados tratan por otro lado de desmontar el tinglado farmacéutico y ciscarse en los muertos del copago que vendrá con las enfermedades (puesto que el de las construcciones de tipo Escher sólo lo desmontarán los bombardeos a los que finalmente habrá que apuntarse)..., entre la mendicidad y el éxito fugaz, digo –se me va–, hay una amplia gama de grises, por eso pregunto: ¿dónde tocan los músicos?

Tras los años de vacas gordas (me gusta esta expresión: huele tan mal como me apeataba a mí aquella opulencia que tenía más de obesidad que de saludable), no hay pueblucho en España que no tenga un teatro en el que las butacas del patio ya se apolillan: deberían dejar a los sin techo pasar en ellos las noches al menos, que el Eduardo Ocón de Málaga apenas está cubierto por un flanco, y de metacrilato además. Y si en su confortable interior se les proyectase alguna película X tendrían lo mejor de internet y una representación del amor que en su fracaso personal, sin duda, se les niega de todas, todas.

¿Por qué no hay conciertos en esos teatros? ¿Con qué voluntarioso delegado de cultura hay que hablar? Pagados con el dinero de todos, se usan en el mejor de los casos por las agrupaciones musicales del pueblo, y con motivo de alguna fiesta tradicional o, peor aún en oca-

siones, de nuevo cuño, para mayor lucimiento del ideólogo de turno. Si una banda cualquiera, de cualquier estilo musical, pretende trabajar más de un día al año y aprovechar esa extensa red –tan extensa como hoy inexistente– de teatros municipales ya puede armarse de paciencia: lo que los políticos querían hacer con el teatro ya lo habían hecho cuando cortaron la cinta con la bandera.

¿Es para drogarse o no? Una cerveza, al menos.

Me dan ganas de irme a la discoteca, a mis años.

Sí, las agrupaciones musicales –en adelante «los conjuntos», más acorde con estos tiempos de posguerra (¿serán de preguerra, pues la guerra aún no ha sido, o es que la del 36 en verdad no terminó?)–, pueden tocar en discotecas. Pueden pagar alquileres que rondan los cuatrocientos euros en ciudades pequeñas y llegan a los dos mil setecientos euros en una de novecientas personas de aforo en Madrid, donde apenas acaba el *show* la guardia del Frente Atlético, Vallecano, Merengue *or whatever*, te expulsa de los camerinos como si, desde el principio, te hubieses colado. Puedes adaptarte a ese olor a lejía y a corrupción de la noche anterior mientras te haces a la idea de que el equipo de sonido al que correspondía la partida principal del alquiler está reventado o es de una marca que no quiero ni mencionar por lo mal que suena. Puedes, en fin, aceptar que tus padres conservadores tienen razón y que siendo un músico no eres mucho más que una bailarina de barra fija, y así, acodado en la barra, acabas recobrándote, una parte de lo invertido aunque sea, pues la juventud ya ha visto a Vetusta Morla, Supersubmarina, *Russian Red* y *Love of Lesbian* y con eso han tenido al parecer bastante (y demasiado, que los jóvenes están en paro en más de un cincuenta por ciento).

Pueden los cantantes presentarse en *pubs*, sin banda, a solas, sobre un taburete. Hay que reducir gastos. ¿O no va a haber recortes en la farándula? La situación es cómica en el *pub*. La gente los tiene cerca. Se hablan. Es buena idea. Me gusta, pero sé que el siguiente paso es la puerta de la iglesia, la escalinata de la fuente, la puerta de El Corte Inglés. Lo están consiguiendo.

Ni en los estadios, ni en los teatros, ni en las discotecas, ni en los *pubs* se preocupa nadie un pimiento por el sonido. Hay salas de conciertos circulares, en las que las ondas dan vueltas como lavadoras de hospitales, hay teatros con un frontón que te devuelve tu obra de arte como el vómito de cerveza de los albañiles que lo levantaron o del jamón con que convidaron al arquitecto, hay discotecas en las que sólo sobrevive el chunda, chunda, porque para eso fueron pensadas. Nadie ha pensado jamás en la música. Los músicos siempre hemos sido unos bufones (algunos grupos de música salen disfrazados, es un hecho). Yo soy músico. También escribo, ya veis.

Hay ingenieros de acústica. ¿Lo sabíais?

Exceptuando *Torrente II*, nunca en mi vida he estado en una sala de cine en la que hubiera más de veinte personas. Sin embargo, todas las salas de cine son más o menos iguales. En una ciudad del montón, como Málaga, debe de haber unas cincuenta salas de cine. Perfectamente aisladas (no como el malacitano teatro Echegaray, en el que, tras una costosa rehabilitación, se oyen las campanas de la catedral cercana en mitad de las representaciones), todas las salas de cine disponen de un atronador equipo de sonido 5.1 y, aunque ya no usen celuloide, yo no he notado disminución en la calidad de lo que veo, como sí noto una bajada alarmante en la calidad del sonido en el paso del vinilo, o incluso del CD al mp3.

¿No se podría reservar en cada multicines una sala para conciertos, dado que los políticos nos han secuestrado los teatros para brindarnos la posibilidad de dar vueltas en las costosas rotondas con esos coches a los que nadie parece renunciar?

¡Qué buena acústica tienen las iglesias, qué inteligentes son en la Iglesia, cómo confían en los efectos especiales! Los jueves, milagro.

Me gustan también los festivales. Son campos de concentración aparentemente invertidos. Como los soldados con las vietnamitas y el LSD en Vietnam, los jóvenes se aparean en las zonas de esparcimiento y prueban nuevas formulaciones sin miedo a que los padres escruten los misterios de la edad adulta, que son los de la guerra, en las pupilas dilatadas. Los escenarios son grandes, los amplificadores están allí, no hay que acarrearlos (ese tonto atraso *vintage*). Los equipos de sonido no son siempre una maravilla, pero sabe uno que la gente va como los seguidores del Cádiz, a los que el resultado les da igual. No en balde el patrocinio de las marcas de cerveza posibilita la cerveza gratis, al menos para los organizadores y los músicos. Y comoquiera que la industria cervecera en nuestro país trabaja perfectamente...

No, no me quejo de todo, no querría parecer injusto: me gustaría poner un poco de orden en mi gremio, pero no conozco uno más acomodaticio que el de los artistas que quieren gustar.

Mecenas, autoridades, os pido perdón por no saber qué vericuetos llevan a vuestro castillo, en el que la representación teatral de la Justicia cada vez es más obra de Kafka, nuestro verdadero profeta.

Me pongo inmediatamente con el villancico.

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2012

TEMAS



EL 15-M Y LA CRISIS DE LA CULTURA CONSENSUAL EN ESPAÑA

Amador Fernández-Savater

AUTORES/AUTHORS:

Amador Fernández-Savater

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Periodista

Journalist

TÍTULO/TITLE:

El 15-M y la crisis de la cultura consensual en España

The 15-M Movement and the crisis of consensual culture in Spain»

CORREO-E/E-MAIL:

amador@sindominio.net

RESUMEN/ABSTRACT:

El cuestionamiento y la entrada en crisis de la llamada Cultura consensual de la Transición sirve de preámbulo al autor del artículo para adentrarse en la valoración de movimientos tan significativos como el 11-M o el «no a la guerra», para terminar interesándose por la génesis y la impronta del movimiento del 15-M.

The challenge to and crisis in the consensual culture of the Spanish Transition serve as the introduction to the author's evaluation of movements as influential as the 11-M or «anti-war» movement and subsequent examination of the genesis and impact of the 15-M movement.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

15-M, crisis, cultural consensual, cultura de la Transición, España

15-M, crisis, consensual culture, culture of the Transition, Spain

Cultura de la Transición

El periodista Guillem Martínez acuñó el término «Cultura de la Transición» (CT) para nombrar la cultura –en sentido fuerte: maneras de ver, de hacer y de pensar– que ha sido hegemónica en España durante los últimos treinta años, la que nace con la derrota de los movimientos radicales de los setenta (movimiento obrero autónomo, contracultura, etc.)

La CT es una cultura esencialmente *consensual*, pero no en el sentido de que llegue a acuerdos mediante el diálogo de los desacuerdos, sino de que impone ya de entrada los límites de lo posible: la democracia-mercado es el único marco admisible de convivencia y organización de lo común, punto y final. La CT se dedica desde hace treinta años a poner ese punto y final, una y otra vez: «Eso no se discute», «No sé de qué me hablas», «No hay alternativa», «O yo o el caos», «Lo que hay es lo que hay», etc.

La CT es una cultura profundamente *desproblematizadora*: no se puede hacer preguntas sobre las formas de organizar la vida en común por fuera de lo posible autorizado. Los conflictos y los problemas son fisuras potenciales en el *statu quo* y su reparto de lugares, tareas y poderes: quién puede hablar y quién no, quién puede decidir y quién debe limitarse a obedecer, qué palabra tiene valor y cuál es mero ruido, etc. Por tanto, es una cultura profundamente *despolitizadora*, porque la política consiste precisamente en hacer preguntas sobre los modos de estar juntos.

Cultura consensual, cultura desproblematizadora, cultura despolitizadora, la CT se aseguró durante tres décadas el control de la realidad mediante el monopolio de las palabras, los temas y la memoria. Cómo debe circular la palabra y qué debe significar cada una. En torno a qué debemos pensar y en qué términos. Qué debemos recordar y en función de qué presente debemos hacerlo. Durante años, ese monopolio del sentido se ejerció sobre todo a través de un sistema de información centralizado y unidireccional al que solo las voces mediáticas tenían acceso, mientras que el público jugaba el papel de audiencia pasiva y existían temas intocables.

En la CT, el consenso sobre las cuestiones políticas y económicas es absoluto: el sistema de partidos y el mercado no son ni pueden ser objeto de discusión. Sin embargo, se escenifica un conflicto permanente en el que estamos invitados a tomar partido: PSOE o PP, izquierda o derecha, capitalismo ilustrado o capitalismo troglodita, «las dos Españas». Esa polarización organiza nuestro mapa de lo posible. Se puede hablar sobre el nacionalismo, la lengua o el laicismo, pero no sobre la precariedad, los desahucios y las hipotecas. Se puede discutir sobre el tabaco, los límites de velocidad y los toros, pero no cuestionar la representación política. La derecha extrema ataca agresivamente el derecho al aborto, el matrimonio homosexual y la asignatura de Educación para la Ciudadanía. La izquierda progre responde educadamente con gestos simbólicos sobre el crucifijo en las escuelas, el multiculturalismo o el feminismo. Pero en cualquiera de los casos, la CT se asegura siempre el monopolio de los temas y los enfoques.

El objetivo de la CT, su obsesión, es la «cohesión». Su idea de la cohesión es que todos y cada uno aceptemos identificarnos con el papel que nos toca: la política es cosa de los políticos; *la cultura es patrimonio de los «grandes creadores»*; la palabra autorizada es un privilegio de intelectuales y expertos; los movimientos sociales se encargan en todo caso de alternativas marginales; y, finalmente, la guerra de todos contra todos es la ley secreta de la sociedad. La CT se autojustifica como un árbitro necesario en esa guerra social.

Maurice Blanchot llamaba «muerte política» a una situación en la que delegamos todas nuestras capacidades (de pensamiento, de expresión, de decisión) en un «poder de salvación». La CT es ese poder de salvación, la cohesión es su forma de muerte política y la gestión del miedo está en la base de su autoridad para clasificar y distribuir los papeles sociales.

El poder de la CT se ha ido vaciando con los años. Por un lado, han ido desapareciendo o disminuyendo los miedos que la CT administraba e instrumentalizaba en tanto que «poder de salvación»: golpe militar, terrorismo de ETA, ruptura de España, poder omnímodo de la Iglesia, etc. Al mismo tiempo, se han ido perdiendo los derechos colectivos asociados al Estado de bienestar (mediante las privatizaciones, los recortes, la precarización generalizada) incluidos también en el consenso. La CT se percibe cada vez menos como protección y cada vez más como la fuente misma de los peligros contemporáneos.

Por otro lado, las nuevas dinámicas sociales y culturales erosionan la legitimidad de la CT: la gente joven consume cada vez menos CT y cada vez más cultura simplemente de mercado, la red habilita la posibilidad de un desborde del monopolio de la palabra que estaba en manos de los intelectuales y expertos CT, etc. En definitiva, es el nuevo contexto de globalización capitalista-neoliberal el que explica en gran parte que la CT se haya vaciado de poder.

La desafección con respecto a la cultura consensual, que tiene un recorrido muy largo y se ha expresado de mil formas distintas a lo largo de años (desde el fenómeno de la abstención electoral hasta los movimientos sociales), se ha expresado en el 15-M como un hecho masivo y completamente central (ya no marginal) en la sociedad. Evitando cuidadosamente los debates identitarios que nos capturan en el tablero de ajedrez de la política-espectáculo, el 15-M ha apuntado al mayor de los tabúes de la CT al exigir «Democracia real ya». Es decir, al afirmar que es el pueblo quien debe mandar y no los políticos ni el dinero.

Movimientos sociales que no son movimientos sociales

El 15-M es la mayor brecha que hemos visto aparecer nunca en el muro de la CT, pero tiene antecedentes. Movimientos como la insumisión al servicio militar o por la recuperación de la memoria histórica –contra nuestras particulares leyes de punto final– han socavado profundamente las figuras y los relatos de la CT. Pero creo que el 15-M se engarza de forma más directa en el plano subjetivo con esos otros momentos recientes en los que hemos gritado masivamente

«No nos representan» y «Lo llaman democracia y no lo es». Me refiero por ejemplo al «No a la guerra» en 2003, a la reacción social ante los atentados terroristas del 11-M en 2004 y la gestión mentirosa que hizo el PP de ellos, al movimiento V de Vivienda en 2006 o a las movilizaciones contra la Ley antidescargas (o Ley Sinde) a partir de 2009. Todos ellos son movimientos relacionados de diferentes maneras con la nueva época global y la pérdida de soberanía del Estado-nación (en tanto que poder autónomo de decisión y configuración de realidad).

En cada uno de esos movimientos, una fuerte carga crítica se expresó de modo muy inteligente para esquivar la criminalización, para interpelar a lo social sin dar cancha a los políticos, para escapar de los guetos y las identificaciones castrantes (identitarias, ideológicas, etc.). ¿Quién era el *nosotros* del «No a la guerra», el 11-M, la V de Vivienda o la lucha contra la Ley Sinde? Todos y nadie, cualquiera, muy diferentes afectaciones pudieron encontrarse en espacios abiertos para elaborar políticamente problemas comunes.

Los modos de politización que esos movimientos inauguran ya no corresponden con los de los movimientos sociales: ni viejos ni nuevos. No están convocados, protagonizados ni liderados por militantes o activistas, como en el caso de la okupación, la insumisión o la antiglobalización, sino sobre todo por gente sin experiencia política previa; no extraen su fuerza de un programa o de una ideología, sino de una afectación sensible y en primera persona por algo que sucede; no se identifican a la izquierda o a la derecha, sino que escapan a esa alternativa proponiendo un nosotros no identitario, abierto e incluyente en el que cabe cualquiera; no buscan destruir este mundo para construir otro, sino más bien defender y recrear el único mundo que hay contra los que lo estropean, sin programa utópico o alternativa global de sociedad.

Movimientos sociales que no son movimientos sociales, casi diríamos más bien Objetos Voladores No Identificados. Difícilmente perceptibles para los radares del pensamiento crítico tradicional debido a su falta de pureza en lo que dicen y lo que hacen, a la dificultad para *sumarlos* a los movimientos sociales alternativos y/o antisistema. Algunos amigos los llamamos «espacios de anonimato» y los perseguimos desde hace años, completamente abducidos. No es fácil: van y vienen, aparecen y desaparecen. Pero no se repiten, sino que se actualizan una vez tras otra, en una especie de espiral.

Política y antipolítica

El 15-M es a la vez una fuerza política y antipolítica. Es decir, plantea preguntas radicales sobre las formas de organizar la vida en común que no caben en el tablero de ajedrez político y lo trastocan.

«Democracia real ya» es un enunciado que altera por completo el monopolio de las palabras y los temas que ejerce de manera cotidiana la CT. Por un lado, supone un rechazo desafiante,

explícito y sonoro de la política de (todos) los políticos. A nadie se le escapa ya que la política de los políticos se limita hoy en día a gestionar las necesidades de la economía global presentada como un «destino». Que la política no está al servicio de las personas, sino de la lógica de beneficio. El 15-M pone esa cuestión en el centro de todas las ciudades y en el centro de todos los debates públicos. En este sentido, podría considerarse un movimiento «antipolítico».

Pero aunque nos una el rechazo, somos más que rechazo. Esta es una verdad que intelectuales de la talla de Zygmunt Bauman no ven, pero que sin embargo es obvia para cualquiera que haya pasado por las plazas: a los pocos días no estábamos allí para gritar nuestra indignación contra nadie, sino por la belleza y la potencia de estar juntos, haciéndonos cargo colectivamente de un espacio de vida y ensayando modos de participación común en las cosas comunes. Por lo tanto, redefiniendo y reinventando lo político.

Como dijo alguien en una asamblea, las plazas fueron «talleres de democracia al aire libre». Las luchas de poder típicas de la CT se sustituían por la escucha activa, la elaboración de pensamiento colectivo, la atención hacia lo que se está construyendo entre todos, la confianza generosísima en la inteligencia del otro desconocido, el rechazo de los bloques mayoritarios y minoritarios, la búsqueda paciente de verdades incluyentes, el cuestionamiento y recuestionamiento constante de las decisiones tomadas, el privilegio del debate y el proceso sobre la eficacia de los resultados, etc.

Si el consenso de la CT funciona, como decíamos al principio, prescribiendo de entrada los límites de lo posible, en el movimiento 15-M el consenso significa algo bien distinto: los acuerdos se construyen haciendo dialogar los desacuerdos en asambleas públicas donde cualquiera puede hablar en nombre propio y no existen las facciones-partidos.

Espacios de invitación

Una de las mayores potencias éticas y políticas del 15-M es la pregunta y la preocupación constantes por el otro, el que no está ya aquí, *entre nosotros*. Los acampados siempre supieron muy bien que su fuerza estaba *fuera* de las acampadas. Mejor dicho: en el vínculo vivo con lo que un amigo llama «la parte quieta del movimiento», es decir, la población tocada y afectada por el 15-M aunque no participase directamente en la parte organizada. El campamento de Plaza del Sol nunca buscó la *separación* y por eso suscitó tantos flujos de solidaridad dentro/fuera (tan solo el tercer día tuvo que hacerse un llamamiento para que los vecinos de Madrid dejaran de llevar comida que ya no se sabía dónde almacenar). No se planteó como una trinchera o un afuera utópico, sino como una *invitación* al otro desconocido a encontrarse, pensar y organizarse juntos en pie de igualdad. Invitar no es una operación sencilla: hay que confiar en el desconocido, saber acoger y tener algo que ofrecer, evitar los cierres identitarios, estar dispuesto a dejarse alterar por lo que el otro tiene que traer, permitir

al otro reapropiarse del espacio y reconfigurarlo a su gusto, etc. Es la práctica que el movimiento nombró como «inclusividad». En esa pregunta y esa preocupación por el otro residía una parte importante de la tensión creativa de las acampadas. La consigna de «respeto» que circulaba con tanta fuerza nombraba la exigencia y el desafío de elaborar una convivencia entre diferentes y desconocidos, poniendo siempre en primer plano lo que une y no lo que separa (siglas, violencia, lenguajes y comportamientos excluyentes). Lo más difícil hoy en día cuando el otro se nos aparece repetidamente como un obstáculo o una amenaza.

Nombres de cualquiera

Los poderes operan siempre por de-limitación: establecen fronteras, asignan identidades, estereotipan la realidad. El objetivo que han perseguido en el caso del 15-M es distinguir entre la gente que protesta y la gente normal, señalando a los indignados como «marginales antisistema», «violentos» o «perroflautas». Dividir mediante estereotipos impregnados de miedo, marcar una línea clara entre lo normal y lo sospechoso (turbio y violento). Romper lo común. Pero el 15-M ha inventado mil formas de pinchar los estereotipos, desde el humor que ridiculiza y vacía las imágenes del miedo hasta la invitación constante a cualquiera a acercarse a ver con sus propios ojos la realidad que estábamos construyendo en las plazas, reproponiéndose a sí mismo una y otra vez como espacio de cualquiera, afirmando que en estas condiciones *lo más normal es protestar*. «Nosotros no somos antisistema, el sistema es anti-nosotros». Esa ha sido y es su fuerza: coger a contrapié una y otra vez los haceres y decires dominantes.

Frente a los estereotipos que dividen, el 15-M ha propuesto algunos nombres de cualquiera o identidades no identitarias. Por ejemplo, «indignados». Al principio funcionó más como una etiqueta mediática y casi nadie en las acampadas se identificaba con ella, pero más tarde la gente del 15-M se reapropió del término. Indignados dispone un nosotros muy abierto. No remite a una identidad sociológica o ideológica («estos» o «aquellos»), sino a una decisión subjetiva, potencialmente accesible a cualquiera. Cualquiera puede sentirse indignado, cualquiera puede rechazar ser una mercancía en manos de políticos y banqueros, cualquiera puede percibir como intolerable el estado de cosas. Indignados nos permitió encontrarnos a los diferentes «en tanto que» algo común e inclusivo y no «en tanto que» algo excluyente o contrapuesto (izquierda o derecha, monárquicos o republicanos, etc.). Y lo mismo ocurrió con otros nombres de cualquiera del 15-M, como «personas», «Somos el 99%» o incluso la misma Plaza de Sol asumida como un personaje colectivo.

Después de las plazas: movimiento...

Después de un mes en las plazas, el 15-M se desplazó a los barrios. Una de las líneas de acción que se ha desarrollado con más fuerza desde allí ha sido la lucha contra los desahucios.

Las cifras de desahucios en España no han parado de crecer desde la explosión de la crisis en 2008. Se calcula que se ejecutan ciento setenta y cinco desalojos diarios. Se trata de personas que no pueden asumir el pago de las hipotecas que contrataron en su día y son expulsadas de sus casas (lo que no las exime de la obligación de pagar el resto de la hipoteca pendiente). Los desahucios son la imagen más precisa de la crisis, quizá incluso también la imagen más precisa del capitalismo actual. Desahuciar, expulsar, desposeer, desarraigar, precarizar, fragilizar, arrojar a la intemperie y la incertidumbre... Para los mercados financieros que rigen nuestro mundo, todos somos materia desechable, prescindible, superflua. Ninguno está a salvo del gran desahucio capitalista. La alteración de todo es la norma y la estabilidad de algo es ahora la excepción. El miedo a quedar fuera es el acicate de fondo que nos empuja a todos a abrirnos paso a codazos en el día a día. Ningún desahucio había sido noticia hasta ahora. Un desahucio no puede ser «tema» para ninguna voz de la CT, casi por definición. Pero ahora sí se habla de ellos. Los desahucios aparecen en la prensa y la televisión. ¿Por qué? Simplemente porque algunas personas han decidido interrumpir ese mecanismo que se nos presentaba como una especie de fatalidad «natural», mostrando que se trata de un problema político. El bloqueo de un desahucio es un gesto que agujerea la cultura consensual de la CT: hace ver lo que se quería ocultar, problematiza y politiza lo que se quería «naturalizar», esquivo todas las trampas identitarias y nos interpela a todos.

Pero al mismo tiempo, las asambleas y espacios organizados del 15-M se han ido vaciando de gente con el paso de los meses. Un intenso debate se abrió al respecto hacia diciembre. ¿Dónde se han metido todas las personas que poblaron plazas y asambleas en primavera? ¿Se han vuelto desahucios al 15-M, son incapaces de un compromiso duradero, se han resignado a su suerte? Pienso que no, que en general la gente ha *vuelto a hacer su vida*. Se plantea aquí un problema crucial: la relación entre vida y política. Las semanas de acampada en Sol fueron un tiempo excepcional, pero resulta muy complicado *habitar* una excepción. O sólo puede hacerlo gente *fuera de lo normal*: por ejemplo, los activistas, los que hacen de la política el centro de su existencia y disponen de todo el tiempo para ella. Pero los modos de hacer activistas acogen y convocan sobre todo a otros activistas. *La profesionalización de la política* (también activista) *vacía los espacios comunes*. El problema aquí es la enorme dificultad que tenemos para inventar formas de hacer política que estén a la altura de las personas y no al revés. Una política *habitable* para el 99%, no sólo para los activistas. Lo personal se desliga de lo colectivo cuando no somos capaces de inventar engarces entre modos de vida y modos de lucha. Entonces lo político se vacía y muere.

... y clima

Pero «volver a hacer su vida» es una mala expresión. Porque después de pasar por las plazas no se vuelve igual, ni por tanto se vuelve a la misma vida. Paradójicamente, volvemos a *una nueva vida*: tocada, atravesada, afectada por el 15-M. Miles de personas han visto alterada su mirada, su práctica y su estar en el mundo tras el encuentro con el 15-M. Por eso es po-

sible decir que ahora el 15-M no solo es una estructura organizativa compuesta de asambleas y comisiones, sino sobre todo otro *estado mental* y otra disposición colectiva hacia la realidad, marcada por la experiencia empoderadora de las plazas. Proliferan las iniciativas con el espíritu 15-M que ya no surgen del movimiento 15-M. Y los modos de hacer 15-M contagian e impregnan a otros movimientos que han venido después.

El 15-M ha creado un nuevo clima social, en el que otras cosas se vuelven posibles. El sistema de partidos ya no es un tabú, ni la identificación entre democracia y capitalismo es ya evidente para casi nadie. Es posible pensar y hacer política sin estar afiliado a un partido, ni ser siquiera militante de un movimiento social. Miles de personas se sirven cotidianamente de la red para construir en forma colectiva otro punto de vista sobre la actualidad. Hemos aprendido que el otro desconocido no es solo un enemigo o un objeto indiferente, sino que puede ser un cómplice. Nos hemos descubierto capaces de hacer cosas que nunca habíamos sospechado. Hemos cuestionado juntos ese peso asfixiante de la realidad oficial que dice: *lo que hay es lo que hay*. La situación macro sigue igual, pero ahora la vemos desde otro sitio. Entre ella y nosotros se abre un espacio donde se puede respirar.

El clima se difunde a través de todas esas personas afectadas por el 15-M, pero que no forman parte de la estructura organizada en asambleas y comisiones de trabajo. Atraviesa la sociedad entera como una corriente discontinua en el tiempo y el espacio, compleja y diversa, imprevisible. A veces subterránea, encarnada en mil iniciativas formales e informales arraigadas en lo cotidiano. A veces muy visible, expresándose en enjambres y mareas que toman masivamente la calle. Sabíamos más o menos cómo se organiza un movimiento social, pero *¿cómo se (auto)organiza un clima?*

Dispositivos inacabados

Si el clima es esta realidad discontinua, compleja e imprevisible, quizá se trata de pensar más la organización en términos de circulación que de centralización y adhesión. ¿Cómo favorecer que las cosas circulen? Entre amigos surge la imagen del «dispositivo inacabado». El dispositivo inacabado puede ser un espacio, una herramienta, una idea, una imagen, una propuesta. Es inacabado en tanto que es abierto y deja espacio al otro para reconfigurarlo y alterarlo, sin imponer modos de uso únicos o criterios de pertenencia rígidos; en tanto que es replicable y se puede trasladar, traducir y recrear en otros contextos y situaciones, sin establecer claramente un autor-propietario. El dispositivo inacabado requiere (es decir, necesita y solicita) la participación activa del otro para encontrar un sentido y un uso.

Pensar en términos de dispositivos inacabados implica renunciar al control y confiar en la inteligencia y autonomía de los otros. Asumir con alegría las contradicciones y paradojas de los espacios realmente plurales y complejos. Abandonar el fantasma del Plan Maestro y aportar lo que podamos a un espacio indeterminado sin pretender dominar los efectos. Aprender

a habitar la incertidumbre y a saber hacer con el no-saber. El campamento de Sol es un buen ejemplo de todo ello: habitable e inclusivo en tanto que abierto y reapropiable, se replicó a una velocidad de vértigo por todas las ciudades de España. Y el mismo movimiento global de las plazas se podría pensar tal vez así: no una identidad o un programa común, sino un campo de resonancias, vibraciones y ondas de choque. No un «nuevo sujeto político», sino una conversación intermitente y frágil, repleta de malentendidos y traducciones creativas. Entre Tahrir y Sol, entre Sol y Syntagma, entre Syntagma y Zuccotti...

Fecha de recepción: 27 de julio de 2012

DECONSTRUCCIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS DE CULTURA

José Ramón Insa Alba

AUTORES/AUTHORS:

José Ramón Insa Alba

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Agente e investigador cultural

Agent and cultural researcher

TÍTULO/TITLE:

Deconstrucción y políticas públicas de cultura

Deconstruction and public cultural policies

CORREO-E/E-MAIL:

jose.ramon.alba@gmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

La obsolescencia de las actuales políticas públicas de gestión cultural es el eje en torno al cual el autor analiza los presentes modelos culturales, desggranando su visión crítica sobre las líneas desarrolladas con la financiación de las administraciones y planteando una necesaria renovación de las mismas.

The obsolescence of existing cultural management policies forms the central theme of the author's analysis of these cultural models, delineating his critical perspective of the courses of action implemented with government funding and proposing a necessary overhaul of the same.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Deconstrucción, políticas públicas culturales

Deconstruction, public cultural policies

Si todo va bien y esta situación crítica por la que estamos atravesando sirve para algo, además de para apuntalar al poder económico, las relaciones sociales, en su más amplio sentido, están destinadas a transformarse. Lo bueno es comenzar con una deconstrucción planificada y fundamentada sobre la conexión ética entra las partes que la componen de un modo fluido y libre de ese aglutinante espeso e hipercalórico que siempre han utilizado las excentricidades corporativistas de unos poderes cada vez más alejados de la calle.

La cultura también forma parte de esta necesidad deconstruccionista. Por supuesto. Y forma parte porque es la esencia aglutinante que crea coherencia y explica por qué nos comportamos de un modo u otro, que explica por qué nos transformamos y evolucionamos, que participa, además, de esos comportamientos, transformaciones y evoluciones. En definitiva que estimula, provoca y relata. Y porque quizá la cultura sea también ese campo akásico del que nos habla Ervin Laszlo(1) y está implicada, mucho más allá de lo que al parecer se llega a entender en la evolución de las sociedades. Y lo está porque es la contenedora y portadora de toda la información necesaria para generar y regenerar universos (¿multiversos? ¿meta-versos?), para reorganizar nuestra estructura de lo no observable: aquello que desde una reducida visión cortoplacista se desprecia. Y quizá allá esté el *quid* de este asunto, quizá las políticas públicas de cultura deban orientarse hacia eso mismo: la interpretación de lo no observable. Algo que supera el concepto limitado y grotesco de la cultura como mercancía. Y ¿qué es lo no observable?: las fuerzas que producen los efectos, todo aquello que realmente *mueve*, aquella fuerza que no vemos pero hace que la manzana caiga. Quizá las políticas públicas de cultura deba dedicarse más bien a eso, a pensar en esas fuerzas que dirigen los efectos, a pensar en las dimensiones provocadoras.

Deconstruir, como primera medida, un «econoteísmo» en el que se han instalado todas las fuerzas públicas para vaciar de contenido social cualquier intervención y centrarse en mercader con la vida y ofrecerla sin salida a clientes-feligreses en sus más variadas tipologías. ¿Por pereza intelectual? Más que posible. Es algo que siento se ha instalado en el comportamiento de nuestras políticas, de todas en general y particularmente desastroso en las de cultura. Porque quizá el pensamiento es un escollo insalvable para quien tiene como referencia la osadía del «desprecio lo que ignoro». El discurso político es engañoso. El de las políticas de cultura no lo es menos. ¿A quién le interesa la cultura?

Y es que esa pereza intelectual es caldo de cultivo para un perfecto modelo de censura. La que se genera evitando que otras voces entren con la consecuente degradación del espacio público. Degradación que, evidentemente y además, abre el camino a comportamientos y escenificaciones cargadas de un autoritarismo desatinado que se adjudica el conocimiento absoluto sobre las necesidades de la ciudadanía.

Por ello es posible también que buena parte de los planes estratégicos de cultura entren en este escenario de la pereza intelectual y nazcan ante la necesidad narrativa como excusa,

ante la necesidad de un ropaje consistente con el que vestir galas porque, en realidad, no se entiende de verdad en lo que se está trabajando. Que modifiquen las ideas en ocurrencias, en meras alucinaciones transitorias que nunca sirven como hilo argumental aunque pretendan serlo... ensayos para canalizar la oficialidad de un discurso que intenta ablandar la cultura, hacerla útil para menesteres de posibilismo político. ¿Escepticismo ante los planes estratégicos? Escepticismo ante los discursos. No sé si llegaré a apearme de la idea de que las estrategias en cultura no son sino profecías del pasado, una especie de paleofuturismo mal condensado.

Unas cuantas reflexiones en formato deconstruido para abordar ese escenario en la que estamos instalados asumiendo que siempre hay particularidades dignas y encomiables a las que, evidentemente, no hace alusión este artículo. Porque cualquier proceso de deconstrucción pasa inevitablemente por el pensamiento y por constatar, bien claro, que el rey está desnudo.

1. Decía Einstein que «la teoría decide lo que nosotros observamos». En las políticas de cultura también. Según lo que conozcamos acerca de una materia así actuamos. ¿Qué conoce de ella nuestra «clase política»? Disculpen lo retórico de la pregunta. La teoría de la cultura es un instrumento fundamental que modela cualquier intervención hacia ella. En todo caso más bien estamos ante la gestión de la casualidad en la que la corriente empuja sin que haya remansos. Hoy por hoy la ortodoxia econoteísta, la religión obligatoria, es la que crea las verdades sobre las que se fundamentan los criterios de una gestión cultural de algoritmo. Unos criterios que llevan a acciones en el mejor de los casos inútiles, en otros perjudiciales. La insolencia de lo pomposo y el grosero «ande o no ande» dominan desde hace demasiado tiempo y se refuerza la hostilidad hacia el pensamiento. «No es hora de pensar sino de hacer». *Horror vacui*. El refuerzo de la ignorancia. Del activismo ciego. *Ora et labora*. No existe el tiempo para otros asuntos que los de dios. En realidad poco interesa la función de la cultura, la función que provee, que significa... lo que interesa es ese movimiento ficción. Que parezca. La escenografía de las políticas, la excrecencia de los mecanismos. La interpretación de las políticas de cultura como un espacio de transacciones. La repetición de letanías en forma de *festivales de todos los ríos* para aumentar un espejismo de que ni siquiera sirve en sí mismo para fortalecer un sector que se ha esquilmoado a fuerza de crear factorías ficticias y planes estratégicos fingidos. Las políticas públicas de cultura se convirtieron hace mucho tiempo en una disciplina teológica destinada a sostener un armazón industrial para el entretenimiento. La especulación simbólica.

2. La cultura unidimensional. Una alegoría de Marcuse. Parece que la cultura solo es racional si es productiva. En cualquiera de sus términos y en función de ser incluida en la maquinaria económica y política. Si no es así es olvidada, relegada. Se productiviza cualquier asunto siempre que sea rentable para los sistemas. La obediencia intelectual. Lo substancial se desvanece en función de una cultura utilitaria que se convierte en factor de producción a partir de políticos estrella que procuran una continua rentabilización del espectáculo por cualquier medio. El

ruido es el que manda porque provoca efectos de virtud en el gerente-empleador-distribuidor. Todo se desliza hacia un espejismo listo para iluminar de forma épica toda la envoltura de unas políticas culturales de superficie. Muere así la cultura en su más digna acepción por «muerte matada» que no por «muerte morida» (como dicen los maestros gallegos de sus *ex-cuelas*). Y la mata el econoteísmo que, como cualquier religión, obliga a no pensar para asumir humildemente sus preceptos. Simplificar y obedecer. Paralizar la crítica y anular la ética. Su relato se convierte en una imposición totalizadora. Como todos los lenguajes sacros, el econoteísta no está creado para que se comprenda sino para actuar como mantra narcotizante. Para crear un halo de ascetismo que no es necesario entender sino acatar. En este sistema todo lo que pierde la cultura (entendimiento, sensibilidad, inteligencia) lo gana el oscurantismo (enfrentamiento, embrutecimiento, instrumentalización). Inteligencia paleolítica al servicio de la política para manufacturar ciudadanos. No hay nada, en todo caso, que no entre dentro de una intencionada estrategia de anulación. La administración de la ciudadanía como nuevo sistema a través de dos niveles: el afianzamiento de la dependencia (a partir de la consolidación de sus deudas) y la anulación del espíritu crítico (a partir del vaciado de sus esencias culturales). Los ciudadanos pasan a convertirse en figurantes de un plan establecido por la oligarquía y disfrazado con aparentes, aleatorios y sucesivos procesos de participación.

En este escenario pocas cuestiones se han convertido en algo tan falso como el interés político por la cultura en su amplia extensión. La clase política lleva demasiado tiempo siendo los monaguillos de la economía. Hacen sonar sus campanillas para atraer la atención de los feligreses y llaman al recogimiento mientras el sacerdote levanta la hostia sagrada del algoritmo. El clero dogmático de siempre. Otra patología extrema (como suelen ser las iglesias) que impide a sus fieles seguidores el acercamiento a cualquier tipo de conocimiento, argumento o experiencia si no sirve para mantener el dogma. Ignorancia y obediencia. Algo que nos ha llevado al punto en el que nos encontramos: una clase política con licencia absoluta para cometer todo tipo de atropellos desde la más despreciable impunidad, una clase política a la que no se le puede contestar ni replicar porque se ha hecho fuerte en un sistema bastardo. La autocomplacencia y la vanidad son comportamientos bien instalados que ni siquiera se reconocen como no se reconocen las adicciones patológicas. Un autismo evidente que ha colaborado a dismantelar la cultura desde una incapacidad intelectual y operativa únicamente entrenada (como mucho) para la especulación corporativista, el desarrollismo dialéctico, la paranoia contratista, la distribución de espectáculos...

La cultura y sus protagonistas se han convertido en figurantes, en piezas de una estructura escénica que se transforma en juguete para el fortalecimiento de una nueva sociedad-marca, de una nueva sociedad señoreada. Así, los exiliados de la cultura no son sólo los ciudadanos sino ahora también los creadores y los empresarios que buscan un hueco en la máquina fordist del entretenimiento. Y lo son porque, desde este sistema perverso que se ha ido creando de ningún modo pueden trabajar si no están ligados a la Administración y al capricho del correturnos que hace tiempo se apropió de una estructura que definitivamente no le correspondía. Por ello para reorganizar el discurso de la cultura y devolverle la credibilidad

debemos, entre otras cosas, abandonar la obsesión por la culturometría, una nueva estupidez como modelo, esa ortodoxia que ha contribuido a crear los despropósitos que hoy sufrimos... Disculpen pero la cultura no contabiliza, relata.

3. Existen muy diferentes campos semánticos para abrazar el concepto de cultura. Unos son tomados desde el ámbito teórico-racional y otros desde el ámbito empírico. La necesidad de una convergencia entre ambos es absoluta para crear espacios de responsabilidad pública. En periodos de recesión como el actual se produce también una paradoja: se busca una especie de movimiento perpetuo en el que se intenta dar apariencia de normalidad a través de hinchar programas de modo demasiado artificial. Este encadenamiento de eventos continuos supone más una metáfora de la intencionalidad de representaciones que de una ejecución de procesos de construcción de cultura. Estaría bien aprovechar la situación para detenerse mínimamente y reflexionar. Sin embargo, construir un corpus teórico en las administraciones es una auténtica quimera que continuamente se tumba desde criterios economicistas e hiperactividad programática. Sin una perspectiva de futuro amplio se gestiona desde la inercia y en ocasiones desde la ocurrencia, una subjetividad hipertrofiada que no es sino el reflejo de una interpretación parcial de la realidad circundante. Estas posiciones de «seguridad» eximen de seguir pensando y es una posible causa de que la cultura local no siga avanzando en la misma proporción que avanza la calle. Unas posiciones que se aferran a una especie de «política de la intrascendencia» preocupada por intereses limitados a las lógicas del poder.

Es necesario pues saber de muchas más cosas que de política de partido y de economía para gestionar la cultura. No es suficiente, todo esto se queda pequeño porque, sobre todo, es un mundo cerrado en interpretaciones restringidas. Por ello cuando la base económica se desmorona, todo se cae. No hay una estructura reflexiva. Cualquiera, con perdón, puede gestionar con dinero una agencia de espectáculos (eso parece que han sido los gobiernos locales) y ahora la paranoia radica en dónde conseguirlo. ¿Para qué? ¿Para hacer más de lo mismo? Enrocarse en el error. Caemos en un efecto bucle en el que continuamente nos proponemos los mismos objetivos para adentrarnos en asuntos que no hemos solucionado.

La función de la cultura pública no es generar mercado sino estructura cultural que pueda evolucionar de forma independiente. De lo contrario se desarticula la participación creativa y se genera una macroestructura de consumo al modo de los centros comerciales que aglutinan la socialización en torno a formatos masivos: la caverna platónica que, además de cegar desprecia a quienes señalan otras alternativas. Todo se evalúa en función de la magnitud cuantificable del evento, la megalomanía de la programación. En definitiva la escenografía del comercio en la que los flujos continuos son los que importan para mantener una continua marea de acciones nada simbólicas y aferradas a una desfiguración de las necesidades. La permanente huida hacia las sensaciones efímeras.

Esta cultura-flujo implica que su gestión no busca un encuentro sino una continua circulación de contenidos, no busca el contacto sino una distribución continua de paquetes. Por eso la

cultura pública no cuenta sino en cuanto al valor asociado de esas circulaciones. Producción y consumo sin socialización. Algo que la desvaloriza y la proyecta hacia una circulación sin rumbo y la aprecia únicamente por la velocidad. Se olvida que la cultura también es un espacio para la felicidad y que esta la trae no solo la contemplación sino también la acción y la expresión, la posibilidad de compartir. Se cae en una especie de culturización desposeída en la que el ciudadano no tiene nada que hacer sino consumir lo que se le ofrece. Los excesos *evénticos* fruto del desconocimiento de los fundamentos de la cultura. Esta tiranía de la programación distribuida merma la capacidad creativa y abandona los procesos de cultura deliberativa y generativa en función de unos métodos que confunden el mercado con los asuntos públicos. Acorralar la idea de cultura.

Así, más allá de las funciones estéticas de la cultura local, debemos comprender que la cultura es un entorno complejo por el que evoluciona la simbología social. Por ello debería contemplarse como un laboratorio que supere los contenidos programáticos. Un laboratorio generado por los ciudadanos a través de sus hábitos y comportamientos, a través de sus derechos participativos.

La cultura debe en todo caso constituirse como un elemento discursivo, no cerrado en el que la ciudadanía se convierta en un elemento confabulado con sus tramas. De ahí la necesidad de no sustentarla de modo exclusivo en un proceso de distribución de eventos que acepta o no las propuestas. El ciudadano/a debe sentirse parte, observar, imaginar y fabular las propuestas, crearlas, integrarlas. Porque la cultura es un lugar de puesta en escena en el que las huellas son el acto de interpretación de esas relaciones múltiples y complejas. Un lugar para la implementación de valores. De ello que sea necesaria no tanto la noción de ciudadano-usuario sino la de un ciudadano cooperativo y confabulado que se comprometa en el mayor número de macronarraciones posibles.

4. La cultura como sistema inestable. La capacidad simbólica de la cultura es, con frecuencia, algo que suele quedar al margen de los análisis a la hora de establecer marcos de programación y ejecución de sus políticas. Es como si se actuara de modo automático atendiendo exclusivamente a las señales del entorno inmediato: las tendencias, los resultados cuantitativos predecibles, las oportunidades de negocio político... en cierto modo modelos más bien cerrados y deterministas, una especie de estructuralismo inconsciente que no casa mucho con la transdiversidad esencial de la cultura

Sin embargo, esa capacidad simbólica hace que cualquiera de los productos culturales sea portador de significado y por lo tanto tenga una influencia, de un signo u otro, en la evolución de las sociedades. Esta simple percepción nos permitiría fundamentar los procesos programáticos sobre cuestiones que van más allá de las circunstanciales y comprender que unas acciones culturales son generadores y otras portadoras. Unas más orientadas hacia la expresión y otras hacia el contenido. Unas expansivas y otras acumulativas.

Evidentemente la fantasía de trabajar sobre «sistemas equilibrados» no coincide con un modelo de sociedad heterogéneo y ultradinámico. La cultura permanece bien lejos también de un supuesto equilibrio: predomina su carácter inestable con lo que no existen evoluciones lineales sobre las que se pueda ejercer control ni previsión, más bien al contrario. Así el mecanicismo, producto de un pensamiento cartesiano (considerando un escenario benévolo para quien define las políticas culturales) y la instrumentalización que de él deriva no garantizan de ningún modo la solidez de los modelos actuales de política cultural.

Esta característica dinámica no lineal, entre otras, hace que la cultura deba ser tomada más como catalizador que como motor (argumento este último utilizado desde las posiciones economicistas) y con ello la interpretación de la complejidad y el entrelazamiento como una oportuna práctica para la operatividad de sus políticas.

En cualquier caso la cultura de ningún modo puede concebirse únicamente en su forma abstracta y simbólica sino que deben armonizarse sus aspectos especulativos con los empíricos. De ahí la necesidad de organizar laboratorios que analicen esa concordancia para alcanzar representaciones materiales de producción y codificación. Se trata de repensar la cultura desde las grandes líneas de organización social, económica y política de las sociedades y asegurar que la comunidad tiene acceso a ellas como instrumento de intervención sobre la realidad. Se supera así la clásica jerarquización que hasta ahora concede a las iglesias, los estados y los medios de comunicación el ordenamiento de la vida cultural de las sociedades. Una verdadera heterogeneización de las sensibilidades. Una razón más para comprender la cultura como ese sistema inestable del que hablaba al principio y tomarla como un proceso no finalizado de transformación continua. Un proceso perturbador de las costumbres.

5. La política consiste hoy en crear ficciones y comprometer en ellas al máximo número posible de incautos. Actúa bajo guiones premeditados y alcanza oídos poco entrenados para la crítica y la reflexión, las cadenas físicas se sustituyen por mitos creados para organizar una sociedad que sustituye el compromiso por las prácticas performativas. Las nueva élites ya no solo esperan acumular riquezas sino acaparar los campos simbólicos.

Las políticas culturales también son una narración engañosa y la cultura deliberativa se ha sustituido por una cultura cautiva en la que poco tiene que ver la comunidad. Ni siquiera la comunidad creativa. La desmovilización ciudadana necesitará de tiempo y esfuerzo para ser neutralizada hasta que alcancemos una cultura contranarrativa que se oponga a formatear ciudadanos.

6. De la cultura de mercado a la cultura social: liberar la cultura de las decisiones egóticas de la política (aunque me niego a desvirtuar el término política y reducirlo a las circunstancias limitadas del corporativismo de los partidos). Una miopía subjetiva que abunda en el confinamiento de ésta a una reducida interpretación de la misma.

La autoridad de la cultura local no puede ni debe provenir sino del reflejo de las decisiones del procomún y éstas no pueden delegarse del mismo modo que se delega la gestión del agua o los vertidos. Porque la base de una nueva cultura social no puede construirse desde las mismas lógicas de producción ni de distribución a las que se nos ha acostumbrado. Por supuesto ni desde la tragedia de las decisiones políticas que nos han conducido hasta donde nos encontramos: el espacio agónico de la cultura.

En este momento menos recursos no pueden implicar directamente menos capacidad si la lógica de la energía (ciudadana y social) se revierte. Y precisamente por esto no podemos caer en un hiperactivismo oficial que oculta de modo artificial una auténtica ignorancia sobre las nuevas necesidades y los nuevos procesos. La inercia programática, heredera de las épocas de bonanza y de la falta de reflexión, no puede ocultar la urgencia de modelos deliberativos. Es necesario socializar la cultura desde el conocimiento y la producción comunitaria. Nuevas instituciones que permitan internalizar la inteligencia local y que terminen con la feudalización de la cultura ciudadana.

Desinstitucionalizar la cultura supone abrirla a la sociedad mediante procesos colaborativos, bajo la lógica de la demanda más allá de la oferta, bajo la lógica del diseño abierto, bajo la lógica de la estructura rizomática. Conocimiento, código y diseño.

Quizá la responsabilidad de las instituciones recaiga más en la co-gestión del conocimiento, del intelecto y minimizar los procesos de «fabricación» a los que estábamos acostumbrados. Crear valor para la cultura de un modo distinto, abierto, colaborativo, bien alejado de la realidad subjetiva de las administraciones. La cultura solo puede generar capacidad colectiva si es social.

7. La emergencia de resultados (qué resultados) pone cada vez más en clara evidencia ciertos modelos de gestión política de la cultura local. Incluso ahora, con una extraordinaria oportunidad para reorientar los planteamientos desde la reflexión y el análisis se pervierte la cultura local desde la urgencia de la visibilidad. «La teoría y los congresos no tienen presencia mediática», escuché recientemente poniendo énfasis en que lo que de verdad cotiza son aquellas acciones que tienen eco en prensa. La fobia al pensamiento y una ignorancia creciente nos están enterrando en un fondo cada vez más profundo desde las paranoias del «no perder el tiempo» para «hacer cosas concretas». Las políticas de cultura local vienen infectadas irremediablemente por la norma de la urgencia y de la rentabilidad. Imagen de consumo.

Sin embargo no podemos olvidar que el compromiso de reflexión, más si cabe en este campo de la cultura, es ineludible. Puede con ello que desde los ámbitos técnicos tengamos que hacer valer ese compromiso y, si es necesario, hacerlo desde la desobediencia. Debemos terminar de una vez con la sumisión absoluta a aquellos dirigentes políticos que ignoran la esencia de la cultura, que desconocen absolutamente la profundidad del concepto y que no

son capaces sino de manejar terminologías huecas en discursos vacíos, que su interpretación de este mundo no va más allá de la idea de unas áreas de cultura comprendidas como agencias de espectáculos.

La necesidad de consolidar unidades de pensamiento esta evidentemente bien lejos de sus intenciones. Y es así que nos vemos condenados a la inmediatez, al capricho, a la premura... consiguiendo que la cultura local se destruya desde modelos totalmente irreflexivos y anclados en unos patrones de mercado propio de las épocas de *bonanza*. Y lo malo es que en las condiciones actuales, en las condiciones en las que se ha dejado el tejido creativo de las ciudades, ni siquiera el modelo de agencia de espectáculos sirve.

Huir de la reflexión en función de la acción concreta, abandonar las necesidades de generación de conocimiento, rompe los moldes con los que debiera componerse la cultura local: trabajarla para construir una sociedad emocionalmente rica y acomodada en la sensibilidad y en la crítica. Cuidar la cultura para consolidar sociedades comprometidas no es asunto baladí porque, insisto, la cultura construye las sociedades y determina su modelo. Sin embargo ese significativo desprecio por el pensamiento nos conduce sin remedio a unos modelos de cultura de consumo poco o nada aptos para generar la sociedad que necesitamos.

Estoy convencido de que es urgente poner en evidencia estos comportamientos, alejarnos de un mal entendido respeto (nunca de doble vía, por cierto) que nos ha llevado a los técnicos a ocultar o disimular comportamientos absurdos y, en demasiadas ocasiones, incoherentes, desproporcionados o carentes de toda lógica. Porque no sé si se puede admitir que quien tiene responsabilidad pública sobre cualquier asunto lo desconozca de modo tan tajante. Bien claro queda ahora cuando la cultura es víctima del deterioro impuesto por las políticas de austeridad y comprobamos que la única facultad de gestión provenía de unas arcas bien llenas. Por ello quizá antes de repensar la cultura deberíamos repensar la función que la clase política cumple en la gestión de la misma.

8. La sociedad hiperracionalizada, la que toma la regulación como procedimiento primordial para el control formal e instrumental a través de la normativa, moldea los hábitos sociales a través de estructuras que sirven fundamentalmente para la propia supervivencia de las instituciones y de las oligarquías. Aparatos jurídicos, ideológicos, religiosos, financieros... sirven a la causa de los poderes para dotar de eficiencia a sus métodos de formalización. Los «expertos» configuran estrategias y desde esferas aisladas de la realidad apuntalan una difícil interpretación de la complejidad cotidiana.

La cultura se desarrolla en un cosmos social amplio que no soporta fácilmente estos procesos de tipificación y formalización que sostienen las instituciones y los mercados. Se provoca así un natural desencantamiento fruto de la desconexión de canales de comunicación, intereses y de expectativas.

Existe pues una vertiente inequívocamente ideológica a la hora de plantear una acción hacia la cultura. Una visión que hoy esta tomada por las corrientes político-económicas que inclinan la balanza hacia la regulación absoluta de las sociedades en función de un desarrollo financiero propio de las teorías del fundamentalismo capitalista, por una parte. Por otra la de aquellas que pretenden una trivialización absoluta del papel ciudadano en la construcción de las sociedades. Esta postura acaba con la posibilidad de una ciudadanía activa. Primero se desactiva al individuo y luego se interviene para salvarlo.

Estas regulaciones desestructuran la cultura, es evidente y provocan una auténtica disfunción entre su uso y su valor. Algo que deviene también de una dictadura de la linealidad como modelo de explotación y conduce a una visión simplista y reducida de los procesos.

Desengancharse de esta lógica puede ser un buen camino para reorientar y recuperar una cultura coherente con la humanidad y recuperarla de la ideología de lo limitado.

9. ¿Y si hablásemos de la cultura atonal? Una aproximación al concepto desde la crisis de la tonalidad en la música podría servirnos para establecer esas necesarias «metástasis» conceptuales entre diversas disciplinas.

Ferruccio Busoni nos definió la música atonal como aquella que surge debido al «agotamiento del sistema de claves mayores y menores». ¿Alta y baja cultura? Aunque en principio pareciera superada esta dicotomía, comentarios y análisis últimos nos devuelven un discurso que considerábamos terminado. No es nada nuevo ya que en momentos sociales como los que estamos atravesando las ideologías totalitarias recuperan posiciones y con ellas cualquiera de los sentidos clasistas que manejan se ven reforzados.

Sin embargo y a la par observamos que ese sistema «tonal» de la cultura cada vez es más incapaz de articular una sociedad diversa y heterogénea. Esta situación se incrementa cuando se ponen en situación modelos emergentes de comunicación y relación. Modelos que también buscan una interacción inusual e incompatible con estructuras conglomerado.

La distinción entre las diferentes realidades de interpretar y vivir la cultura difumina por completo y se rompen los vínculos que hasta bien reciente marcaban los lazos de unos modelos con otros. Un modelo que no se adapta a las jerarquías habituales.

¿Se interpreta la cultura desde los «registros» tonales? ¿Se compone la cultura desde esa ortodoxia? Si y no porque basta con asomarnos a la realidad no oficial para descubrir modelos de pensamiento, criterios de interpretación, colectivos activos... que incluyen inflexiones armónicas poco probables, ambiguas, inusuales para el estilo acostumbrado. Entonces ¿dónde quedan? El sistema tonal los desdibuja. Y no solo eso. Los desconoce cuando no menosprecia. Ni los programadores ni los públicos se acostumbran a melodías discordantes.

10. Refundación de la cultura deliberativa. En bien pocos años, al parecer, la cultura ha sufrido una crisis profunda en cuanto a su apreciación y enfoque por parte de las estructuras administrativas que venían gestionándola. La brecha entre creadores, ciudadanos y administración pública se ha venido ampliando y ha provocado una disfunción clara no solo en cuanto a los procesos de creación y distribución sino también en cuanto a aquellos que suponen participación ciudadana. Así, la preocupación de creadores y públicos se ha ido centrando en modelos que la liberasen de la tutela ejercida por los poderes públicos y las industrias y se ha ido orientando hacia modelos que permitan una labor deliberativa y la canalicen y la sintonicen con las realidades socioculturales emergentes. En definitiva, abrir el diálogo político y social y organizar espacios que posibiliten el intercambio y la participación de ciudadanos, colectivos, movimiento sociales, creadores... junto con las fuerzas políticas e institucionales y los mercados.

Las estructuras de proximidad son estupendos resortes para consolidar estos procesos y contrarrestar un cierto dirigismo en el que está atrapada actualmente la gestión de la cultura. Alcanzar una verdadera gestión pública más allá de los patrones usuario/cliente.

Entendida la participación como un valor que fortalece la diversidad y canaliza las necesidades se superan las desigualdades en el acceso a la cultura. El planteamiento de nuevos espacios deliberativos es algo que puede contribuir a una transformación radical de la gestión de la cultura local.

Se trata de algo más que un simple movimiento interactivo que puede influir en todos los niveles del mundo de la cultura. Una especie de «federalismo» de la cultura que se gestiona desde abajo y que reformula las relaciones acostumbradas, que fortalece los intercambios y que dota a los ciudadanos de poder sobre otros modelos más dirigistas. Como primer eslabón, esta gestión deliberativa de proximidad bien puede extenderse en una transformación sostenible hacia ámbitos estatales y de cooperación internacional. Llegar a generar una especie de «estatuto cultural de las ciudades» como elemento de innovación en la generación de imaginarios participados. Como he dicho en alguna ocasión: superar las estrategias para alcanzar los mapas comunitarios.

En todo caso, advertir para contrarrestar, esta participación no puede ni debe quedarse en un simple proceso de consulta; ya hemos sido testigos de muchas actitudes de este porte. Bien es cierto que las nuevas realidades socio-económicas y políticas nos están hundiendo en agresiones neoliberales pero bien es cierto también que estos contextos pueden ser útiles para reflexionar y recuperar la capacidad de una coherente acción ciudadana.

La realidad de una sociedad fragmentada y deliberadamente individualizada no puede ser obstáculo para recuperar una cierta insurrección ciudadana que actúe sobre el territorio más allá de la supervivencia y pueda representar la transformación de una sociedad más allá del utilitarismo. Compartir nuevos espacios colectivos, compartir nuevas culturas abiertas. Crear espacios de disenso que estimulen la duda creativa.

11. La organización de una cultura local sustentada de modo cuasi exclusivo por las administraciones públicas ha devenido en un asunto más que cuestionable por varias razones. Desde la imposibilidad de dar salida y cabida a toda la fuerza creativa generada desde la sociedad, hasta la parálisis creada por los modelos financieros utilizados, pasando por la imposibilidad de gestión operativa de todos los edificios creados y por la tremenda entropía que lleva a gastar todas las energías (económicas) para mantener la maquinaria (todo ello cuestiones más o menos estructurales) y sin entrar en el anquilosamiento de la inteligencia institucional (derivado de la ineficaz manera de acceso y permanencia en los puestos directivos, la verticalidad organizativa, la ausencia de riesgo...), podríamos decir que la cultura pública local se encuentra profundamente desubicada en un contexto externo transformador y necesitado de nuevos modelos de relación entre una ciudadanía emergente, creativa o no, y una administración atascada responsable de coordinar, de algún modo, la cultura pública de las ciudades.

Para empezar, la cultura ha coqueteado con el mercado y con las teorías neoliberales de gestión del todo hasta quedar ahogada en un pantano que no era el suyo, en un proceso de intercambio de mercancías que la ha hecho sucumbir como al resto de los derechos sociales adquiridos con verdadero esfuerzo. Ha sido demolida por la arrogancia de unos representante públicos (políticos y técnicos, ha habido de todo) inclinados hacia patrones de desarrollo arbitrario e insostenible, anclados en modelos personalistas y, en algunos casos también, deslumbrados por destellos de una pompa efímera pero bien codiciada. Y, cómo no podía ser de otra manera, esta cultura ha sido fagocitada por la voracidad de un mercado entrenado para dilapidar todo lo vendible y transferible. La cultura local se ha convertido en un objetivo más del comercio y de la gloria personal. En este delicado contexto las instituciones públicas no pueden ser representativas ni intermediarias: conviven con una realidad externa que las excede en estructura e inteligencia.

Pero el cambio, a pesar de lo dicho, no se limita al ámbito institucional. El cambio también es necesario en el sector asociativo, creativo, en los colectivos ciudadanos... que deben revisar y reflexionar sobre sus modos y formas de relacionarse con lo público y abandonar actitudes, demasiado enraizadas, que han fomentado la inercia, la dependencia subvencionada y, en algunos casos, el dejacionismo de unas responsabilidades de construcción social que deberían ser compartidas. No es momento para abundar en ese frentismo tradicional que ha colocado a ambos sectores en lugares encarados. La madurez de la sociedad también reclama que sus estructuras asociativas modulen sus actitudes y migren hacia modelos de responsabilidad participada. Al tejido asociativo también ha llegado la paranoia de la privatización y, muchas veces sin reflexión, se ha abogado por el desmantelamiento de la cultura pública, se han aplaudido las consignas de privatización olvidando que no es sino un auténtico robo a lo común, a lo de todos. En todo caso si la violencia de los mercados ha atacado también a la cultura ha sido porque desde diversos frentes se ha admitido y en eso tanto la ciudadanía como la administración han sido conniventes. Redirigir ese diálogo y establecer nexos comunes es el único camino para controlar la especulación y el dirigismo.

Porque la salud social se mide más bien por la cultura. Y porque la tiranía de un crecimiento entendido únicamente desde inventarios dinerarios es la mejor manera de hundir la dignidad del ser humano. Y porque es desde la cultura desde donde de verdad se puede medir la energía intelectual de una sociedad...

Quizá sea necesaria una especie de revisión del municipalismo, de alcanzar una suerte de neomunicipalismo en el que la función social de la ciudad se extienda desde abajo en una participación directa de la población en los asuntos comunes. Y no puede haber otro modo que el de recuperar y revitalizar el tejido ciudadano, de alcanzar la expropiación de esa especie de nuevo feudalismo que propician y practican los partidos como método para mantener a una sociedad dócil y subordinada. La excusa de una participación que no es tal a poco que se conozcan los entresijos de estas enormes empresas (con sus férreos consejos de administración) en las que se han convertido. No se trata de que la institución interprete las «necesidades» de los ciudadanos y luego actúe como mejor le parezca, la cuestión es que se comparta la responsabilidad de la acción directa y que se nos libre de la tiranía de los «expertos» para abrazar el entendimiento de los «comunes». El destino cultural de las sociedades ya no puede estar en manos de una elite con carta blanca.

Se trata en todo caso de abandonar esa especie de lectura utilitarista de la cultura en la que las «estrategias de marketing» han sido alabadas como la quintaesencia de los procesos. Se trata de abordar procesos participativos abiertos, difusos, sin delimitación territorial, sin anclajes corporativos, fundamentados sobre las redes tecnológicas e informales, sustentados sobre la hiperlocalidad extrema, desde los espacios colectivos libres y conectivos, que aglutinen la diferencia, que traspassen la paranoia tecnocrática, que revaloricen el saber profano, que desbloqueen la burocracia y el costumbrismo administrativo, que investiguen modelos económicos más allá del financiarismo, que apuesten por la proximidad expandida...

Existe un desajuste entre la calle y la institución pública que no sólo implica a la gestión sino también y profundamente a la interpretación de la realidad, a los argumentos, a las capacidades...

12. ¿Podríamos hablar de una cultura directa? En el sentido que ha tomado en los últimos tiempos el término democracia directa. Una cultura creativa, representativa y participativa que aspire a ocupar el espacio que le corresponde y que se manifieste en el necesario tono emancipatorio, que trascienda de las maquinarias burocráticas del Estado y de las normativas del mercado. Una cultura madura con capacidad, talento y coraje para conjugarse en una especie de movimiento cultural sistémico y asambleario. Canalizada desde espacios de autonomía que interactúen (ni se subyuguen ni invadan) con los estamentos públicos en una confluencia de crecimiento compartido (lo público es esencial y la cultura pública hay que dignificarla sin anularla, como la educación y la sanidad). Recuperar la calle para «intranquilizar a los mercados» y ofrecer una perspectiva de movimiento ciudadano que termine de una vez con la idolatría al capital y al partido. Porque no cabe ceñirse a uno u otro sin cuestionar a fondo una comunión entre poderes.

Enfrentarnos a lo que ha sido una especie de «culturalismo» que ha hecho de esta un objeto fetiche para disculpar y fomentar la mercantilización de imaginarios y conciencias. Que la ha utilizado para impulsar aberraciones urbanísticas y la ha puesto por delante para alentar y estimular puestos de trabajo precarios y alienantes (cuánto se llena la boca con la influencia de la cultura para crear trabajo y qué poco se analizan las realidades de esos puestos). La mercancía sigue estando en el centro de las mentalidades y mercancía somos todos y todo lo que se pueda vender y comprar.

Cultura política, cultura de mercado y cultura social no marchan por caminos confluyentes y la tercera pierde siempre porque debe acatar normas externas que en muchas ocasiones van en su contra, en su detrimento. Muy fácil: si el bienestar no es consecuencia de consumo, aunque se empeñen los profetas del desarrollo, no hay tampoco ciudadanía culta por mucho que se consuman productos más o menos culturales. En todo caso hay ciudadanía consumista. Es más, según qué productos se consuman puede producirse una auténtica intoxicación que debilita y destruye los órganos digestivos, en ese caso el cerebro. La intoxicación cultural es seguramente uno de los grandes males que malogran los espacios simbólicos e intelectuales de no pocos ciudadanos.

Armonizar la cultura con la calle.

13. Cultura local, ¿gestión del procomún? El agotamiento de la gestión cultural desde las Instituciones Públicas (más allá del acontecimiento) pone de manifiesto la necesidad de construir nuevos espacios de reflexión y conocimiento en los que los saberes opten por la cooperación y la coproducción abiertas. Potenciar y liberar la creación así como dotar de instrumentos para la construcción y consolidación de una cultura del procomún y desde el procomún. Retomar la práctica colectiva y los procesos de confianza mutua para la construcción y reconstrucción de las experiencias de comunidad.

Esta gestión del procomún, en contra de los procesos de privatización de las oligarquías, propicia con rotundidad la conservación, mejora y potenciación de un sistema cultural sustentado sobre las labores colectivas y más allá del pensamiento único y oficial. El acotamiento burocrático de la administración y la puesta de la cultura en manos de sus «expertos» ha contribuido a un dirigismo que no ha conllevado mejoras ni desarrollo de los bienes y riquezas culturales creadas por una ciudadanía libre. Se ha propiciado continuamente un dejacionismo ciudadano en pos del manejo de nuestras «necesidades» por organismos no conniventes y en muchas ocasiones prepotentes y traficantes de una cultura que no es sino la manifestación de un avatar político que intenta edulcorar las verdaderas intenciones de monopolio del pensamiento. Es evidente que en muchas ocasiones buena parte de los gestores han sido gestores de la cultura oficial y, aun sin pretenderlo desde la buena voluntad, han colaborado convencidos de que se estaban estructurando políticas de cultura bien comprometidas. La verdad es que se ha entrado de lleno, en demasiados casos, en el paradigma mercantil y se han reproducido los discursos de forma, quiero creer, confiada.

La gestión del procomún es, como comienzo, un modo de garantizar la implicación plena de los comunes en el devenir de una sociedad con fundamentos colectivos. Lo contrario es la cultura desposeída y dependiente, una cultura que no establece sino acciones en pos de un efecto profiláctico que pierde todo su significado y permanece subsumida a los criterios del capital y de la clase dominante. La ideología de la eficiencia (política y económica) manda y se subvierten los principios del procomún bajo los criterios de gestores y creadores «expertos». En última instancia se la ve como una carga para el capital. Se ha colonizado la cultura como se ha hecho con la vida privada.

Nada más oportuno para desterrar la gestión por *stock* (la venta de productos culturales desde el sistema de aparadores) que únicamente visibiliza aquello que tiene salida dejando en el fondo creaciones y manifestaciones poco «dignas». Sencillamente porque la cultura no es cuestión de escala. Ni en su sentido estricto, puede tener dueño. Precisamente en eso consiste el procomún, no es que sea de todos, es que no es de nadie. Nada más claro para asegurar que las instituciones públicas deben subordinarse al ecosistema cultural que entre todos se crea.

14. ¿Podríamos hablar de un necesario «posteventismo»? Todas las AAPP han demostrado, en mayor o menor medida una gran capacidad de producción y de promoción de espectáculos diferentes entre sí casi de forma exclusiva según su capacidad de gasto o de endeudamiento. La obsolescencia de un modelo de gestión pública de la cultura fundamentado sobre la distribución de acontecimientos nos conduce a una encrucijada cada vez más embarazosa y aparente ¿se puede mantener un modelo derivado únicamente de las «necesidades» de consumo? ¿Se puede articular con las realidades de unos modelos económicos cuestionables y cuestionados además de cada vez más tendentes a aumentar las desigualdades? Los productos culturales se han colocado en la misma línea de consumo que cualquier otro y se ha trabajado a fondo para introducirlos en el mercado interno y externo. Se puede decir que existen verdaderos especialistas en mercadotecnia de la cultura, profesionales que proliferan a medida que el discurso pone a la cultura como máximo exponente del desarrollo económico de los pueblos y se habilitan másteres y postgrados para reforzar la sentencia. Hemos alcanzado una paradójica saturación del mercado. Por una parte ya no produce satisfacción su consumo dada la simple inercia consumista y, por otra, por evidentes causas de posibilidad real, no damos cobertura a una demanda cada vez más amplia y exigente. Sencillamente, las necesidades de la calle ya no concuerdan al cien por cien con las fórmulas de distribución tradicionales. Y no podemos dar cobertura porque no nos estamos esforzando suficientemente en procesos de investigación ni avanzando en revisar modelos. Y entramos en el círculo vicioso de no poder avanzar porque «necesitamos» mantener (algo así como el modelo de gestión cultural zombi al que me referiré más abajo.) Los gobiernos locales ya no pueden ser esos intermediarios que compran y venden cultura según el antojo tecno-político de turno. La estructura burocrática y jerárquica sofoca y contamina procesos que deberían funcionar a modo *Lego* que permitiesen construir nuevas plataformas. No digo que sea fácil. Es necesario que haya una transformación doble, también lo he señalado en

ocasiones anteriores, en la que el ciudadano se desprenda de las reticencias que mantiene hacia la administración y pueda concebir que sin una colaboración va a ser cada vez más imposible el progreso. Es necesario sentarse alrededor de mesas multinivel y multicriterio que superen las estructuras estancas (tanto en el ámbito interno como en el externo), que se complementen sin anularse. Lo público no está dentro de las instituciones, está evidentemente fuera. Pero sin las instituciones lo público deja de tener ese sentido que aglutina el procomún.

Este *posteventismo*, o como quieran llamarle, es como una especie de «banda ancha» de la cultura por la que pueden correr a gran velocidad creaciones, contenidos, experiencias, investigación... porque se han abandonado esos módem analógicos de los *grandes eventos*. Y por supuesto no hablo exclusivamente de espacios digitales aunque el símil use su terminología. Hablo de combinar las realidades tecnológicas con los espacios físicos, con el contacto, una apuesta por el modo multisistema, por la multiplexación. Pero para ello son cada vez más necesarios laboratorios locales de investigación cultural que permitan retirarse de las normas conocidas de relación ciudadanía-administración (y cuando hablo de ciudadanía en el ámbito de la cultura lo hago con todo conocimiento de causa y no me reduzco al ámbito de los creadores precisamente porque si la sociedad completa es el destinatario-productor de la cultura mal hacemos en centrarnos en el mundo de la creación como únicos interlocutores válidos). Evidentemente ello requiere de una conciencia clara y de una amplia modificación de las mentalidades. La desinstitucionalización de la cultura que en otros momentos propongo no va por el abandono de las responsabilidades públicas sobre ella (qué más quisieran los ultraprivatizadores) sino de abandonar esa condición de concesionarios, en el sentido de mercado, que las AAPP han venido teniendo sobre todo en las dos últimas décadas.

15. Siguiendo de algún modo la línea argumental de Jorge Fernández Gonzalo(2) ¿se puede hablar de una cultura zombi? Esa que ha muerto pero se resiste a desaparecer. Y por supuesto que no hablo de la muerte de la cultura porque, en su sentido esencial, esa muerte es imposible sino que hablo de la muerte de ese modelo de interpretar la cultura que manejan las instituciones públicas (también las académicas) una cultura que «sigue en pie» mientras va perdiendo girones y su descomposición avanza en la misma medida que se empeña en no desaparecer. Un simulacro de vida que puede referenciar perfectamente la cultura aparentada. Es decir la que se reduce a unas funciones «vitales» básicas limitadas a un aparato locomotor deslavazado y titubeante (acciones y acontecimientos) y a una búsqueda enfermiza de inútil ingesta alimenticia (subvenciones y edificaciones) por carecer de órganos digestivos operativos. Curiosamente esta metáfora coincide con la realidad actual y la ficción sigue construyendo ficción de modo imperativo y ausente, alejado de la realidad y contando con unas referencias que ya no son útiles. Curiosamente también, desde gran parte de la *intelligentsia* se sigue en este empeño zombi. Un ritualismo ingenuo que pretende la cultura como una retórica de lo ficticio porque ficticia es esa vida que el zombi se empeña en mantener. Se puede hablar de la cultura zombi y mucho más adecuadamente de la gestión zombi de la cultura.

La gestión zombi representa lo desagregado, como si su comportamiento no fuese sino la intención de satisfacer «su» apetito fuera de las convenciones sociales que aconsejan actuar en grupo para alcanzar mejores y más convenientes resultados. La gestión zombi se ejemplariza por esas instituciones que evolucionan al margen de la lógica de lo común, de la comunidad. En todo caso cualquier relación ya sea institucional o interinstitucional erosiona cualquier amago de cooperación en función de ampliar los estadios de poder y de configurar las voluntades al antojo de las jerarquías. «El zombi es una fuerza que trata de aumentar su poder (pero que no puede contenerlo), de captar flujos humanos vivos y de obligarles a ingresar en las hordas» nos dice Fernández Gonzalo y tal vez esa es la fuerza que hoy transmiten instituciones que fuerzan a un comportamiento «externo» sin importarles realmente la realidad que fuera se mantiene viva. Un zombi no interactúa sino que realiza lo necesario para satisfacer su instinto de «supervivencia».

La gestión zombi y la institución zombi forman un ejemplo de coparticipación sin empatía, simplemente empujadas por ese instinto compuesto que fuerza a una incomunicación con apariencia de intercambio. Y no busca la interacción empática sencillamente porque el poder no la necesita. El fracaso del pensamiento derrotado por la acción del instinto. En todo caso este comportamiento ficticio toma tales dosis de «realidad» que lo consideramos como tal y de un modo tan absoluto que un intento de recuperación es absurdo e inútil ya que esta horda zombi ha ocupado todos los espacios y, como es de su naturaleza, el ataque a los vivos es perceptivo. Lo real y lo ficticio se entremezclan de un modo peligroso y las políticas de mediación hacen que no se pueda distinguir de ningún modo lo que es vivo o no-muerto, incluso que se sospeche de inmediato ante algo que se presenta como vivo y que advierta de la amenaza zombi. La política del miedo está perfectamente integrada.

La gestión del acontecimiento se impone en este mundo de cultura zombi ya que este acontecimiento es una metáfora del consumo de carne a la que los no-muertos se ven constantemente abocados. El consumo de carne, el consumo de acontecimientos. Un no-muerto no puede controlar el impulso de perseguir para comer nuevas víctimas. La gestión zombi no puede controlar el impulso de emprender nuevos acontecimientos sin una reflexión sobre sus efectos o necesidades. No puede parar y reflexionar, necesita producir en una especie de desarreglo pulsional que fundamenta una «gestión por obsesiones».

16. El reencuentro del pensamiento crítico con las prácticas culturales y la necesidad de una nueva cultura de la cultura hacen que desde las Administraciones Públicas debamos enfrentarnos de modo definitivo al reto de armonizar e integrar en nuestras estructuras modelos que planteen las políticas culturales desde las lógicas de la experimentación, la hibridación, la emergencia, la fractalidad... es decir, desde modelos de acción que entienden la cultura como generador de imaginarios y configuración de sociedades, que completen y superen las actuales referencias de demanda mercantil (el fin de la cultura distribuida). Esto por una parte, por otra es necesario superar esa tendencia a la administración pasiva y acumulativa de patrimonios y de distribución tutelada de la denominada «cultura popular». En términos

que J. L. Brea (3) proponía: migrar de una cultura como estructura ROM (de almacén, de disco duro, estática) a una cultura de estructura RAM (de proceso, activa, de interrelación, producción y análisis. Es decir, una nueva forma de entender la cultura pública que sale de los despachos, que se armoniza con una ciudadanía creativa y se organiza en redes sociales (digitales o presenciales), que valora y valoriza el tejido cultural completo (no únicamente aquel que proviene de las elites más o menos reconocidas), que cataliza las necesidades de acción comunitaria... en definitiva que promueve proyectos y situaciones inesperadas sin una planificación apriorística y alejadas de la jerarquización administrativa. Una forma organizativa que podría denominarse C2C, en clara alusión a los proyectos P2P en los que la distribución se hace por analogía y colaboración.

Sin embargo, así como la investigación y la innovación son términos comunes en los ámbitos de la ciencia y la empresa (el apartado teórico supone un pilar fundamental para su desarrollo empírico), la integración de estos conceptos en el ámbito de la cultura es todavía un asunto más que pendiente. Y más si cabe teniendo en cuenta que la cultura, desde muchos ángulos, se ha contemplado y tratado como un complemento para el ocio fundamentado sobre los festejos varios o, más recientemente, como un discurso integrado en la retórica del desarrollo económico. Es el reto: alcanzar un proyecto simbiótico que engarce convenientemente a la administración con la ciudadanía desde los nuevos paradigmas creativos y, sobre todo, relacionales.

Vayamos con otra necesidad: pararse y meditar. Valorar el potencial que puede tener en la innovación y en la producción el efecto de pensar tranquila y relajadamente. Sin embargo más bien se valora el «no he parado ni un solo minuto». El estrés como valor. La reflexión, individual a compartida, la acción meditada como principio de movimiento. La cultura meditada en una analogía conceptual con las tesis de Gutiérrez-Rubí. (4) Porque la práctica y el movimiento están sublimados como el paradigma de desarrollo y el «absolutismo de la gestión se ha convertido en el indicador de referencia» y el pensamiento y la reflexión fuesen un demérito. Más bien diría yo que es la raíz de tantos desequilibrios. La cultura emocional. Quizá el reto de la cultura contemporánea sea la recuperación del pensamiento. Y no estoy hablando de un pensamiento académico ni academicista sino de una actitud de reflexión crítica asentada sobre la lógica de la razón como fundamento social. Quizá la cultura deba retornar a una condición de *maître à penser* más allá de los resultados de ese pensamiento. Parafraseando a J. M. Castellet, cuando habla de los editores, la cultura debe tener como justificación la de «clonar de contenidos la libertad». Superar la aceleración acrítica e irreflexiva que parece gobernar e implantar las acciones a corto plazo, los horizontes para el olvido, la superficialidad programada... pararse a pensar.

17. La defensa de la institución pública de cultura se hace hoy, si cabe, más necesaria que nunca. La influencia del discurso privatizador y las estructuras internas forzadas a permanecer en modelos fordistas y de concepción burocrática más que creativa, hacen que se difunda con eficacia la creencia de que las instituciones públicas ya no tienen demasiado sentido en

la gestión de la cultura ciudadana. La divergencia entre los procesos institucionales y los ciudadanos se acrecienta. El sentimiento de alejamiento también. Es necesario un replanteamiento que provenga, como ya he dicho en múltiples ocasiones, desde los dos interlocutores. Un replanteamiento que canalice las iniciativas y reconduzca a la institución y al ciudadano a completar los papeles que a cada uno se le requiere. Y un poco al margen aunque no tanto: cuando se habla de institución pública ¿se comprende que en ella coexiste el nivel técnico con el político? ¿Se es consciente de que también existe una disfunción, muchas veces insalvable, entre estos dos ámbitos? Es evidente que se necesita un decidido diálogo.

Nos toca encontrar nuevos caminos. Y uno de ellos, el más importante, es el de conjuntar inteligencias, articular conocimientos, incorporar pensamientos. Fractalizar las estructuras clásicas para componer y recomponer formas nuevas que se enfrenten a la complejidad, a la temporalidad, a la intermitencia, a la mezcla... puede sonar extraño pero desde las plataformas básicas de trabajo es desde donde podemos comenzar a liquidar viejos modelos. No olvidemos en todo caso la dificultad de ello cuando gran parte de estos equipos permanecen sometidos a procesos jerárquicos y burocráticos que, las más de las veces, arruinan la iniciativa y matan la voluntad. ¿Qué hacer cuando el final del crecimiento está en el limitado horizonte de quien manda? En todo caso sigo creyendo que las cosas se pueden y deben modificar desde dentro. Porque ni la calle ni la institución tienen la verdad. Ni la calle ni la institución, por si solas, pueden arrogarse la exclusividad de la certidumbre.

Nuevos modelos de gestión compleja, pues, son ineludibles. Gestión mixta más allá de los acostumbrados procesos de participación. Ni la administración tiene que «hacerse cargo» ni los ciudadanos tienen que «dejarse llevar». Renovar las conversaciones como primera medida. Y renovarlas superando los complejos mutuos, aparcando las rémoras. Integrando desde la metaestructura. Ni el poder ni la jerarquía tienen cabida porque la autoridad reside en la conjunción. Retomar responsabilidad compartida más allá de la mera instrumentalidad. En definitiva: volver a la gestión de lo común y lanzarla a la categoría de construcción política, hacerlo desde la posición de interacción comunitaria. Desde la acción cohesiva. Superar la dicotomía administrador-administrado que nos ha llevado a modelos de inmovilismo y enfrentamiento.

El conocimiento y la inteligencia colectiva deben ser los motores para la co-gestión de una cultura que es esencia más que propiedad. De ahí la necesidad de derivar hacia una actitud que pretenda la cultura como un bien común, de nadie, ni de individuos ni de estados que se otorguen la exclusividad. No puede ni debe hablarse ya de administración de la cultura sino de una co-gestión que garantice la creatividad abierta liberada de las orientaciones de privatización siquiera conceptual. Entre la desapropiación y las franquicias hay un espacio inmenso que no puede ser otro que el de la construcción de un cosmos abierto y conjuntivo.

Por finalizar este sinfín, quizá las políticas culturales tengan hoy el compromiso de generar condiciones para la creación, para la reflexión, para la crítica, para el desarrollo colectivo,

para la comunicación y el reconocimiento, para la contribución simbólica. Porque la cultura es un arma política. Dicho está e insisto. En este momento la sociedad de control se caracteriza por acciones difusas de poder y no pasa por instrucciones normativas sino comportamentales. La cultura, a lo que han reducido la cultura, consiste en un entramado de tácticas sociales que implica a los ciudadanos en las estrategias globales no de manera impositiva sino como colaborador activo. El paradigma disciplinario de la cultura. La cultura tiene la misión de encauzar el espíritu crítico de la ciudadanía, la misión de hacerle pensar, de apoyarle en el ejercicio de la reflexión, de hacerse consciente de su papel catalizador y de anular la tendencia a la uniformización. Es necesario retomar los «antiguos» principios de la sociocultura y fomentar ciudadanos que se enfrenten a cuestiones políticas, éticas y sociales desde la responsabilidad común. Nociones arcaicas de gestión cultural (arcaicas no por antiguas en el tiempo sino por su carácter taylorista) potencian una política cultural basada en la espectacularización, en el escapatismo, en la representación y en la exhibición, en la acumulación. Es más, no estamos en la sociedad del futuro sino en las instituciones del pasado. Por ello la innovación en cultura debe plasmarse en todos los ámbitos de la actividad humana. No solo en el arte y sus múltiples manifestaciones sino también en las actividades sociales, solidarias y políticas. Cambiar nuestro estado mental y las estrategias políticas para convertir a la cultura en un valor de compromiso. La eficacia de las políticas locales de cultura radica en su capacidad para estructurar los comportamientos sociales. Para articular nuevos modos de inconformismo, de incorporación de hábitos, de relaciones con el espacio público, de programas... no se trata tanto del fomento de los espectáculos de consumo (además muchas veces, como ya he dicho, no somos sino franquicias de otras industrias) sino de la articulación de la cultura ciudadana.

Bonus track... ¿qué hay de la afamada sostenibilidad?

La escenografía social en la que hoy representamos la vida cotidiana está dominada por un hipercapitalismo (Baudrillard, Lipovetsky) de autorrepresentación indefinida en la que el capital ha transcendido su inicial misión de producir nuevas mercancías: se ha especializado en la producción de imágenes y signos. Las sociedades hipercapitalistas producen un escenario de simulación que enmascara la carencia de una realidad *profunda*.

Y la cultura no escapa de este panorama en el que todo fluye bajo la lógica del valor-uso, del valor-consumo, del valor-signo como mucho. Porque hoy todo es producido (la cultura también), todo circula aunque sea carente de sentido (la cultura también), todo es inducido por una tecno-estructura mundial que tiende a difuminar los contornos para reducir el objeto a una mancha desenfocada (la cultura también), a un objeto de deseo con valor de mercancía (todo es deseado y abandonado en un lapso infinitesimal de tiempo) a un simulacro que enmascara la realidad, la necesidad elemental. O lo que es peor, logra un efecto de invisibilidad por saturación: todo es cultura. Un efecto hipertélico en el que el exceso de desarrollo logra anular la función. Cuando todo es cultura nada es cultura.

La apariencia consigue su objetivo: todo es «como si». Mientras tanto el flujo y reflujo de los simulacros componen un efecto de realidad hasta que nos preguntamos si existe la sostenibilidad cultural en el ámbito macro, en el contexto transpolítico. Por una razón muy simple: desligada la cultura de su función social, política, comunitaria, subversiva... ya no es más que una apariencia, una mercancía hipercapitalista en la que, simplemente, el concepto sostenibilidad es nada, nada de nada, a lo sumo un trampantojo: la expresión de los valores de la mercancía. Porque cuando se crea una esfera artificial $\frac{3}{4}$ traseconómica $\frac{3}{4}$ de la cultura es cuando los escenarios capitalistas deben también crear procedimientos de simulación con aires de sostenibilidad. Sólo si creamos anomalías deberemos crear antidotos.

Entonces ¿de qué hablamos cuando decimos sostenibilidad? Puede que este término no sea sino una simulación más (simular y disimular son dos de las grandes estrategias de la confusión), un intento de enmascaramiento. Una seducción fría que pone en suspenso, en suspenso profiláctico, la regla (el orden simbólico) y la ley (el orden de lo real), un suspenso en el que se pueden confundir las acciones más insolentes.

El concepto de sostenibilidad se hunde desde esta perspectiva y podemos afirmar con rotundidad que nada puede ser sostenible desde los principios y valores del capital. Nada, y la cultura no puede librarse de esta realidad ya que asistimos a un modelo de desarrollo muy definido: producción de mercancías como cultura y producción de cultura como mercancía. La imposibilidad de lo sostenible está servida.

En este escenario la relación entre cultura y desarrollo está llena de complejidades. Aunque bien es cierto que se han dado grandes pasos, gran parte de los poderes actuales sigue estando dominada por las consideraciones de desarrollo desde las ópticas económicas y economicistas más radicales. En realidad la situación global que nos invade (me cuesta enormemente llamarla crisis ya que esta nos lleva únicamente a términos exclusivamente financieros) proviene de una auténtica desestructuración de valores, de la preponderancia exclusiva de un capitalismo radical que prima, aunque de forma bien solapada y disimulada (este es el peligro) la explotación en cualquiera de sus sentidos. Esta desestructuración unida a unos procesos de aniquilación de la conciencia crítica en los ciudadanos (la trampa del bienestar, la felicidad secuestrada) ha conseguido anular el carácter estructurado de la cultura hasta convertirla en una mercancía más del sistema global. Aún más, la aculturación de los pueblos ha conseguido una desestabilización muy práctica para el poder: un auténtico aislamiento de los caracteres culturales básicos, una ruptura de los símbolos como estrategia de estructuración social hasta convertirlos en unidades mínimas de consumo alegórico y fundamentadas sobre cuatro consignas sencillas y fáciles de digerir. ¿Es posible una sostenibilidad desde estos parámetros uniformizadores?

Sin embargo no dejamos de oír afirmaciones que sostienen que la cultura gana cada vez más relevancia en los procesos de formulación de políticas públicas, que es tomada como un componente transversal. ¿Es cierto? El problema realmente grave es que las políticas cul-

turales todavía no han logrado consolidarse realmente como políticas públicas con peso propio, de hecho en el mejor de los casos son usadas como maquillaje para el desarrollo de otros intereses mercantiles.

En este escenario debemos preguntarnos cómo fortalecemos la cultura desde las políticas públicas. Se echa de menos la investigación, la estrategia, la visión prospectiva, la racionalización filosófica. Esto y que parece que vamos olvidando los ejes teóricos que fundamentan la visión actual de la cultura:

- El enfoque fenomenológico-hermenéutico que orienta su alcance hacia el significado y la interpretación (Berger).
- La antropología cultural que lo hace hacia la simbolización (Douglas).
- El neoestructuralismo que la hace girar en torno a los discursos (Derrida).
- El neomarxismo que busca procesos de comunicación e ideológicos (Habermas).

Digamos que estamos en un momento de hiperactivismo histórico y que todavía limitamos la investigación y aplicación de teorías de la cultura. Asistimos a un paradigma funcionalista olvidándonos de una cultura, en términos de García Canclini, como elemento de producción, circulación y consumo de significados.

Desde esta perspectiva podemos decir sin duda que el organismo (cultura) cede trascendencia a los órganos (acciones) y cada uno de ellos es una prolongación diferenciada del cuerpo que actúa en realidad como una prótesis. La cultura ya no es una totalidad. Se ha anulado cualquier tipo de diálogo entre las partes, se ha establecido una parcelación protésica de intereses y objetivos en la que cada miembro se abstrae del todo.

Por ello la sostenibilidad de la cultura nunca será posible si ésta es considerada como un producto de regeneración financiera de las ciudades, como un artículo de especulación de las industrias culturales, como un entramado de poder de las civilizaciones dominantes, como un elemento de domesticación y uniformización de valores, como un objeto para el letargo, como una inversión de rentabilidad y lucro.

Por eso mismo quiero afirmar (quiero creer a pesar de lo que veo) que la única base sobre la que puede apoyarse una sostenibilidad real para las políticas públicas de cultura es el conocimiento, un conocimiento que tiene que permear entre todas las capas de la organización, entre todas las capas de la sociedad para destilar su néctar al ciudadano. Si la misión de la cultura es curarnos de la ceguera que nos invade la maniobra es clara: relacionar conocimiento y razón, una relación que debe ser el fundamento y referencia para la construcción continua de la realidad, para la construcción continua de cultura.

Las políticas públicas de cultura tienen la misión de encauzar el espíritu crítico de la ciudadanía, de apoyarle en el ejercicio de la reflexión. Deben ser conscientes de su papel catali-

zador y minimizar en lo posible su tendencia a servir de amplificador de tendencias uniformizadoras y domesticadoras. Es necesario retomar los «antiguos» principios de la sociocultura y fomentar ciudadanos que se enfrenten a cuestiones políticas, éticas y sociales desde la responsabilidad común. Por ello la estrategia para la sostenibilidad de la cultura debe descansar sobre la idea de creación de una sólida estructura de conocimiento que trabaje a favor de la generación de saber.

Fecha de recepción: 24 de octubre de 2012

NOTAS

(1) <http://ebookbrowse.com/gdoc.php?id=195710923&url=c31f1254b547005a2617e8d5ee7c88cc>

(2) http://www.anagrama-ed.es/titulo/A_426

(3) http://jose-luis-brea.net/ediciones_cc/c_ram.pdf

(4) <http://www.gutierrez-rubi.es/filopolitica-filosofia-para-la-politica/#descarga>

...DE AQUELLOS POLVOS...

Javier Brun González

AUTORES/AUTHORS:

Javier Brun González

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Gestor cultural

Cultural manager

TÍTULO/TITLE:

... De aquellos polvos...

... We reap what we sow...

CORREO-E/E-MAIL:

javierbrun@cooperacion-cultural.es

RESUMEN/ABSTRACT:

Plantea el autor una reflexión a propósito del estado actual de las políticas de gestión cultural a partir de la situación presente, analizando las, a su juicio, fallas del sistema y los errores cometidos tomando a la cultura como excusa y no como objetivo último.

The author provides a reflection on the current state of cultural management policies nowadays, analysing what are in his view the failures of the system and the mistakes committed by taking culture as an excuse rather than the ultimate goal.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Gestión cultural, política cultural

Cultural management, cultural policy

Preámbulo

Lo habitual sería comenzar esta colaboración agradeciendo a *Periférica* la oportunidad de participar en este número. Esto sería un signo de buena educación y de saber estar.

Sin embargo, en mi caso no es realmente eso, buena educación, porque no pretendo ser en absoluto complaciente y versallesco, sino que se trata de un agradecimiento real. Creo que es una buena oportunidad el verse obligado a pensar de manera más o menos ordenada sobre lo que estamos viviendo y, en especial lo que han sido los últimos años e intentar sacar alguna lección de ello que nos sirva de cara al futuro (¿?), esperando que exista realmente tal.

¿Es que no hemos hablado y reflexionado en estos tiempos sobre el devenir de esta joven (y ahora parece que para algunos, ya *caduca*) profesión, como es la de la Gestión Cultural?

Lo cierto es que en estos dos o tres últimos años no hemos parado de lamentarnos de nuestra suerte. La constante de estos meses ha sido la constatación de la caída diaria de proyectos, la desaparición de empresas culturales, las alarmantes noticias de compañeras y compañeros —muchos de ellos prestigiosos profesionales— que engrosaban las listas del paro, algunas purgas directas (no muchas, pero sí significativas)...

El proceso ha sido vivido por cada uno de una manera distinta y en momentos diferentes. El desánimo (en muchos casos depresión) iba llegando con un *tempo* variable, en función de cuándo tocaba vivir el periodo de cambio y *adaptación a peor*, por parte de cada uno.

Creo que, por eso, es buen momento ahora para empezar a recomponer el rompecabezas que pueda explicarnos qué ha pasado para que nos encontremos en esta situación.

Este análisis no tiene intención académica, pero sí se le debe exigir, cuando menos, honestidad intelectual. Es por ello, por lo que mal iríamos si empezáramos por buscar culpables en otros lugares, en otras profesiones, en otros sustratos ideológicos, y no iniciáramos el relato de los errores apuntando hacia dentro.

Resulta cansino el espectáculo al que estamos asistiendo actualmente, en el que todos y cada uno buscan un culpable al que poderle cargar la práctica totalidad de nuestros males: que si el desmantelamiento del Estado de Bienestar, que si la herencia recibida, que si la clase política, que si el 15M, la acracia y el falso progresismo, que si los bancos, que si hemos vivido por encima de nuestras posibilidades, que si Alemania, que si las autonomías, en especial Cataluña, que si *fuera de España* esto se cura milagrosamente... suena todo a estrategia política de corto alcance o a las típicas excusas de mal pagador.

¿Es que hemos perdido el interés por un mínimo de rigor intelectual? ¿O es que reconocer nuestra propia mediocridad es demasiado doloroso? Avanzo que, ni voy a ser capaz de dar

soluciones, ni a vislumbrar el porvenir de las políticas culturales. Como mucho, aspiro a contribuir –sin paños calientes– a la necesaria catarsis de nuestro sector a través de algunos hechos que creo deben servir de escarmiento o vacuna.

Evidencias

Refriendo el discurso

Empecemos por uno mismo. Comenzábamos diciendo que había habido poca reflexión, que nos habíamos limitado al lamento. Eso no es del todo exacto: En los últimos tres años, la cosa ha sido tal y como comentaba, *la comedia de los horrores* y, sin embargo, en la época justamente anterior he tenido la sensación de pasarme el tiempo de conferencia en conferencia, de jornadas en jornadas, con una frecuencia tal que tenía la impresión de, o bien ser una especie de *tertuliano de la cultura* (en el peor sentido de la palabra *tertuliano*, es decir, *el que pontifica de todo sin saber casi nada de nada*), o bien de repetir los mismos argumentos en distinto orden y con diferente redacción hoy aquí, mañana allí...

Un cierto vacío me ha venido acompañando en esa especie de *coger la ola favorable* para participar en tantos y tantos foros. La impresión no era otra que la de necesitar tiempo para elaborar nuevas hipótesis, nuevos modelos o, cuando menos revisar y criticar los expuestos. Un hábil manejo del *powerpoint* nos ha permitido reciclar material hasta la extenuación, acen tuando unos temas sobre otros, en el mejor de los casos.

Y quiero ponerme como ejemplo para no criticar a otros, pero he de atestiguar que, no pocas veces, me decían algo parecido de notables ponentes habituales sin los cuales unas jornadas que se precien no pueden organizarse (naturalmente, a uno no se lo dicen a la cara).

La verdad es que no se puede dejar de trazar un cierto paralelismo con otros ámbitos de la sociedad ibérica en los últimos años. De la misma manera que no se vende ahora un apartamento, un automóvil, o que el consumo en general ha caído hasta obligar al cierre a numerosos comercios; son contadas las ocasiones que en el último año he cruzado la frontera para participar en algún foro internacional o he hecho lo propio en este país.

Dos ideas recurrentes provocan cierta inquietud, sin que encuentre una respuesta sólida a las mismas:

¿Habremos malgastado el tiempo en el último lustro con el regocijo de lo que sabíamos y sin plantearnos soluciones al cambio que ya se había producido años atrás?

Pero, también ¿Habremos estado vendiendo en nuestros innumerables viajes a América Latina un modelo fallido, no viable, o cuando menos obsoleto?

Para ser sinceros, sí creo que hemos vivido demasiado en la autocomplacencia y la ausencia de crítica ponderada. A pesar de todos los sufrimientos que está causando, la crisis habrá tenido algún efecto positivo –aunque solamente sea por este motivo– si nos obliga a despertar de ese letargo.

Por el contrario, espero que los colegas de América Latina habrán acogido, además de con entusiasmo, con cautela las propuestas o los casos de buenas prácticas compartidos y sabrán cómo adaptarlos a una realidad que conocen mucho mejor que nosotros. No me gustaría verles repetir algunos de los errores por los que hemos transitado y que ahora se manifiestan crudamente.

No en vano, durante estos años he tenido la sensación constante de que, en los distintos viajes a América Latina, aprendía muchas más cosas de las que era capaz de transmitir de mi experiencia europea. De ahí que me pareciera tan afortunado el título de la monografía *Aprendiendo de Colombia* que publicara *Kreanta* (1) en su día.

También me sigo preguntando por qué todos esos proyectos innovadores que podíamos poner en marcha allí gracias a agencias de cooperación, como DECID, por ejemplo, no éramos capaces de desarrollarnos en nuestra propia casa.

¿Cuándo empieza la crisis?, ¿en 2008, en 2011?

Sin duda, se recordará la campaña electoral de 2008 en la que la oposición dibujaba un panorama aterrador, mientras el gobierno se agarraba a unas cifras locales todavía halagüeñas. Después vino lo de la desaceleración, la tan criticada negación de la realidad, los brotes verdes, etc. Lo cierto es que lo que se ha considerado simbólicamente como el inicio de la crisis mundial es la quiebra de Lehman Brothers en septiembre de 2008.

En este ejercicio retrospectivo, me gustaría dejar constancia de algunos artículos aparecidos en los medios de comunicación en los siguientes años.

El primero, aparecido en el *Diario Levante*, en junio de 2009, titula «El teatro aguanta el tirón». Y señala: «Las compañías valencianas mantienen el número de representaciones en 2008 a pesar de la crisis. Los espectadores bajan un 11 % mientras la inversión de las instituciones de estabiliza. (...) el teatro mantiene sus constantes vitales a pesar del *crash* económico». (2)

De la misma manera, el diario *El País*, el 19 de febrero de 2009 titulaba: «Crisis, pero no para el teatro» y hacía referencia al aumento del 3% en el número de espectadores, y del 5% en la recaudación de la cartelera barcelonesa en la temporada anterior.

Si bien es cierto que, al principio de la temporada 2010/2011 *El País*, también, a partir de declaraciones de la Asociación de empresas de Teatro de Cataluña (Adetca), señalaba «Esto se hunde, pero no en el escenario. El sector catalán resiste y encara la nueva temporada 2010-2011 con un optimismo que contrasta con lo que se vive en el conjunto de la sociedad y la que está cayendo». (3) Estos datos, en parte se pueden ver mediatizados por el peso del género musical y no son extrapolables a todo el Estado Español.

Sin embargo, difícilmente cuadran estas referencias con algunas que se apuntan a continuación:

ABC titulaba en mayo de 2012, refiriéndose a Castilla La Mancha, «Desciende la asistencia a cines, teatros y conciertos y crece el consumo de televisión» y añadía que «Las representaciones han caído un 38%, la asistencia, un 41% y la recaudación un 38,7%». (4)

O, el reciente de *El País*, «La cultura, ante su peor momento», en el que, con motivo de la presentación del borrador de presupuestos generales del Estado, avanzaba los severos recortes que en 2013 le esperan al sector. (5)

Por no hablar del que ya empieza a ser de referencia, también *El País*: «Artes escénicas: el mejor de los momentos en el peor de los tiempos» (6), en el que se hace un repaso de la desaparición, a nivel autonómico de circuitos, programaciones, compañías, festivales, a la par que se habla del buen nivel de la producción artística.

El panorama se cierra, por ahora con una noticia significativa, como es la cancelación de la gira española de la compañía de danza Momix, que tenía prevista una presentación en cinco teatros punteros de importantes ciudades de este país. Cuando una compañía de la fama y del sesgo –comercial y de calidad– de Momix suspende una gira por la baja expectación de sus taquillas, es quizá hora de tocar a rebato.

En la experiencia personal diría que la crisis tardó en notarse, al menos un par de años. Y es que lo que parece que ha marcado en términos generales el *tempo* de la crisis ha sido la evolución de las finanzas públicas. Esto, seguramente puede ser matizado, en función de la dependencia que cada sector tenga respecto a la financiación pública.

Otros elementos han tenido, lógicamente que ver, y se podría decir que el mundo de la música vivió un prólogo de ello, por fenómenos externos a la situación económica general y por motivos, la digitalización y la piratería, que todos conocemos.

Sin embargo, el hecho de que en muchos subsectores culturales la crisis venga de inmediato y de la mano de los recortes del sector público, debe llamarnos a la reflexión. No se trata de que los poderes públicos dejen de cumplir su papel de garante del derecho a la cultura, pero tampoco podemos pretender una dependencia total de los mismos.

Mi opinión personal, compartida por cada vez más personas, pero difícilmente demostrable con rigor académico, es que la verdadera crisis no empieza en 2008, sino mucho antes y que esta crisis (al menos su parte más importante) no es la económica, sino de *modelo* y de *discurso*.

Naturalmente, durante el tiempo en el que este modelo no válido seguía siendo sostenido por los presupuestos de las administraciones, el problema no se hizo evidente. La evidencia es cuando se nos abandona frente a la ciudadanía y ésta sigue prefiriendo el *indulto de Barrabás* al del mundo de la cultura.

Porque no nos engañemos, la involución de las políticas con respecto a la cultura ha sido muy importante, pero sectores muy amplios de la sociedad aún piden *más sangre*.

Es un fenómeno que paulatinamente fue haciéndose más patente y que arranca de muy atrás. De una situación en la que la cultura era utilizada electoralmente para la consecución de votos, fuimos pasando a una progresiva desaparición de propuestas en materia de política cultural en los programas electorales o, en el mejor de los casos, unos pocos lugares comunes o apuntes de magnas intervenciones fueron trufando unos programas que, ni eran debatidos, ni casi conocidos por la ciudadanía.

La realidad ha sido un progresivo alejamiento del sector cultural de las necesidades reales y cotidianas de la ciudadanía, pero agravado con un fenómeno añadido en estos cuatro últimos años y del que paso a hablar a continuación.

La cultura como religión oficial del gobierno

No hay que negar el valor que históricamente ha tenido el mundo de la cultura en éste y en otros países apoyando causas justas, llamando a la solidaridad o denunciando actuaciones políticas como la que llevó a este país a intervenir en la invasión de Irak. La plataforma *Cultura contra la Guerra* fue una operación audaz, que supo reflejar la sensibilidad ciudadana y contribuyó sobremanera a su movilización.

Sin embargo, una práctica exitosa y positiva terminó siendo el germen de una utilización de todo un sector creativo y productivo que, posiblemente de manera inconsciente *contribuyó* a permitir su manipulación y estigmatización.

La imagen de una serie de notables creadores identificándose con el poder político, sea del color que sea, supone un error estratégico que todos hemos terminado pagando, en mayor o menor medida e independientemente de lo cercanos o no que nos sintamos de esas determinadas siglas o ideología. Aunque, insisto, nada que objetar con el compromiso social o político del creador, algo no sólo legítimo sino deseable.



Ya sabemos que en la historia moderna de este país la cultura se ha definido mayoritariamente de izquierdas, por motivos particulares que nos arrastran hasta la época de los afrancesados y que tienen su penúltimo episodio en la lucha contra el Franquismo. Pero también es verdad que difícilmente conseguiremos que la cultura sea tomada como una cuestión de Estado, si la mitad del espectro político oficial es excluida de la concepción mayoritaria, convertida casi en pensamiento único.

En ese estado de las cosas, estamos viviendo una situación revanchista provocada en los últimos años por esa exclusión de los que hoy están en el poder y que casi eran calificados como *paletos aculturados*, por la *intelligentzia* de este país. Si a esa revancha se le unen una actitud tradicionalmente poco proclive y unas importantes dificultades presupuestarias, podremos comprender esa sensación de persecución que ha invadido a gran parte del sector.

Si has sido calificado como ignorante por no ver el *traje nuevo del emperador* (coloque cada uno aquí el nombre del equipamiento o proyecto más arriesgado y emblemático que conozca), en el momento en el que tienes la capacidad de decisión seguramente harás pagar cara la burla, a no ser que tengas un carácter angelical a prueba de bombas.

Sea como fuere, la cultura se ha convertido en un arma arrojadiza que exhiben y repudian unos u otros grupos políticos. Y eso es algo que no nos interesa, cualquiera que sea el punto del espectro ideológico en el que nos situemos.

Clientelismos

Si unimos las conocidas imágenes de notables artistas haciendo el guiño de la ceja (que representaba a José Luis Rodríguez Zapatero) con las líneas de actuación del Ministerio de Cultura, por poner un ejemplo, una sombra de duda nos asalta.

Seguramente nada es como parece, pero la intervención del organismo que simbólicamente marca la tendencia de la política cultural en nuestro país ha tenido una mayor preocupación por satisfacer los intereses de algunos creadores (no todos los artistas tienen los mismos intereses que la élite en la que todos estamos pensando) y otros grupos de presión que han dominado el discurso durante algunos años.

El símbolo más reconocido de estos últimos ha sido, sin duda, la SGAE, pero no es el único. A él habría que añadir una serie de *lobbies* del sector audiovisual o editorial, entre otros. Y, sin duda, algunos grandes grupos mediáticos que optaron en esta última década por situarse en todos los puntos de la cadena de valor de la cultura de consumo.

Por poner un símil, la política cultural que ha dominado el tablero, en las grandes decisiones a nivel estatal al menos, sería similar –en el campo de la salud pública– a una política sanitaria que tiene *contentos a los médicos y desatendidos a los pacientes*.

Y esto, aunque se puede tildar de clientelar, posiblemente ésta no sea la única respuesta que explique lo sucedido. Seguramente en ello todos hemos tenido alguna responsabilidad. Pensemos, si no, en el habitual círculo vicioso que se suele presentar entre políticos y periodistas, una relación en la que ambos son mutuamente dependientes.

Pues bien, los medios de comunicación, en su información cultural, han primado la parte más visible y lustrosa de la misma, la que generaban las empresas productoras (no en vano algunos medios forman parte de las mismas) para olvidar lo que los servicios públicos en materia cultural tienen que atender. Es lógico, pues la información de fondo, la básica, la del cumplimiento del derecho de acceso y participación en la vida cultural es muy poco atractiva.

Naturalmente, a ello también ha contribuido que hayan sido los gremios culturales las organizaciones que –legítimamente– más han batallado por sus intereses, hasta el punto de que, en decisiones cruciales, fuera más sencillo enfrentarse a los intereses de políticas culturales municipales o a los derechos culturales de la ciudadanía, que no a las reivindicaciones corporativas (casi siempre justas, pero no siempre prioritarias frente a necesidades básicas). Si además, como decíamos antes, de estas organizaciones profesionales se hace cumplido eco el periodismo cultural, el resultado se puede ir entendiendo.

Porque no es cierto que las reivindicaciones de los gremios no sean habitualmente razonables, pero también es primordial entender que el papel de la administración tiene que ser de árbitro

entre intereses no siempre coincidentes y, en este sentido, se ha claudicado ante una presión asimétrica entre colectivos más o menos bien organizados que representan al segmento profesional de la cultura y las demandas no explícitas de una ciudadanía que, a fuerza de no ser tenida en cuenta ha ido dando la espalda a las entidades que deben velar por el interés general.

La cultura es algo más que un sector económico

Una idea real y brillante nos sirvió para justificar nuestra existencia como generadores de empleo en otros momentos duros de recesión (en las crisis que se vivieron en el umbral de los 80 y a mediados de los 90). Me estoy refiriendo lógicamente a la consideración del mundo de la cultura como un sector productivo y creador de riqueza económica.

Este ha sido un caballo de batalla real, interesante y que ha permitido, de la mano de algunas de las asociaciones gremiales anteriormente citadas, el ir conformando un sector mejor preparado, con personas capaces en todos los eslabones de la cadena, ir llegando a una normalización paulatina de las condiciones laborales –aún estamos lejos de ello.

Pero, no es menos cierto que, en todo este periodo, a fuerza de insistir en una única *idea fuerza*, hemos ido olvidando la parte esencial del asunto. Es decir, el valor intrínseco de la cultura, la necesidad de la comunidad y de cada ciudadana/o de participar en la vida cultural.

Al olvidarnos de la parte más importante (la razón de ser de la cultura, su utilidad social o individual) el hecho cultural, en su faceta más cotidiana, en su aspecto más popular y, en ocasiones en su vertiente más antropológica, ha ido desarrollándose al margen de nuestras actuaciones. El resultado es que la mayor parte de la población no se siente reflejada en nosotros o –expresado con un término cada vez más tópico en la literatura periodística y sociológica– siente una mayor *desafección* ante nuestro trabajo.

Seguramente, nuestra propia vanidad como *valedores de los creadores*, o nuestro afán por sentirnos cercanos a la excelencia artística ha jugado también un papel importante en todo ello. Hemos querido ser reconocidos como *connaisseurs* y como *mecenas de la excelencia*, tanto entre nuestro círculo local, como entre nuestra red de pares.

El resultado ha sido, es, un estrechamiento de nuestro espacio vital profesional que no se ha podido detectar de manera más evidente hasta que no hemos empezado a tener problemas presupuestarios.

Este estrechamiento nos viene dado por dos tipos de presiones:

- a. En la parte superior, por la importancia creciente de las propuestas comerciales, es decir, por el consumo cultural en estado puro.

- b. En el otro extremo, por la práctica cotidiana, tanto por el disfrute doméstico de productos culturales, como por la emergencia de nuevas formas de expresión cultural que no se enmarcan en los parámetros habituales en los que clasificamos nuestras disciplinas y géneros artísticos.

Cultura progresista o políticas regresivas

Y es que, en este orden de cosas, aún no hemos resuelto nuestros conflictos de definición, inherentes a un dominio en el que tenemos que conjugar o armonizar ejes de difícil ensamblaje.

Siento repetir algunos de mis argumentos de estos años (una vez más, perdón), pero seguimos sin saber dar respuesta al problema que se nos plantea entre temas como la democratización de la cultura, la preservación de la excelencia artística o la práctica cultural.

No en vano, el reciente libro de Mario Vargas Llosa, *La civilización del espectáculo*, aborda algunos de estos asuntos, como siempre de forma brillante aunque, en ocasiones, maniquea. Un texto que pone el dedo en la llaga de algunos de los asuntos que nos ocupan en este artículo, aunque apostando por una visión algo melancólica del paraíso perdido por la burguesía ilustrada.



La propia preocupación por estos temas por parte del librepensador premio Nobel, así como las reacciones que ha desatado nos demuestran que ésta es una herida que está lejos de cicatrizar.

Y es que no hemos resuelto nuestra confusión sobre cómo manejar y combinar conceptos y prácticas de la alta cultura, la cultura tradicional, la cultura popular, el pop, las culturas urbanas, las subculturas, la experimentación, y un largo etcétera.

Quiero sacar a colación algunas de las tesis que ha defendido –contracorriente como es característico en él– el buen amigo Pau Rausell, calificando de *regresivas* algunas de las políticas culturales practicadas en los últimos años. Él las refería a ejemplos muy significativos, como la financiación de las temporadas de ópera en nuestro país y que (estoy simplificando mucho el ejemplo) el dinero de los impuestos de todos los ciudadanos servía para beneficiar los intereses de una determinada élite que, para postre y de manera general, no hubiera tenido dificultades para abonar el coste real de la actividad.

Pues bien, este ejemplo, quizá demasiado simplificado es cierto, pero real, sirve de muestra para una parte importante de nuestras intervenciones.

Lógicamente, se dirá que la preservación de un bien superior está en juego (Vargas Llosa se apuntaría pronto a esta idea), pero lo cierto es que, con presupuestos de la mayoría hemos estado beneficiando a una serie de élites culturales (no digo económicas), dejando al margen el trabajo necesario de la parte sustancial de la población.

¿Quiere eso decir que debemos de dejar radicalmente de intervenir de la manera que hemos hecho?

Probablemente tendremos que combinar el mantenimiento de una cierta programación artística regular, con las codificaciones actuales, junto con intervenciones mas *ad hoc* y siempre en la búsqueda de un acercamiento a la ciudadanía, a los códigos por ella manejados, con un afán de incorporar éstos a una reelaboración que los sitúe en un rango de mayor reconocimiento social y, por otro, también deberemos intentar compartir y acercar, con espíritu pedagógico, estos amplios sectores excluidos o autoexcluidos, de manera que aumente su *capital cultural* (en el sentido que Bourdieu da al término).

Pero, sobre todo habrá que profundizar en la utilización de la cultura como herramienta de intervención social y, muy en especial, habrá que agudizar la escucha.

De cualquier modo, tendremos que irnos re-acostumbrando a que el panorama cultural de nuestras ciudades y territorios (en el sentido geográfico) o de nuestros diferentes géneros (en términos temáticos y de disciplina) es cada vez más multipolar y en ellos representamos un nodo más de un complejo sistema.

Esto último es algo de lo que hemos venido hablando mucho en este periodo, pero de lo que pocos actores han sido totalmente conscientes y consistentes en su praxis diaria.

Habrà que ir aceptando un papel subsidiario en ocasiones, un papel de acompañamiento en otras y también el hecho de ser instrumentales en el objetivo de emancipar a los distintos colectivos que conforman la sociedad civil para que sea ésta la que tome cada vez más la palabra.

Y habrá que ir saliendo de los sacrosantos templos de la cultura y de nuestros despachos para volver sobre el terreno que pisa el común de los mortales.

Algunos desmanes y escàndalos no precisamente culturales

Porque en las antípodas de lo que debiera haber sido la tónica dominante estos años encontramos algunos ejemplos que han lastrado nuestra credibilidad. Algunos de ellos son hijos de unas buenas prácticas iniciales que sentaron escuela, pero que fueron burdamente imitados en la forma, aunque no en el contenido.

Cuando me refiero a esas prácticas exitosas, podemos colocar como origen algunas intervenciones como, por ejemplo el Raval de Barcelona, Temple Bar en Dublín o la regeneración de Bilbao (por citar ejemplos archiconocidos), en las que la política cultural estuvo presente de manera importante.





Luego vinieron otras que se fijaron exclusivamente en el gesto y no en el sentido de la *coreografía*. Ahí tenemos algunos elementos, en mi opinión fallidos, como lo sucedido en relación a la *Ciutat de les Arts*, de Valencia o, de manera muy diferente pero con elementos comunes, al *Fórum de les Cultures* 2004. Ambos tienen algo en común, como es el hecho de que la cultura no es objeto de la intervención, sino excusa para la misma.

Se podría decir que, en esta línea de actuaciones, el *Fórum* marca uno de los puntos de inflexión de lo que luego veríamos empezaba a suceder en el resto de la península y que es, insisto, la utilización, cada vez de manera más burda y ostentosa, de la *cultura como un pretexto* para continuar con la fiesta urbanística y arquitectónica de este país que nos ha dejado en el lamentable estado en el que nos encontramos.

Alguien ya avanzó, incluso antes de 2004, que el *Fórum* no era más que una operación urbanística. Tras ello, hemos visto ejemplos en casi todas las autonomías y dependiendo de todos los colores políticos en el poder.

Pensemos en ejemplos como la Ciudad de la Cultura de Santiago de Compostela, La Ciudad del Circo, y un largo etcétera, que señalara el Diario *El País* en mayo de 2011, (7) o en la serie «Crónicas del despilfarro», de noviembre de 2011. (8)



No aceptemos que ahora se nos hable de desmanes millonarios en materia cultural cuando en realidad la cultura era solamente la coartada. El verdadero desmán se seguía haciendo de la mano de *arquitectos-estrella* en connivencia con responsables locales o autonómicos, en algunos casos por vanidad y con el deseo de pasar a la posteridad (pecados veniales) y en otros, por intereses más inconfesables que han ido poco a poco saliendo a la palestra.

Justos por pecadores

Tras considerar toda una serie de errores o desmanes, a esto habría que añadir la utilización poco ética que ha hecho una serie de medios de comunicación que, bajo el afortunado apodo de *TDTParty* (Gabilondo *dixit*) han hecho gala del viejo lema de «el fin justifica los medios» (nunca mejor dicho), para terminar de transmitir una imagen de la cultura como algo inútil, superfluo y frívolo y para colocarnos a todos en el disparadero.

Es decir, como suele ser habitual, las culpas se reparten por barrios.

A pesar de que la mayoría de quienes se dedican profesionalmente a la cultura trabajan tanto como el resto de la ciudadanía (incluso se levantan a las siete, aunque no lo sepa el actual presidente del gobierno), *todos* han terminado purgando los errores de *algunos*.

Se ha abierto la veda. Algunos actos de la *vendetta* han sido notables (Centro Niemeyer, por poner un ejemplo), pero en la mayoría de los casos ha bastado con la disminución progresiva de presupuestos, algo que ya ocurrió en los últimos años del anterior gobierno pero, de manera especial en la fase actual.

Eso ha ido produciendo desapariciones de festivales, cierre de programaciones, liquidación de circuitos, mantenimiento de infraestructuras sin dotación para su actividad (*¡qué suerte tiene el cemento!*), empresas culturales que pasan a mejor vida, creadores o productores con verdadero talento que malviven en el umbral de la miseria...

En algunos lugares se ha podido aguantar el tipo hasta la fecha con cierta dignidad. Puedo atestiguar que en ciertos sitios la programación se ha mantenido y, aparentemente la debacle no se ha producido. En realidad, y aunque el mantenimiento de los programas sea motivo de congratulación, si profundizamos, eso ha sido, frecuentemente, a costa del sacrificio de creadores o de las profesiones anejas que han tenido que aceptar condiciones sumamente difíciles para seguir con su actividad.

Y claro, se generalizan los *bolos a taquilla*, por poner un ejemplo. Algo que podría ser positivo si entre todos consiguiéramos que las taquillas tuvieran un nivel aceptable. Pero, mal momento en el que, más allá de las dificultades económicas de la población, existe una depre-

sión colectiva que anima poco a salir de casa con el *frívolo* (?) objetivo de disfrutar de un concierto en vivo o de una representación escénica.

Ahora bien, si queremos que esta modalidad de la taquilla sea una verdadera alternativa (no solamente para las propuestas más marcadamente comerciales) debemos actuar con responsabilidad y sentir como propio el riesgo que asumen los intérpretes o promotores. Aún está coleando, al escribir estas líneas, la polémica suscitada por Guillermo McGill al negarse a actuar en el Festival de Jazz de Madrid por entender que los organizadores no habían hecho su trabajo en concreto, y en sus propias palabras «por desacuerdo al respecto de la profesionalidad de la organización», como recoge la publicación *Aire Flamenco*. (9)

¿Algunos signos alentadores?

Seguramente, tendrán todavía que suceder muchas cosas para que podamos recuperar el pulso perdido. La duda es si alguna vez llegaremos a ver a la cultura (¿qué cultura?) ocupando el espacio de visibilidad del que ha gozado en algún momento reciente.

No deberíamos, a pesar de todo, caer en el derrotismo.

En las últimas tres décadas hemos tenido una evolución muy importante. Se han puesto en marcha numerosos proyectos, equipamientos, sistemas de gestión. Se han formado innumerables profesionales. Nuestros creadores han desarrollado obras magníficas. Nuestros intérpretes han tenido a su alcance posibilidades de formación que han aprovechado para dotarse de una capacidad técnica y expresiva como nunca había pasado antes. Se ha aceptado como normal algo que en tiempos fue esporádico e infrecuente.

Pero, posiblemente, y como he comentado en numerosas ocasiones, este país se ha inspirado reiteradamente en Francia para construir un modelo cultural que solamente resulta sostenible con inyecciones importantes de dinero, algo en lo que nuestros vecinos constituyen –aquí sí– un ejemplo excepcional.

No se pueden importar modelos a medias. Por eso, en cuanto hay algún problema relevante, el sistema se resquebraja.

Para tener un modelo como el francés, además de un país poderoso económicamente (Francia es la quinta economía mundial, mientras que España ahora está en decimosegundo lugar) y con una estabilidad (una economía no fruto de burbujas inmobiliarias como ha sido la nuestra), hace falta un cierto consenso mínimo en todo el espectro político, aunque luego haya matices importantes entre opciones.

Naturalmente, ambas cosas no se dan en este país. Económicamente no hace falta ni comentarlo, pero políticamente ya hemos visto: *de aquellos polvos...*

Para eso, habrá que preocuparse en cómo podemos hacer de la cultura algo en lo que se sientan reflejadas, si no todas, la mayoría de las personas de nuestra sociedad. Sólo así podríamos recuperar algo que sirvió de motor para llegar hasta donde hemos llegado: *el sentir general ciudadano de la necesidad de la cultura*. En la Transición partíamos de una situación infinitamente más precaria que la actual, pero ese aliento social sirvió para superar no pocas adversidades.

Y no solamente por convicción o por mandato constitucional. Si termina abriéndose paso la enmienda introducida por CiU al proyecto de Ley de Mecenazgo, las aportaciones individuales pueden llegar a tener una importancia capital en la financiación de la cultura en este país. (10)

Y, paralelamente, a la espera de que algún día dejemos a un lado el cainismo que tanto nos caracteriza como estado, habrá que ir dando pasos buscando modelos que podamos adaptar a nuestra realidad, más modesta que la de nuestros vecinos galos.

Esto obligará a clasificar algunas prácticas como *amateurs*, pero dándoles importancia en sí mismas y no olvidándolas como hasta la fecha.

Pero también tendremos que darnos cuenta de que cuanta mayor práctica *amateur* haya eso será un signo muy positivo, aunque en el caso de la práctica profesional estará limitada por las leyes de un mercado que, aunque matizado y corregido, no puede estirarse indefinidamente, sino es, de nuevo, a costa de la precariedad de quienes pretenden vivir de él (de nuevo, redimensionar para que los creadores puedan vivir profesionalmente de una manera digna).

Y deberemos evitar caer en la trampa habitual de considerar como enemigos a la gente de nuestro propio sector –por ser la que tenemos más a mano– sin darnos cuenta de que, en el fondo, todos estamos en el mismo barco..., aunque sea a la deriva. De una vez por todas, comprender que gestores y creadores no tienen intereses contrapuestos, aunque tampoco sean coincidentes.

Nos debe preocupar saber cómo podemos conseguir que la cultura siga siendo algo que haga mejor la vida a nuestras vecinas y vecinos, que eso sea posible aún en tiempos complejos y que haya gente que pueda seguir haciendo de ello una forma de vida.

Porque, si no, a diferencia de lo que está pasando con los recortes en sanidad y educación, el desmantelamiento del sistema cultural en este país solamente nos está preocupando a los que vivimos de él.

Es pronto para ver los dichosos *brotes verdes*, pero sin duda, algún día llegarán. Tendrán que llegar de la mano de un elemento que se ha convertido en punta de lanza de las rei-

vindicaciones en materia de regeneración política en España en este último año: la *participación*.

Cuando hablamos de participación, no estamos hablando solamente de esclerotizadas estructuras que figuran en los organigramas de muchas de nuestras instituciones y que terminan siendo un trámite administrativo más.

Estamos hablando de un profundo ejercicio de escucha, de empatía y una corresponsabilidad a la hora, no solamente de asistir a las propuestas ofertadas, también de participar en el diseño, en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas. Nada nuevo, como vemos, que no haya estado en documentos como la Agenda 21 de la Cultura pero que, en pocos lugares ha pasado del papel y el discurso a la práctica real.

Seguramente tendremos que comernos orgullos *tecnocráticos*, aceptar contradicciones intentando dilucidar si una externalización determinada es privatización o participación, dudas sobre el carácter cultural o la calidad artística de no pocas de las propuestas que deberemos llevar a cabo.

También tendremos que aceptar cumplir una función subsidiaria o utilitaria, revisando nuestros preceptos sobre lo que es el servicio público y el interés general.

Sin embargo, tengo el convencimiento que ya estamos trabajando en la resolución y en la salida de este síndrome de adolescencia que vivimos todas y todos los que vivimos de, por y para que la cultura y la creatividad sea un elemento central en nuestra sociedad.

Epílogo

Pido disculpas de nuevo a quien se haya podido sentir atacado u ofendido. Nada más lejos de mi intención. Quisiera aclarar también, para finalizar, que este análisis se hace desde una convicción y una visión progresistas, aunque apartadas del papel de la cultura en la vida contemporánea. Sin duda algunas afirmaciones se antojarán contradictorias –espero que no reaccionarias. Una discusión amistosa y larga podría aclarar esa sensación.

Fecha de recepción: 7 de noviembre de 2012

NOTAS

(1) BERTRAN, R. y MANITO, F. (Ed.), (2008): *Aprendiendo de Colombia*, Barcelona, Editorial Kreanta.

(2) *Diario Levante*, «El teatro aguanta el tirón». 13 de junio de 2009. <http://www.levante-emv.com/cultura/2009/06/13/teatro-aguanta-tiron/600979.html> documento en línea, consulta 30/10/2012.

(3) *El País*, « El teatro afronta optimista la temporada». 31 de agosto de 2010. http://elpais.com/diario/2010/08/31/catalunya/1283216849_850215.html documento en línea, consulta 30/10/2012.

(4) *ABC*, «Desciende la asistencia a cines, teatros y conciertos y crece el consumo de televisión». 8 de mayo de 2012. <http://www.abc.es/20120805/comunidad-castillalamancha/abcp-desciende-asistencia-cines-teatros-20120805.html> documento en línea, consulta 30/10/2012.

(5) *El País*, «La cultura, ante su peor momento». 26 de septiembre de 2012 http://cultura.elpais.com/cultura/2012/09/26/actualidad/1348692120_825811.html documento en línea, consulta 30/10/2012.

(6) *El País*, «Artes escénicas: el mejor de los momentos en el peor de los tiempos». 15 de marzo de 2012 http://cultura.elpais.com/cultura/2012/03/15/actualidad/1331830696_928061.html documento en línea, consulta 30/10/2012.

(7) *El País*, «La burbuja de los museos». 14 de mayo de 2011 http://elpais.com/diario/2011/05/14/babelia/1305331975_850215.html documento en línea, consulta 06/11/2012.

(8) *El País* «Crónicas del despilfarro». 12 de Noviembre de 2011 http://politica.elpais.com/politica/2011/11/11/actualidad/1321028878_539150.html documento en línea, consulta 06/11/2012.

(9) *Aire Flamenco*, «Guillermo McGill explica por qué suspende concierto en Festival de Jazz de Madrid». 30 de octubre de 2012 <http://aireflamenco.com/noticias/1289-guillermo-mcgill-explica-por-que-suspende-su-concierto-en-el-festival-de-jazz-de-madrid> documento en línea, consulta 07/11/2012.

(10) Exención de los primeros ciento cincuenta euros de donaciones en declaraciones individuales.

LA DIMENSIÓN CULTURAL DE LA UNIVERSIDAD EN EL ESTADO ESPAÑOL*

Antonio Ariño Villarroya (*)
Antonio Javier González Rueda (**)

AUTORES/AUTHORS:

Antonio Ariño Villarroya
Antonio Javier González Rueda

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

(*) Sociólogo y Profesor de Universidad. Universidad de Valencia

(**) Gestor Cultural. Universidad de Cádiz

Sociologist and university professor. University of Valencia

Cultural Manager. University of Cadiz

TÍTULO/TITLE:

La dimensión cultural de la Universidad en el Estado español

The cultural dimension of Spanish universities

CORREO-E/E-MAIL:

antonio.arino@uv.es

antonio.gonzalez@uca.es

RESUMEN/ABSTRACT:

Los autores de este trabajo se proponen analizar el estatuto de la dimensión cultural en la universidad teniendo en cuenta su evolución histórica y su legitimidad normativa; por otra parte, también presentan los resultados de una encuesta sobre Responsabilidad Social Universitaria comparándola con otras fuentes de información vinculadas.

The authors of this study set out to analyse the status of the cultural dimension of Spanish universities, considering its historical evolution and legal validity. They also present the results of a survey on University Social Responsibility, comparing these with other sources of related information.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Responsabilidad Social Universitaria, dimensión cultural, España

University Social Responsibility, cultural dimension, Spain

* Este artículo es una ampliación y mejora del informe resumido de los dos autores para el proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Cultura denominado *La responsabilidad social como misión en las universidades españolas y su contribución al desarrollo sostenible. Diagnóstico y buenas prácticas* coordinado por la profesora de la Universidad Complutense Margarita Barañano Cid dentro de la convocatoria de Estudio y Análisis de 2011.

Introducción

La ya no tan nueva Responsabilidad Social Universitaria y la ya vetusta y difundida Extensión Universitaria han incluido la dimensión cultural como uno de sus ámbitos de trabajo: la cultura aparece como un elemento central de las funciones y misiones de la Universidad. Sin embargo, existe una dificultad notoria en la definición y ubicación de dicha dimensión que puede explicarse por razones de índole diversa:

1. La Extensión Universitaria fue pensada originariamente como una misión *ad extra* en un momento en que las comunidades universitarias eran, en comparación con los datos actuales, muy pequeñas. Cuando las comunidades universitarias adquieren un tamaño considerable, los miembros de la propia comunidad son a un tiempo productores y consumidores de bienes y servicios culturales.
2. El avance e implantación de la visión antropológica de la cultura ha mostrado el carácter complejo y multidimensional del concepto.
3. En el ámbito de la Universidad, tradicionalmente, se han producido diversas confusiones acerca de la cultura: una de ellas, tiende a identificar conocimiento con cultura; la otra cultura es igual a las artes y humanidades. De ahí que, si la cultura es equivalente a conocimiento, se piense en la Universidad como en una institución cultural en sí misma en la que todos sus actores y funciones son culturales por el mero hecho de existir; y si es equivalente a artes se considere que constituye solamente una parte de la actividad universitaria.

En este artículo, teniendo en consideración estos límites, nos proponemos en primer lugar analizar el estatuto de la dimensión cultural en la universidad contemplando su evolución histórica tanto como su legitimidad normativa; en segundo lugar, presentaremos los resultados obtenidos en la Encuesta sobre la RSU y en las restantes fuentes de información contempladas en este estudio.

El estatuto de la dimensión cultural

Como hemos comentado, el primer apartado está dedicado a estudiar el estatuto de la dimensión cultural en la Universidad estudiando lo que dicen las leyes, tanto específicas como de otra índole y los estatutos de cada universidad, y lo que se infiere de la evolución histórica de esta dimensión. Comenzaremos con la descripción de la evolución histórica, dado que la normativización e institucionalización pueden considerarse como una fase relativamente contemporánea de su evolución.

Evolución histórica: de la extensión universitaria a la misión cultural

El concepto histórico de Extensión Universitaria es casi tan antiguo, al menos en los precedentes, como la propia Universidad, ya que se producen intentos tempranos por parte de

universitarios (por ejemplo, Sir Thomas Gresham o William Dill en el siglo XVII inglés) de impulsar la llamada educación popular.

No obstante, será fundamentalmente en el convulso y reivindicativo siglo XIX cuando la «cuestión social» apriete y se cree en 1871, con cierto carácter oficial, la Extensión Universitaria de Cambridge; pronto le siguen Oxford y otras universidades, publicándose el *University Extension Journal*; en Estados Unidos, en 1890, se fundará la *Philadelphia American Society For Extension of University*; en Francia, la idea subyacente en la Extensión Universitaria queda taponada por la eclosión de las Universidades Populares, que surgen al margen de las Universidades.

En España, aunque existen algunos precedentes interesantes anteriores en la Universidad de Zaragoza, el nacimiento oficial de la Extensión Universitaria se sitúa en la Universidad de Oviedo el 11 de octubre de 1898. Quizás sea más oportuno recurrir a las propias palabras del catedrático Aniceto Sela que actúa como fedatario del momento:

«En la sesión del Claustro de Profesores del 11 de octubre de 1898, don Leopoldo Alas recogiendo importantes consideraciones de la lección inaugural de este curso, leída por el Señor Altamira, y teniendo en cuenta los trabajos que en todas partes, fuera de España, se realizan a favor de la cultura popular, propone al Claustro de la Universidad de Oviedo emprenda desde ahora la obra utilísima llamada Extensión Universitaria. Apoyada por varios otros señores profesores la moción del Señor Alas, y aceptada por unanimidad, se discutió largamente respecto al título que debía darse a estos trabajos, prevaleciendo la idea de conservar el de Extensión Universitaria con que han sido planteados en Inglaterra y adoptados en la mayor parte de las naciones».

La Extensión Universitaria ovetense tuvo una clara raíz krausista ya que muchos de sus impulsores, de una u otra manera, estaban bajo la influencia de la Institución Libre de Enseñanza. Durante tres décadas fue muy activa y se dedicó fundamentalmente a organizar conferencias destinadas a divulgar –o vulgarizar– el conocimiento científico, excursiones artísticas y arqueológicas y conferencias o cursos fuera de Oviedo. Se trataba, por tanto, de acercar la Universidad a los núcleos obreros y campesinos para atenuar algo la paupérrima situación de las clases más bajas. Por tanto, puede sostenerse con rotundidad que la Extensión Universitaria adquiere institucionalización a finales del siglo XIX en toda Europa, cuando se añade, a la primera misión (docencia) y segunda misión (investigación) definidas por el modelo humboldtiano, una tercera misión que recibe el nombre de Extensión Universitaria.

Dicha denominación corresponde bien al programa que se pretendía realizar: determinados sectores de la Universidad, dado el carácter elitista de su base social, se plantean ampliar su campo de actuación en una sociedad donde surgen crecientes demandas de democratización del saber, a partir de la acción de los movimientos sociales de la época, y muy especialmente del movimiento obrero.

Ahora bien, desde el principio, al menos en los textos de Rafael Altamira se despliega una concepción incluyente, en el sentido de que incorpora tanto la prestación de un servicio hacia fuera (la divulgación del saber) como la ampliación de la actividad docente desde una perspectiva integral (el químico también se ha de formar como ser humano).

A partir de Oviedo, la idea fructifica y se extiende a otras universidades españolas teniendo cierta vigencia hasta mediados de la década de los años veinte del pasado siglo.

Durante el franquismo, la Extensión Universitaria queda guardada en el baúl como muchas otras esperanzas (aunque en opinión de estudiosos contrastados de ese período, como Jesús Cantero, lo lúgubre de la dictadura tapa numerosas iniciativas que en la actualidad serían consideradas como integrantes de la dimensión cultural) y no es hasta el retorno de la democracia cuando se recupera el nombre y la idea adaptadas a las circunstancias de ese tiempo reciente. A partir de la LRU, la mayoría de las universidades crea Vicerrectorados de Extensión Universitaria, Extensión Cultural o Actividades Culturales. Tal y como recalca Pablo Sampedro «en la práctica por el peso de la costumbre, estos tres términos se han venido utilizando indistintamente para denominar los vicerrectorados con competencias en materia cultural».

Este salto cualitativo en la institucionalización universitaria de la cultura, se ha plasmado además en sucesivas tentativas, hasta ahora infructuosas, de crear una red estatal y una sectorial dentro de la CRUE dedicada a coordinar y potenciar los esfuerzos de las universidades en este campo. En concreto, cabe reseñar las tentativas siguientes:

1. En febrero de 1991, vicerrectores de la mayoría de las universidades públicas se reúnen en la Universidad de La Laguna. En esta reunión se reconoce la necesidad de constituir equipos técnicos profesionalizados para dotar de recursos de gestión estables a los vicerrectorados respectivos.
2. Se crea un grupo de coordinación de Extensión Universitaria y se inician los contactos con la CRUE para constituirse como sectorial de la misma y, a la vez, con el Ministerio de Cultura y con algunas consejerías autonómicas con el fin de establecer canales de colaboración institucional conjunta.
3. En los años 1992 y 1993 se reúnen los plenarios de vicerrectores de Extensión Universitaria en varias ocasiones (Córdoba, Alicante, Baleares) que culminan en las Jornadas de Gestión Universitaria en Barcelona, celebradas en noviembre de 1993.
4. En 1998, tienen lugar otras dos citas: en Valencia se aborda una reflexión sobre la realidad de la cultura universitaria en el umbral del siglo XXI. Esta reunión sirve como preludeo de un Congreso Internacional Iberoamericano celebrado en Oviedo con motivo de la conmemoración del centenario de la Extensión Universitaria. En ambos casos se plantea de nuevo la necesidad de constituir una sectorial propia.
5. En 2002, con ocasión del Congreso Internacional sobre Rafael Altamira (Alicante), se redacta la «Declaración de Alicante sobre Extensión Universitaria», documento que se presenta en la CRUE.

En las últimas décadas no sólo se ha visto la consagración de la Extensión Universitaria mediante este proceso de institucionalización y estructuración organizativa, sino también una importante ampliación en varios sentidos y por diversas razones:

1. La implantación de las universidades o escuelas de verano.
2. La emergencia de las universidades o aulas para las personas mayores, en una sociedad en la que se produce una importante modificación de su estructura demográfica.
3. El notable incremento del tamaño de las universidades y la democratización relativa de su matrícula, que crea un volumen de población con capacidad de consumo y de participación cultural.
4. La creciente importancia de estudiantes extranjeros, y muy especialmente de los procedentes del programa de intercambio Erasmus.
5. La generalización de las tecnologías de la información, comunicación y organización, que transforman la producción y la participación cultural.

A estos aspectos, hay que añadir a nuestro entender otro que podemos identificar como de índole socio-política. Como ya señaló Ortega, de la universidad se suele esperar que ejerza una función de liderazgo y representación social. No sólo en el sentido de que es una entidad portadora de determinados valores (cultura de la paz, de la sostenibilidad, de la equidad, etc.), sino porque se espera de ella que ejerza liderazgo cívico.

Finalmente, se debe señalar la importancia que se viene otorgando a la innovación socio-cultural, como contribución específica de la Universidad a su entorno. En este marco, uno de los estudios más interesantes, es el *Local Innovation System Project* del MIT, dirigido por Richard K. Lester. En este proyecto se concluye que «la universidad puede jugar un papel central en tanto que espacio público para desarrollar un diálogo sobre los dilemas del futuro de una sociedad. Este espacio público puede adoptar la forma de reuniones, conferencias, fórum, donde surgen ideas que se pueden convertir en formas novedosas de abordar problemas sociales. Con demasiada frecuencia, se ha infravalorado la importancia de este rol de la Universidad como espacio público y su contribución a la innovación local». Así pues, la Universidad puede ser un espacio público relevante para la innovación social y cultural.

Un aspecto importante a considerar aquí tiene que ver con la forma de estructuración de esta dimensión cultural. La misión de docencia se implementa en los centros oficiales (facultades, centro de postgrado, institutos) y se organiza mediante un servicio central que tiene una función de coordinación (Servicios de Estudiantes, de Grado, de Postgrado, etc.), dependientes de uno o dos Vicerrectorados (según el momento histórico).

La misión de investigación la realiza cada investigador, se implementa en los departamentos e institutos de investigación y cuenta para la coordinación del proceso de un servicio central, dependiente de un Vicerrectorado.

En ambos casos, las leyes estatales, las normativas autonómicas (sobre creación de centros docentes e institutos) y la normativa estatutaria de cada universidad, regulan la organización e implementación de las correspondientes actividades.

La misión cultural se encuentra en una situación muy diferente. No existe regulación legal, ni estatal ni autonómica. El artículo 93 de la LOMLOU se limita a afirmar que las universidades arbitrarán los «medios necesarios». Y las universidades mayoritariamente hacen referencia a los servicios de extensión universitaria, pero en ningún caso estos agotan y ni siquiera controlan otras muchas actividades culturales o limítrofes con lo cultural (servicios de publicaciones, deportes, etc.)

A ello hay que añadir que algunos de los servicios que prestan las universidades tienen un carácter intrínsecamente multidimensional y atienden al mismo tiempo, sin que sea fácil deslindar entre ellas, las tres funciones. Casos paradigmáticos son los Servicios de Bibliotecas y Documentación o los CRAI, los Servicios de Publicaciones y los Servicios de Atención al Estudiante, pero también son ambivalentes otros que teniendo el mandato de atender una función principal, secundaria o complementariamente desarrollan otras de carácter cultural.

Por tanto, cada universidad ha regulado la implementación y organización de esta misión de una manera diferente, aunque en todas ellas o en la mayoría de ellas se dan ciertos rasgos comunes:

1. La implementación de la función cultural se halla dispersa, pudiendo ser desarrollada, sin que haya un mandato imperativo, por centros docentes, departamentos, institutos, colegios mayores y centros singulares.
2. En todas o la mayoría de ellos existe un órgano superior (vicerrectorado, por ejemplo) que aglutina diversas dimensiones de la misión cultural y sobre todo la dimensión representativa. De hecho, los denominados servicios de extensión cultural, cuando existen, solamente coordinan y gestionan una parte reducida de la actividad cultural que desarrolla cada universidad.
3. Aún así, no suele existir una única instancia de coordinación, supervisión y gestión global. Más bien, distintos servicios o estructuras operan con un elevado grado de autonomía, que asumen algunas de las subdimensiones de la función cultural (como la actividad física y deportiva, la divulgación de la ciencia, los servicios de publicaciones, las universidades de verano, las universidades para mayores, etc.), sin que esté claro en todos los casos que estas actividades y servicios estén relacionados con la dimensión cultural. Han podido adquirir tal autonomía organizativa que su vinculación a uno u otro vicerrectorado depende de factores discrecionales más que de la coherencia funcional de la misión cultural.
4. Las universidades no se han planteado cómo modificar esta tercera misión de acuerdo con el impacto de las tecnologías de la comunicación y de la información, muy especialmente de las aplicaciones cooperativas que han surgido con la denominada Web 2.0.

Legitimidad normativa

El marco normativo debe considerar, en primer lugar, la normativa específicamente universitaria, que se contiene en la LOMLOU y en los Estatutos de las Universidades. Pero, en segundo lugar, también son de aplicación las normativas y legislación sobre Patrimonio Cultural que derivan de instancias internacionales (UNESCO) o de la legislación estatal y autonómica.

La perspectiva de la LOMLOU: la cultura como misión esencial de la Universidad

Esta LOMLOU habla de la cultura en distintos lugares, pero de manera fundamental en los artículos 1, 33 y 93.

En el artículo 1, situado en el Título Preliminar de la Ley que versa sobre las funciones y autonomía de las Universidades, se identifica la cultura como una función esencial de la Universidad. De hecho, en el apartado 2 de este artículo y después de haber señalado en el primero que la Universidad «realiza el servicio público de la educación superior mediante la investigación, la docencia y el estudio», se sostiene que son funciones de la Universidad «al servicio de la sociedad», las siguientes:

- a) La creación, desarrollo, transmisión y crítica de la ciencia, de la técnica y de la cultura.
- b) La preparación para el ejercicio de actividades profesionales que exijan la aplicación de conocimientos y métodos científicos y para la creación artística.
- c) La difusión, la valorización y la transferencia del conocimiento al servicio de la cultura, de la calidad de la vida, y del desarrollo económico.
- d) La difusión del conocimiento y la cultura a través de la extensión universitaria y la formación a lo largo de toda la vida.

En un párrafo tan breve, el término cultura aparece tres veces (igual que conocimiento). Pero lo más importante es que cuando se habla de él se hace referencia a determinadas acciones o programas: a) creación, desarrollo, transmisión y crítica; poner al servicio de la cultura, las actividades de difusión, valorización y transferencia del conocimiento; y c) difusión de la cultura mediante la extensión universitaria.

En el artículo 33, *De la función docente*, que se ubica en el Título VI, dedicado a las enseñanzas y títulos, se dice: «Las enseñanzas para el ejercicio de profesiones que requieren conocimientos científicos, técnicos o artísticos, y la transmisión de la cultura son misiones esenciales de la Universidad».

Por otra parte, el artículo 93, en el título XIV, denominado «Del deporte y de la extensión universitaria», y en concreto el artículo 93, titulado específicamente «De la cultura universitaria», reza de la manera siguiente:

«Es responsabilidad de la universidad conectar al universitario con el sistema de ideas vivas de su tiempo. A tal fin, las universidades arbitrarán los medios necesarios para potenciar su compromiso con la reflexión intelectual, la creación y la difusión de la cultura. Específicamente las universidades promoverán el acercamiento de las culturas humanística y científica y se esforzarán por transmitir el conocimiento a la sociedad mediante la divulgación de la ciencia.»

No puede decirse que el vocabulario relativo a la cultura utilizado por la LOMLOU sea precisamente claro y distinto. De la cultura se dice que es una misión, una función y una responsabilidad esenciales. Por otra parte, el citado artículo 93 no sólo no define qué se entiende por «cultura universitaria», sino que el texto se limita a enumerar de forma inconexa una serie de actividades. Sin embargo, pese a ello, identifica un agente, la Universidad; unos destinatarios de la acción: «el universitario» y «la sociedad»; determinadas acciones: conexión, reflexión, creación, difusión, acercamiento y transmisión; y unos objetos concretos de las acciones: ideas vivas del tiempo (cosmovisiones), ámbitos intelectual y creativo, culturas humanística y científica y conocimiento.

Dos lugares más son relevantes para el objeto que aquí nos proponemos –clarificar el significado y alcance de la misión cultural de la universidad. Se trata de los artículos 46 y 42.

En concreto, el artículo 46 considera que la universidad debe ofrecer a los estudiantes matriculados en ella la posibilidad de «i) Obtener reconocimiento académico por su participación en actividades universitarias culturales, deportivas, de representación estudiantil, solidarias y de cooperación». Es decir, que contempla un abanico de actividades, entre las cuales algunas son específicamente culturales, que pueden ser reconocidas como créditos curriculares.

Por su parte, en el artículo 42, apartado 4, se hace referencia a los estudiantes de incorporación retardada y, en ese contexto, se habla de facilitar su acceso a la Universidad para garantizar «la plena y efectiva participación en la vida cultural, económica y social».

Finalmente, al hablar de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, ésta recibe la calificación de «centro universitario de alta cultura» y se dice de ella que tiene la misión de difundir la cultura y la ciencia.

Los Estatutos de las universidades

No es nuestra intención revisar aquí todos los estatutos de las universidades españolas. Tan sólo presentaremos varios de ellos para mostrar que no solamente recogen aquello que marca la ley, sino cómo lo reflejan y cómo lo desbordan. Entre las universidades estudiadas se encuentran históricas y generalistas, de un lado, y politécnicas, de otro; grandes y medianas si aplicamos el criterio del tamaño. En concreto, hemos repasado los estatutos de las

universidades de Barcelona, Cádiz, Complutense de Madrid, UNED, Salamanca, Santiago, Sevilla y Valencia y las universidades politécnicas de Madrid, Catalunya y València.

Una primera mirada muestra que el término cultura aparece en distintos títulos y artículos de los estatutos, generalmente coincidentes, y que siempre, de acuerdo con la LOMLOU, se incluye en los primeros artículos dedicados a la naturaleza, fines, principios, misión y objetivos de la Universidad. Ahora bien, del mismo modo se constata la diversidad de enfoques y la ausencia de concordancia en este punto trascendental. Pues mientras Cádiz, Salamanca, UPM y UPV hablan de fines, la Universitat de València lo hace de misión, la UCM, UNED y Santiago hablan de funciones mientras que la UB y Sevilla lo hacen de objetivos y la UPC de objetivos y principios.

La cultura, pues, aparece de nuevo en el punto nuclear de la definición de la misión, fines, funciones y objetivos de la universidad. Y, además, lo hace con mayor incidencia que cualquier otro término.

Aclarada esta situación, conviene añadir que la cultura aparece también en muchos otros contextos y campos semánticos dentro de los estatutos, que únicamente vamos a reseñar, sin detenernos en el análisis:

- El campo de los ámbitos del saber, donde se refieren la ciencia, la técnica, el arte y la cultura.
- El campo de las actividades: académicas, culturales y deportivas.
- El campo de la formación integral: que tiene por destinatarios a los estudiantes, bien en general, bien en los colegios mayores.
- El campo del entorno social: donde se habla de diversas dimensiones: económica, política, social y cultural.
- El campo específico de la extensión universitaria o de la extensión cultural, que en ocasiones aparecen como sinónimos (UPV y UV).
- Un campo donde la cultura aparece objetivada y se multiplica en diversidad de culturas: de la paz, de la ética, emprendedora, crítica, de la diversidad y de las minorías.
- En algún caso, se hace referencia al patrimonio cultural (UV).
- Finalmente, en las universidades situadas en comunidades autónomas con una lengua propia específica, se habla de manera especial desde el comienzo de los estatutos del compromiso con la cultura de la nacionalidad (UV y UB, por ejemplo).

Normativa relativa al Patrimonio Cultural (Histórico-Artístico)

Las «universidades históricas» se caracterizan por tener un amplio patrimonio cultural (tangible y material e intangible e inmaterial). Ellas mismas pueden ser consideradas, por su historia, función y aportaciones, objeto de protección patrimonial. De ello se deriva una obligación legal de conservación, protección y puesta en valor del patrimonio cultural que

poseen. En este sentido, el artículo 12 de los Estatutos de la Universitat de València sostiene que la universidad debe comprometerse a conservar y difundir los diferentes valores de su patrimonio. Conservar, proteger y poner en valor son obligaciones establecidas en las leyes estatales y autonómicas.

Tras este breve repaso a las normas, se pueden extraer algunas conclusiones relevantes:

1. La creación y transmisión de la cultura constituye una de las tres misiones esenciales de la universidad. Podría hablarse, pues, con propiedad de una tercera misión, si no fuera porque este concepto está lastrado ya por sus múltiples significados.
2. La cultura tiene, de entrada, dos dimensiones diferentes, en función de los destinatarios y de las actividades sustantivas que la configuran.
 - 2.1. La cultura está orientada hacia dentro, a la comunidad universitaria y consiste en la realización de actividades creativas, reflexivas y críticas.
 - 2.2. La cultura está orientada hacia fuera, a la sociedad, y consiste esencialmente en actividades de transmisión o divulgación de la cultura, del conocimiento y de la ciencia.
3. Ahora bien, aunque la cultura tenga un similar estatuto normativo y teórico que la docencia y la investigación, aquella se diferencia de éstas en el estatuto funcional, organizativo y pragmático: no tiene y no ha adquirido una estructuración.
4. Una nota crítica: la visión de la cultura que se profesa, especialmente en la LOMLOU, está trufada del aroma «elitista» decimonónico en tanto que identifica la cultura con determinadas actividades y considera que los flujos de cultura son jerárquicos (de arriba hacia abajo: «divulgación») y unilateral (desde la universidad hacia la sociedad). Se ignora en qué medida la participación de la sociedad –distintos grupos y movimientos sociales, que son actores cognitivos– puede ser enriquecedora y dinamizadora para la vida universitaria.

De todo lo anterior se desprende que esta dimensión cultural, aunque parezca paradójico decirlo así, es multidimensional. El marco normativo permite distinguir, al menos, tres dimensiones en cuyo interior, a su vez, podrían diferenciarse sub-dimensiones en función de ámbitos de actividad cultural (música, teatro, cine, patrimonio, exposiciones, etc.) y de destinatarios o perfil predominante de los participantes:

1. Dimensión de participación y creación cultural (servicio endo-orientado).
2. Dimensión de divulgación científica.
3. Dimensión de conservación del patrimonio.

A ellas, deben añadirse otras dos a la luz de la experiencia histórica:

4. Dimensión de innovación socio-cultural.
5. Dimensión de representación cívico-política, en tanto que la universidad encarna valores que la sociedad aprecia y demanda a la comunidad universitaria.

Tanto la evolución histórica como el estudio del marco normativo muestran que el concepto decimonónico de Extensión Universitaria seguramente ha quedado obsoleto, dadas las transformaciones internas de la universidad (democratización relativa), las del entorno justamente como consecuencia de la inserción laboral de los egresados de la universidad, y las transformaciones en el propio concepto de cultura en las sociedades de modernidad avanzada y de la cibercultura. En cierto sentido, puede afirmarse que en los años ochenta del siglo pasado se asistió a una refundación de la extensión universitaria y nos encontramos en un nuevo replanteamiento.

La visión de las universidades a través del trabajo de campo de la investigación

A continuación vamos a ofrecer los resultados obtenidos en aquellas preguntas incluidas en la encuesta sobre RSU realizada recientemente en el marco del proyecto de investigación del Ministerio de Educación y Cultura denominado *La responsabilidad social como misión en las universidades españolas y su contribución al desarrollo sostenible. Diagnóstico y buenas prácticas* coordinado por la profesora de la Universidad Complutense Margarita Baraňano Cid dentro de la convocatoria de Estudio y Análisis de 2011.

Para facilitar su comprensión, al final del artículo se aneja un análisis más completo y detallado con cada uno de los aspectos investigados en el trabajo de campo.

El cuestionario diseñado en este estudio incluía las siguientes preguntas:

- Pregunta A9: ¿en qué aspectos relativos a la RS y al DS considera Ud. que se ha avanzado más, tanto a nivel del SUE como en su propia Universidad? Entre las dieciocho categorías de respuesta se incluyen dos relacionadas con la dimensión cultural: Extensión Universitaria e Iniciativas Culturales.
- Pregunta B13: se centra explícitamente en la dimensión cultural y en la Universidad de quien contesta el cuestionario, solicitando una valoración del nivel de desarrollo y de relevancia de los distintos aspectos de la dimensión cultural (escala de 1 a 5). Se ofrecen nueve ítems de respuesta, como puede constatarse en la tabla correspondiente.
- La tercera cuestión general se plantea la existencia de códigos éticos relacionados con diversas dimensiones, entre otras, la cultural.

El avance en la dimensión cultural

Al estudiar las respuestas a la primera cuestión –aspectos en los que más se ha avanzado en la RSU– la dimensión cultural aparece bajo dos epígrafes de manera intencionada (bajo el manto más tradicional y funcional por el que se la conoce dentro: Extensión Universitaria y bajo el enfoque más social por la que se conoce fuera: iniciativas culturales). Ambas cuestiones obtienen valores muy dispares y bajos:

A10c. Extensión universitaria	34,0%
A10d. Iniciativas culturales	7,5%

Tabla 1. El avance en la dimensión cultural

La ya tradicional Extensión Universitaria sólo obtiene un 34%, por detrás de las acciones en materia ambiental, salud laboral y prevención de riesgos laborales, cooperación al desarrollo, políticas de accesibilidad (atención a la discapacidad), y políticas de equidad de género. El resultado es sorprendente por dos razones: a) por el desajuste que existe entre la trascendencia normativa que tiene la Extensión Universitaria, como hemos visto, y la valoración efectuada en la encuesta; b) porque todas las categorías que obtienen las valoraciones más altas se han incorporado muy recientemente a la universidad y parece que es este efecto de distancia temporal el que las lleva a una mayor visibilidad. Si bien cabría añadir una tercera razón: no se percibe la existencia de una conexión entre la RSU y la Extensión Universitaria.

Por otra parte, la categoría Iniciativas Culturales obtiene un valor que casi se puede entender como residual: solamente un 7,5% de las personas entrevistadas considera que se ha producido un avance significativo en este ámbito en relación con la RSU.

AVANCES DE LOS ASPECTOS DE LA RSU

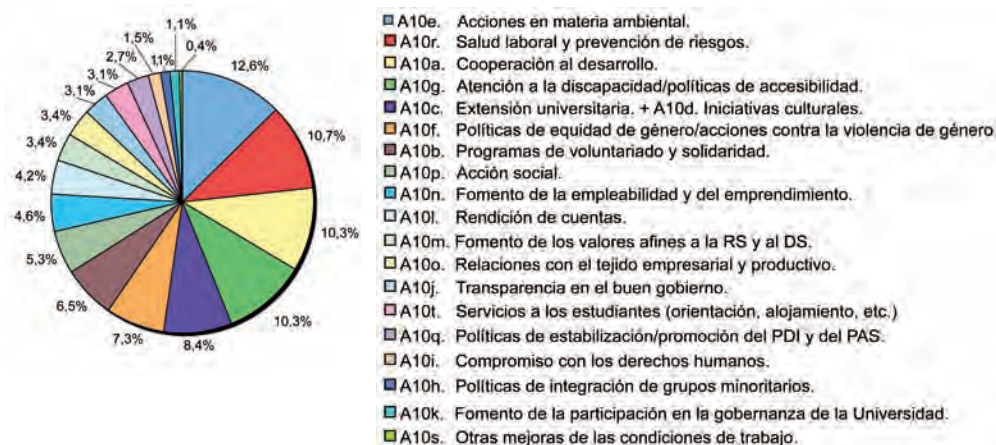


Gráfico 1. El avance en la RSU y el DS (P. A10 Porcentaje que responde Sí sobre total)

Si profundizamos en los dos apartados de la dimensión cultural, podemos destacar que los porcentajes son muy similares cuando se segmentan entre universidades públicas y universidades privadas y que tampoco el tamaño genera grandes diferencias (todas en un rango similar con un pequeño aumento para las universidades de tamaño medio-bajo y las universidades de tamaño mayor). Por otra parte, el que la universidad cuente con Memoria RSU no hace que esta cuestión aumente o disminuya de una manera significativa.

Los componentes de la dimensión cultural

La segunda cuestión (pregunta b13 del cuestionario) aborda, a un tiempo, el nivel de relevancia y el nivel de desarrollo de la dimensión cultural a partir de los principales aspectos o líneas de trabajo desde los que puede ser fácilmente identificado aunque se nombre de otra forma. La cuestión incluía diez elementos posibles de lo que podría ser la dimensión cultural de la universidad (entorno, crítica, acceso, patrimonio, emprendimiento, formación de nuevos públicos y creadores, lenguajes y participación) y en los que las diferentes corrientes de opinión comentadas podían confluir. En la tabla 2 se ofrecen los resultados obtenidos para los valores de la escala 4 y 5, que indican bien que el ítem está bastante o muy desarrollado y que es bastante o muy relevante.

Dimensión Cultural	D		R	
	4+5	Media	4+5	Media
Proyección de la cultura universitaria en el territorio	67,9	3,81	81,2	4,25
Impulso de foros y espacios de debate en la sociedad	50,9	3,57	71,7	4,00
Creación de equipamientos culturales propios	56,6	3,60	69,8	3,96
Generación de observatorios de la realidad socio-cultural del territorio	30,8	3,06	64,1	3,85
Tutela y puesta en valor del patrimonio universitario	52,9	3,51	71,7	4,06
Fomento de la capacidad emprendedora de los estudiantes en relación con aspectos culturales	47,1	3,32	73,6	3,94
Realización de actividades de sensibilización y formación en ese ámbito	50,9	3,43	71,7	3,96
Dotación de nuevos medios y lenguajes a las actividades culturales	36,5	3,21	61,5	3,77
Promoción de la participación de la comunidad universitaria en este ámbito	52,9	3,53	67,9	3,87
Existencia de estructuras organizativas responsables de la gestión de las iniciativas	65,4	3,79	79,3	4,09

Tabla 2. La valoración de los componentes de la dimensión cultural

El primer aspecto que queremos destacar de la tabla es que siempre existe una discrepancia entre la relevancia y el desarrollo, y que dicho desajuste sigue la misma pauta: todos los ítems considerados se valoran como muy relevantes, dado que la suma de 4+5 ofrece porcentajes superiores al 61%, llegando, en algún caso, hasta el 81% (proyección cultural al territorio). Por el contrario, cuando observamos los datos correspondientes al desarrollo, encontramos tres de ellos que puntúan por debajo del 50%, como son: generación de observatorios (31%), dotación de nuevos medios y lenguajes (36%) y fomento de capacidad

empresadora en ámbito cultural (47%). El resto se sitúa entre el 50% y el 56% y solamente la existencia de estructuras organizativas (65%) y la proyección de la cultura en el territorio (68%) obtienen valores superiores al 60%. Por tanto, entre las expectativas y la realidad existe un desajuste notorio, que es abultado cuando se habla de generación de observatorios o de la necesidad de prestar atención a los nuevos lenguajes culturales. En tercer lugar, al observar los valores medios, en lo que hace referencia al desarrollo, encontramos que el valor más elevado identifica un fin o función orientado al exterior (proyección al territorio) y la existencia de los medios necesarios para lograrlo (estructuras organizativas). Finalmente, también hay que destacar que casi en todos los casos –tanto al hablar del desarrollo como de la relevancia– los porcentajes más elevados se dan en el punto 4 de la escala.

Veamos, a continuación, cada uno de los ítems. En la tabla 3, se ofrece una síntesis de datos para efectuar un análisis de cada uno de los aspectos o dimensiones considerados en esta pregunta, utilizando los valores medios en función de la titularidad y el tamaño de la universidad.

	Valor medio	Proyección cultura al entorno	Foros debate	Recursos propios	Observatorio	Patrimonio	Emprendimiento	Sensibilización	Nuevos lenguajes	Participación comunidad univ.	Estructura organizativa
Media general	3,60	3,81	3,57	3,60	3,06	3,51	3,32	3,43	3,21	3,53	3,79
Públicas	3,70	3,91	3,56	3,70	3,07	3,53	3,35	3,56	3,19	3,56	3,83
Privadas	3,20	3,40	3,60	3,20	3,00	3,40	3,20	2,90	3,30	3,40	3,60
Bajo	3,07	3,36	3,43	3,07	2,92	3,07	2,93	2,93	2,93	3,21	3,43
Medio-bajo	3,89	3,89	3,56	3,89	2,94	3,56	3,17	3,50	3,24	3,61	3,88
Medio-alto	4,00	4,20	3,90	4,00	3,10	3,90	3,70	3,70	3,50	3,70	4,00
Alto	3,45	3,91	3,45	3,45	3,36	3,64	3,73	3,73	3,27	3,64	3,91
Relevancia	3,96	4,25	4,00	3,96	3,85	4,06	3,94	3,96	3,77	3,87	4,09
Públicas	4,00	4,30	3,95	4,00	3,91	4,12	3,91	3,98	3,81	3,88	4,12
Privadas	3,80	4,00	4,20	3,80	3,60	3,80	4,10	3,90	3,60	3,80	4,00
Bajo	3,71	4,07	4,00	3,71	3,50	3,71	3,86	3,71	3,50	3,71	3,93
Medio-bajo	4,06	4,28	3,94	4,06	3,84	3,94	3,83	3,89	3,65	3,78	4,00
Medio-alto	4,20	4,40	4,20	4,20	4,30	4,50	4,20	4,30	4,20	4,10	4,40
Alto	3,91	4,27	3,91	3,91	3,82	4,27	4,00	4,09	3,91	4,00	4,18

Tabla 3: Valores medios en función de la titularidad y el tamaño de la universidad

Las pautas generales son bastante claras. En el caso de la titularidad de la universidad, cuando hablamos tanto del desarrollo como de la relevancia de cada una de las dimensiones, suele aparecer un valor mayor en las universidades públicas en casi todos los casos.

En el caso de la variable tamaño también aparece una pauta bastante consistente: el tamaño importa mucho. Tanto en el desarrollo como en la relevancia, los valores más elevados se dan en las universidades de tamaño medio-alto, mientras que los más bajos se dan en las

de tamaño más pequeño, con alguna salvedad que corrobora el principio, puesto que en esos casos se da una correlación directa: a mayor tamaño, mayor valoración. Éste es el caso de la disponibilidad de un observatorio, de la realización de políticas de emprendimiento cultural y de sensibilización y formación.

Aunque no hemos ofrecido los datos correspondientes a la variable realización y disponibilidad de una memoria de RSU, hay que señalar que, como era de esperar, sistemáticamente la disponibilidad de este instrumento eleva la valoración en todos los aspectos.

Códigos éticos en la dimensión cultural

La tercera cuestión general abordada era saber si existían uno o varios códigos éticos en la universidad y qué aspectos estaban más presentes en los mismos. Aunque desde el punto de vista metodológico la pregunta pueda parecer engañosa (señalar temas que pueden estar en un código y predisposición a contestar).

D11e. Acciones en materia ambiental	11,3
D11r. Salud laboral y prevención de riesgos	9,4
D11c. Extensión universitaria. + D11d. Iniciativas culturales	7,6
D11f. Políticas de equidad de género/acciones contra la violencia de género	7,5
D11g. Atención a la discapacidad/políticas de accesibilidad	7,5

Tabla 4. Los códigos éticos

La presencia de la dimensión cultural en las webs institucionales

En el rastreo de páginas webs, la dimensión cultural se ha observado a través de los siguientes aspectos y con los siguientes porcentajes de universidades que lo incluyen o poseen:

Foros y espacios de debate abiertos a la sociedad	100
Equipamientos culturales propios	88
Observatorio de la realidad socio-cultural del territorio	16
Realización de actividades de formación y sensibilización en el ámbito de la cultura	92

Tabla 5. La presencia en las webs

En general, el rastreo de las webs confirma los datos de la encuesta salvo en el caso de los observatorios. Todas las universidades estudiadas ofrecen foros y espacios de debate abierto y casi todas realizan actividades de sensibilización y formación cultural; además, la inmensa mayoría (88%) cuenta con equipamientos culturales propios.

Conclusiones principales

La perspectiva histórica muestra que la dimensión cultural en la universidad tiene una larga historia, con un proceso complejo de institucionalización, si bien predominando su vinculación cuando no confusión con la Extensión Universitaria.

En segundo lugar, al estudiar el estatuto normativo se hace evidente que, dada su presencia en los artículos centrales de las leyes y los estatutos, la cultura se ubica en el núcleo del servicio público universitario.

El análisis de las fuentes normativas, por otra parte, permite captar la complejidad de la dimensión cultural, tanto por los destinatarios, como por los ámbitos que abarca y por su conjugación en diferentes campos semánticos.

El estudio de las opiniones obtenidas en la encuesta RSU permite concluir que existe una visión de que tanto la extensión universitaria como las iniciativas culturales han avanzado poco en el ámbito de la RSU.

La ponderación de las valoraciones medias sobre desarrollo y relevancia permite constatar, en primer lugar, que existe una discrepancia notable entre valoración de la relevancia y del desarrollo. Mientras que todos los componentes de esta dimensión son valorados como muy relevantes, los porcentajes de desarrollo siempre son bajos y en algunos casos muy bajos. Solamente en dos casos se da una valoración alta: la proyección de la universidad hacia el exterior mediante la actividad cultural y la creación de estructuras organizativas para desarrollar los fines de la dimensión cultural. En las universidades públicas se valora de forma más alta tanto el desarrollo como la relevancia en la mayoría de los casos. Las excepciones tienen que ver con el emprendimiento cultural y con las nuevas tecnologías y lenguajes.

Del mismo modo, puede afirmarse que, en general, existe una correlación directa entre el tamaño de las universidades y el desarrollo y relevancia de los distintos componentes de la dimensión cultural si bien los valores más altos suelen darse en las universidades de tamaño medio-alto.

Finalmente, el rastreo de las webs universitarias permite constatar la difusión generalizada de tres componentes como son: mantenimiento de espacios y foro de debate, sensibilización y oferta de formación a la sociedad, y dotación de equipamientos para la participación interna. La consideración de los resultados obtenidos en las entrevistas a expertos conduce a otra conclusión: las personas entrevistadas no suelen incluir la dimensión cultural en la RSU si no son inducidas a ello por las preguntas del entrevistador. Este hecho refleja, en última instancia, que la dimensión cultural con su génesis histórica y su evolución compleja, de un lado, y RSU, de otro, están siguiendo trayectorias diferentes. La cuestión es hasta qué punto pueden ser convergentes.

Anexo 1 . Resultados principales del análisis del trabajo de campo

El cuestionario diseñado incluía las siguientes cuestiones de la investigación:

- Pregunta A9: “¿En qué aspectos relativos a la RS y al DS considera Ud. que se ha avanzado más, tanto a nivel del SUE como en su propia Universidad? (Marque un máximo de cinco aspectos en cada caso).” Entre las dieciocho categorías de respuesta se incluyen dos relacionadas con la dimensión cultural: Extensión Universitaria e Iniciativas Culturales.

Aspectos en los que más se ha avanzado	A.13.1 en el SUE	A.13.2 en su Universidad
Cooperación al desarrollo	(X)	(X)
Programas de voluntariado y solidaridad	(X)	(X)
Extensión universitaria	(X)	(X)
Iniciativas culturales	(X)	(X)
Acciones en materia ambiental	(X)	(X)
Políticas de equidad de género / acciones contra la violencia de género	(X)	(X)
Atención a la discapacidad / políticas de accesibilidad Políticas de integración de grupos minoritarios	(X)	(X)
Compromiso con los derechos humanos	(X)	(X)
Transparencia en el buen gobierno	(X)	(X)
Fomento de la participación en la gobernanza de la Universidad	(X)	(X)
Rendición de cuentas	(X)	(X)
Fomento de los valores afines a la RS y al DS	(X)	(X)
Fomento de la empleabilidad y del emprendimiento	(X)	(X)
Relaciones con el tejido empresarial y productivo	(X)	(X)
Acción social	(X)	(X)
Políticas de estabilización / promoción del PDI y del PAS	(X)	(X)
Salud laboral y prevención de riesgos	(X)	(X)
Otras mejoras de las condiciones de trabajo	(X)	(X)
Servicios a los estudiantes (orientación, alojamiento, etc.)	(X)	(X)

- Pregunta B10: se centra explícitamente en la dimensión cultural y en la Universidad de quien contesta el cuestionario, solicitando una valoración del nivel de desarrollo y de relevancia de los distintos aspectos de la dimensión cultural (escala de 1 a 5). Se ofrecen nueve ítems de respuesta, como puede constatarse en la tabla correspondiente: «A continuación, le presentamos un listado referido a las situaciones de la RS y del DS en la dimensión cultural. Por favor, pensando en su Universidad, valore en una escala de 1 a 5 el nivel de relevancia y nivel de desarrollo de cada uno de los siguientes aspectos: (donde 1 es bajo nivel de desarrollo/relevancia y 5 alto nivel de desarrollo/relevancia)».

Dimensión cultural	Nivel de desarrollo					Nivel de relevancia				
Proyección de la cultura universitaria en el territorio	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Impulso de foros y espacios de debate en la sociedad	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Creación de equipamientos culturales propios que posibiliten la participación de la comunidad universitaria y de la sociedad	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Generación de observatorios de la realidad socio-cultural del territorio	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Tutela, divulgación y puesta en calor del patrimonio universitario	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Fomento de la capacidad emprendedora de los estudiantes en relación con los aspectos culturales	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Realización de actividades de sensibilización y formación en este ámbito	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Dotación de nuevos medios y lenguajes a las actividades culturales										
Promoción de la participación de la comunidad universitaria en las iniciativas acometidas en este ámbito										

Qué presencia tenían en los códigos de conducta de las universidades, si existen, los siguientes aspectos:

D.9. ¿A qué temas están dedicados estos códigos?

(MARQUE TODOS LOS QUE CONSIDERE OPORTUNO)

Cooperación al desarrollo	(X)	
Programas de voluntariado y solidaridad	(X)	
Extensión universitaria	(X)	
Iniciativas culturales	(X)	
Acciones en materia ambiental	(X)	
Políticas de equidad de género / acciones contra la violencia de género	(X)	
Atención a la discapacidad / políticas de accesibilidad Políticas de integración de grupos minoritarios	(X)	
Compromiso con los derechos humanos	(X)	
Transparencia en el buen gobierno	(X)	
Fomento de la participación en la gobernanza de la Universidad	(X)	
Rendición de cuentas	(X)	
Fomento de los valores afines a la RS y al DS	(X)	
Fomento de la empleabilidad y del emprendimiento	(X)	
Relaciones con el tejido empresarial y productivo	(X)	
Acción social	(X)	
Políticas de estabilización / promoción del PDI y del PAS	(X)	
Salud laboral y prevención de riesgos	(X)	
Otras mejoras de las condiciones de trabajo	(X)	
Servicios a los estudiantes (orientación, alojamiento, etc.)	(X)	

Análisis de resultados

Sobre la primera cuestión, aspectos en los que más se ha avanzado en la RSU, la dimensión cultural aparece bajo dos epígrafes de manera intencionada: Extensión Universitaria e iniciativas culturales. Ambas cuestiones obtienen un 34% y un 7,5 % respectivamente. Sumadas suponen un 41,5 % de aportación al avance de la RSU en las universidades. Desde este enfoque, las cinco cuestiones en las que más se ha avanzado en la RSU son las siguientes:

A10e. Acciones en materia ambiental	62,3%
A10r. Salud laboral y prevención de riesgos	52,8%
A10a. Cooperación al desarrollo	50,9%
A10g. Atención a la discapacidad/políticas de accesibilidad	50,9%
A10c. Extensión universitaria. + A10d. Iniciativas culturales	41,5%

Aparece por tanto algo esperado: Sostenibilidad, Salud Laboral, Cooperación, Discapacidad y Dimensión cultural son los cinco aspectos que, en el interior de las Universidades, son percibidos como los que cuentan con un mayor avance.

La segunda cuestión (pregunta B13 del cuestionario) que nos corresponde analizar es el nivel de relevancia y desarrollo de la dimensión cultural a partir de los principales aspectos o líneas de trabajo desde los que puede ser fácilmente identificado aunque se nombre de otra forma. La cuestión incluía diez elementos posibles de lo que podría ser la dimensión cultural de la Universidad como son entorno, crítica, acceso, patrimonio, emprendimiento, formación de nuevos públicos y creadores, lenguajes y participación, en los que las diferentes corrientes de opinión podían confluir. Veamos con mayor detenimiento cada uno de los epígrafes:

Proyección de la cultura universitaria en el territorio (b13a)

En cuanto al nivel de desarrollo se observa un alto o notable desarrollo de la proyección de la cultura universitaria en el territorio (acercamiento a la sociedad de lo que se está produciendo dentro de la academia) ya que el 67,9% de las universidades que contestan consideran que tienen un nivel alto o notable de desarrollo. En este aspecto las diferencias entre universidades públicas y universidades privadas es bastante anecdótica o residual. Con una cierta lógica de tamaño y de recursos, las universidades de tamaño medio-alto (90%) y alto (91,8%) son las que tienen un mayor nivel de desarrollo de esta faceta de la dimensión cultural. Históricamente, la proyección de la cultura universitaria siempre ha aparecido como uno de los elementos claves de la «vieja» Extensión Universitaria y de la «moderna» RSU. El sentido es claro, proyectarse, salir hacia fuera, irradiar, extenderse fuera de los laboratorios, bibliotecas y despachos.

Está tan interiorizada esta función que cuando se pregunta por el nivel de relevancia de este aspecto sólo una universidad (privada por cierto) la considera nada (puntuación 1) o poco relevante (puntuación 2). El 81,4 % considera este aspecto como muy relevante (puntuación 5) o bastante relevante (puntuación 4). Se trata de una unanimidad que no aparecerá en otros aspectos de la dimensión cultural. Bien es verdad que se trata de una categoría bastante etérea y también un cierto lugar común o «buenismo» de esos que tanto nos gustan a los universitarios. El tamaño de la universidad no influye en las respuestas: la proyección de la cultura universitaria es parte del ADN del universitario do quiera esté.

En esta cuestión el contar con una memoria RSU sí parece ser un factor o una consecuencia para vincular memoria con proyección o más bien para conectar relevancia de la proyección de la cultura universitaria con tener memoria RSU.

Impulso de foros y espacios de debate en la sociedad (b13b)

El segundo aspecto que se proponía para la valoración de las universidades era saber si la universidad tradicional espacio privilegiado de crítica y debate (concepto más tradicional de la Universidad) lo seguía siendo en este momento del siglo XXI y con muchas de las señas de identidad de la misma sometida a procesos de crisis más o menos instrumentalizados. Sociológicamente, en función de los datos, hay que decir que esta función cultural ya no aparece con tanta claridad como muchos esperarían.

Un 50,9% de las universidades la consideran una función con mucho o bastante desarrollo en su universidad, pero un 49,1% considera que este fomento de la crítica y el debate está presente de una manera más tibia o casi de forma inexistente. En este caso, también, el «intuicionista sociológico» que todos llevamos dentro se sorprende al constatar que hay mayor desarrollo de esta faceta en las universidades privadas que en las públicas (el 60% las considera con nivel de desarrollo alto o bastante alto frente al 48,8% de las universidades públicas). Bien es cierto que las ligas de debate y las simulaciones están muy generalizadas en las universidades privadas. Las universidades de mayor tamaño son las que menor desarrollo de este aspecto declaran.

Cuando en lugar de su aplicación se pregunta por la percepción de relevancia o importancia que se tiene de esta función parece que los datos son algo diferentes: el 71,7% de las universidades considera esta parte de la dimensión cultural como muy o bastante relevante. El 90% de las privadas le da el rango de máxima importancia mientras que sólo dos universidades –públicas por cierto– le dan una muy escasa relevancia. En esta pregunta el tamaño de la universidad que contesta no parece aportar un factor de diferenciación que merezca ser destacado. Dejémoslo en que universidades con memoria RSU son universidades que consideran relevante la función de crítica y debate dentro de la dimensión cultural de la universidad.

Creación de equipamientos culturales propios que posibiliten la participación de la comunidad universitaria y de la sociedad (b13c)

Este aspecto de la dimensión cultural que trata de testar las posibilidades de acceso a la participación cultural de la comunidad universitaria a través de una de las patas más importantes –la de los equipamientos especializados– puede estar contagiada por el, a veces sesgado, concepto de equipamientos culturales que se tiene en las universidades al mezclarse el «multitiusmo» (paraninfos, aulas magnas, salones de actos) con equipamientos específicos que

cumplen con los estándares estatales y que permiten la generación y creación de cultura y arte desde la comunidad universitaria. Tras esta pequeña digresión que trata de ponderar las respuestas, vayamos a los datos:

Un 56,6% declara un desarrollo muy alto o alto de este tipo de equipamientos con mayor desarrollo en las universidades públicas (60,5%) que en las privadas (40%). En esta cuestión el tamaño de la universidad parece no ser un factor importante a considerar por las diferencias leves entre ellas.

Si nos fijamos en la relevancia de esta faceta, casi el setenta por ciento de las universidades (69,8%) considera que el contar con estos equipamientos es muy o bastante relevante para la participación universitaria y de la sociedad. No hay diferencias significativas entre universidades privadas y públicas. En cuanto a la importancia que se le da, el tamaño que tiene la universidad si aparece como un factor de singularidad, las pequeñas lo consideran menos relevante (57,1%) frente a las universidades de mayor tamaño (81,8%) que lo consideran muy o bastante relevante. En las universidades con memoria RSU aumenta el desarrollo y la relevancia que se le otorga a la creación de equipamientos culturales.

Generación de observatorios de la realidad socio-cultural del territorio (b13d)

Se trata éste de uno de los aspectos más novedosos y recientes que aparecen en la dimensión cultural de la universidad. Su mera inclusión en este cuestionario ya supone, en sí misma, un cierto direccionamiento de los ingredientes que integran esta dimensión. Desde la llegada de la democracia la sociedad (ya se institucionalmente o socialmente) ha ido realizando encargos específicos a las diferentes universidades para que analizaran y estudiaran aspectos de la realidad desde una cierta plataforma de objetividad y rigor. Habitualmente han ido muy ligados a actividades económicas y en los últimos tiempos se han empezado a generalizar otro tipo de observatorios mucho más generales. En la historia reciente aparecen observatorios como VIGÍA (Diputación de Cádiz + Universidad de Cádiz) o el Observatorio de Políticas Culturales (Diputación de Cuenca + Universidad de Castilla La Mancha) después, que han cumplido bien con esta caracterización que le hemos dado al principio del párrafo. Con territorios y funciones diferentes, pero cumpliendo parcialmente este objetivo, aparecen observatorios mucho más potentes y que tienen a la Universidad como territorio de estudio: el andaluz Observatorio Cultural del Proyecto Atalaya (www.observatorioatalaya.es/) o el más genérico en sus objetivos Observatorio de la Vida y Participación de los Estudiantes (<http://www.campusvivendi.com/>).

El cuestionario nos da una realidad más proyectada que real: el 30,8% de las universidades manifiesta que cuenta con un desarrollo muy alto o bastante alto de esta cuestión con un equilibrio similar entre lo que contestan las universidades privadas y las públicas. La respuesta quizás viene dada porque la práctica del observatorio en muchos casos se está dando

sin tener que generar estructuras o servicios que lleven ese nombre: departamentos que emiten informes anuales sobre el tema, profesores que realizan estudios en este apartado, etc. En esta cuestión el tamaño de la universidad sí importa. Aparece esta actividad, curiosamente –luego explicamos porqué esta calificación subjetiva–, con mayor desarrollo a medida que aumenta el tamaño de la universidad. Se puede entender la respuesta claramente vinculada a la menor falta de recursos pero, no obstante, parecería que habitualmente las pequeñas universidades provinciales que tanto se dan en el Estado español suelen marcar como su seña de identidad más fuerte su marcado carácter de institución al servicio del territorio. Aquí hay una pequeña contradicción que es interesante que emerja en este informe.

Lo que hay y lo deseado, cuando se pregunta por su relevancia las respuestas se disparan y un 64,2% de las universidades responden que es una cuestión muy relevante o bastante relevante con una «lógica» mayor importancia si la universidad es pública que privada (67,4% frente a 50%). En esta cuestión se vuelve a repetir la tendencia de que el mayor tamaño de la universidad aumenta la relevancia que se le da a esta cuestión y también que las universidades con informe de RSU, con bastante lógica si se conocen los principios de la misma, consideran esta cuestión mucho más importante que las que no tienen informe.

Tutela, divulgación y puesta en valor del patrimonio universitario (b13e)

En el capítulo introductorio de este informe ya aparece cómo la universidad, como generadora de patrimonio y, al mismo tiempo, con recursos privilegiados para su estudio, protección y puesta en valor, se ha convertido en un bastión muy importante de la tutela, divulgación y puesta en valor del patrimonio, en general, y como consecuencia de ello del patrimonio universitario, en particular. El informe *a priori* no parece que fuera a sorprendernos al confrontarlo con los datos de la encuesta. No obstante, este apriorismo no aparece tan claro en los datos de la encuesta, especialmente cuando se pregunta por el desarrollo de esta función: sólo un 52,8% de las universidades dice que tiene un muy alto o bastante alto desarrollo en el tema del patrimonio universitario. Recordar quizás que, en la mayoría de las universidades este tema ha empezado recientemente. Como en otras muchas ocasiones, nos dedicamos a estudiar y peritar lo de fuera hasta que nos dimos cuenta que sólo podíamos ser creíbles si hacíamos lo mismo con lo de dentro. Las universidades privadas responden con un mayor desarrollo que las públicas (60% frente a 51,2%). Como siempre que la cuestión o función que analizamos depende de la disponibilidad de mayores o menores recursos, el tamaño sí importa. A medida que se crece en tamaño el nivel de desarrollo de esta faceta aumenta.

Cuando entramos en la percepción de la importancia casi ninguna universidad niega que éste sea uno de los elementos fijos de la dimensión cultural de las universidades. El 98,1% la considera como muy relevante (puntuación 5), bastante relevante (puntuación 4) o relevante (puntuación 3). Sólo una universidad de las encuestadas lo considera sin relevancia alguna (puntuación 0). Ni el ser pública o privada, ni el tamaño de la universidad aparecen

como un factor que cambie la tendencia general. Por tanto, el consenso es bastante unánime sobre esta cuestión.

Fomento de la capacidad emprendedora de los estudiantes en relación con los aspectos culturales (b13f)

Este elemento de la función de la dimensión cultural tiene un carácter dependiente. Sólo si hay capacidad o actividad emprendedora se puede empezar a estudiar en qué parte, la misma, tiene relación con los aspectos culturales. Desde este punto de vista es indudable, especialmente entre los gurús de la Nueva Economía, la importancia que tiene la competencia cultural y creativa en la capacidad emprendedora. La llamada competencia cultural (muy estudiada para estudiantes de secundaria) ha tenido muy poco desarrollo y eco en nuestras universidades y salvo algún estudio específico muy interesante del Observatorio Atalaya (1) casi no se sabe nada de ella en el contexto universitario.

El 47,2% de las universidades dice tener un muy alto o bastante alto desarrollo del fomento de la capacidad emprendedora en relación con los aspectos culturales. No hay diferencias significativas entre pública y privada y, de nuevo, el tamaño genera un mayor desarrollo. Parece como si las universidades de mayor tamaño hubieran tenido más recursos para emprender las diferentes facetas de la dimensión cultural. Esto nos lleva a poder adelantar que en un entorno de menores recursos cada uno de estos aspectos se retraerá con total seguridad, contrayéndose, por tanto, la que hemos denominado dimensión cultural de la universidad.

Sin embargo, el 73,6% considera que ésta es una cuestión relevante dentro de la dimensión cultural con una mayor relevancia para las universidades privadas (90% la considera muy relevante o relevante) que para las públicas (69,8%). Cuando pasamos de la realidad a lo deseable, evidentemente, el tamaño se diluye como factor y, como en este caso también, la relevancia es mayor para las universidades que cuentan con informe o memoria de RSU.

Realización de actividades de sensibilización y formación en este ámbito (b13g)

La conocida como formación de públicos y creadores para la cultura tiene en la historia general de nuestro país un corto recorrido. En general, siempre se ha considerado que las artes, lo creativo, lo cultural (salvo que fueran las tradicionales Bellas Artes) no eran susceptibles de ser sometidas a procesos de formación. Parecería como si los creadores y los públicos de la cultura emergieran mediante generación espontánea. Incluso, durante mucho tiempo, nuestra sociedad ha sustentado con bastante orgullo el cliché de artista o creador hecho a sí mismo y surgido de una nada que, posteriormente, cuando se analizaba, no era real. En este marco, por tanto, se mueven las conclusiones que extraigamos de esta cuestión y en el marco bien estudiado de la denominada ciudadanía cultural.

El 50,9% de las universidades dice tener un desarrollo alto o muy alto de este aspecto. En este caso parece que el ADN de universidad pública tiene más grabada esta función (58,1%) que el de las universidades privadas (20%). Se vuelve a confirmar la conclusión de que el mayor tamaño de las universidades hace que el desarrollo de esta función aumente (en las pequeñas sólo el 21,4% frente al 72,7% de las universidades de tamaño alto) y, de nuevo, también las universidades que tienen memoria RSU dan mayor importancia a esta cuestión.

Si partimos de que la cultura y las artes suelen ser consideradas un «bien de mérito», es decir, un bien o producto que es provisto por el gobierno porque la sociedad considera que es bueno, entenderemos esta segunda parte de la cuestión que comentaremos ahora: cuando se pregunta por su relevancia o importancia, en un cierto sesgo de «buenismo universitario», las universidades nos dicen que el 71,7% consideran esta función como muy relevante o bastante relevante. En la habitual tendencia que ya hemos comentado cuando se pregunta por la percepción de relevancia o importancia, con cierta lógica, ni el carácter público o privado de la universidad, ni el tamaño de la misma modifican la tendencia general. Es tanta la unanimidad que ninguna de las cincuenta y tres universidades que contestan le dan un papel irrelevante a la realización de actividades de sensibilización y formación en temas culturales.

Dotación de nuevos medios y lenguajes a las actividades culturales (b13h)

La cultura y las artes como gran laboratorio creativo al servicio de la sociedad es una idea con escaso recorrido en nuestro país. Este tema que es ya tradicional en sociedades más avanzadas como la norteamericana, canadiense o francesa consiste en el constante incentivo social (no siempre desde lo público) para conseguir que emerjan nuevos lenguajes y medios en el ámbito cultural que posibiliten que la economía del conocimiento cuente con un buen andamiaje creativo e innovador, los media-lab e iniciativas similares que surgieron en el MIT (Instituto de Tecnología de Massachusetts) son el precedente más lejano de esta función que aparece en España hace muy pocos años y que en las universidades ha tenido un desarrollo muy limitado. De hecho, el 36,5% de las universidades declara tener un desarrollo muy alto o bastante alto de esta función con un pequeño sesgo mayor hacia las universidades privadas. En este caso, mucho más experimental, especializado y no generalizado, el factor tamaño de la universidad no condiciona la respuesta.

De nuevo, cuando se pregunta por su relevancia, los indicadores aumentan significativamente: el 61,5% de las universidades lo considera muy relevante o bastante relevante (con mayor proporción en las públicas que en las privadas) y con porcentajes muy similares sea cuál sea su tamaño.

Promoción de la participación de la comunidad universitaria en las iniciativas acometidas en este ámbito (b13i)

La participación de la comunidad universitaria en la vida de la universidad es, al mismo tiempo, un motor para el desarrollo de la misma pero, también, una excusa muy generalizada para un cierto fenómeno de interiorismo o vida cerrada. La vida universitaria, como tal, no existe; hay ciudadanos que durante un número de horas al día, un número de días al año y un número de años a lo largo de su vida interactúan en un contexto, el universitario, que los desliga de su rol de ciudadanos. El universitario no es un ciudadano diferente al no universitario. Este lugar común genera gran cantidad de distorsiones y confusiones, especialmente en lo que se denominan procesos de participación en la universidad. Parece que la participación, como fenómeno bien descrito por la sociología, no puede quedar encerrado en una burbuja, la universitaria, que realmente no existe.

El 52,8 % de las universidades considera que tiene un alto o bastante alto nivel de desarrollo en esta cuestión, bien es cierto que la función está descrita de manera muy abierta de forma que todas las universidades pueden pensar que tienen algún programa o actividades en relación a la misma. El desarrollo es mucho mayor en las públicas (55,8%) que en las privadas (40%). El tamaño sólo es un factor discriminatorio en el caso de las universidades pequeñas que tienen, comparativamente, un menor desarrollo que las universidades medias y altas. Que la universidad cuente con memoria RSU sí es un factor significativo para que aumente el desarrollo de esta función.

En cuanto a la relevancia, el 67,9% de las universidades la considera muy relevante o bastante relevante. A medida que aumenta el tamaño de la universidad aumenta también el porcentaje de universidades que consideran esta función muy o bastante importante.

Existencia de estructuras organizativas responsables de la gestión de las iniciativas en este ámbito (b13j)

Desde la implantación de la LRU –a través de los ya tradicionales vicerrectorados de extensión universitaria o vicerrectorados de cultura– la mayoría de las universidades españolas apostó por el desarrollo de estructuras organizativas específicas (servicios de cultura, socioculturales, de extensión, de proyección, etc.) que sostuvieran estas políticas culturales universitarias que tenían el rango de incipientes. Con el tiempo, la denominación (el término histórico Extensión ha perdido fuerza) ha ido moviéndose y transformándose en cada territorio de una manera matizadamente diferente pero con la evidencia absoluta de contar con estructuras –muy poco dimensionadas en la mayoría de los casos– en cada una de las universidades. De hecho, un 65,4% de las universidades declara tener un alto o bastante alto desarrollo de este aspecto y sólo una universidad (privada) dice no tener desarrollo alguno. Aunque pudiera parecer lo contrario, no existen grandes diferencias entre el porcentaje de desarrollo en las públicas y en las privadas y, como siempre que hablamos de recursos, el porcentaje de desarrollo au-

menta a medida que aumenta el tamaño de la universidad. En este caso, el contar con memoria RSU hace que aumente el nivel de desarrollo de esta faceta.

Cuando nos centramos en la relevancia, el 79,2% lo considera muy relevante o bastante relevante (ninguna de las cincuenta y tres universidades lo considera irrelevante) y el porcentaje de relevancia aumenta también a medida que aumenta el tamaño de la universidad aunque con la diferencia de partir de un suelo muy alto (71,4% de las universidades de tamaño bajo consideran este aspecto como muy o bastante relevante).

La tercera cuestión general abordada era saber, de existir uno o varios códigos éticos en la universidad, qué aspectos estaban más presentes en los mismos. Aunque desde el punto de vista metodológico la pregunta podía ser engañosa (señalar temas que pueden estar en un código y predisposición a contestar), los resultados son bastante similares al aspecto anterior del cuestionario:

D11e. Acciones en materia ambiental	11,3%
D11r. Salud laboral y prevención de riesgos	9,4%
D11c. Extensión universitaria. + D11d. Iniciativas culturales	7,6%
D11f. Políticas de equidad de género/acciones contra la violencia de género	7,5%
D11g. Atención a la discapacidad/políticas de accesibilidad.	7,5%

Fecha de recepción: 29 de noviembre de 2012

NOTAS

(1) MORALES SÁNCHEZ, I. (2010): *Dossier de Trabajo: Competencias Culturales de los Universitarios*, disponible en <http://www.observatorioatalaya.es/es/48>

LA EXTENSIÓN DE LA CULTURA A TRAVÉS DE LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y POPULARES (1812-1939). LOS VIAJES DE INSPECCIÓN DE JUAN VICENS POR LAS BIBLIOTECAS PÚBLICAS ANDALUZAS

Felipe Barbosa Illescas

AUTORES/AUTHORS:

Felipe Barbosa Illescas

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Historiador. Departamento de Bibliotecas y Documentación

Fundación Provincial de Cultura. Diputación de Cádiz

Historian. Department of Library and Information Science

Fundación Provincial de Cultura. Delegation of Cadiz

TÍTULO/TITLE:

La extensión de la cultura a través de las bibliotecas públicas y populares (1812-1939). Los viajes de inspección de Juan Vicens por las bibliotecas públicas andaluzas.

The spread of culture through people's and public libraries (1812-1939). The inspection trips conducted by Juan Vicens of public libraries in Andalusia.

CORREO-E/E-MAIL:

fbarbosa@dipucadiz.es

RESUMEN/ABSTRACT:

El primer proyecto para la creación de bibliotecas públicas vio la luz en los trabajos legislativos de los diputados liberales de las Cortes de Cádiz. Este gran avance fue abortado por Fernando VII y los grupos más conservadores con la reimplantación del absolutismo. Tras años de oscuridad las desamortizaciones de Mendizábal y Madoz reiniciaron el camino para la apertura de bibliotecas populares y públicas. La revolución de 1868 contribuyó a dar un gran impulso a la extensión de estas instituciones educativas y culturales. La llegada de la II República significó la valoración definitiva de la educación y la cultura como tareas primordiales para mejorar la calidad de vida de los habitantes de las ciudades y, sobre todo, de muchos pueblos de España que hasta entonces habían sufrido la marginación y el olvido. El golpe de estado franquista consideró enemigos a muchos hombres y mujeres que habían dado lo mejor de sí mismos en favor de extender la cultura a través de los libros.

The first project to create public libraries emerged as part of the legislative work of the liberal members of the Cádiz Parliament. This initiative was quashed by Ferdinand VII and the more conservative groups when

royal autocracy was restored. After years of darkness, the ecclesiastical confiscations of Mendizabal y Madoz reopened the way for the creation of public and people's libraries. The revolution of 1868 helped provide great impetus to the spread of these educational and cultural institutions, and the advent of the Second Republic implied the definitive recognition of education and culture as fundamental endeavours for improving the quality of life of city inhabitants and, above all, of many villages in Spain which had hitherto been condemned to marginalisation and oblivion. Those responsible for the Franco coup considered many of the men and women who had given the best of themselves to spread culture through books as their enemies.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Biblioteca de las Cortes, Bartolomé José Gallardo, desamortización, bibliotecas populares, biblioteca públicas, bibliotecas municipales, Felipe Picatoste, Sociedad La Cultura, Patronato de Misiones Pedagógicas, Junta de Intercambio y Adquisición de Libros, Teresa Andrés, María Moliner, Juan Vicens, Cultura Popular.

Library of Parliament, Bartolomé José Gallardo, confiscation, people's libraries, public libraries, city libraries, Felipe Picatoste, the Society for Culture, Educational Missions Trust, Board of Exchange and Acquisition of Books, Teresa Andrés, María Moliner, Juan Vicens, Popular Culture.

«Por eso no tengo nunca un libro, porque regalo cuantos compro, que son infinitos, y por eso estoy aquí honrado y contento de inaugurar esta biblioteca del pueblo, la primera seguramente en toda la provincia de Granada»

Federico García Lorca

Orígenes: 1811-12

La primera piedra legislativa para el establecimiento de bibliotecas públicas en España la encontramos en el desarrollo legislativo de la aprobación de la primera constitución española de 1812. La aprobación durante las Cortes de Cádiz del Reglamento de Creación de las Bibliotecas Públicas Provinciales en 1813 fue determinante. Previamente en 1810 se formó una Comisión de Bibliotecas para salvar y proteger los fondos dispersos de las bibliotecas arrasadas durante la Guerra de la Independencia.

En 1811 se constituyó la Biblioteca de las Cortes (1) para servir de apoyo a los diputados en sus trabajos legislativos. En 1813 pasó a ser la Biblioteca Nacional encargada de custodiar todos los fondos bibliográficos españoles situándose al frente de todas las bibliotecas provinciales. Este primer proyecto fue abortado tras la vuelta al trono de Fernando VII que trajo consigo el retorno del absolutismo y la abolición de la obra legislativa de la Constitución de Cádiz de 1812.

Hubo que esperar a la desamortización de Mendizábal para que surgieran las primeras bibliotecas públicas provinciales que se encargaron de aglutinar el patrimonio bibliográfico y documental expropiado a las órdenes religiosas. Ante el peligro de deterioro y desaparición de numerosas colecciones las bibliotecas de conventos y monasterios fueron depositadas en la capital de cada provincia mientras se buscaba una ubicación adecuada.

En 1838, a través de una Real Orden, se crearon en las capitales de provincia bibliotecas públicas donde se ubicaron los fondos de los conventos desamortizados. La carencia de recursos y la inexistencia de locales obligaron a que se hicieran cargo las bibliotecas ya existentes, como fue el caso de las universitarias y las situadas en los institutos de segunda enseñanza.

La desamortización de Madoz en 1855 propició que colecciones de instituciones religiosas expropiadas contribuyeran a aumentar los fondos de las bibliotecas provinciales. Todo esto hacía necesario un mayor esfuerzo de ordenación y catalogación que requería de más personal especializado. Esta situación motivó la fundación en 1856 de la Escuela de Diplomática para capacitar a especialistas en biblioteconomía y archivística.

La ley de Instrucción Pública de Moyano de 1857 incidió en la importancia de abrir bibliotecas públicas que ampliaran el radio de acción de la escuela. En el artículo 163 se destacaba: «El Gobierno promoverá los aumentos y mejoras de las bibliotecas existentes, cuidará de que

en ninguna provincia deje de haber, al menos, una Biblioteca Pública y dictará disposiciones convenientes para que en cada una haya aquellas obras cuya lectura pueda ser útil». A pesar de hacerse responsable el Estado del mantenimiento y actualización de las bibliotecas, el presupuesto consignado fue insuficiente para la compra pública de libros.

Las bibliotecas provinciales llevaron a cabo una inestimable labor de promoción del libro y el fomento de la lectura a pesar de la falta de recursos y de los problemas derivados de compartir los ámbitos público y docente. Fueron las primeras bibliotecas que recibieron toda clase de usuarios, eran dependientes del estado y estaban dirigidas por un técnico del Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. Sin embargo, hay que decir que el material bibliográfico existente en la bibliotecas públicas no era muy atractivo para los escasos lectores que allí acudían. Esto era debido sustancialmente a los altos índices de analfabetismo de la sociedad española que alcanzaban en 1857 cotas del 75 % en los adultos que no sabían leer ni escribir.

Pese a los esfuerzos de la Ley Moyano en rebajarlos, la reducción fue muy lenta debido sobre todo a la escasa financiación. Las insuficientes partidas presupuestarias incidieron sustancialmente en las cifras que eran del 72% en 1877, del 68% en 1887 y no bajaban del 64% en 1900. Además, hay que tener en cuenta que parte de este descenso se debió a la labor que realizaron fundamentalmente los círculos demócratas y las sociedades obreras.

A modo de ejemplo cabe decir que en 1881 las treinta bibliotecas del Estado sólo podían ofrecer 1.726.232 ejemplares y únicamente 254.494 lectores hicieron uso de sus fondos. Ese mismo año la Biblioteca Provincial de Cádiz permaneció cerrada al público debido a la inseguridad que ofrecía el inmueble.

Bibliotecas Populares

El primer paso legislativo para el establecimiento de bibliotecas populares (2) en las escuelas lo encontramos en el Real Decreto de 23 de septiembre de 1847, en cuyo artículo 54 se disponía, por primera vez, que las academias de profesores formaran bibliotecas populares, en colaboración con los ayuntamientos, para ponerlas a cargo de los maestros con el fin de que éstos las abrieran al público por las noches o en los días festivos.

El ideólogo del artículo fue el médico Pablo Montesino, miembro del Consejo de Instrucción Pública creado en 1843 bajo la presidencia del poeta Manuel José Quintana. Montesino, estuvo influido por su hijo Cipriano, quien educado en Gran Bretaña, propuso las medidas que estaban llevando a cabo en los *Mechanics Institutes* británicos y las *High Schools* norteamericanas, como modelos aplicables a la enseñanza y a las bibliotecas.

Pablo Montesino llegó a afirmar que: «con el establecimiento de escuelas sólo se logrará, en esta parte, y por punto general, que los niños y jóvenes adquieran la aptitud necesaria para

aprender después, si se les facilitan libros, etc., dónde o con qué poder lograrlo. Sin libros, instrumentos o medios de instrucción, no sólo les será difícil o imposible la adquisición de conocimientos útiles; no sólo se verán privados del placer racional y puro de la lectura, cuando ésta no es inmoral, sino que llegarán en fin a perder la habilidad de leer, escribir, etc., como sucede frecuentemente, por desgracia, en consecuencia, de no ejercitarlo».

La revolución de 1868 y la educación popular

La revolución de septiembre de 1868, La Gloriosa, contribuyó a acelerar los cambios en el ámbito político, incluyendo en su programa el sufragio universal, pero también en el terreno educativo y cultural con la libertad de enseñanza y de imprenta. Esta nueva concepción de la educación y la cultura favoreció una mayor extensión y desarrollo de las bibliotecas.

Esta nueva situación se reflejó en el tratamiento a las bibliotecas y a la lectura popular. La penosa situación de la educación es recogida en el preámbulo del decreto de 18 de enero de 1869 donde se afirmaba lo siguiente:

«El tristísimo estado de los medios materiales de enseñanza en la instrucción primaria, las frecuentes y dolorosas desgracias ocasionadas por los hundimientos de Escuelas, y las quejas incesantes de la prensa y de cuantos se interesan algo por la instrucción pública, han llamado la atención del Ministro de Fomento, que se propone poner remedio en breve término a males que afectan directamente al bienestar y moralidad del país.

Apenas hay un pueblo en España que tenga un edificio propio para Escuela: en algunas aldeas los padres no se atreven a enviar sus hijos a recibir la primera instrucción porque temen catástrofes como la de Ruzafa y Albalate; en muchos puntos el Profesor da las lecciones casi a la intemperie, en patios y corrales, teniendo que suspenderlas los días de lluvia o de excesivo frío; en otros sirve de Escuela el portal de casa del Maestro, o alguna sala de las Casas Consistoriales, y en todos faltan absolutamente las condiciones propias de la enseñanza, los medios de darla con fruto, y aquellos auxilios materiales que son un aliciente para la juventud, un medio seguro de producir el estímulo, una garantía de progreso y una prueba del cuidado que las naciones ponen en la instrucción de sus hijos...»

A continuación proponía entre otras medidas:

«Todas estas escuelas tendrán precisamente un local para clase o aula, habitación para el Profesor, una sala para biblioteca y jardín, con todas las condiciones higiénicas que exige un edificio de este género». (3)

El liberalismo progresista del sexenio revolucionario llevaría a la práctica la creación de las bibliotecas populares. Tres días antes del decreto del 18 de enero de 1869, Ruiz Zorrilla dio su aprobación a una nota redactada por Felipe Picatoste que promovía la puesta en marcha de bibliotecas populares en las escuelas de primera enseñanza. Sin embargo, al fracasar la política de construcciones escolares de hecho, estas disposiciones no tuvieron resultado práctico.

Si consideramos a Pablo Montesino, médico y pedagogo extremeño, padre de la idea de la creación de las bibliotecas populares, no cabe duda que su verdadero fundador fue José Echegaray Eizaguirre, dramaturgo y primer premio Nobel español. Siendo ministro de Fomento en los gobiernos de Serrano, Prim y Topete, firmó la Orden de 18 de septiembre de 1869 que puede considerarse el arranque de las bibliotecas populares.

Aunque dicha orden fue firmada por Echegaray, sus verdaderos artífices fueron Manuel Merelo Calvo, director general de Instrucción Pública en los tres mandatos consecutivos de Echegaray y, Felipe Picatoste, jefe del Negociado Primero de esa dirección general. Ellos redactaron el texto que firmó Echegaray, siendo Felipe Picatoste el auténtico impulsor de las bibliotecas populares.

Sin el trabajo de Picatoste y su equipo no hubiera sido posible que el 22 de septiembre, cuatro días después de la aprobación de la citada orden, se fundase en la Escuela de Artesanos de Valencia, la primera de las veinte bibliotecas populares que se propuso crear el gobierno revolucionario, estando previstas abrir dos por cada uno de los diez distritos universitarios existentes.

El ministerio que presidía Echegaray aprobó el 28 de septiembre una orden donde se recogían las disposiciones para la instalación, régimen y servicio de las bibliotecas populares. En el artículo 2, se ponía el acento en la creación de una biblioteca en cada escuela primaria.

Disposiciones referidas a las bibliotecas populares

1. Serán el alcalde y el profesor-bibliotecario de la localidad los responsables de las obras que forman la colección.
2. Remitirán por conducto de las juntas provinciales de primera enseñanza los oportunos catálogos para que con el «recibí y conforme» se devuelva un ejemplar al Ministerio de Fomento, depositándose otro en la secretaría de la junta y conservando un tercero para el servicio de la biblioteca.
3. Los ayuntamientos poseerán estas obras como propiedad inalienable.
4. Se formará un catálogo, correspondiendo su elaboración al maestro.
5. Los libros remitidos por el Ministerio de Fomento llevarán un sello especial.
6. Pueden leerse las obras en la escuela en el horario fijado.
7. Los inspectores de instrucción primaria están encargados de velar por el buen orden y arreglo de estas bibliotecas, deben comunicar al ministerio las faltas que observen en las mismas.

8. Si el local de la escuela no permitiera establecer en ella la biblioteca, se depositarán los libros en la casa-ayuntamiento o en otro sitio que creyeran conveniente y de común acuerdo el alcalde y el maestro.

Las peticiones de concesión de bibliotecas venían normalmente del ayuntamiento interesado, del maestro, de ambos o de algún político o diputado de la provincia. En algunos casos se trataba de recompensar la labor de un ayuntamiento, maestro o de alguna asociación desatendida a favor de la educación popular.

La Dirección General de Instrucción Pública envió a los ayuntamientos solicitantes los primeros fondos bibliográficos para cada biblioteca popular. La recepción y custodia de los libros recayeron en el alcalde y el maestro de cada localidad, firmando ambos los tres ejemplares litografiados de cada catálogo. Cada ayuntamiento beneficiado por la adjudicación de la biblioteca popular recibió unos ciento setenta libros de promedio, cantidad que era susceptible de aumentar con las propias aportaciones municipales, provinciales o de otra índole.

Una iniciativa novedosa en la apertura de estas bibliotecas consistió en permitir el préstamo a domicilio de un ejemplar por usuario lector, para obras que no fuesen diccionarios o atlas durante un máximo de diez días. Otra novedad consistió en la posibilidad de que el maestro facilitase a los lectores el material necesario y el lugar apropiado para los que necesitasen tomar notas o dibujar.

Teniendo en cuenta el elevadísimo índice de analfabetismo existente en esos años, se planteó la iniciativa de realizar lecturas populares en público a cargo del maestro o alguna persona capacitada donde se leyeran fragmentos de algunas obras en periodos por determinar.

Picatoste tuvo la habilidad de poder crear muchas más de las veinte bibliotecas previstas inicialmente. Ello fue posible porque el número de volúmenes no llegó a alcanzar la cifra de los doscientos ejemplares previstos sino que por diferentes motivos fue menor y, en segundo lugar, por el gran apoyo popular traducido en una gran aportación de títulos en forma de donativo particular que llegó a superar a finales de 1870 la cantidad de 25.000 obras. Sin embargo, la inexistencia de una industria editorial potente hasta principios del siglo XX, contribuyó, a pesar de la labor inestimable de las bibliotecas populares, a retrasar el despegue de la lectura pública en España.

La mayoría de las bibliotecas populares se crearon en pueblos de menos de 2.000 habitantes cuya población en su mayor parte era analfabeta. La labor desarrollada por Felipe Picatoste fue la de un bibliotecario contemporáneo que supo adelantarse a su tiempo considerando que la mejor biblioteca es la que tiene no el mayor número de títulos sino aquellos que necesitan sus lectores.

Desde la creación de la primera biblioteca popular, el 22 de septiembre de 1869 en la Escuela de artesanos de Valencia hasta la apertura el 24 de septiembre de 1885 en Pueyo de Jaca (Huesca), último año de estadísticas oficiales, se pusieron en marcha un total de mil ochenta

y cinco bibliotecas populares. La época de mayor esplendor correspondió a los años del sexenio revolucionario. Desde 1869 a 1873 se abrieron un total de 526 bibliotecas. Entre 1874 y 1881 hubo un descenso brusco que coincidió con gobiernos moderados y conservadores. Esta situación cambió a partir de 1881 de forma ostensible, acentuándose considerablemente en el bienio 1882-1883 con la llegada al gobierno de los liberales de Sagasta, durante el cual se crearon doscientas ochenta y siete bibliotecas, a razón de una biblioteca cada dos días y medio. En este último período Felipe Picatoste ocupó el Negociado Central del Ministerio de Fomento. La llegada de los conservadores al gobierno en 1884 supuso una caída en picado.

Al Negociado Primero de la Dirección General de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento, dirigido por Felipe Picatoste, se le puso el sobrenombre de Negociado Primero Bibliotecas Populares. Este apelativo fue debido al éxito alcanzado en la creación de bibliotecas populares que de las veinte inicialmente previstas, se abrieron hasta junio de 1870 un total de noventa y tres.

La lectura pública durante la Restauración

A partir de 1871 las bibliotecas populares, que desde sus primeros pasos fueron ubicadas en las escuelas públicas y solicitadas por ayuntamientos o maestros, comenzaron a abrirse en un variado abanico de espacios como ateneos, casinos, sociedades, establecimientos penitenciarios, sanitarios y militares, facultades universitarias y bibliotecas ya existentes.

Sin embargo, la obligación que marcaba el decreto de 28 de enero de 1869 de tener una biblioteca popular en las escuelas fue recordada en forma de Real Orden Circular de 30 de noviembre de 1892 dirigida a todos los gobernadores civiles por Aureliano Linares Rivas, Ministro de Fomento en el gobierno de Cánovas del Castillo. Siendo Rafael Conde y Luque, director general de Instrucción Pública un Real Decreto de 29 de agosto de 1895, relativo a la adquisición de libros destinados a las bibliotecas públicas, puntualizaba en su artículo 16 una normas para la concesión de bibliotecas populares, donde además de ayuntamientos podían solicitarlas corporaciones y sociedades.

A principios del siglo XX emergió con fuerza una corriente que defendía la creación de más bibliotecas populares que fomentasen la lectura entre aquellos sectores históricamente marginados de la educación y la cultura.

«La biblioteca popular pretende dar a sus lectores solo medianamente instruidos aquel tipo de libro que puede subsanar las deficiencias que sufre su instrucción elemental, que complemente y aclare su cultura primaria. La biblioteca popular es para el obrero algo así como la escuela de adultos, que ejerce una función complementaria de la escuela primaria para el estudiante, el conjunto de textos o libros donde prepare sus trabajos para escuela secundaria o superior; para el chico mayor, aquella serie de libros que le inicien en su formación de adulto y que responda a ese anhelo de lecturas que nos sorprende al llegar a

la adolescencia; para el artesano, la suma de aquellos manuales que le orientan en su especialidad y le dan las armas y bagaje para perfeccionarla; para el ocioso instruido, el libro literario o la revista que placenteramente complete el cultivo de su espíritu.»

Consecuencia de la influencia regeneracionista, que señalaba la importancia de la educación y la cultura para el progreso del país, fue la creación en 1901 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. A partir de ese momento el estado asumió las retribuciones de los maestros de primera enseñanza.

Las bibliotecas eran imprescindibles como apoyo y complemento a las escuelas. Pero, al mismo tiempo, era necesario impedir que los alfabetizados por carencia de libros a su alcance se alejaran de la lectura para siempre. Posteriormente, el Ministro de Instrucción Pública de Maura Faustino San Pedro propuso para su aprobación un Real Decreto de 30 de abril de 1909 que recogía la normativa a seguir para «formar o nutrir las bibliotecas o colecciones destinadas a Escuelas de instrucción primaria y Sociedades o Centros que contribuyan al fomento de la cultura popular», concretando que:

«Estas colecciones o bibliotecas serán de cuatro clases, a saber:

1. Bibliotecas para las Escuelas de Instrucción primaria.
2. Bibliotecas para Sociedades de obreros, artesanos o dependientes de industria o comercio.
3. Bibliotecas para Ateneos y Círculos donde se den enseñanzas que merezcan la consideración del gobierno.
4. Bibliotecas para Asociaciones industriales, mercantiles y agrícolas, que de cualquier modo se relacionen con la instrucción de sus miembros».

Estas normas, puntualizadas por una Real Orden de 28 de septiembre de 1910, continuaron en uso hasta la aprobación del decreto de 13 de junio de 1932 sobre creación de bibliotecas públicas municipales por la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas durante la II República.

Entre 1911 y 1912 una serie de disposiciones legales potenció el establecimiento de bibliotecas populares en Madrid y secciones populares en las bibliotecas provinciales y universitarias del país. En 1916 se crearon bibliotecas populares en cabezas de distrito universitario como Granada, Sevilla, Salamanca, Murcia y Zaragoza. En Cataluña se puso en marcha en 1914 una red de bibliotecas populares en zonas agrarias y del sector textil.

Una iniciativa singular: La Biblioteca Popular de Prado del Rey (Cádiz)

La iniciativa de los hermanos Romero Ruelas de abrir el Centro Hijos de Prado del Rey Residentes en la República Argentina ayudados por Juan Martín Gutiérrez fue el primer paso

para ayudar a mejorar la educación en su pueblo a través la creación de una biblioteca popular. (4) Algunos años después cambió su nombre por el de Centro Cultural de la Provincia de Cádiz en Argentina. En el reglamento de la asociación, aprobado en asamblea el 18 de febrero de 1917 en Buenos Aires, se estableció entre otros como principal objetivo «promover la creación y sostenimiento de una biblioteca popular en Prado del Rey y estimular la concurrencia a la misma».

Se pusieron en marcha los pasos para fundar la biblioteca y el dinero recaudado en Argentina por los emigrantes de Prado del Rey que ascendió a la cantidad de cien pesetas iba a destinado a tal fin. En el periódico *El Noticiero de la Sierra* dirigido por los hermanos Romero Ruescas se recogía la necesidad urgente de mejorar la educación a través de los libros:

«Creo que la única forma de solucionar este mal que azota a la clase obrera es la Biblioteca Popular que nos proponemos construir y ya debería ser un hecho, desde el momento que a Uds. les toca activar las gestiones para ello, puesto que los gastos que se requieran para alquiler, luz, limpieza y otros enseres están a su disposición así como la compra de libros que fuera necesario, pues ya la estantería se ha comprometido a hacerla cierta persona y espera le momento que se constituya la Comisión para hacer acto de su entrega.»

El carpintero se llamaba Francisco Gutiérrez Oñate, era una persona muy preocupada desde hacía años en alcanzar el conocimiento a través de la lectura. Apoyó con gran entusiasmo la creación de la biblioteca en 1917 siendo el único que formó parte de ella desde sus comienzos hasta su clausura en 1936 por el golpe de estado.

La biblioteca se inauguró el 18 de mayo de 1918, aunque la asociación no se constituyó legalmente hasta agosto de 1921, momento en que pasó a denominarse Sociedad La Cultura Pro-Biblioteca Pública. A fines de 1922, la biblioteca contaba con mil noventa y seis libros de diferentes materias y niveles. La asociación La Cultura tenía ya doscientos treinta socios que le permitieron trasladarse a otra sede donde instalar en mejores condiciones la biblioteca y poder desarrollar otras actividades de carácter cultural y lúdico (veladas, conferencias, representaciones teatrales, baile, etc.)

Para enfatizar la importancia de la lectura se proclamó el día 12 de mayo como Día del Libro. La tarea de extensión cultural se propagó a otras localidades como Ubrique donde se abrió una biblioteca que atendiese a sus habitantes y de otros pueblos cercanos como Benaocaz, Grazalema y Villaluenga del Rosario.

La Sociedad La Cultura tuvo que hacer frente a las dificultades derivadas de la inestabilidad política del país. La dictadura de Primo de Rivera supo reconocer la importante labor que desde esta institución se llevaba a cabo. A finales de 1923 visitó sus instalaciones el delegado del gobierno quien según queda recogido en el boletín instó al alcalde de Prado del Rey a «que siempre coadyuvara, como primera autoridad, a esta obra de cultura, velando en todo

momento por su desarrollo y procurando prestarle en unión de los demás compañeros del municipio todo el calor que merece este centro por el fin noble que persiguen».

Con la llegada de la República continuaron las iniciativas culturales y sociales de los integrantes de la Asociación La Cultura que sin duda influyeron positivamente en el triunfo electoral de 1931 frente al caciquismo imperante en otros pueblos de la provincia de Cádiz. En 1936 había registrados mil ochocientos veintinueve libros en la biblioteca de La Cultura, la mayor parte de ellos entró a formar parte de sus fondos entre 1918 y 1925. Durante la etapa republicana la Junta de Intercambio y Adquisición de Libros para Bibliotecas Públicas donó ciento noventa y seis libros.

Tras el golpe de estado de 1936 y la represión que conllevó trajo consigo la clausura de La Cultura y la quema de una parte de los libros de la biblioteca. Muchos de sus integrantes fueron perseguidos, asesinados y encarcelados. Uno de sus grandes impulsores Francisco Gutiérrez, el carpintero de la biblioteca, que sufrió prisión y exilio desde el que reclamó parte de lo incautado tras el golpe y, cuyo único delito fue trabajar en favor de la mejorar la educación a través de la difusión del libro como vehículo de extender la cultura.

Las bibliotecas populares llevaron a cabo una labor inestimable en el fomento de la lectura y la extensión del libro entre la población que más dificultades tenía para su acceso. Además podían consultar revistas y periódicos y sobre todo, el público podía llevarse los libros a sus casas a través del servicio de préstamo. Pese a todo este gran esfuerzo, seguía estando presente la gran asignatura pendiente: la del acercamiento de la educación y la cultura al medio rural.

Las bibliotecas públicas durante la II República en Andalucía

La proclamación de la II República el 14 de abril de 1931 propició la llegada de un período democrático que trajo consigo trascendentales cambios legislativos políticos, sociales y culturales. Uno de los primeros objetivos fue garantizar el acceso a la educación y a la cultura. (5) Las autoridades eran conscientes de la necesidad urgente de alfabetizar a la población y facilitar su acceso a la lectura para contribuir a una mayor capacitación profesional. Esto contribuiría a ampliar su formación cívica ayudándole a implicarse más en la vida pública.

Para que fuese posible lograr esta tarea era fundamental una ingente labor de creación de escuelas y bibliotecas por toda la geografía española para hacer posible que los libros llegasen donde no habían estado nunca. La instrucción pública y la biblioteca fueron consideradas un servicio público que el Estado estaba obligado a garantizar.

La llegada de la democracia trajo consigo la democratización de la educación y la cultura consecuencia de una mayor extensión del libro impreso. La República asumió la responsabilidad de fundar bibliotecas y de dotarlas y organizarlas por medio del Patronato de Misiones

Pedagógicas y de la Junta de Intercambio y de Adquisición de libros, creado por decreto el 29 de mayo de 1931. Esta labor era parte esencial del proyecto educativo y cultural que el gobierno de la II República puso en marcha para modernizar el país y luchar contra las enormes desigualdades culturales fruto de las graves carencias sociales y económicas.

También se perseguía contraer la influencia que la iglesia católica mantenía desde hace siglos en la sociedad española. Para contrarrestar esta tutela junto a la actuación política gubernamental se desarrollaron iniciativas que supusieron una mayor potenciación de la industria librera como fueron la aparición de nuevas editoriales, extensión de colecciones populares, las Ferias del Libro de Madrid o el camión librería de la Agrupación de Editores Españoles que llegó a numerosos pueblos al igual que lo hicieron las Misiones Pedagógicas.

La cultura debía ser un derecho universal y un medio eficaz para asentar la democracia en España. La República trató no sólo de crear más bibliotecas sino de mejorar sus fondos e instalaciones, pero sobre todo se trataba de fomentar la lectura pública. Para conseguirlo era imprescindible que el acceso libre y gratuito a las bibliotecas se convirtiera en un derecho democrático.

Algunas experiencias anteriores contribuyeron a modelar la política bibliotecaria de la República, como fueron las que bibliotecarios norteamericanos pusieron en marcha para ayudar a la reconstrucción de algunas regiones francesas devastadas tras la I Guerra Mundial. Posteriormente, el Congreso Internacional de la Lectura Pública celebrado en Argel en 1931, las aportaciones de las comisiones francesas sobre la lectura pública de 1929 y 1931 y la creación por el Frente Popular en 1936 de la Asociación para el desarrollo de la lectura pública impulsaron la extensión de bibliotecas abiertas a todos los públicos para la consulta y préstamo de libros.

Para contribuir a la extensión de la cultura a través de la lectura el Patronato de Misiones Pedagógicas, en las visitas a los pueblos, se planteó como objetivo el «establecimiento de Bibliotecas Populares, fijas y circulantes, a base de los elementos existentes, de la actividad en este sentido del Museo Pedagógico Nacional, de la contribución directa del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y otras dependencias del estado, y de la colaboración de los particulares y los organismos locales y provinciales». (6)

Junto a las bibliotecas populares se puso en marcha un amplio programa de actividades: organización de lecturas y conferencias, proyecciones de cine, audiciones musicales y exposiciones artísticas. El 7 de agosto de 1931, un decreto aprobado por el gobierno denominando bibliotecas populares a las hasta entonces conocidas como bibliotecas públicas, obligaba a abrirlas en todas las escuelas de primaria, recogiendo el proyecto republicano de la Revolución de 1868.

Los coordinadores del servicio de bibliotecas fueron Luis Cernuda, María Moliner y Jaime Vicens de la Llave. Las bibliotecas ubicadas en las escuelas eran públicas, gratuitas y los libros

estaban al alcance de todos los vecinos que podían leerlos en las salas de lectura o llevárselos a sus casas en préstamo. Los maestros y maestras eran los responsables de cada biblioteca, teniendo a su cargo la catalogación de los libros, la contabilidad y el registro de entrada y salida de los libros prestados. Los inspectores en sus viajes por las escuelas harían un seguimiento del buen funcionamiento de las bibliotecas.

La Junta de Intercambio impulsó la creación de bibliotecas municipales a través decreto del 13 de junio de 1932 permitiendo la promoción de la lectura y la difusión de la cultura en poblaciones pequeñas situadas mayoritariamente en las zonas rurales. Los ayuntamientos estaban obligados a ceder un local apropiado y la Junta enviaba un lote de libros para su apertura. El lote de libros variaba en función de la población del municipio: cincuenta ejemplares a los de menos de mil habitantes, trescientos a los comprendidos entre mil y tres mil personas y quinientos se mandaban a aquellos que superaban los tres mil vecinos.

El 22 de agosto de 1932 a través de otro decreto se establecieron bibliotecas circulantes en todas las bibliotecas del Estado, provincia y municipio. Los libros se prestaban a todo aquel que lo solicitara teniendo también la opción de la franquicia postal para facilitar su acceso, salvando así las dificultades por motivo de residencia.

A partir de 1933 se modificó en criterio de reparto para que no carecieran de conocimientos de carácter universal ya que en muchos lugares la biblioteca era el único centro de carácter cultural. Se enviaron trescientos libros a todas las bibliotecas como fondo común. Esta cantidad cubría las primeras necesidades de las poblaciones de mil a tres mil habitantes. A las de menos de mil vecinos se les enviaban primero ciento cincuenta ejemplares y posteriormente se completaría la cantidad. Las localidades que tenían derecho a recibir quinientos libros recibirían primero los trescientos del fondo común y más tarde los doscientos restantes. La importancia del servicio de bibliotecas queda reflejada en algunas cifras significativas. Hasta el 31 de diciembre de 1933 se habían efectuado setenta misiones en un recorrido por casi trescientos pueblos durante los cuales se distribuyeron cinco mil quinientos seis lotes de libros, lo cual significa trescientos cincuenta mil seiscientos ejemplares.

Desde un primer momento la máxima atención fue dirigida a los municipios con más carencias de menos de cinco mil habitantes. Pese a las intenciones del Patronato de una distribución equilibrada entre las provincias, la realidad hizo que no fuese así, debido a las diferencias en número de peticiones y a la diversidad de concentraciones de núcleos de población. Todo ello determinó que algunas provincias recibieran más de ciento cincuenta bibliotecas entre 1931 y 1934, mientras que la mayor parte de Andalucía (Córdoba, Cádiz, Sevilla y Huelva) no alcanzaran las cincuenta bibliotecas. En la provincia de Córdoba se abrieron cinco bibliotecas municipales, en Málaga y Cádiz cuatro, dos en Huelva y Jaén mientras que en Sevilla y Granada sólo una.

El Patronato de Misiones Pedagógicas asumió desde un primer momento todas las solicitudes de bibliotecas populares, fijas y circulantes llegadas desde cualquier punto de la geo-

grafía española. También se enviaron bibliotecas a las aldeas que nunca visitaron, intentando dar prioridad a los pueblos más aislados, pequeños y necesitados. Con el apoyo del Museo Pedagógico se hacía la selección, adquisición y distribución de los lotes de libros, teniendo en cuenta que iban dirigidos a unas personas carentes del hábito de leer.

En un principio la biblioteca estaba compuesta de cien ejemplares agrupados en libros para niños y libros para adultos. Las lecturas para los niños y niñas constaban de cuentos, libros de aventuras, algunas adaptaciones de obras maestras de la literatura y una selección de obras científicas, históricas y geográficas, con el objetivo de complementar la labor docente. Mientras que la mayor parte del lote correspondía al segundo grupo, siendo un conjunto variado de diversas materias: literatura española y universal, ciencias aplicadas, ciencias naturales, técnica agrícola e industrial, diccionarios, etc.

Aunque la biblioteca estaba ubicada en la escuela y a cargo del maestro o maestra, cualquier habitante del pueblo tenía derecho a su acceso libremente. Poder leer un libro en su casa mediante el sistema de préstamo era algo nuevo e impresionaba positivamente a los usuarios de cualquier edad. Nunca antes había recibido la España rural un trato semejante por parte del Estado. La lectura de esta forma se convirtió en nexo de unión entre la escuela y el pueblo.

Entre 1931 y 1933 se crearon cuatro mil cuatrocientas cincuenta y siete bibliotecas por toda la geografía española, incluyendo las islas Baleares y Canarias. La biblioteca republicana fue una institución abierta y plural, que recogió todas las ideologías y conocimientos. La Junta de Intercambio y Adquisición de Libros impulsó a través de la libertad de edición, el sistema democrático y los intereses del público las publicaciones que explicaban la teoría política y la problemática social con los acontecimientos mundiales.

Desde el mismo momento de su fundación la Junta de Intercambio fue receptora de un gran número de solicitudes de libros provenientes de asociaciones y centros culturales. A modo de ejemplo puede citarse la petición efectuada por el Sindicato de Metalurgia, Siderurgia y sus derivados de Cádiz en 1936 reclamando «para la mayor capacitación de sus afiliados la creación de una biblioteca de carácter profesional y de cultura general, en la que en las horas que la diaria labor les deje libres, puedan adquirir una cultura que en su mayor parte no han podido adquirir ya que el abandono en que la monarquía ha tenido sumida a la clase trabajadora nos ha impedido capacitación profesional y técnicamente en la medida que el trabajo y los modernos adelantos requieren».

La Biblioteca Pública de Chipiona

El Ayuntamiento de Chipiona solicitó a la Junta de Intercambio ayuda para la creación de una biblioteca pública. La solicitud para su creación se llevó a cabo el 8 de noviembre de 1932. Para su puesta en marcha era necesaria la formación de una Junta Administrativa formada por siete integrantes que se constituyó el 21 de noviembre de 1932. (7)

Las localidades estaban obligadas a ceder un espacio para la ubicación de la biblioteca. El Ayuntamiento de Chipiona cedió un local frente a la Parroquia de Nuestra Señora de la O, cuya fachada es visible en unas fotografías realizadas durante los viajes de inspección de Juan Vicens. Según la Junta de Intercambio a la biblioteca de Chipiona por su población le correspondía un lote de quinientos libros.

Al maestro Miguel Espinosa Pau le correspondió la responsabilidad del funcionamiento de la biblioteca. Los trescientos volúmenes y dos ficheros fueron entregados como primer envío según se verificó tras la reunión de la Junta Administrativa de la Biblioteca Municipal reunida el 27 de julio de 1933. Posteriormente serían enviados los doscientos ejemplares restantes.

La biblioteca municipal abrió sus puertas el 2 de enero de 1934 haciéndolo de manera discreta por la escasez de fondos existentes. A estos libros se sumaron otros procedentes del archivo municipal y de donaciones de particulares. El encargado de la biblioteca Miguel Espinosa encargó la impresión de circulares para poder solicitar a ciudadanos de Chipiona y de otras localidades libros que contribuyeran a aumentar el número de obras.

A mediados del verano de 1935 los fondos de la biblioteca alcanzaban las quinientas setenta y ocho obras. Un año después sumaban un total de sesenta y cinco de un total de setecientos trece ejemplares. Al mismo tiempo que se conocían nuevas donaciones para la biblioteca municipal el 18 de julio de 1936 una parte del ejército se sublevaba contra la República, las consecuencias de este golpe de estado las sufrieron muchas bibliotecas de nuestros pueblos y aquellos que trabajaron por mejorar la calidad de vida de sus habitantes.

Una intensa represión cultural e ideológica se inició contra la educación y los libros, «culpables» de intentar despertar a un pueblo castigado durante demasiados años por el olvido y la explotación.

« [...] la suerte de las bibliotecas que se encuentran actualmente en zona rebelde, la historia es simple, siempre la misma: el bibliotecario es fusilado, los libros son quemados y todos los que han participado en su organización son fusilados o perseguidos.» (J. Vicens de la Llave)

El público que acudía a las bibliotecas

Si importante es el número de lectores que hacían uso de los fondos de la biblioteca también resulta interesante saber qué tipo de personas acudía a ella. Aunque hay pocas estadísticas sí existen algunas que pueden resultar lo suficientemente significativas.

En la localidad de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), los datos de lectores referidos a profesiones del último semestre de 1935 y el primer semestre de 1936, nos suministran una valiosa información. (8) En el último semestre de 1935 hicieron uso de la biblioteca tres mil cuatrocientos treinta

y ocho usuarios desglosados de la siguiente forma: mil setecientos tres estudiantes, mil ciento ochenta y siete obreros, ciento un agricultores, sesenta y siete de profesiones liberales, treinta y seis industriales y comerciantes, cincuenta y cinco no concretaban su trabajo, doscientos sesenta y tres carecían de profesión y en dieciséis no constaba el trabajo. Mientras que en el primer semestre de 1936 constan como usuarios tres mil cuatro personas distribuidas así: quinientos sesenta y siete estudiantes, mil setecientos ochenta y nueve obreros, ciento setenta y un agricultores, ochenta y nueve industriales, ochenta y ocho de profesiones liberales, cincuenta y dos realizaban otras faenas y doscientos cuarenta y ocho no concretaban su trabajo.

Analizando ambas distribuciones cabe destacar el elevado número de obreros (2.976) superando incluso al de los estudiantes (2.270) aumentando su participación en el primer semestre de 1936. El carácter público y gratuito de las bibliotecas influyó de manera decisiva en una participación cada vez mayor de población desde estudiantes a obreros, pasando por otras actividades entre las que se encontraban sin duda muchas mujeres concentradas en tareas familiares y domésticas.

Otra localidad de la que existen estadísticas es Chipiona (Cádiz) que corresponden a los nueve primeros meses de 1934. Aquí las ocupaciones de los mil seiscientos siete usuarios registrados es la que sigue: quinientos obreros, trescientos sesenta y tres agricultores, doscientos cincuenta y tres sin profesión reconocida (mujeres), ciento sesenta y cinco dedicados a la industria o al comercio, ciento cuarenta y dos estudiantes, ciento dos que no concretan su oficio y ochenta y dos de profesiones liberales. Cabe afirmar sin ninguna duda que la participación del mundo laboral en la utilización de la biblioteca era muy significativa.

En el caso de los datos existentes de El Puerto de Santa María tenemos las referencias a sus ocupaciones durante 1935 y el primer semestre de 1936. A diferencia de los casos anteriores no se realizaba el servicio de préstamo debido a la gran afluencia de lectores a la sala de la biblioteca. Los novecientos veintinueve usuarios que acudieron a la biblioteca en 1935 se repartían de esta forma: cuatrocientos veintitrés estudiantes, ciento noventa y tres obreros, ciento noventa y ocho sin concretar su ocupación, cincuenta y uno no tenían un oficio remunerado (mujeres), 30 industriales y comerciantes, diecisiete no consignaban su actividad, ocho de trabajos liberales y nueve agricultores. Por tanto, se repite la mayor participación de estudiantes y obreros, con otras ocupaciones en menor medida. Esta evolución se consolida en los datos del primer semestre de 1936 donde los mil seiscientos noventa y ocho usuarios corresponden a: setecientos treinta y nueve obreros, quinientos dieciséis estudiantes, cuatrocientos veinticinco de otras ocupaciones y treinta y ocho industriales y comerciantes.

La sección de bibliotecas de Cultura Popular

A principios de 1936, semanas antes de las elecciones de febrero, se autorizó la reapertura de muchas bibliotecas obreras que habían sido cerradas por el Gobierno tras la Revolución

de Octubre de 1934. La afluencia de lectores fue mayor que nunca, desarrollándose aún más toda una serie de organizaciones culturales. Es en ese punto de ebullición cuando a principios de ese año se reúne un grupo de personas para intentar aunar los esfuerzos de tantos colectivos. Es el origen de Cultura Popular.

La cuestión no estaba en crear una federación sino, en cada sector de trabajo, un centro técnico que estuviera al servicio de todas las organizaciones adheridas. Este era el fin de la sección de Bibliotecas de Cultura Popular: «establecer en las bibliotecas de centros políticos y, sobre todo, en las bibliotecas obreras, lo que aún no se había establecido en las bibliotecas oficiales de España: la coordinación de los servicios, tanto más necesarios en estas bibliotecas, cuanto que por la escasez de sus medios económicos, no estaban en condiciones de disponer de los fondos bibliográficos indispensables para llenar las necesidades de sus numerosos lectores».

El proyecto era sencillo: bastaba establecer una Oficina Central que organizase el préstamo de los libros de una biblioteca a otra, y que centralizara la compra de las novedades que fueran apareciendo, de modo que, con el mínimo de dinero, se pudiera alcanzar al máximo de lectores. Al mismo tiempo, y dependiendo de esta Oficina, se organizaría un servicio de información bibliográfica y de orientación biblioteconómica e, incluso, se abrirá una escuela para bibliotecarios obreros». Cultura Popular elabora un plan estratégico de actuación (estructurada por secciones en Enseñanza y universidad populares, Misiones populares, Teatro, Cine Club, Coros, Folklore, Artes plásticas, Deporte, Bibliotecas, Ateneos, Publicaciones) que tras la rebelión militar ha de adaptarse súbitamente. Habrá que dedicarse a la incautación y protección del tesoro artístico y a abastecer de bibliotecas el frente y los hospitales.

El Mono Azul, la revista editada en la guerra por la Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura, daba noticia en su primer número (27 agosto 1936) de Cultura Popular y su comité nacional: Tomás García (presidente), Juan Vicens (secretario de Bibliotecas), Manuel Noguera (secretario de Organización), Casimiro May (secretario de Prensa) y el «compañero Molina» (secretario de Frentes). A finales de febrero de 1937 en el transcurso de una reunión celebrada en Valencia, el Comité Nacional decidió delegar la dirección en un Comité Técnico, para agilizar así el funcionamiento de la organización, compuesto por Arturo Aceves-Barrios (Secretario General), Teresa Andrés Zamora (Secretaria de Bibliotecas) y José Manaut Viglietti (Secretario de Guerra).

Cultura Popular tiene la particularidad de estar en el lugar exacto en el momento idóneo. Al ser una organización no burocratizada, joven, consigue participar en la creación de bibliotecas desde las primeras semanas de guerra. El tan meritorio *Server de Biblioteques al Front*, de la Generalitat de Cataluña, al ser una organización oficial, no se crea hasta el 17 de febrero de 1937. En el año que transcurre entre los meses de julio de 1936 y 1937 Cultura Popular –desde las sedes de Madrid y Valencia, abierta esta en febrero de 1937– consigue entregar mil noventa y siete bibliotecas (lotes circulantes de unos ciento veinte libros), a guarderías (105), hospitales (103), batallones y hogares del soldado (789), organizaciones políti-

cas, sindicales y antifascistas (100), lo que viene a representar más de ciento treinta mil libros. Y por los datos que nos han llegado, la actividad de la sede valenciana en el período agosto-diciembre 1937 fue muy grande. Si entre febrero y julio habían entregado ciento setenta y nueve lotes a batallones y hogares del soldado, a fin de año eran cuatrocientos setenta (incrementos significativos también en las otras clases de bibliotecas).

Pero la sección de bibliotecas de Cultura Popular no se limitaba a la entrega de lotes. Era dar pautas para la organización de esas bibliotecas (selección de libros, orientaciones para la consulta de catálogos, propaganda de la biblioteca...), difundir carteles y otras publicaciones periódicas, editar libros, llevar al frente y hospitales radio, periódicos y discos, mantener programas radiofónicos.

El traslado a fines del 36 del Gobierno a Valencia, por la proximidad de las tropas franquistas, acerca a la política bibliotecaria a la que será una importante figura de la cultura española, María Moliner, directora desde septiembre de 1936 de la Biblioteca Universitaria y Provincial de Valencia. Moliner, vocal de la Sección de Bibliotecas del Consejo, dejará su puesto en la Biblioteca para ocuparse exclusivamente en la dirección de la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional, sucesora de la anteriormente denominada Junta de Intercambio y Adquisición de libros y «clave» para la creación y dotación de un «sistema orgánico de bibliotecas», perfectamente dotadas y orientadas de cara a las urgentes necesidades de cultura que insistentemente se presentaban por doquier.

En 1937 Cultura Popular publica el folleto *Indicaciones para la organización de las Bibliotecas de Frentes, Cuarteles y Hospitales*. La autora es Teresa Andrés, responsable de la sección de Bibliotecas de Cultura Popular desde febrero de 1937 y, también desde ese mes, de la subsección de Fomento Bibliotecario o Extensión Bibliotecaria (donde quedarían integradas las bibliotecas de Cultura Popular) del Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico.

En febrero de 1937 se crea el Consejo Central de Archivos, Bibliotecas y Tesoro Artístico, la disposición legal sobre bibliotecas más importante de la República en guerra. El objetivo es transformar a esos organismos «enterrados bajo el polvo de una inercia secular y tan sólo inteligibles para una exigua minoría de especialistas y eruditos, en instrumentos vivos de cultura, cuya eficiencia orgánica alcance a cumplir con la elevada función social que les está encomendada, a tono con las necesidades imperiosas de la cultura española, y de dotar al pueblo de los elementos necesarios para elevar su nivel cultural, cobrando conciencia exacta de la significación de su pasado y de las perspectivas inmensas de su porvenir». De su Sección de Bibliotecas van a formar parte Tomás Navarro Tomás (presidente y responsable de Bibliotecas Históricas); Juan Vicens (Bibliotecas Generales); María Moliner (Bibliotecas Escolares); Teresa Andrés (secretaria de la Sección y responsable de Extensión Bibliotecaria); y Benito Sánchez Alonso (Bibliotecas Científicas). Como objetivos prioritarios se proponen la conservación y recuperación de las antiguas bibliotecas y «crear un sistema orgánico de bibliotecas, perfectamente dotadas y orientadas de cara a las urgentes necesidades de cultura que insistentemente se presentaban por doquier».

En abril María Moliner presenta un *Proyecto de bases de un Plan de organización general de Bibliotecas del Estado*, que sólo se publicará unos días antes del fin de la guerra en Valencia. En él se definen los diferentes tipos de bibliotecas, se diseñan órganos centrales para coordinar y simplificar los trabajos técnicos y se marcan pautas de funcionamiento para que «cualquier lector en cualquier lugar pueda obtener cualquier libro que le interese». Y era urgente poner ya en práctica la parte relativa a las bibliotecas generales (provinciales con escuela de bibliotecarios, comarcales, municipales, rurales, depósitos).

Este primer plan nacional de bibliotecas públicas moderno y racional preveía su coordinación de la siguiente forma:

- Bibliotecas provinciales con escuelas de bibliotecarios adjuntas
- Bibliotecas comarcales en las localidades más importantes de cada provincia
- Bibliotecas municipales en los ayuntamientos de más de mil habitantes, con la posibilidad de instalar más de una en las capitales de provincia más importantes.
- Bibliotecas rurales
- Depósitos renovables
- Corresponsales

La Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional en Valencia va a tener a su cargo la adquisición y distribución de libros a las bibliotecas públicas del Estado incluyendo los lotes iniciales a bibliotecas Municipales, Rurales, Mixtas y Escolares. Va a ser el órgano central clave de la política bibliotecaria. María Moliner fue nombrada encargada de la Oficina.

Entre marzo de 1937 y abril de 1938, el Ministerio de Instrucción Pública hace un esfuerzo nunca visto en el campo de la lectura pública, en un doble sentido. Por un lado crea una estructura que interrelaciona las bibliotecas, para conseguir que los libros lleguen a todos los lectores, aun a los que viven en lugares pequeños y alejados. Por otro abre una gran cantidad de bibliotecas públicas, escolares y de otros tipos. En un año con economía de guerra se compran para ellas cuatrocientos treinta y tres volúmenes, por valor de siete millones de pesetas. Todo este movimiento se coordina desde la Oficina de Adquisición de Libros y Cambio Internacional. Al tiempo, Moliner redacta unas *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*.

Dadas las numerosas e importantes funciones asumidas por Tomás Navarro Tomás en los años de guerra (director de la Biblioteca Nacional; vicepresidente de la Junta de Protección del Patrimonio Artístico; secretario de la Comisión Delegada de la Junta para Ampliación de Estudios; etcétera), más el nombramiento de Juan Vicens como Delegado de propaganda de la Embajada de España en París a principios de julio de 1937, gran parte del trabajo de la Sección de Bibliotecas fue a recaer en Teresa Andrés y María Moliner.

Con el triunfo de los golpistas el proyecto bibliotecario de María Moliner fue olvidado, desaprovechándose una gran oportunidad de transformar la realidad bibliotecaria española.

ANEXO

Viaje de inspección de Juan Vicens por las bibliotecas públicas andaluzas

El servicio de inspección de las bibliotecas tuvo como finalidad orientar a las personas que iban a llevar la biblioteca para su mejor funcionamiento. Para contrarrestar la influencia de los grupos de poder caciquiles en cada biblioteca rural fue fundamental que en las juntas de biblioteca estuvieran representados los diferentes colectivos profesionales y culturales.

Vicens destaca el papel desempeñado por las asociaciones obreras muy interesadas en la puesta en marcha de la biblioteca así como la labor inestimable de los maestros y maestras comprometidos mayoritariamente con la República. Como muestra decir que la Junta Bibliotecaria de Ubrique la integraban la Sociedad de Obreros Petaqueros, la de Obreros Curtidores, el Ateneo, el Círculo Cultural, la Sociedad de Patronos de Talleres de Calzado y la Sociedad Cultural La Biblioteca. Para conseguir que la biblioteca se convirtiera en un referente importante en la vida de cada localidad era fundamental la participación responsable de los diversos grupos sociales.

Al recorrer las bibliotecas andaluzas a Juan Vicens le llamó la atención el trabajo desarrollado por las juntas y los responsables de las bibliotecas, pero sobre todo hizo hincapié en el gran interés de sus habitantes.

Informes de Juan Vicens en sus visitas de inspección por Andalucía

Observaciones generales

Este viaje, por el número de las bibliotecas visitadas, cosa que ha dado la ocasión de conocer muy diversos tipos y circunstancias de bibliotecas, y por ser algunas de ellas las que llevan más tiempo funcionando, creo que ha sido utilísimo, tanto para las bibliotecas mismas, como para la Junta de Intercambio. Para las bibliotecas, esta primera visita, aunque sea rápida (demasiado en muchos casos), es convenientísima. La mayoría de las personas que dirigen las bibliotecas están llenas de buena voluntad, pero no tienen la menor experiencia de su manejo y organización; cada paso que hay que dar es problema. El rato de conversación con el bibliotecario y con la Junta, que por depra se vaya, dura una media de dos horas es, no sólo necesaria, sino indispensable con muy raras excepciones. (9)

Pero tan importante como esto es el llenar el cuestionario, escuchar lo que dice la Junta local y el público mismo sobre sus problemas, necesidades y deseos, ver las bibliotecas con propios ojos y el ambiente en el que se desenvuelven, etcétera. Realmente sin esto, la organización de bibliotecas municipales sería una labor hecha a ciegas donde se acumularían los errores y se desanimaría a los dos meses a las Juntas y a los lectores.

Ahora, en cambio, he podido apreciar el prestigio, a veces casi exagerado, de que la Junta goza en los pueblos. Gran número de pueblos se consideran tan pobres y tan a la cola de la humanidad que no creían nunca que les enviarían libros. La llegada de éstos, bien encuadernados, con todo el material e instrucciones necesarias, y sobre todo la llegada del inspector (única persona que ha venido aquí hace años a traer y no llevarse algo, como me han dicho varias veces), les parece algo sobrenatural e increíble.

Podrá parecer que en las notas sobre cada biblioteca soy excesivamente optimista puesto que casi siempre elogio la actuación de Juntas y bibliotecarios y la actitud del público. No crea equivocarme al hacerlo. Hay que tener en cuenta que el hecho de haber solicitado la biblioteca ya supone una actitud favorable por parte del pueblo, del ayuntamiento, etcétera, puesto que en muchísimos pueblos (he recogido pruebas e indicios a mi paso), saben muy bien que la Junta de Intercambio existe y que pueden solicitar biblioteca, pero no lo hacen porque no quieren que el pueblo lea (he visto magníficos casos de ese cerrilismo), o porque les dé pereza emprender gestiones, nombrar junta, etcétera, o porque piensan que no vale la pena gastarse algún dinero en arreglar una biblioteca aunque les regalen los libros.

Así pues, cuando existe bibliotecario es porque hay una o varias personas de buena voluntad y entusiastas que han tomado la cosa sobre sí y que no han rehuído la serie de esfuerzos y molestias (algunas veces grandísimas) que había que soportar hasta ver organizada la biblioteca. Puedo pues asegurar que cuando hay falta o defectos en casi todos los casos (por no decir todos) provienen de ignorancia, pero no de mala voluntad o de descuido. De esas personas he encontrado algunas en la que la buena voluntad y el entusiasmo llegan casi a cumbres de abnegación y casi de heroísmo.

He podido apreciar la existencia de dos tipos de bibliotecas que llamaré «de inspiración popular» unas y «paternales» otras. Y quiero advertir antes de explicar esta división que no quiero hacer de ello cuestión alguna política. Desde luego las bibliotecas del primer tipo se dan generalmente en pueblos con ayuntamientos socialistas o de izquierda y donde la propiedad está dividida o compuestos principalmente de artesanos mientras que las del segundo se suelen dar en pueblos con propiedad muy poco dividida, con mucho analfabetismo y gran cantidad de jornaleros sin fortuna. Sin embargo, no quiere esto decir que las del primer tipo sean todas buenas y las del segundo malas, que en esto como en todo lo importante no es el qué, sino el cómo y hay bibliotecas de ambos tipos, buenas y malas.

Algunas de las del segundo tipo habría que denominarlas, de modo menos suave, caciquiles en lugar de paternales, pero ni aún esto tendría un sentido demasiado peyorativo. Los caciques del tipo cerril no piden bibliotecas para sus pueblos, ya porque no quieren que la gente lea, ya porque no quieren tomar sobre sí el trabajo de organizarlas, ya porque les parece un despilfarro gastar dinero e instalarla aunque les regalen los libros. Conozco casos concretos. El hecho de que la biblioteca haya sido solicitada demuestra ya que no se trata de casos tales.

Llamo pues bibliotecas paternas a aquellas que han sido organizadas, podríamos decir, de arriba abajo; es decir, por un grupo de personas de la clase superior a beneficio de las de la inferior; tienen pues un cierto sabor de obra de beneficencia y aún en algunos de casos, de aula de colegio (frecuentadas principalmente por niños llevados por sus profesores) y el bibliotecario un no sé qué de inspector o vigilante. Muy frecuentemente, o casi siempre, esas personas han organizado la biblioteca con gran interés, entusiasmo y buen deseo. Se nota sin embargo una cierta actitud, generalmente inconsciente, despectiva respecto del público (en este pueblo son muy brutos, no les gusta más que la taberna, etcétera). Son las bibliotecas donde se oponen enérgicamente a establecer el préstamo creyendo que los libros van a desaparecer (Chipiona) o no lo quieren establecer sino exigiendo fianza (Mengíbar). Son también aquellas en que la junta asegura que allí no tendrán lectores más que las obras frívolas y banales, que acudirá muy poca gente, etcétera. Todo eso, es claro, en lagunas, en otras esto no se da o se da muy atenuado y desde aquí quiero expresar mi elogio de las personas que las han organizado.

Hay alguna que otra (ya lo aprecié en el primer viaje) en que he tenido un poco la impresión de que la propaganda de la biblioteca no ha ido muy lejos y que la biblioteca es un pequeño coto de un grupo de gente. Es claro que esto y lo anteriormente expuesto se corrige, del todo o en gran parte, con la visita del inspector y con la reunión pública que en tales casos es necesarísima.

Las de inspiración popular son aquellas que se han producido, diríamos, de abajo arriba. En unos casos la misma iniciativa de solicitar la biblioteca ha venido de un grupo de gente de la localidad (por ejemplo de una sociedad obrera), en otros la han solicitado el ayuntamiento o un grupo de personas pero porque se sentía enormemente la necesidad expresada de mil maneras por la gente, o incluso interpretando un estado de opinión. En tales casos los organizadores no han obrado aislados, sino alentados y ayudados constantemente por mucha gente, e incluso los carpinteros, herreros, etcétera, han trabajado para amueblarla gratis o por sólo el valor de las primeras materias, etcétera.

En esas bibliotecas la gente acude en masa desde el primer día (mientras en algunas de las otras se muestra más reacio). En éstas el préstamo casi siempre se ha organizado sin esperar las instrucciones de la Junta de Intercambio y hasta ahora no se ha recogido ninguna queja respecto deterioro y pérdida de los libros, hasta llegar al caso de Villanueva del Rosario donde hay un gran lote de libros desde hace seis meses a disposición libérrima de los lectores, sin intervención del bibliotecario y no falta un solo volumen. Son también éstas las bibliotecas donde se lee mucho más los libros útiles que los de literatura (por ejemplo, el caso de Cortegana). Tampoco en este caso es esto privativo de estas bibliotecas y no en todas ellas se da del mismo modo que describo.

Y por supuesto que no todas las bibliotecas pertenecen por completo a uno de los dos tipos, sino que hay muchos matices intermedios.

Creo que desde ahora en adelante para todo envío de libros y para las relaciones todas con las diferentes bibliotecas, habrá que tener muy en cuenta los cuestionarios llenados con ocasión de la visita y las notas adjuntas para tratar a cada biblioteca como sus necesidades y circunstancias particulares lo requieren. Por ejemplo (como indico en las notas a ella referentes), sería un error gravísimo enviar a la biblioteca de Cortesana lotes compuestos sobre todo de literatura; las indicaciones que allí me hizo (y lo mismo en la mayoría de los pueblos) la Junta y el público son sumamente precisas y razonables. Hay que tener en cuenta los gustos, necesidades, profesiones, etcétera, de cada localidad. Asimismo es preciso premiar y alentar a aquellos que han demostrado un mayor entusiasmo, las que han sobrepasado más duros obstáculos para organizarse, etcétera, y las que se han organizado de modo más perfecto. Las bibliotecas deben seguir teniendo la impresión de que la Junta de Intercambio sigue ocupándose de ellos y de que no considera terminada su labor con enviarles 300 o 500 volúmenes ni muchísimo menos.

He podido apreciar que la idea que se suele tener de que la gente acude primero a las bibliotecas para entretenerse leyendo novelas y luego va entrando por las demás secciones, no es del todo exacta. Desde luego eso tiene lugar en muchos casos, pero en muchísimos otros los lectores de novelas y los de libros instructivos o prácticos son distintos; hay mucha gente que no lee ni es fácil que lea más que novelas y mucha otra que desde el primer día va a la biblioteca para leer los libros que necesita para su profesión o para instruirse.

Esta primera visita rápida, como digo al principio, ha sido y es sumamente útil. Creo sin embargo que sería preciso más adelante, cuando lleve más tiempo funcionando (la mayoría de los cuestionarios no ha podido llenarse de modo detallado por falta de experiencia y de práctica), será preciso hacer una visita un poco más reposada que no se deje en ningún caso de celebrar la reunión pública aunque haya que permanecer allí 24 horas más. Convendría incluso que el inspector visitase las entidades relacionadas con la biblioteca y tomase e ellas la palabra (sociedades obreras de cualquier tendencia, centros artísticos, etcétera) que tampoco se fuera el inspector sin haber presenciado una sesión de la biblioteca, escuchando lo que piden los lectores, presenciando su actitud, etcétera.

Debemos darnos cuenta cuantos intervenimos en la organización de Bibliotecas Populares Municipales de que cada vez que se envía una biblioteca nace un ser vivo que inmediatamente comienza a adquirir una vida propia, a veces muy compleja. Unas veces esa vida es pujante, alguna otra es enfermiza y en cada caso necesita un trato y cuidados especiales. Todo eso, naturalmente, si se quiere que verdaderamente haya bibliotecas, entidades activas que prolonguen la obra de la escuela y que se conviertan en el centro de la vida cultural de la localidad. Mi impresión hasta ahora es optimista y creo que, con la ayuda de la experiencia recogida en esas visitas, esa labor se hará de modo cada vez más eficaz.

Villanueva del Duque (Córdoba)

Acceso: por la línea de ferrocarril de Puertollano a Peñarroya que es una de las líneas más lentas de España. Se tarda toda la tarde en recorrer 75 kilómetros. La estación se llama Alcaraceños-Villanueva y desde ella al pueblo hay un par de kilómetros, sin ningún vehículo. Hay que hacerlos a pie.

El local es sumamente original. Es un quiosco de cristal en el centro de la plaza. Lo hicieron con materiales que solicitaron al cerrarse la mina de El Soldado. El efecto es bello y original. Creo que el quiosco es un poco pequeño para que lea la gente dentro. Por lo visto cuando no hace frío la gente toma los libros y se sienta a leer en los bancos de la plaza.

En esta localidad es sumamente necesario el préstamo a domicilio por tener anejos distantes tan importantes como el de El Soldado, Cortijadas, etcétera. Por eso ellos lo habían organizado con un sistema de papeletas que funcionaba muy bien, y un libro de préstamos, muy semejante al de la Junta. Todos rivalizan en interés por la biblioteca, la cual marcha muy bien. El ayuntamiento (socialista) la apoya con todo calor y con cuantos medios puede.

Además de un lote de libros que habían comprado anteriormente y del Espasa que el Ayuntamiento ha agregado a la Biblioteca, han pedido libros a todo el mundo, incluso al presidente de la República y han conseguido gran número de donativos de modo que la biblioteca tiene hoy (y aún no ha recibido el lote de doscientos) más de ochocientos volúmenes.

La reunión pública tuvo lugar por la mañana y acudió bastante público, animado e interesante.

Bélmez (Córdoba)

Acceso: estación de línea Puertollano a Peñarroya y de la de Sevilla a Mérida. También se puede ir en auto a Córdoba o desde Córdoba. Desde Bélmez fui a Alajar y Cortesana dando una vuelta por trenes lentísimos (13 kilómetros por hora contando las paradas) y perdiendo un día en Zafra. Acaso sea mejor ir desde Sevilla a esos pueblos en auto de línea. Desde Zafra se puede o seguir por Andalucía o visitar Mérida y Zarza de Alange que están cerca.

Biblioteca excelentemente servida. Está instalada en un pabellón construido ex profeso en un parque. Como la instalaron en verano y se las acabó el dinero, los grandes ventanales que formaban la mayor parte de los muros no tienen cristales ni otra cosa que las persianas de madera. El aire entra y sale por todas partes y en invierno es horrible. Claro que para el invierno próximo pondrán cristales, pero entre tanto, si en verano se está muy bien, en invierno no se puede estar. Eso ha ahuyentado a los lectores de los que en verano llegaron a tener doscientos diarios.

Tienen unas inmensas estanterías y bastantes libros agregados al lote de la Junta, como el Espasa, la Enciclopedia Jurídica, la Historia del Mundo en la Edad Moderna, etcétera., hasta un total de más de ochocientos volúmenes.

El ayuntamiento presta todo apoyo y está bien organizada.

El bibliotecario es un excelentísimo muchacho, muy capaz, humilde, pero bien preparado, diligente y fervoroso. Está como bibliotecario fijo con un sueldo.

Desde luego el préstamo es sumamente necesario. Hay mucha población minera que no vive en la localidad o que viene sólo a dormir, o los sábados y domingos. Pero hay gran entusiasmo y deseo de leer.

El pueblo es grande y rico.

Alájar (Huelva)

Acceso: fui por la línea de Zafra a Huelva, estación Almonaster-Cortegana, desde la cual hay más de 20 kilómetros en un auto de línea bastante deficiente. Pero también se puede ir en auto directo desde Sevilla.

La Junta se compone de personalidades y la biblioteca tiene por consiguiente la nota muy clara de estar organizada por las personas acomodadas (aunque para todos, desde luego) en contraste con las bibliotecas visitadas hasta ahora en este viaje que eran más bien de inspiración e impulso popular. Este contraste se encuentra con gran frecuencia en las bibliotecas, como explico con más detalle en las observaciones generales. Refiriéndome lo que allí digo, indicaré que esta es una biblioteca del tipo «paternal». De las dos únicas bibliotecas de la provincia de Huelva, una pertenece al tipo «paternal» y la otra al tipo «popular», caso exactamente semejante al de la provincia de Jaén donde hay también sólo dos bibliotecas y una de cada tipo y todas muy características. Me apresuraré a indicar que es ésta una excelente biblioteca de ese tipo. Las personas que la dirigen y la impulsan están llenas del mejor deseo y trabajan eficazmente a favor de la biblioteca. El bibliotecario al llegar yo estaba saliendo de una enfermedad de consideración. Le visité y me hizo excelente impresión.

El local no es grande pero está instalado con gusto y confort y es claro y alegre. Desgraciadamente hasta ahora no han podido calentar el local durante el invierno y eso ha ahuyentado a los lectores. Funciona sin embargo el préstamo. Lo habían organizado por ser allí una necesidad, pero al recibir las instrucciones de la Junta lo suspendieron; lo han reanudado al recibir el material.

El pueblo es hermoso, en plena sierra, con un gran peñón encima, en el que hay una gran ermita donde vivió Arias Montano.

Cortegana (Huelva)

Acceso: por la línea de Zafra a Huelva, estación Almonaster-Cortegana. Pero también se puede ir en auto desde Sevilla. Desde la estación hay un auto, pero yo fui al volver de Alájar, desde un empalme de carretera a pie (4 kilómetros)

Buen local recientemente inaugurado, suficientemente instalado, aunque todavía piensan mejorar bastante la instalación. Dos buenas mesas con cinco braseros.

Como digo al hablar de Alájar, esta es una biblioteca característica del tipo de inspiración popular. Se ve que allí no la ha organizado un grupito sino la mayoría del pueblo y que vive al calor del entusiasmo de todos. Mientras en Alájar, pueblo esencialmente rural, la propiedad pertenece en su gran mayoría a cuatro o cinco personas. Cortegana es pueblo artesanal sin grandes propietarios. Su término es pequeño, tienen un anejo importante que es una mina y otros dos menos importantes, también mineros, pero los habitantes del casco principal de la población son en su mayoría artesanos, buenos artesanos, que ejercen sus profesiones para muchos pueblos de la comarca que son todos agrícolas. El aspecto es floreciente; además de los oficios artesanales, tiene varias pequeñas industrias.

Cuando visité la biblioteca, había en ella de 20 a 30 lectores con aspecto de leer con gran atención. Di la vuelta a las mesas viendo lo que leían y no encontré más de 5 ó 6 libros de literatura, los demás eran: algunos Ciencias puras, alguno de Historia y todos los demás de Ciencias Aplicadas. Cuando les dirigí la palabra, muy animadamente me indicaron su deseo de recibir libros sobre sus diferentes profesiones, pidiendo de modo muy concreto y detallado. El público me hizo excelente impresión.

La Junta me parece muy entusiasta y el ayuntamiento, inmejorablemente dispuesto a favor de la biblioteca.

Sería un grave error enviar a esta biblioteca muchos libros de literatura. Creo que para todo acrecentamiento se deberá tener muy en cuenta las indicaciones de los lectores anotadas en el cuestionario.

En el público, además de los obreros, artesanos y algún agricultor, había estudiantes, unos de las escuelas locales y otros de vacaciones, que estudian en otras ciudades.

Otra prueba del deseo de leer que existe en esta localidad es que en ella existen tres o cuatro asociaciones profesionales o culturales con su pequeña biblioteca.

Anotaré aquí que en el próximo pueblo de Almonaster existe una biblioteca municipal sin relación con la Junta, pero que funciona, parece ser, bastante activamente.

Puerto de Santa María (Cádiz)

Acceso: está en línea de Sevilla a Cádiz. Desde Sevilla hay también auto de línea por el cual también se puede venir desde Algeciras o Gibraltar.

La biblioteca está perfectamente instalada, pero todavía, dejando los libros donde están, las mesas de lectura las van a instalar en una enorme sala contigua muy clara y cómoda donde está instalado el archivo Municipal; todo ello en la casa Ayuntamiento que es grande y hermosa.

El ayuntamiento poseía ya una buena biblioteca, aunque compuesta en gran parte de libros antiguos poco aprovechables para el público; posee incluso dos incunables y algunos libros poco posteriores a esos dos. A ese fondo se ha agregado ahora el fondo de la Junta de Intercambio y el de Misiones Pedagógicas.

El bibliotecario es un muchacho bien preparado y que la lleva bien. Hasta ahora sólo había estado abierta por la mañana y por eso la concurrencia no había sido lo numerosa que era de esperar en esta localidad. Ahora la van a abrir por la noche con lo que aumentará bastante.

La Junta desearía que se organizara intercambio de libros entre las bibliotecas. Ya les indiqué que ahora en que todas las bibliotecas están acabadas de construir y tienen fondos muy semejantes, sería difícil de organizar, pero que se estudiaría más adelante.

Chipiona (Cádiz)

Acceso: estación de la línea de Puerto de Santa María a Sanlúcar de Barrameda.

Esta biblioteca pertenece más bien al tipo «paternal». La Junta considera al público con cierta desconfianza. Tuve que discutir con ellos largo tiempo porque habían decidido no organizar en modo alguno el préstamo a domicilio. Les hice ver que, con las garantías que se han establecido si ellos son severos y ponen cuidado, se puede perfectamente organizar. Por lo demás el local es muy bueno y muy bien amueblado y en sitio céntrico. La Junta muestra el mejor deseo.

El bibliotecario (como tantos otros) no había comprendido los ficheros y había puesto juntas las fichas de ambos, chocándoles encontrar muchas fichas repetidas. El explicarle el asunto presentaba alguna dificultad por ser sumamente sordo, pero lo comprendió bien.

Hice fotografías pero si no salen bien (era tarde) las hará el bibliotecario de Sanlúcar. El fondo ha sido aumentado con algunos donativos.

En la Junta no había representación de entidades profesionales; la habrán ya nombrado a estas horas.

Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

Acceso: estación en la línea de Puerto de Santa María a Sanlúcar de Barrameda y de Jerez a Sanlúcar y Bonanza. También hay un auto de línea de Jerez a Sanlúcar.

También esta biblioteca (como la del Puerto de Santa María) existía ya y se han acogido a la Junta. Tiene un bibliotecario y un auxiliar sumamente entusiasta y bien preparado. Es una de las raras bibliotecas donde no han tenido miedo a los ficheros y no sólo los emplean, sino que el trabajo de incorporar a ellos el fondo anterior y adquisiciones recientes estaba ya muy adelantado. Además están haciendo un fichero por títulos, cosa que en una biblioteca popular puede ser muy útil.

Tanto la Junta como el ayuntamiento han prestado toda colaboración y ayuda y muestran el mejor interés por la biblioteca.

Ésta está instalada en el local del Instituto, que es una preciosa casa andaluza de fines del XVIII o comienzos del XIX con un precioso patio, etcétera. Entre la dirección de la biblioteca y la del Instituto hay una estrecha colaboración bien llevada que creo beneficia a ambas instituciones. Si acaso puede ser de temer que el público no se dé bien cuenta de que está abierta a todos y no acuda. El público que yo vi se componía sólo de muchachos, muchos alumnos de Instituto y de la gente de la localidad con quien hablé por casualidad, la mayoría creían que no estaba abierto. Esto se remediará porque se disponían a darle la mayor publicidad posible y organizar toda una serie de conferencias y actos públicos.

No hice fotografías porque el auxiliar del bibliotecario es reportero fotográfico de varios periódicos y me dijo que las hará.

Ubrique (Cádiz)

Acceso: por el auto de Jerez a Ubrique y de Ronda a Jerez y también de la estación de Cortes de la Frontera a Ubrique. Por cualquiera de esos trayectos el camino es magnífico, por sierra imponente y con pueblos colgados de las rocas y de blancura deslumbrante. Ubrique mismo es magnífico, blanquísimo y anidado en un hueco de la sierra entre peñascos.

La biblioteca no ha funcionado todavía, pero acaso a estas horas está ya en funcionamiento. Como el pueblo tiene, además de la agricultura, pequeñas industrias muy activas (especialmente los trabajos en piel), probablemente como en Cortegana, estará muy concurrida y habrá en ella mucha demanda de libros de Ciencias Aplicadas, lo que se vio en la reunión pública. Está instalada en el salón de sesiones del ayuntamiento, sala no muy usada por ésta y muy clara y espaciosa y con muy buena luz por la noche. La biblioteca está colocada en muy buenas estanterías con adornos que contiene las letras del título B. P. M.

Hay en la localidad varias asociaciones culturales y profesionales entre las que destaca la de obreros petaqueros. Todas ellas apoyan con entusiasmo a la biblioteca.

Bibliotecario bien preparado (confidencial: algo pedante).

Gaucín (Málaga)

Acceso: tiene estación en la línea de Madrid a Algeciras, pero desde la estación se va al pueblo en un auto bastante deficiente por una carretera de 6 u 8 kilómetros en cornisa por la sierra y desde la que se ve Gibraltar, el mar y África. El pueblo está colgado en un balcón de la montaña y es muy hermoso.

Sobre esta biblioteca tengo que dar bastantes noticias e impresiones. El alma de la biblioteca es un maestro (don Prudencio Collantes) sobre el que nunca consignaré bastantes elogios. Es un hombre joven y lleno de fervor por la cultura del pueblo, por la que no le duele ningún sacrificio ni el desplegar una continua actividad en todos los terrenos y órdenes. Por iniciativa suya se solicitó la biblioteca y un grupo escolar. Cuando eso ocurría había un ayuntamiento que no era muy propicio, pero que un poco por presión popular se vio obligado a acordar ambas cosas. Pero la petición del grupo escolar la sabotó de tal modo que llegó a inscribir en el registro de documentos la salida de la documentación, pero escondió ésta. Más tarde el maestro, al formarse expedientes por diversos asuntos a ese ayuntamiento, fue nombrado presidente de la Comisión Gestora y se encontró escondidos esos documentos.

Actualmente el ayuntamiento aquel ha vuelto al poder, e inmediatamente ha comenzado una guerra sorda contra la biblioteca. Han inventado que el que ahora es bibliotecario, turne cada seis meses con otros empleados del ayuntamiento, cosa que será por demás nociva para la biblioteca, pero parece que han dicho además al bibliotecario que no se moleste demasiado por la biblioteca y éste, que antes acudía puntualmente, ahora muchísimas veces no va y la gente se tiene que volver a casa sin poder leer.

El día que yo estuve, noté en el ayuntamiento una acogida bastante fría; para la reunión pública hubo sus dificultades porque no había modo de obtener la llave de la biblioteca y del salón de sesiones.

Lo triste del caso es que el público había respondido muy bien y hay un enorme deseo de leer, pero es claro que si continúan encontrando la biblioteca cerrada de cuando en cuando, los ahuyentarán.

Al fondo de la Junta han añadido donativos y una buena colección, comprendiendo el Espasa, de tal modo que tiene hoy unos 2000 volúmenes (Manuales Gallach, Catecismo del Agricultor, El Hombre y la Tierra, Las Maravillas del Mundo, Libros de la Naturaleza, etcétera.

Esas adquisiciones lo fueron recientemente al sargento Basallo, y es uno de los casos en que éste dijo que la Junta de Intercambio había fracasado, como cuento en las observaciones generales.

Por causa de lo poco asequible que estaba el ayuntamiento, la certificación de presencia está firmada por el presidente de la Junta y no por alcalde y secretario; éstos la hubieran firmado pero hubiera habido que andarles cazando, etcétera.

A la reunión pública, citada con un par de horas de anticipación y sólo por rumor público, acudió mucha gente. Acudió también, a pesar de la hora y su edad, una anciana maestra sumamente simpática y entusiasta, lo hizo por causa de su amor a la biblioteca. Lleva una gran cantidad de años en Gaucín donde hasta hace poco fue siempre la única maestra. A pesar del ayuntamiento, creo que la biblioteca marchará por el entusiasmo que manifiesta la Junta y en especial el maestro presidente. Estaban incluso pensando en instalarla fuera del edificio del ayuntamiento y resolver ellos el nombrar otro bibliotecario.

El Burgo (Málaga)

Acceso: por auto de línea desde Ronda. Lo malo de estos autos (como el de Gaucín y otros), además de ser poco confortables, es que el horario, muy cómodo para los habitantes de la localidad que van a la ciudad a hacer compras, es malo para quien va de fuera de prisa y teniendo que hacer algo allí, porque llegan al pueblo cerca de la hora de cenar y vuelven a marchar al día siguiente muy temprano.

El alma de esta biblioteca es el secretario del ayuntamiento, hombre excelente y entusiasta. Pero dice que la gente no acude. Es posible que sea porque el local está frío y no lo calientan. Acaso sea también que no le han dado bastante publicidad. Si se creyera a la Junta, sería que en el pueblo tienen pocas ganas de leer y sólo piensan en la taberna, pero esta es la cantinela de todas las bibliotecas que, poco o mucho, tengan alguno de los caracteres de los que llamo «paternales». Creo que es idea apriorística que queda desmentida en cuanto se trabaja un poco bien y con confianza en divulgar la biblioteca y dar facilidades al lector. Los casos de Porcuna y Mengíbar me han acabado de convencer de ello.

La reunión pública, además, estuvo bastante concurrida, a pesar de la premura con que se citó, y fue sumamente simpática y hubo mucho entusiasmo. El local es muy bueno y bien instalado.

Con el secretario colaboran muy eficazmente a favor de la biblioteca el bibliotecario y los maestros y médicos de la localidad.

Marchena (Sevilla)

Tiene estación, pero para ir allí hay siempre una porción de enlaces y mal horario. Lo mejor es ir en auto de línea desde Sevilla.

Biblioteca muy bien instalada y amueblada y bien atendida y organizada. El bibliotecario lo es como cargo retribuido con un sueldo. Es hombre instruido, marido de la maestra que dirige un excelente grupo nuevo de escuela para niñas.

El alma de la biblioteca ha sido un hombre excelente y sumamente entusiasta, concejal del ayuntamiento; él ha movido a todo el mundo y en especial al ayuntamiento, que por lo demás está en la mejor disposición. (El alcalde es un obrero joven, fogonero de ferrocarriles, que por lo demás sigue ejerciendo su oficio).

Gran afluencia de lectores. Temen un poco el préstamo, no por miedo por los libros, etcétera, sino porque temen que mate un poco la afluencia a la biblioteca. Les aconsejé que restrinjan el préstamo a las personas que de algún modo justifiquen que no pueden acudir o permanecer leyendo en la biblioteca.

El local ya es hermoso, pero le van añadir (cuando se terminen unas escuelas nuevas y trasladen allí la que está hoy pared por medio de la biblioteca) un gran salón contiguo. Este año el local no está calentado, pero en cuanto agranden el local, instalarán una estufa.

Creo que esta será siempre una biblioteca muy floreciente.

Villanueva del Rosario (Málaga)

Acceso: auto de línea desde Archidona o desde Antequera (estaciones de la misma línea). En otra visita se aprovechará bien el itinerario porque ahora se acaba de enviar biblioteca a Antequera (yo no lo sabía) y sé que la va a solicitar en estos días otro pueblo del mismo trayecto de auto: Villanueva del Trabuco.

El alma de esta biblioteca es, por un lado, el secretario del ayuntamiento, hombre culto, activo y entusiasta, y por otro, la sociedad de oficios varios (socialista) cuyo presidente es concejal.

El caso de esta biblioteca es interesante por varios conceptos.

Es otro de los pueblos atracados por el sargento Basallo y este caso es triste porque la compra ha dejado al ayuntamiento comprometido a pagos periódicos de libros, lo que le ha impedido con la debida diligencia atender a amueblar e instalar la biblioteca.

El lote de la Junta está aún son colocar, aunque lo estará en estos días (estaban esperando el estante) y no ha sido puesto aún en circulación, pero el lote del sargento Basallo está desde hace 6 meses a libre disposición del público (en su mayoría obreros socialistas) en un armario abierto en corredor del ayuntamiento. La gente va, coge los libros y se sienta a leerlos y aún se los lleva a casa y no ha faltado un sólo volumen, y cuando están un poco desordenados, surge un espontáneo cualquiera, que se dedica durante unas horas a ordenarlos.

Y lo curioso es que la gente que es verdaderamente buena es la que no sabe que lo es, porque antes de saber yo eso, oí al presidente de los obreros socialistas tomar la palabra en la reunión pública y lanzarles una tremenda diatriba, diciéndoles que eran unos salvajes indignos de que les prestaran libros, porque alguno había escrito no sé qué con lápiz en un libro.

En cuanto esté bien instalada y comience a funcionar normalmente, se puede asegurar que marchará muy bien. Y es, creo, una biblioteca a la que se debe ayudar lo más posible, dado el interés y excelentes disposiciones que ha demostrado el público.

Desde luego que también aquí dijo también el sargento Basallo que la Junta de Intercambio había fracasado y que no esperaran la biblioteca. Y se presentó con una carta del gobernador bastante coaccionadora.

Conclusiones

La derrota de la cultura

La Constitución de Cádiz de 1812 trajo un ambicioso plan de bibliotecas con la creación de la Biblioteca Nacional Española de Cortes de Bartolomé José Gallardo y el apoyo de los diputados liberales abortado tras el regreso de Fernando VII y la reimplantación del absolutismo. Más de un siglo después la desgraciada historia se volvía a repetir.

La apuesta decidida de la República por la cultura favoreció el acercamiento de miles de personas de las zonas rurales al libro y a la lectura. La instalación de bibliotecas públicas a lo largo y ancho de la geografía española posibilitó que niños, jóvenes y adultos de los dos sexos pudiesen acudir a las salas de lectura y llevarse a sus casas libros de forma libre y gratuita. Poco a poco fueron aumentando las cifras de usuarios que se animaban a participar en la vida de las bibliotecas.

Las bibliotecas situadas en los centros escolares atrajeron a muchos escolares y con ellos fueron llegando sus hermanos y padres, convirtiéndose en lugares de referencia de sus pueblos como lo eran la plaza o el ayuntamiento. Esta integración hizo que fuesen lugares de sociabilidad donde acudían personas de diferentes edades, profesiones y sexos. Esta situa-

ción llegó a su máxima expresión durante el período de guerra civil que se abrió tras el golpe de estado franquista. El libro pasó a ser un símbolo de los que defendían la democracia republicana a través de la defensa de la educación y la cultura para todos.

Tras el golpe de estado y la derrota en la Guerra Civil, vinieron la represión, las ejecuciones y el exilio, junto a la destrucción y la política de enterrar todo lo conseguido, haciendo todo lo posible para que nadie en el futuro conociese las iniciativas y la labor que se habían llevado a cabo por la educación y la cultura.

El Plan de Bibliotecas Públicas elaborado por María Moliner en 1938 no pudo ponerse en marcha. El franquismo despreció el proyecto y apostó más por la depuración de las bibliotecas, la prohibición y censura de gran número de libros. El golpe de estado de 1936 y la represión que conllevó trajeron consigo la clausura de muchos centros y asociaciones y la quema de una parte de los libros de la biblioteca. Muchos de sus integrantes fueron perseguidos, asesinados y encarcelados siendo su único delito trabajar en favor de mejorar la educación a través de la difusión del libro como vehículo de extender la cultura.

Muchas bibliotecas municipales fueron destruidas parcial o totalmente durante la guerra civil. Otras que al principio estaban en buen estado al terminar la guerra aparecían como destruidas, para justificar su abandono o cierre. El nuevo régimen prohibió la participación de los obreros y organizaciones sindicales en las juntas bibliotecarias. El ataque a las bibliotecas públicas produjo la desaparición de gran número y su apropiación por parte de los vencedores.

Los golpistas pusieron en marcha el 1 de octubre de 1936 su «nuevo» Estado en forma de gobierno compuesto por una presidencia y siete comisiones. La Comisión de Cultura y Enseñanza encabezada por José María Pemán y Pemartín se encargó de depurar políticamente a los maestros que habían formado parte del proyecto educativo y cultural de la República.

Se crearon comisiones depuradoras de bibliotecas públicas y centros de lectura de cada distrito universitario. El gobernador civil de cada una de las provincias comprendidas en el distrito universitario se encargó de enviarles una relación de «todas la Bibliotecas públicas, populares, escolares y salas de lectura establecidas en casinos, sociedades recreativas, colegios, academias y, en general, en cuantos Centros existan poseedores de Bibliotecas o libros al servicio de cualquier clase de lectores». Los responsables de los mismos estaban obligados a enviar «el índice o fichero de libros, folletos, revistas y publicaciones de toda índole, que constituyan la Biblioteca objeto de la depuración» para proceder a retirar «libros, revistas, publicaciones, grabados e impresos que contengan en su texto láminas o estampados con exposición de ideas disolventes, conceptos inmorales, propaganda de doctrinas marxistas y todo cuanto signifique falta de respeto a la dignidad de nuestro glorioso Ejército, atentados a la unidad de la Patria, menosprecio de la Religión Católica y de cuanto se oponga al significado y fines de nuestra Cruzada Nacional».

Sin embargo, tras años de oscuridad y censura, poco a poco, se ha ido recuperando una gran parte de estos logros. Este camino emprendido debe continuar en memoria de todos aquellos hombres y mujeres que dieron lo mejor de sus vidas por mejorar la educación y la cultura de los más desfavorecidos. Una pequeña muestra de la «política cultural» emprendida por los vencedores la tenemos en los siguientes documentos:

Circular

Las bibliotecas de todos los centros clausurados serán examinadas, procediéndose a la quema de toda la prensa, libros y folletos de propaganda de ideas extremistas, así como la de temas sociales y pornográficos, y en general todos aquellos que de un modo más o menos claro encierren propaganda reñida con los principios de la buena moral, así como los que combatan la religión cristiana y católica, base del sentimiento religioso español.

Lo que se hace público, debiendo los Delegados civiles darme cuenta exacta de haber cumplido cuanto se dispone en esta circular.

Un bando del gobernador Cádiz

Los dueños de las librerías y puestos de periódicos entregarán en este Gobierno de provincia todos los libros, folletos y en general todos los impresos de propaganda marxista, que tanto perjudican y tanto daño causan en inteligencias poco o nada cultivadas y que tantas lágrimas y sangre están costando a España. Los que oculten estas propagandas serán castigados con el máximo rigor, que puede llegar a ser irreparable.

Los agentes de mi autoridad velarán por el exacto cumplimiento de cuanto se ordena, procediendo a la inmediata detención de los infractores.

ABC (Sevilla), 14 de Agosto de 1936

Bibliotecas creadas en Andalucía por el patronato de misiones pedagógicas (1931-1933)

Almería

Adra. Alcaudique Berja. Alfarerías de Sorbas. Almería (una biblioteca a la escuela y una a la Inspección de Primera Enseñanza). Alquería de Adra. Benhadux. Benitorafe. Bentarique. Berja. Cañada de Lobdar. Dalias (dos bibliotecas). Doña María Ocaña. Enix. Felix. Fondón. Garrucha. Huércal de Almería. Jauro de Lubrín. Lubrín (dos bibliotecas). Lucainena de las Torres. Marchal de Enix. Marchal-Lubrín. María. Mojácar. Pocico. Pulpí. Río Chico. Tabernas. Turre. Vélez Rubio (dos bibliotecas). Viator. Vícar. Zurgena.

Cádiz

Alcalá de los Gazules. Algeciras. Benaocaz. Bornos. Cádiz. Grazalema. Jerez de la Frontera (diez bibliotecas). La Línea de la Concepción (una biblioteca a la escuela y una a la Escuela Elemental del Trabajo). Puerto Real. Puerto de Santa María (dos bibliotecas). San Fernando. Sanlúcar de Barrameda. San Roque. Trebujena (dos bibliotecas). Ubrique. Villaluenga del Rosario.

Córdoba

Almódovar (Ateneo Popular). Baena (dos bibliotecas). Bujalance. Cañete de la Torres. Castro del Río. Córdoba (cinco bibliotecas a escuelas y una a la Escuela Industrial). Esparragal. Hinojosa del Duque. Lucena. Montemayor (cuatro bibliotecas). Montoro. Monturque. Pedro Abad. Posadas. Priego de Córdoba. La Rambla.

Granada

Los Agüjares. Albuñol (dos bibliotecas). Albuñuelas. Aldea «la Paz». Aldeire. Almaciles. Atarfe. Barranco de Ferrer. Baza (dos bibliotecas). Benamaurel. Bérchules. Bracana. Cadia. La Calahorra. Caniles (dos bibliotecas). Cañar. Castillejar. Colomera. Chauchina. Durcal. Fregenite. Fuentevaqueros. Galera. Granada (dos bibliotecas a escuelas, una a la Casa reformatorio de San Miguel, una al Hogar del Soldado del 4º Ligero, y una a la Asociación Provincial del Magisterio). Guadahortuna. Gualchos. Huéscar. Illora. Jayena. Jorairatar. Lanjarón. Lobras. La Mamola-Polopos. Melegis. Mecina. Fondales. Mondújar. Montefrío. Montejícar. Moraleda de Zafayona. Motril (tres bibliotecas). Níeles. Niguelas. Orce. Orgiva (dos bibliotecas). Padul (dos bibliotecas). Pampaneira. Pinos del Valle. Polopos. El Pozuelo. Puebla de Don Fadrique (dos bibliotecas). Pulianas. Restábal. Rubión. Rubite. Salar. Salares. Salobreña. Sorvilán. Tablones de Orgiva. Tajarja. Talara. Tocón. Turón. Ugícar. Varadero. Viznar. Yator. La Zubia.

Huelva

Alájar. Almonaster la Real. Aracena (dos bibliotecas). Aroche. Arroyo. Arroyomolinos de León. Ayamonte. Calañas (dos bibliotecas). Cerro de Andévalo. Cortegana. Cumbres Mayores. Gibralfuente. Huelva. Isla Cristina (2 bibliotecas). Jabugo (dos bibliotecas). Lepe. Los Marines. Moguer (una biblioteca al Centro Instructivo Republicano y una al Sindicato Obrero). La Nava. Nerva. La Palma del Condado. El Patrás. San Juan del Puerto. Santa Olaya de Cala. Trigueros. Zufre.

Jaén

Albánchez de Ubeda. Aldeahermosa. Aldeaquemada. Arjona. Baños de la Encina. Bobadilla de Alcáhuete. Campillos de Arenas. El Campillo. Cañada de Morales. Canena. Cazalilla. Cazorla. Cortijo Nuevo. Cuevas de Ambrosio. Fuente del Rey (dos bibliotecas). La Garganta. Guardia de Jaén. Guarromán. Higuera de Calatrava. Hornos de Segura. Huelma (cuatro bibliotecas). Jamilena. Jimena. Jódar. Linares (tres bibliotecas). Lopera (dos bibliotecas). Mancha Real. Marmolejo. (una biblioteca a la escuela y una a la Juventud Socialista). Martín-Malo. Martos. La Mesa. Los Mochuelos. Orcera (dos bibliotecas). Peal de Becerro. Pegalajar (una biblioteca a la escuela y una a la Sociedad Obrera Oficios Varios «La Fraternidad»). La Platera. Pontón Alto. Pontones. Porcuna. Puente Génave (dos bibliotecas). La Puerta de Segura (tres

bibliotecas). Quesada. Los Ríos. Santiestebán del Puerto. Santa Elena. Santiago de Calatrava. Segura de la Sierra. Sorihuela de Guadalimar. Torredelcampo. Torredongimeno (dos bibliotecas). Torres. Úbeda. Venta de los Santos. Ventas del Carrizal. Villanueva del Arzobispo.

Málaga

Antequera (dos bibliotecas). El Burgo. Cortes de la Frontera. Joya-Nogales. Málaga (cinco bibliotecas). Miraflores del Palo. Mollina. El Palo. Real Alto Vélez. Ronda (dos bibliotecas). Torres del Mar. Torremolinos (Sanatorio Marítimo). Villanueva de Cauche. Viñuela.

Sevilla

Aguadulce. Alcalá de Guadaira. Cantillana. Castilleja del Campo. Dos Hermanas (cinco bibliotecas). Écija. Espartinas. Fuentes de Andalucía. El Garrobo. Gelves. Gualdacañal. Lora del Río. Marchena. Los Morales. Montellano (dos bibliotecas). Puebla de Cazalla. Puebla de los Infantes (dos bibliotecas). Real de la Jara. Sanlúcar la Mayor. San Nicolás del Puerto. El Saucejo. Sevilla (siete bibliotecas). Utrera (tres bibliotecas).

Fecha de recepción: 23 de octubre de 2012

NOTAS

- (1) SAN SEGUNDO, R. (1993): *Teoría e Historia de la Clasificación Bibliotecaria en España (S XIX y XX)*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral.
- (2) GARCÍA EJARQUE, L. (2000): *Historia de la lectura pública en España*, Ediciones Trea.
- (3) Decreto del Ministerio de Fomento de 18 de enero de 1869 (*La Discusión*, Diario Democrático, 23 de enero de 1969).
- (4) ROMERO ROMERO, F. (2011): *La Cultura y la Revolución. República y Guerra Civil en Prado del Rey*, Aconcagua Libros.
- (5) MARTÍNEZ RUZ, A. (2003): *La política del libro durante la Segunda República*, Ediciones Trea.
- (6) BARBOSA ILLESCAS, F. (2005): «Las Misiones Pedagógicas. Un proyecto cultural de la República para la España olvidada». *Revista Periférica*, nº 6.
- (7) GUZMÁN MARTÍN, S. (2008): *Luces y sombras de la Historia de Chipiona. Segunda República, Guerra Civil y represión militar*, Cádiz, Ayuntamiento de Chipiona.
- (8) MARTÍNEZ RUZ, A. *La política del libro durante la Segunda República*. Ediciones Trea.
- (9) VV. AA. (2009): *Juan Vicens Inspector de Bibliotecas Públicas Municipales 1933-1936. Educación y Biblioteca*, nº 169, Madrid, Asociación Andaluza de Documentalistas.

BIBLIOGRAFÍA

ARBELOA, V. M. y SANTIAGO, M. de (Eds.) (1981): *Intelectuales ante la Segunda República Española*, Salamanca, Almar.

- BAHAMONDE, A. (Coord.) (2000): *Historia de España. Siglo XX: 1875-1939*, Madrid, Cátedra.
- BARBOSA ILLESCAS, F. (2010): «La cultura obrera en la provincia de Cádiz. Centros obreros, ateneos obreros y casas del pueblo: espacio de educación y difusión cultural (desde sus orígenes a 1939)», *Periférica* nº 11.
- BARBOSA ILLESCAS, F. (2009): *La Extensión Universitaria en Iberoamérica y Andalucía*. Dirección General de Universidades de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía. Proyecto Atalaya, Universidad de Cádiz, Cádiz.
- BARBOSA ILLESCAS, F. (2008): «Las Universidades Populares. Educando por una sociedad más justa». *Periférica* nº 9.
- BARBOSA ILLESCAS, F. (2005): «Las Misiones Pedagógicas: un proyecto cultural de la República para la España olvidada». *Periférica*, nº 6.
- BELLO, L. (1998): *Viajes por las escuelas de Andalucía*, Junta de Andalucía, Colección Escuela XXI, Sevilla.
- BEN AMI, S. (1990): *Los orígenes de la Segunda república: anatomía de una transición*, Madrid, Alianza Editorial.
- BENVENUTY MORALES, J. (1987): *Educación y política educativa en Cádiz durante la Segunda República (1931-1936). Análisis de la reforma*, Cádiz, Diputación Provincial.
- BOZA PUERTA, M. y SÁNCHEZ HERRADOR, M. A. (2004): «Las bibliotecas en las Misiones Pedagógicas», *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, nº 74.
- BRENAN, G. (1977): *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*, Barcelona, Ruedo Ibérico.
- BREY, G. (1973): «Socialistas, anarcosindicalistas y anarquistas en la provincia de Cádiz en 1932-33» en *Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Edicasa.
- CABRA LOREDO, M^a. D. (1992): *Misiones Pedagógicas: Septiembre de 1931-Diciembre de 1933*. Madrid, El Museo Universal. Edición facsímil de la original.
- CANTERO, J. (2006): *El concepto de extensión universitaria a lo largo de la historia*, Cádiz, Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía. Proyecto Atalaya.
- CANTERO, J. (2009): «La Planificación Cultural en España 1930-1990», *Periférica* nº 10.
- DÍAZ ARCINIEGA, V. (1994): *Historia de la casa Fondo de Cultura Económica (1934-1996)*, México, FCE.
- DÍAZ ARCINIEGA, V. (1997): *El libro y la lectura en la Institución Libre de Enseñanza (Catálogo de exposición)*, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (1979): «Las bibliotecas y el libro al iniciarse el siglo XX», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXII, nº 1, págs. 59-84.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (1979): «Política educativa y bibliotecaria de la República durante la guerra civil», *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, LXXXII, nº 2, págs. 261-288.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (1989): *El compromiso intelectual de bibliotecarios y editores*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (1990): *Historia de las bibliotecas*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (1993): «Lectura y política bibliotecaria» en *La cultura del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, págs. 321-324.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (1996): «El libro y la lectura en el siglo XX» en H. Escolar (dir.), *La edición moderna. Siglos XIX y XX*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, págs. 89-194.
- ESCOLAR SOBRINO, H. (1997): *La Cultura durante la guerra civil*, Madrid, Alhambra.
- FAUS SEVILLA, P. (1990): *La lectura pública en España y el Plan de Bibliotecas de María Moliner* (Ed. facsímil de los trabajos de M. MOLINER: *Instrucciones para el servicio de pequeñas bibliotecas*, Valencia, 1937; y *Proyecto de Bases de un Plan de Organización General de Bibliotecas del Estado*, Valencia, 1939), Madrid, ANABAD.

- FERNÁNDEZ SORIA, J. M. (1984): *Educación y cultura en la guerra civil (España 1936-39)*, Valencia, Nau Llibres.
- FERNÁNDEZ SORIA, J. M. (1986): *La asistencia cultural de la República en guerra en València, capital cultural de la República (1936-1937)*. *Antología de textos i documents*, Valencia, Generalitat Valenciana, págs. 43-98.
- FERNÁNDEZ SORIA, J. M. (1986): «El frente de la cultura en el Ejército» en *La guerra civil*, nº 17, Madrid, Historia 16, págs. 72-83.
- FERNÁNDEZ SORIA, J. M. (1988): «Política de bibliotecas en la República durante la guerra civil» en *Perspectiva contemporánea*, vol. 1, nº 1.
- FERNÁNDEZ SORIA, J. M. (1990): «Medios de comunicación y extensión cultural en el Ejército republicano» en M. Tuñón de Lara (Dir.), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la guerra civil*, Bilbao, Universidad del País Vasco, págs. 376-401.
- FERNÁNDEZ SORIA, J. M. (1991): «Educación y extensión cultural en la España Republicana (1936-1939)» en V.V. A.A., *Cuestiones histórico-educativas España. Siglos XVIII-XX*, Valencia, Universidad de Valencia, págs. 209-239.
- FERNÁNDEZ SORIA, J. M. y RUIZ RODRIGO, (1991): «Reformas educativas en la II República» en V.V. A.A., *Cuestiones histórico-educativas España. Siglos XVIII-XX*, Valencia, Universidad de Valencia, págs. 241-277.
- FUSI, J. P. (1991): «El despertar de la cultura española (1900-1931)» en O. Ruizmanjon y A. Lanaga (Eds.), *Los significados del 98. La sociedad española en la génesis del siglo XX*, Madrid, UCM/Biblioteca Nueva, págs. 769-775.
- GARCÍA DELGADO, J. L. (1993): *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, S. XXI.
- GARCÍA EJARQUE, L. (2000): *Historia de la lectura pública en España*, Madrid, Trea.
- GARCÍA LÓPEZ, G. L., (1999): «El origen de la política bibliotecaria en España: la legislación de bibliotecas públicas durante la revolución liberal (1835-1842)» en *Primer Congreso Iberoamericano de Derecho de la Cultura*, Madrid, [s. n].
- GIL PECHARROMÁN, J. (1995): *La segunda república española (1931-1936)*, Madrid, UNED.
- GINER DE LOS RÍOS, F. *La Universidad de Oviedo*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- GIRÓN GARCÍA, A. (1982): *Las bibliotecas populares de Madrid: ensayo para una planificación de la lectura pública en Madrid capital*, Madrid, Asociación Española de Archiveros, Bibliotecarios, Museólogos y Documentalistas.
- GUEREÑA, J.-L., y TIANA, A. (Eds.) (1990): *Clases populares, cultura, educación: siglos XIX y XX, (Coloquio hispano-francés de 1987)*, Madrid, Casa de Velázquez/UNED.
- GUTIÉRREZ MOLINA, J. L. (1994): *Crisis burguesa y unidad obrera. El sindicalismo en Cádiz durante la Segunda República*, Madrid, Madre Tierra.
- GUZMÁN MARTÍN, S. (2008): *Luces y sombras de la historia de Chipiona*, Cádiz, Ayuntamiento de Chipiona.
- HALPERIN DONGHI, T. (1982): *Historia de la educación en España: texto y documentos, Vol. 3: De la Restauración a la II República*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- HUERTAS VÁZQUEZ, E. (1988): *La política cultural de la II República española*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- IGLESIAS, M^a. A. (2006): *Maestros de la República. Los otros santos, los otros mártires*, Madrid, La Esfera de los libros. Madrid.
- IGLESIAS RODRÍGUEZ, G. (1990): «Las Misiones Pedagógicas: un intento de democratización cultural» en M. Tuñón de Lara (Dir.), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la guerra civil*, Bilbao, Universidad del País Vasco, págs. 337-375.
- JACKSON, G. (1980): *Entre la reforma y la revolución. La República y la Guerra Civil: 1931-1939*, Barcelona, Crítica.

- JACKSON, G. (1990): *La República Española y la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica.
- KRANE PAUCKER, E., (1981): «Cinco años de misiones», *Revista de Occidente*, nº 7-8, págs. 233-268.
- LÁZARO CARRETER, L. (Ed.) (1988): *La Cultura del libro*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- LÁZARO CARRETER, L. (1991): *La lectura pública en España durante la II República* (Catálogo de Exposición), Madrid, Ministerio de Cultura.
- LEYLAND, E. (1997): *El libro y la lectura en la Institución Libre de Enseñanza* (Catálogo de Exposición), Madrid, Fundación F. Giner de los Ríos, Madrid.
- LUIS de, F. (1994): *Cincuenta años de cultura obrera en España 1890-1940*, Madrid, Pablo Iglesias.
- LUIS MARTÍN de, F. (1993): *La Cultura Socialista en España (1923-1930)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- LUIS MARTÍN de, F. *Fuentes para el estudio de la educación del obrero en el socialismo español (1879-1936)*, Universidad de Salamanca
- MAINER, J. C. (1987): *La Edad de Plata (1902-1939). (Ensayo de interpretación de un proceso cultural)*, Madrid, Cátedra.
- MARICHAL, J. (1990): *El intelectual y la política*, Madrid, Residencia de Estudiantes/CSIC.
- MARTÍNEZ RUZ, A. (2003): *La política del libro durante la Segunda República: socialización de la lectura*, Gijón, Trea.
- MATO DÍAZ, A. (1991): *La Lectura Popular en Asturias (1869-1936)*, Oviedo, Pentalfa.
- MILLÁN, F. (1983): *La Revolución Laica: de la Institución Libre de Enseñanza a la Escuela de la República*, Valencia, Fernando Torres.
- MILLÁN CHIVITE, J. L. (1993): *Cádiz Siglo XX. Del Cádiz hundido al Cádiz que resurge (1898-1979)* en *Historia de Cádiz*, vol. IV, Cádiz, Ed. Sílex.
- MINTZ, J. (2006): *Los anarquistas de Casas Viejas*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz.
- MOLERO PINTADO, A. (1977): *La reforma educativa de la Segunda República Española. Primer bienio*, Madrid, Santillana.
- MOLERO PINTADO, A. (1991): *La educación durante la Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- MORENO MARTÍNEZ, P. L. (2008): *Educación Popular en la II República. Carmen Conde y Antonio Oliver y la Universidad Popular de Cartagena*, Madrid.
- OTERO URTAZA, E. M. (1982): *Las misiones pedagógicas: una experiencia de educación popular*, A Coruña, Do Castro.
- PÉREZ GALÁN, M. (1977): *La Enseñanza en la Segunda República*, Madrid, Mondadori.
- PÉREZ LEDESMA, M. (1993): «La cultura socialista en los años veinte» en J. L. García Delgado (Ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Madrid, Siglo XXI, págs. 149-198.
- PETTENGHI LACHAMBRE, J. A. (2005): *La escuela derrotada. Depuración y represión del Magisterio en la Provincia de Cádiz (1936-1945)*, Cádiz, Quorum Editores.
- PRESTON, P. (1987): *La destrucción de la democracia en España: reforma, reacción y revolución en la Segunda República*, Madrid, Alianza.
- RAMOS SANTANA, A. (1992): *Cádiz en el Siglo XIX De ciudad soberana a capital de provincia en Historia de Cádiz*, Vol. III, Cádiz, Ed. Sílex.
- ROMERO ROMERO, F. (2011): *La Cultura y la Revolución: República y Guerra Civil en Prado del Rey*, Aconcagua Libros.
- SALABERRÍA, R. (2000): «Un inspector en las bibliotecas de la España republicana», *Educación y biblioteca*, nº 108, págs. 23-27.
- SALABERRÍA, R. (2000): «La biblioteca, según Vicens», *Educación y biblioteca*, nº 108, págs. 28-33.

- SAN SEGUNDO, R. (1993): *Teoría e Historia de la Clasificación Bibliotecaria en España*. (ss. XIX y XX), Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral.
- SANTONJA, G. (1986): *Del lápiz rojo al lápiz libre. La censura de prensa y el mundo del libro*, Barcelona, Anthropos.
- SANTONJA, G. (1989): *La República de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos.
- TAMAMES, R., (1986): *La república, la era de Franco*, Madrid, Alianza.
- TIANA, A. (1987): *Educación libertaria y revolución social: (España, 1936-1939)*, Madrid, UNED.
- TIANA, A. (1992): *Maestros, misioneros y militantes: la educación de la clase obrera madrileña, 1889-1917*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- TRAPIELLO, A., (1994): *Las armas y las letras: Literatura y Guerra Civil (1936-1939)*, Barcelona, Planeta.
- TRINIDAD PÉREZ, F. (2001): *Los trabajadores gaditanos en la coyuntura de la 1ª Guerra Mundial (1914/1923)*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1971): *La II República*, 2 vols., Madrid, Siglo XXI.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1981): *La España del siglo XX, vol. 2: De la Segunda República a la Guerra Civil (1931/1936)*, Barcelona, Laia.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1981): *La España del siglo XX. La quiebra de una forma de Estado (1898-1931)*, Barcelona, Laia.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1981): «La República de abril», *La República de abril*, nº 60, Madrid, Historia 16, págs. 28-42.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1984): *Medio siglo de cultura española*, Madrid, Tecnos.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1986): «La cultura durante la guerra civil», *La guerra civil*, nº 17, Madrid, Historia 16, págs. 6-59.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1988): «La política cultural del primer bienio republicano 1931-1933» en J. L. García Delgado (Ed.), *La II República. El primer bienio*, Madrid, Siglo XXI, págs. 265-284.
- TUÑÓN DE LARA, M. (1990): «El proyecto cultural de la II República» en M. Tuñón de Lara (Dir.), *Comunicación, cultura y política durante la II República y la guerra civil*, Bilbao, Universidad del País Vasco, págs. 331-336.
- TUSELL, J., (1970): *La Segunda República en Madrid. Elecciones y partidos*, Madrid, Tecnos.
- TUSELL, J. y QUEIPO DE LLANO, G., (1990): *Los intelectuales y la República*, Madrid, Nerea.
- VV. AA. (2009): *Educación y Biblioteca*, nº 169. *Juan Vicens Inspector de Bibliotecas Públicas Municipales 1933-1936*, Madrid.
- VV. AA. (1973): *Sociedad, política y cultura en la España de los siglos XIX-XX*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo.
- VV. AA. (2000): *La novela popular en España*, Madrid, Ediciones Robel.
- VV. AA. (1987): *Un educador para un pueblo*, Madrid, UNED
- VIÑAO FRAGO, A. (1990): «A la cultura por la lectura. Las bibliotecas populares (1869-1885)» en J.-L. Gue-reña y A. Tiana (Eds.), *Clases populares, cultura, educación. Siglos XIX y XX (Coloquio hispano-francés de 1987)*, Madrid, Casa de Velázquez/UNED, págs. 301-334.

EXPERIENCIAS



LA PLANIFICACIÓN ESTRATÉGICA EN LA CONSEJERÍA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCÍA (1985-2011)

Luis Ben Andrés

AUTORES/AUTHORS:

Luis Ben Andrés

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Gestor cultural. Fundación Provincial de Cultura. Diputación de Cádiz

Cultural manager. Fundación Provincial de Cultura. Delegation of Cadiz

TÍTULO/TITLE:

La planificación estratégica en la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. 1985-2011

Strategic planning in the Ministry of Culture of the Regional Government of Andalusia, 1985-2011

CORREO-E/E-MAIL:

lben@dipucadiz.es

RESUMEN/ABSTRACT:

Tras una necesaria reflexión teórica a propósito de la vinculación entre política, gestión cultural y estrategias de definición, el autor pasa revista, de manera sucinta, a los diferentes planes puestos en marcha desde la Consejería de Cultura de Andalucía en los últimos veinticinco años.

Following a necessary theoretical reflection on the relationship between politics, cultural management and strategy definition, the author provides a succinct review of the various plans implemented by the Ministry of Culture of Andalusia in the last twenty-five years.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Planes estratégicos, gestión cultural, Junta de Andalucía

Strategic plans, cultural management, Regional Government of Andalusia

«Hay un largo camino
que no empieza y ya es término
y un horizonte que jamás se acerca».

José Ángel Valente

¿Para qué sirve, o debería de servir, la planificación estratégica en un ámbito como es el de la cultura? La pregunta dirigida al propio sector, a sus agentes y protagonistas seguro que nos generaría una amplia variedad de respuestas, variedad sustentada en el según quien la responda. Puede incluso, no sería infrecuente, que muchos nos respondieran que para nada o, peor aún, que la planificación estratégica no es más que un corsé, una prótesis que no hace más que coartar la necesaria libertad del mundo creativo y de las artes. Pero esto no dejaría de ser más que una opinión que respetuosamente debemos enmarcar en el mundo del creador artístico. Fuera de ellos, en sus periferias si se prefiere, conviven otros planos de la cultura que sí precisan de herramientas de trabajo cotidiano entre las que destaca la planificación estratégica. Me refiero a las esferas de las políticas y de la gestión cultural. Y entre otros motivos precisan de la planificación para merecer ser precisamente eso: política y gestión.

Félix Manito, recopilador e investigador sobre procesos de planificación estratégica de la cultura en nuestro país, señala que «la planificación estratégica permite a la cultura desarrollar su vocación de centralidad dentro de las políticas públicas, aportando sus valores al desarrollo territorial y comunitario». (1) Las palabras de Manito nos llevan más allá del concepto de planificación estratégica que podríamos acotar como la herramienta para definir y alcanzar objetivos a medio y largo plazo. Un concepto válido para cualquier ámbito público o privado, ya sea gestión empresarial, urbanística y territorial, económica, etc.

El mundo de la cultura es claramente social, estético y de comunicación. Estos tres elementos hacen de él un lugar dominado por las incertidumbres y el conflicto. Entiéndase la incertidumbre como el riesgo y el conflicto como la confluencia de múltiples intereses que no tanto se contradigan como que sea complejo conjugarlos en su conjunto. Y este es sin duda un campo puramente político, tal y como lo entendía el profesor Vidal Beneyto en su artículo ya clásico de 1981 cuando afirmaba que hablamos de «la política, contemplada desde la perspectiva del poder y entendida tanto en cuanto *politics* —el qué y el quién de sus agentes y ejercicio—, como en cuanto *policy* —el qué y el cómo de su práctica». (2) Y en este sentido vivimos en una sociedad en la que existen políticas culturales, no se trata de un fenómeno novedoso el que desde las esferas del poder se mire y se actúe en la cultura y sus agentes. Toda política necesita legitimarse, justificar en alguna manera su existencia y sus acciones. Teixeira Coelho nos señala cuatro paradigmas en los que se legitiman las políticas culturales. (3). Legitimación

derivada de las lógicas del bienestar social a partir de que se considera a la cultura, su práctica, como un complemento esencial del ser humano. En segundo lugar las políticas culturales pueden tener su razón de ser en la búsqueda de sentido a ciertas orientaciones de las dinámicas sociales, tal es el caso de políticas de sesgo identitario. Luego, siguiendo a Coelho, la legitimidad puede sostenerse en la necesidad de un marco ideológico que se considera esencial para la consecución de ciertos objetivos sociales. El cuarto y último paradigma se basa en la necesidad de una práctica comunicativa entre administrador y administrados, gobiernos y ciudadanos. En nuestro contexto español y europeo nos hemos movido los últimos treinta años entre el primer y el cuarto paradigma de legitimación de las políticas culturales públicas: la cultura como un servicio social (a la sociedad) y la necesidad de comunicar las acciones que en materia de cultura tomaban las administraciones públicas. Hay excepciones importantes pero no vienen al caso de lo aquí tratado.

Sin embargo el mundo ha cambiado mucho de diez años a esta parte, no hay que insistir mucho en el impacto de las tecnologías de la comunicación tanto en los hábitos de consumo cultural como, y no es lo menos importante, en el aumento de la capacidad para crear cultura y contenidos culturales por parte de un cada vez más amplio sector de la ciudadanía. Un cambio, llamado globalización, que obliga a una redefinición de las políticas, todas pero las culturales también, en un nuevo marco económico e ideológico que nos están llenando de incertidumbres. Un nuevo mundo, nuevas políticas, nuevas necesidades, nuevas demandas. ¿Qué se puede hacer en el entorno de las políticas culturales desde la planificación estratégica? De nuevo Teixeira Coelho nos da alguna pista cuando señala que las políticas pueden legitimarse a través «de un acuerdo entre la Administración y los administrados, producto de *un proceso de planificación acordada*» (la cursiva es mía). Nuevamente unidos los conceptos de política y de planificación esta vez referidos a la adaptación al nuevo entorno cambiante en que nos movemos. En una línea similar se manifiesta Pedro A. Vives cuando afirma que «la política cultural es el enfoque del sector basado en su análisis global, articulado en un proyecto comprensivo de la cultura en su dimensión universal y dirigido a hacer efectiva la libertad del individuo, de cada ciudadano, de acceder o no al conocimiento... puede sintetizarse que se trata de un enfoque estratégico del conocimiento en el espacio público». (4) Nuevamente una voz autorizada no deja pasar por alto el hecho de relacionar política y planificación estratégica o del pensamiento estratégico si se prefiere llamarlo de esa forma. A la luz de todo lo anterior podemos retomar la pregunta con la que iniciamos estas líneas ¿Para qué sirve, o debería de servir, la planificación estratégica en un ámbito como es el de la Cultura? Sin duda la respuesta más evidente y clara es que la planificación estratégica sirve esencialmente para elaborar políticas culturales públicas. Primero porque la planificación estratégica ayuda a ordenar las políticas y el propio sector de la cultura. Pero lo principal es que se trata de una herramienta que nos asiste cara a afrontar los retos del nuevo contexto en el que nos movemos, a enfrentarnos a las grandes tendencias del mundo globalizado como son el impacto tecnológico y los imparable procesos de hibridación que se dan en la cultura contemporánea.

Entrando en materia, en el interés de este artículo, podemos afirmar que la Junta de Andalucía no es ajena ni una recién llegada al mundo de la planificación de políticas culturales en su territorio. El artículo 10 del vigente Estatuto de Autonomía de Andalucía fija los ejes básicos de la acción política del gobierno andaluz al señalar que son «igualdad política y social, desarrollo económico, social y cultural». Se trata sin duda de una apuesta clara por la calidad democrática al menos en el nivel propositivo que contiene este tipo de normas. Así por ejemplo, y desde otros ámbitos políticos, se han elaborado distintos planes estratégicos que vienen a relacionar una serie de medidas tendentes fundamentalmente a marcar las líneas estratégicas de actividad política pública como son el Plan Estratégico de Internacionalización de la Economía 2010-2013 o el Plan Andaluz de Desarrollo Industrial (PADI). La definición de políticas de cambio social es evidente en acciones como las que ejemplifican el I Plan Estratégico para la Igualdad de Mujeres y Hombres 2010-2013 o el Plan de Innovación y de Modernización de Andalucía (PIMA).

Este esfuerzo, que podría ser ilustrado en cualquier ámbito de las políticas de la Junta de Andalucía, tiene su traslación a la Consejería de Cultura desde fechas tan tempranas como el año 1985 y se mantiene vivo en la actualidad. Estamos hablando de una experiencia de más de veinticinco años de planificación estratégica en cultura, tanto en los diversos subsectores (patrimonio, artes, bibliotecas...) como en el sector en su conjunto. Si hay un elemento común a las diferentes administraciones que se han sucedido en el tiempo al frente de la Consejería de Cultura es su vocación de ajustar sus políticas a la realidad, modernizarlas y de sistematizarlas y ordenarlas utilizando para ello la herramienta de la planificación estratégica.

Para comprobar esta vocación de una acción política ordenada basta dar un repaso a los planes más importantes que se han elaborado en estos años. El primero de ellos es el Plan de Actuación Especial en Materia de Bellas Artes (PAEMBA, 1985). El mismo pretendía en su momento la incorporación de personal cualificado a la administración cultural en un subsector muy concreto como era el de la gestión patrimonial. Hemos de recordar que estamos en los primeros años de vida de la administración autonómica, que existían enormes carencias en lo referido a disponer de un personal propio y cualificado para las tareas que se debían emprender y se reciben transferencias de competencias ante las que se debe organizar un sector público eficaz y prestador de servicios. El mundo del patrimonio es el primer ámbito tanto de competencias como de servicios culturales que afecta a la nascente administración. La principal aportación que hace este plan es que se trata sin duda de un intento serio, ordenado y responsable de racionalización de los recursos humanos cualificados profesionalmente que permitan impulsar acciones políticas.

A este primer plan sucede el I Plan General de Bienes Culturales de Andalucía (1989-1995). Su objetivo no es otro que tratar de ordenar un subsector en concreto. Seguimos en el ámbito del patrimonio pero ahora ya no sólo se trata de la cualificación de los recursos humanos sino que la mirada abarca todo el mundo del patrimonio cultural y su correcta y eficaz gestión

política y técnica. Su principal valor es que realiza el diseño de la arquitectura básica de las políticas patrimoniales de la Consejería de Cultura.

Posteriormente nos encontramos con el II Plan General de Bienes Culturales (1996-1999). Plan que incorpora la participación al proceso de elaboración. Supone un salto adelante de gran calado, abrir a la ciudadanía en general y a los agentes del sector el proceso de planificación. Se dio voz y corresponsabilidad a todo el que pudiera o quisiera implicarse en el proceso. No nos arriesgamos demasiado si afirmamos que el proceso de elaboración de este plan resulta modélico en lo referido al ámbito de la participación. Todos los sectores y segmentos, públicos y privados, implicados o incluso colindantes con la gestión patrimonial son convocados en uno o varios momentos de la elaboración del plan.

El Plan de Archivos de Andalucía (1993) es una intervención en un subsector muy concreto, olvidado quizás por las políticas públicas hasta ese momento y responde a un deseo de ordenación. La Consejería de Cultura pone en marcha la estructuración de una parcela de las políticas culturales poco atendida hasta la fecha y, quizás lo más importante, tratando de introducir criterios de calidad en la gestión dentro del mismo.

Algo más tarde en el tiempo al de archivos sigue el Plan de Calidad de los Museos Andaluces (2003-2006). Incorpora la excelencia a las políticas culturales. Supone un salto cualitativo en la política de servicios públicos, incorpora tanto criterios de calidad como de aumentos de la eficacia y la eficiencia en la gestión.

Un hito importante resulta el Plan de Fomento de la Lectura en Andalucía (2000-2004). Si por algo destaca este plan es porque supone la incorporación de políticas activas en un sector de la Cultura. La planificación se enfoca a la aplicación de políticas y acciones dirigidas a promover hábitos culturales activos en los ciudadanos y ciudadanas de una forma clara y explícita.

El Plan Integral de Impulso de la Lectura en Andalucía (2005-2010) va más allá del anterior en su concepción estratégica al incorporar la transversalidad en las políticas públicas de fomento de la lectura. Supone el esfuerzo de cuatro consejerías (Educación; Economía, Innovación y Ciencia; Cultura, Igualdad y Bienestar Social) lo que de un lado reconoce de manera institucional el carácter transversal de la Cultura y, de otra parte, supone una apuesta en el esfuerzo para la coordinación interdepartamental dentro de la administración autonómica.

El Plan de Servicios Bibliotecarios de Andalucía (2008-2011) está dirigido igualmente a la ordenación de un sector de la Cultura y a la implantación de criterios de calidad en los servicios culturales públicos.

En último lugar, en esta relación de grandes planes estratégicos de la Consejería de Cultura, nos encontramos con el Plan Estratégico para la Cultura en Andalucía (PECA, 2008-2011).

Este plan trata de abarcar el ámbito completo de lo que hoy entendemos por cultura desde la perspectiva de su gestión pública. En este sentido aspira a tener un carácter integral e intersectorial. Igualmente es destacable que trata de incorporar una metodología participativa además de potenciar la transversalidad de la Cultura. Si hubiéramos de destacar sus principales novedades estas serían:

- Un intento de diagnóstico intenso del contexto. Realiza el primer esfuerzo serio de diagnóstico de todo el sector cultural andaluz en su conjunto.
- Integración de todos los sectores de la cultura. Por primera vez se contempla la Cultura como un solo sector y con una visión que trata de ir más allá de la suma de los diversos subsectores que la conforman.
- Se detecta la necesidad de un Sistema de Indicadores Culturales. La incorporación de una estructura estable y permanente de datos estadísticos cuantitativos y cualitativos que fundamenten y apoyen la toma de decisiones en políticas culturales.

El PECA ha sido ya tratado anteriormente en profundidad (5) pero es interesante repasar algunas consideraciones en torno al mismo ya que se puede afirmar que representa un antes y un después en los procesos de planificación de la Consejería de Cultura. En su momento, probablemente hasta la fecha también, fue un importante esfuerzo de ordenación de todas las políticas públicas y las distintas acciones que la administración autonómica andaluza realizaba en el sector cultural. A la hora de destacar sus aportaciones más reseñables podemos indicar las siguientes:

1. Se trata de un plan respaldado con un impulso y una voluntad política de primer nivel y muy potentes. Se podría afirmar que más allá de un plan de la Consejería de Cultura lo era del equipo de gobierno de la Junta de Andalucía.
2. Fue la primera herramienta de planificación de la Consejería en su totalidad, por encima de sectores o ámbitos. Los promotores técnicos y políticos del PECA refieren la necesidad de ordenar las políticas sectoriales de la Consejería.
3. La implicación del equipo promotor interno de la Consejería de Cultura es muy alta en todo el proceso desde su impulso político a la génesis y desarrollo del plan.
4. Quizás el aspecto más débil del PECA fue el diagnóstico del sector. Resulta poco exhaustivo para un plan de sus ambiciones y se echan en falta datos básicos tanto a nivel andaluz como referidos a los contextos español y europeo.
5. La participación sería el segundo punto débil del proceso de elaboración del PECA. No aparece debidamente articulada a lo largo del mismo y con garantías de que llegara a todos los agentes interesados en el mismo. Fue igualmente bastante irregular ya que se comenzó con ámbitos micro de participación (mesas sectoriales de técnicos y creadores) para pasar de golpe y porrazo a actos masivos que no garantizaban una participación real.

Pese a sus virtudes e intenciones el PECA no llegó a producir los efectos deseados. La primera causa la hallamos en la propia concepción del plan, y es de carácter esencialmente conceptual. Podemos concretarla en que en su base el PECA no responde a una pregunta clave ¿se trata de un plan de la Consejería o de un plan para Andalucía? Su visión resulta excesivamente institucionalista, confundiendo en muchas ocasiones los deseos y la realidad de la Consejería con los deseos y realidad del sector.

Por otro lado si repasamos el proceso en su conjunto observamos que está demasiado centrado en la propia institución con una confianza excesiva en ella misma y en sus recursos. Cuando más tarde se produce una situación, un entorno de crisis y de escasez de recursos como pasó a partir del año 2009, el plan carece de mecanismos no sólo de previsión sino de reacción ante un contexto diferente y hostil. En ningún momento se previeron escenarios diferentes a los de crecimiento sostenido y abundancia presupuestaria como eran los que se vivían en los tiempos de su redacción. Esta falta de prospectiva y la consiguiente ausencia de mecanismos de corrección en la formulación del plan han hecho que en sus últimos años el PECA fuera inoperante y la Consejería incapaz de llevarlo a término. La gran virtud del PECA, una visión y tratamiento integrales del sector cultural andaluz, se ve anulada en la realidad por su debilidad más importante, un optimismo excesivo que le hace sólo considerar escenarios favorables y no prever mecanismos de corrección que adaptaran al PECA a una realidad cambiante e inestable como es el mundo contemporáneo.

A finales de la anterior legislatura el gobierno andaluz se plantea dar un paso más allá en la aplicación de la metodología estratégica a sus políticas culturales. En ese sentido se apuesta por la formulación y desarrollo del Sistema de Planificación de Políticas Culturales. Mediante Acuerdo de 27 de septiembre de 2011 por el que se aprueba la formulación del SPPC de la Junta de Andalucía (6) se inicia el proceso de su construcción. Con el Sistema de Planificación la Consejería pretende racionalizar y ordenar todo su esfuerzo y trabajo de planificación estratégica, integrar de forma sistémica los diferentes planes y a la vez dotarse de una herramienta metodológica que le permita actualizar, adecuar y coordinar sus políticas públicas. La puesta en marcha del sistema ha quedado en suspenso debido al cambio de legislatura sin que hasta el momento se conozca si se continuará en su desarrollo o se abandona de forma definitiva. El Sistema de Planificación es sin duda un paso innovador de la administración andaluza que trata de aunar la teoría de sistemas con la planificación estratégica. Si realmente se impulsara el proceso y se diseñara el sistema la Consejería de Cultura se colocaría en vanguardia en lo referido al diseño, implementación y evaluación de políticas culturales públicas. El proyecto del Sistema de Planificación cierra de momento el ciclo de una gestión pública asentada sobre el pensamiento estratégico en el gobierno andaluz. El futuro, en un mundo de incertidumbres e inestable como el actual, está por decidir y escribir.

Fecha de recepción: 27 de noviembre de 2012

NOTAS

- (1) MANITO, F. (Coord.) (2008): *Planificación estratégica de la cultura en España*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Autor.
- (2) VIDAL BENEYTO, J. (1981): «Hacia una fundamentación teórica de la política cultural», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 16.
- (3) TEIXEIRA COELHO, J. (2009): *Diccionario crítico de política cultural. Cultura e imaginario*, Barcelona, Gedisa Ediciones.
- (4) VIVES, P. A. (2007): *Glosario crítico de gestión cultural*, Granada, Editorial Comares.
- (5) BEN ANDRÉS, L. «Plan Estratégico de la Cultura en Andalucía» en *Planificación estratégica de la cultura en España*.
- (6) http://www.juntadeandalucia.es/cultura/web/html/sites/consejeria/general/Galerias/Adjuntos/Acuerdo_sistema_planificacion.pdf

UNA EXPERIENCIA DE AUTOGESTIÓN CULTURAL. LA ASOCIACIÓN ‘LUIS DE EGUÍLAZ’ DE SANLÚCAR DE BARRAMEDA (CÁDIZ) Y SUS REVISTAS *LAS PILETAS* (LITERARIA) Y *GÁRGORIS* (HISTÓRICA)

Rafael Pablos Bermúdez*, José Santiago Miranda** y Manuel Parodi Álvarez***

AUTORES/AUTHORS:

Rafael Pablos Bermúdez, José Santiago Miranda y Manuel J. Parodi Álvarez

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

* Presidente de la asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas Luis de Eguílaz de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)

** Director de la *Revista Literaria Las Piletas*

*** Director de la *Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir Gárgoris*

* *President of the Association of Friends of Books and Libraries Luis de Eguílaz of Sanlúcar de Barrameda (Cádiz)*

** *Director of the Literary Magazine Las Piletas*

*** *Director of the Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir Gárgoris*

TÍTULO/TITLE:

Una experiencia de autogestión cultural. La asociación Luis de Eguílaz de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) y sus revistas *Las Piletas* (literaria) y *Gárgoris* (histórica).

An example of cultural self-management. The 'Luis de Eguílaz' association in Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) and its journals Las Piletas (literary) and Gárgoris (historical)

CORREO-E/E-MAIL:

sidiadir@hotmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

Recogen las páginas que siguen las experiencias puestas en marcha por la Asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas Luis de Eguílaz de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) en pro del impulso a la cultura y a la lectura. Se detienen sus autores en dos de sus proyectos más ambiciosos las revistas *Las Piletas* y *Gárgoris*.

These pages recount the initiatives taken by the 'Luis de Eguílaz' Association of Friends of Books and Libraries, based in Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), to promote culture and reading. The authors focus on two of the most ambitious projects, the journals Las Piletas and Gárgoris.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Gestión cultural, asociación Luis de Eguílaz, Revista *Las Piletas*, Revista *Gárgoris*

Cultural Management, Luis de Eguílaz association, *Las Piletas* journal, *Gárgoris* journal

El colectivo del que los firmantes de estos párrafos formamos parte y cuyas experiencias en el campo de las publicaciones culturales ahora presentamos, es una asociación cultural sin ánimo de lucro que lleva por nombre el del decimonónico dramaturgo sanluqueño Luis de Eguílaz; somos, pues, la Asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas Luis de Eguílaz, de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).

Destaca de entre los objetivos fundacionales de nuestra asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas Luis de Eguílaz el de «fomentar la lectura, los libros y las bibliotecas, como medio de cultura y cauce de libertad». Sería uno de nuestros pilares, pues, y en palabras de Flaubert, el de «leer para vivir». Efectivamente, es fundamental para nosotros fomentar la lectura y el disfrute que proporciona, organizando diferentes tipos de actividades con el convencimiento de que todo, absolutamente todo, está en los libros, base, incluso, de informaciones que ya podamos obtener por internet.

Desarrollamos actividades programadas para un público adulto, de una parte, y de otra tratamos de atender el relativo vacío que padece -en el contexto de la sociedad sanluqueña- un segmento tan sensible y tan necesitado de trabajo como es el público infantil y juvenil. Pretendemos poner en práctica los objetivos de nuestros Estatutos fundacionales fomentando y potenciando la lectura, desarrollando líneas de acción y trabajo en el mundo de los libros y las bibliotecas, siendo una de nuestras principales preocupaciones la educación en valores, contando como centro de interés y de acción con los libros y la lectura.

Nos financiamos fundamentalmente con las cuotas de los socios, así como con aportaciones de entidades públicas y privadas destinadas a respaldar la programación anual de actividades de la asociación (caso de La Fundación Barrera Ortega de Jerez de la Frontera, protectora del colectivo, o de nuestra Presidenta de Honor, la Excm. Sra. D^a. Beatriz de Orleáns-Borbón); puede decirse que somos autosuficientes no sólo en lo organizativo sino en lo económico, pues rehuimos firmemente la dependencia de ninguna suerte de *subvencionarismo* y ello desde nuestros principios.

En enero del cada vez más lejano año 2000 comienza a caminar nuestra por entonces incipiente asociación, si bien ya con anterioridad y desde mucho antes algunos de los fundadores del colectivo venían colaborando con las actividades de animación a la lectura y fomento del libro desarrolladas desde la Biblioteca Municipal Rafael Pablos de Sanlúcar de Barrameda (institución cultural que no casualmente lleva el nombre de uno de los firmantes de este artículo, impulsor y primer director de la misma).

El incipiente grupo de trabajo aglutinado en torno a Pablos contaba con experiencia en este campo de acción desde 1972, centrando sus esfuerzos sobre todo en el campo del fomento de la lectura y los libros. La asociación se crea para dar mejor cuerpo a un grupo de amigos que arropase a la nueva Biblioteca Pública Municipal que se acabaría creando. En principio la asociación estuvo formada por una coordinadora dirigida por Manuela Escobar, Rafael Pa-

blos y Doña Beatriz de Orleáns-Borbón, Presidenta de Honor de la asociación desde sus inicios. En aquellos primeros momentos se realizó un Proyecto de actividades harto ambicioso, en colaboración con la joven Biblioteca Municipal.

Sería en exceso prolijo abordar en estos párrafos (y trascendería de los límites y el interés de los mismos) la historia de la asociación Luis de Eguílaz. Señalaremos a este respecto únicamente que contamos con doce años de trayectoria; la primera directiva la integraron Manuela Escobar (como presidenta), Luis Jurado (vicepresidente), Emilia Gallego (tesorera), Rafael Pablos (secretario), y Elías Rodríguez, Susana Parrado, Javier Bartos, M^a. Dolores Sanz y Luis Fernando Rey (como vocales); incluida la directiva, la asociación contó en sus inicios con un total de treinta y cinco socios. De otra parte, cabe señalar que la actual junta directiva la forman Rafael Pablos (presidente), Luis Jurado (vicepresidente), Emilia Gallego (tesorera), José Santiago (secretario), Elías Rodríguez (vicepresidente) y Joaquín Romero, Emilio Correa, Marina Jover, Mercedes Toronjo, Pedro Martos y Manuel J. Parodi (como vocales).

Algunos de los campos de trabajo que desarrollamos (y que en buena se mantienen en su mayoría desde los comienzos del colectivo, lo que no obsta para que se hayan incorporado iniciativas o acciones nuevas a lo largo del tiempo) son la celebración de la Festividad del Libro y las Campañas Anuales de Animación a la Lectura, la divulgación literaria e histórica mediante el desarrollo de conferencias, las tertulias literarias (organizadas desde el Club de Lectura Luis de Eguílaz), las iniciativas de sensibilización sobre el Patrimonio Histórico, con la puesta en marcha de visitas culturales periódicas dentro y fuera de nuestra localidad, el fomento de la lectura mediante presentaciones de libros, encuentros autor-lector, ilustrador-lector y animador-lector (entre las acciones fundamentalmente orientadas hacia un público adulto), o los cuentos-cuentos, la Muestra de Teatro Escolar Ciudad de Sanlúcar (realizada por alumnos de Educación Infantil y Primaria), los Proyectos Lectores (como El Libro es tu amigo, lee, o los Encuentros con el Libro, el Lector y el Animador) realizados tanto en la Biblioteca Municipal Rafael Pablos como en los centros educativos de la localidad), o los Talleres de Animación a la Lectura (desarrollados en las sedes del CEIP El Picacho y de la Biblioteca Pública Municipal Rafael Pablos), entre las actividades destinadas a los más pequeños.

Otros campos de trabajo han sido los Premios de Poesía Manuel Barbadillo (en las categorías de adultos e infantil), los Premios de Relatos Cortos José Luis Acquaroni (adultos e infantil), la instalación de un punto de lectura en el Centro de Salud del Barrio Alto de la ciudad, los concursos infantiles de pegatinas y marcapáginas, el Rastrillo de libros en la calle, el *Book-crossing* (en colaboración con la Biblioteca Municipal, con la *suelta* de libros por la ciudad, actividad en la que hemos sido pioneros en la localidad), o el desarrollo de publicaciones (*Jóvenes escritores sanluqueños*, *Vendimia Literaria* e *Historia de una Biblioteca Viva. 1972-2002*, por citar algunos títulos).

Igualmente activa, en la temporada de verano, es la Biblioplaya, con la instalación de un kiosco de lectura a la orilla del mar, en la playa, con el lema «Entre baño y baño, un libro»; se

trata de una experiencia que fue en su día (cuando la pusimos en marcha) pionera en España, y que ha resultado muy positiva desde sus comienzos tanto para el público infantil como para el adulto, contando con la protección de nuestra Presidenta de Honor, la Excm. Sra. D^a. Beatriz de Orleáns-Borbón. Constituye un capítulo más en el libro de nuestro esfuerzo por acercar (de un modo literal, si cabe) el libro –en este caso, en verano– a los usuarios lectores; la Biblioplaya, idea de Rafael Pablos, continúa organizándose verano tras verano por la Biblioteca Municipal y nuestra Asociación, con un más que notable éxito de usuarios.

Y otro de los campos de acción de nuestro colectivo es el de la publicación de las dos revistas culturales de la asociación, la *Revista Literaria Las Piletas* (que cuenta con treinta y siete números publicados, y que aparece con una frecuencia cuatrimestral) y la *Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir Gárgoris* (que ha tirado sus dos primeros números en 2012 y que tiene una frecuencia de aparición semestral). Estas experiencias de divulgación cultural (literaria e histórica) vienen a representar uno de los mecanismos de expresión de la asociación, y trascienden de los límites del colectivo, insertándose en el contexto de la ciudad y su comarca.

Como hemos señalado, uno de nuestros campos de trabajo más consolidados es la edición de la revista literaria *Las Piletas*, cuyas páginas vieron la luz por primera vez hace ya doce años. Su nombre, consensuado, evocaría para sanluqueños y foráneos visitantes un lugar muy significativo de recreo en la Sanlúcar de tiempos pretéritos: el jardín y fuente de Las Piletas, ya camino de La Jara –una fotografía de la fuente la recogen nuestras contraportadas–. Su primer número se publicó (de manera puramente artesanal) mediante fotocopias grapadas, en un papel de muy escasa calidad, mejorado ya en el número 2, que ganó nitidez y calidad en escritos e ilustraciones. Cuenta, como se ha apuntado *supra*, con treinta y siete números publicados, y ve la luz de manera cuatrimestral (pudiendo editarse algún número extraordinario, como sucediera con el editado como número conmemorativo del décimo aniversario de la asociación).

Desde el número correspondiente a diciembre de 2002, se edita la revista en los talleres de Gráficas Santa Teresa, de Sanlúcar de Barrameda, siendo posible este salto cualitativo gracias a la protección ejercida sobre la asociación por nuestra Presidenta de Honor, la Excm. Sra. D^a. Beatriz de Orleáns-Borbón. Las tareas propias de dirección y coordinación para publicar la revista las realizó desde sus inicios hasta principios del año 2010 Manuela Escobar Reina (quien fuera asimismo durante años presidenta de la asociación Luis de Eguílaz). Desde entonces (desde los primeros meses del referido 2010) las labores de dirección y coordinación de *Las Piletas* las viene realizando uno de los responsables de este pequeño artículo, José Santiago Miranda. Cabe señalar, lo cual es más valioso aún para un colectivo de voluntarios como es el nuestro, que en lo relativo al asesoramiento y maquetación de la revista literaria (como está sucediendo igualmente con la publicación de historia, *Gárgoris*) siempre hemos contado con la valiosa colaboración de los profesionales de dichas Industrias Gráficas, especialmente de Agustín Martínez, en lo que respecta a *Las Piletas*, y de Leo Martínez, en lo que atañe a *Gárgoris*.

La revista literaria está abierta a los más variados temas (y colaboraciones), tanto en prosa como en verso y cuenta con algunas secciones fijas. Cabe señalar que aunque no se trate de algo establecido de manera taxativa, procuramos huir en los contenidos de la publicación de temas como la apología de religión o política, así como la crítica agresiva en las mencionadas facetas de la reflexión o en cualesquiera otras.

Participan con sus escritos personas de la asociación y de fuera de la misma, todos desinteresadamente y todos con el norte y guía de transmitir a nuestros lectores conocimientos y vivencias, experiencias y sentimientos de muy diversa índole. A todos ellos y desde estos párrafos se les reconoce nuestro más profundo agradecimiento como asociación por esta labor.

Por ser de muy frecuente aparición en las páginas de los diversos números de esta revista literaria *Las Piletas*, podían considerarse algunas secciones como fijas: entre éstas, la de ensayos sobre obras literarias o escritores, así como la dedicada a abordar la obra o la vida de escultores y músicos; otro espacio se destina a recoger variados asuntos literarios de interés –contando con algunas colaboraciones (y firmas) que empezaron a aparecer ya en 2003–, por lo que llevan casi una década formando parte de la publicación; cuenta la revista asimismo con un espacio reservado para la inserción de algunas páginas de poesía, de autores –sobre todo– actuales.



Figura 1. Portada de *Las Piletas*, n° 34

Otra sección -de gran tradición en nuestras páginas- es la dedicada a Libros raros, que recoge precisamente reseñas sobre libros que bien por su antigüedad o bien por lo especial de su temática o su edición resultan merecedores de dicha calificación de raros; es de mencionar igualmente la sección de Noticias –cuatrimestrales– de la asociación, que presta su espacio a la agenda y las actividades (pasadas y por llevar a cabo) del colectivo. Ocasionalmente (pero no excepcionalmente) se publican también artículos sobre Arte, Historia, Patrimonio (unos textos que no atienden de modo exclusivo a una perspectiva local), así como artículos de opinión.

Se está consolidando asimismo en los últimos tiempos la publicación de entrevistas a personas de Sanlúcar, residentes en la ciudad o fuera de la misma, que cuentan con un perfil que pueda considerarse de singular relevancia o interés por su experiencia vital o por su labor en pro de la ciudad (y no sólo en el ámbito de la Cultura).

Teniendo en cuenta el objetivo de nuestra asociación (y dando curso y cauce al mismo) de promover facetas de la Cultura como son la lectura y la creación literaria (y atendiendo a uno de los campos más sensibles de nuestro trabajo en el cuerpo social, como se ha señalado con anterioridad, cual es el de la acción con los más jóvenes), se han publicado en *Las Piletas* escritos de niños y jóvenes, textos sobresalientes de nuestros concursos de prosa y verso, o trabajos de alumnos de la Escuela de Personas Adultas Mar de Leva, de Sanlúcar de Barrameda, a quienes se ha impartido un curso de Escritura Creativa por parte de nuestro colectivo.

Contando con el interés de la asociación de Amigos del Libro y las Bibliotecas Luis de Eguílaz de Sanlúcar de Barrameda por mantener nuestros objetivos de difusión cultural y gracias a la fundamental e imprescindible colaboración de tantas personas, entidades y colectivos, constituye una gran satisfacción, a la vez que un enorme esfuerzo, para los responsables (que son y han sido) de la revista literaria *Las Piletas* el haber conseguido que la misma se haya venido manteniendo activa durante doce años de manera ininterrumpida, de forma que continúa siendo, hoy por hoy, la única publicación periódica cultural de esta índole que existe hoy por hoy en Sanlúcar de Barrameda, habiéndose conocido en este lapso de tiempo de más de dos lustros de existencia de *Las Piletas* la aparición y desaparición en la localidad de otros títulos de similar naturaleza –analógicos o digitales– y de vida, desafortunadamente, más o menos efímera.

La asociación cultural de Amigos del Libro y las Bibliotecas Luis de Eguílaz de Sanlúcar de Barrameda, como venimos señalando, tiene como objetivo principal el fomento de la lectura: el crear, fomentar y potenciar la lectura, los libros y las bibliotecas. Uno de los instrumentos que la asociación ha venido empleando para desarrollar tales objetivos es la revista literaria *Las Piletas*, que se publica de manera periódica y recoge artículos de diversa naturaleza, así como información sobre las actividades del colectivo, gozando de un sesgo eminentemente literario.

La asociación ha puesto en marcha en 2012 un nuevo proyecto de difusión cultural, orientado en este caso hacia los campos de la Historia y el Patrimonio Histórico, una revista de historia

local cuyo título, *Gárgoris. Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir*, hace referencia a uno de los reyes míticos de la no menos mítica Tartessos, al que se atribuye el invento de la apicultura (entre otros rasgos del carácter civilizador de este héroe fundador, como su relación con las leyes en verso de las que estaban dotados los tartesios).

Esta revista de Historia cuyo primer número ve ahora la luz cuenta con un tono eminentemente divulgativo y estará destinada esencialmente a difundir trabajos sobre Historia de Sanlúcar y la comarca del Bajo Guadalquivir, albergando tres secciones para tal fin, de las cuales la primera es la sección Local, que se encuentra destinada precisamente a albergar artículos comarcales y locales; entre los trabajos susceptibles de aparecer en el apartado de Historia Local de las páginas de la revista *Gárgoris* podrán figurar artículos centrados en los muy diversos aspectos, facetas y períodos de la historia y el patrimonio histórico, arqueológico, etnográfico, monumental y artístico de Sanlúcar de Barrameda y del Bajo Guadalquivir (entendiendo este contexto geográfico en una escala de máximos, no limitado al curso bajo actual del antiguo *Baetis*), sino al contexto del valle del Guadalquivir y los ámbitos de influencia (desde las perspectivas geográfica y cultural) del mismo.

Cuenta asimismo con una sección de Miscelánea, en la que tendrían cabida trabajos de naturaleza histórica no específicamente centrados en Sanlúcar y su comarca pero que por su especial interés pudieran ser susceptibles de aparecer en la revista, de forma que el ámbito de trabajo y expresión de la publicación no deba verse constreñido forzosamente a un espacio limitado (por más amplio que resulte), y pueda trascender incluso de su ámbito preferente de actuación e interés.



Figura 2. Portada de *Gárgoris*, nº 1

Finalmente, y en lo relativo a la organización interna de los espacios que componen la publicación, la sección de Reseñas de la misma estaría destinada precisamente a recoger reseñas y recensiones de libros de Historia de Sanlúcar y la comarca del Bajo Guadalquivir, o de libros de Historia escritos por autores sanluqueños o de la zona, pudiendo servir como mecanismo de difusión de dichos trabajos, que ayude a su mejor y mayor conocimiento.

Gárgoris tiene como objetivo principal promocionar la Historia de Sanlúcar y del Bajo Guadalquivir, así como, e igualmente, ofrecer un espacio propio de reflexión histórica, de carácter científico y tono divulgativo, apoyando siempre las nuevas ideas que surjan de los distintos ámbitos que implican a este campo.

Con la puesta en marcha de la revista *Gárgoris*, una publicación histórica de carácter divulgativo y naturaleza periódica, la asociación cultural de Amigos del Libro y las Bibliotecas Luis de Eguílaz quiere avanzar en el cumplimiento de sus principios, tal como los recogen sus estatutos, de cara al fomento de la lectura y a la divulgación cultural, tratando al mismo tiempo de ayudar a difundir los valores de nuestra historia local y comarcal entre el público lector.

La *Revista de Historia y Arqueología del Bajo Guadalquivir Gárgoris*, cuenta con un carácter eminentemente divulgativo y con una periodicidad semestral, y en lo relativo a cuestiones formales, su línea editorial externa, su imagen, formato, volumen y dimensiones son similares a las de *Las Piletas*, al objeto de mantener las señas de identidad de las publicaciones de la asociación y la línea editorial de la misma. En lo relativo a su extensión, el número de sus páginas marcha en paralelo con el que suele aparecer en la revista *Las Piletas*; de tal modo, ambas publicaciones oscilan entre las treinta y seis y las cuarenta y ocho páginas interiores, en b/n (excepto las cubiertas, las cuales cuentan con unas líneas generales de diseño comunes así como con señas de carácter propias e identificativas, tales como el formato de sus cabeceras respectivas). La portada y contraportada de *Las Piletas* juegan con el color gris, el negro y el blanco, mientras en la portada de *Gárgoris* se combinan el color crema, el blanco, el negro y el rojo para los títulos). En la contraportada de ambas revistas destaca —en una ubicación central— un elemento alegórico relacionado directamente con el nombre de la publicación: en el caso de *Las Piletas* se trata de una foto histórica del Jardín de Las Piletas (un espacio de recreo de la Sanlúcar del siglo XIX, hoy Jardín Histórico), mientras en el caso de *Gárgoris* contamos en la contraportada con una recreación del personaje mítico que da nombre a la revista, una creación original del pintor Javier Bartos, *Jaurrieta*, quien la ha cedido de manera altruista para que forme parte de los perfiles permanentes, el carácter y las señas de identidad de la revista (una ilustración que ha presidido la portada del primer número de la revista y que quedará en contraportada para los números por venir de la misma).

La revista cuenta con dos órganos rectores: un consejo editorial funcional, formado por miembros de la Asociación cultural de Amigos del Libro y las Bibliotecas Luis de Eguílaz y que cuenta con la Presidencia de Honor de la Excm. Sra. D^{ña}. Beatriz de Orleans-Borbón (que lo es a su vez de la asociación, como hemos señalado anteriormente), siendo su director uno

de los firmantes de este texto, Manuel J. Parodi, y con un consejo asesor formado por historiadores de reconocido prestigio quienes, de manera completamente desinteresada, participan en este proyecto, respaldándolo y contribuyendo a garantizar la solidez de los artículos que en la revista se publiquen.

Como hemos señalado, con la puesta en marcha de esta publicación de naturaleza histórica de carácter divulgativo y secuencia periódica de aparición semestral, la Asociación cultural de Amigos del Libro y las Bibliotecas Luis de Eguílaz quiere avanzar en el cumplimiento de sus principios, tal como los recogen los estatutos, de cara al fomento de la lectura, tratando al mismo tiempo de ayudar a difundir los valores de la Historia y el Patrimonio Histórico de Sanlúcar de Barrameda, su comarca, y el ámbito general (y extenso) del Bajo Guadalquivir.

Ambas publicaciones, *Las Piletas* y *Gárgoris*, forman parte de las líneas de acción de la asociación Luis de Eguílaz, y constituyen, hoy por hoy, dos experiencias de autogestión cultural en ámbito local (y comarcal) únicas en la costa noroeste de la provincia de Cádiz. Su difusión no se limita al papel, ya que se distribuyen igualmente por vía electrónica, lo que multiplica exponencialmente su ámbito de impacto, el volumen de sus lectores y sus capacidades de interacción y de retroalimentación, todo lo cual redunda no sólo en beneficio de la asociación sino en el mejor cumplimiento de sus objetivos, que no sólo forman parte de unos estatutos, sino de la ilusión y voluntad de todos los componentes del colectivo.

Representan ambas publicaciones hoy por hoy, cada una en su categoría y con sus perfiles propios, uno de los vehículos de difusión cultural más activos de la comarca de la costa noroeste de la provincia de Cádiz (hablamos de un total de seis revistas al año, en papel y en formato digital), y es de señalar que no cuentan con ninguna subvención pública estable (ni inestable) para su edición, gestión, publicación o difusión, algo que entendemos no sólo no merma los posibles atractivos de ambas revistas, sino que convierte a esta iniciativa de autogestión cultural en una experiencia aún más atractiva: partimos de la sostenibilidad y nos movemos en la sostenibilidad, desde el trabajo voluntario y la confianza (y la esperanza) en que otro mundo y otras formas son posibles.

Fecha de recepción: 4 de noviembre de 2012

IMPACTO ECONÓMICO DE LA SEMANA SANTA EN LA ANTIGUA GUATEMALA

Mario García Lara

AUTORES/AUTHORS:

Mario García Lara

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Socio-Director de Consultores Para el Desarrollo, S.A. (COPADES)

Managing Partner of Consultores para el Desarrollo, SA (COPADES)

TÍTULO/TITLE:

Impacto económico de la Semana Santa en La Antigua Guatemala

Economic Impact of Holy Week in Antigua Guatemala

CORREO-E/E-MAIL:

mario.garcia.lara@gmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

El autor evalúa, a partir de un estudio de campo, el impacto económico de un fenómeno cultural-religioso, como es la celebración de la Semana Santa, en La Antigua (Guatemala) tomando como base análisis precedentes como el elaborado en la ciudad española de Córdoba.

On the basis of a field study and previous analyses, such as that conducted of the Spanish city of Córdoba, the author evaluates the economic impact of a cultural and religious phenomenon, the celebration of Holy Week in La Antigua (Guatemala).

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Semana Santa, La Antigua, impacto económico

Holy Week, La Antigua, economic impact

Introducción

La Semana Santa de La Antigua Guatemala, como tradición popular, conmemora la pasión y muerte de Jesucristo y constituye una de las mayores manifestaciones populares religiosas de carácter local en Guatemala, en la que participan más de cuatrocientas mil personas. Es un fenómeno espiritual y estético, religioso y cultural, que nace de un movimiento ciudadano que ha vertebrado su desarrollo histórico por intermedio de la institución cívico-religiosa de las Hermandades. En ese contexto, y como factor motivador del estudio que aquí se presenta, la Semana Santa de La Antigua Guatemala es una tradición que puede ser estudiada como paradigma de un acontecimiento cultural impulsor de actividad económica, materializada en generación de ingresos y rentas para los habitantes de la ciudad.

El presente artículo busca presentar, de manera sintética, el proceso y resultados de un estudio cuyo trabajo de campo se realizó durante la cuaresma de 2011 y cuyo propósito es realizar una estimación cuantitativa del impacto económico de la Semana Santa en la ciudad de La Antigua Guatemala mediante la aplicación de una metodología específica que ya ha sido aplicada exitosamente en eventos similares en, por ejemplo, ciudades españolas como Sevilla y Córdoba. Dicho cálculo de impacto económico se aborda a partir de la estimación de tres tipos de efectos: efectos directos, indirectos e inducidos.

Este estudio es el primero en su género que se realiza en Centroamérica, y surge de una alianza entre OIKÓS, Observatorio Andaluz para la Economía de la Cultura y el Desarrollo, y el Grupo Promotor Satélite –impulsor de la Economía de la Cultura en Guatemala–; OIKÓS facilitó la metodología de cálculo y acompañó técnicamente la investigación y facilitó la obtención de los recursos financieros necesarios para que el grupo Satélite adaptara la metodología al caso antigüeño y realizara el trabajo de campo y los cálculos correspondientes.

Contexto del estudio

La Semana Santa es la celebración más importante del año en La Antigua Guatemala. Tiene reminiscencias muy antiguas y, hasta cierto punto, constituye un sincretismo cultural con connotaciones precolombinas. El origen de la celebración colectiva de la Semana Santa se remonta al siglo XVI, con las Cofradías Penitenciales en Castilla y en Andalucía, en España, que dan origen al culto externo con temas de la pasión de Cristo mediante cortejos procesionales durante la Semana Santa. En la Ciudad de Santiago de Guatemala (hoy La Antigua) las primeras cofradías penitenciales se establecieron en la segunda mitad del siglo XVI y, desde entonces, han evolucionado a lo largo de los años y se han fundido con la vida misma de la ciudad.

En la actualidad, el colorido de las alfombras (epítome del arte popular efímero) elaboradas de aserrines teñidos, pino, flores y frutos, así como la indumentaria y el ambiente impregnado

del aroma a corozo, flores e incienso, dan a la celebración un toque distintivo, aunado a otras expresiones culturales de la celebración, como la gastronomía (marcada por la penitencia), la música y la tradición artesanal del entorno, producen una celebración popular y una manifestación cultural que, con la arquitectura monumental y arqueológica como escenario único, imprimen un carácter espectacular a la Semana Santa de La Antigua Guatemala. Por tales razones, en 2008 el Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala declaró a dicha celebración como Patrimonio Cultural Intangible de la Nación.

Tomando en consideración sus múltiples características, podemos afirmar que el fenómeno de la Semana Santa en Antigua puede ser entendido desde cuatro dimensiones. En primer lugar, es un fenómeno de connotaciones eminentemente religiosas, como exponente de una centenaria tradición que lleva por las calles la escenificación de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. Guatemala, además de ser un país multiétnico, pluricultural y plurilingüe, también es una nación plurirreligiosa desde los tiempos de la colonización y evangelización, en donde los procesos históricos y culturales introdujeron el sincretismo en muchas prácticas sacras incluyendo, en alguna medida, la Semana Santa antigüeña.

En segundo lugar, el fenómeno tiene un aspecto sociológico, que se manifiesta en una dinámica participación ciudadana a través de las hermandades y otras organizaciones centrales a la celebración, por parte de personas de distintos ámbitos sociales y culturales. Guatemala tiene pocas celebraciones colectivas que, como las de la Semana Santa, cohesionen a los ciudadanos con un envoltorio común. En las conmemoraciones de Semana Santa se resume gran parte del espíritu y la idiosincrasia del guatemalteco, en general, y del antigüeño, en particular.

En tercer lugar, la Semana Santa antigüeña tiene una dimensión cultural que, a partir del arte barroco de sus imágenes y la belleza de la ornamentación y la estética de las procesiones todo ello en el marco monumental del escenario arquitectónico antigüeño, hace de esta celebración una expresión genuina del patrimonio cultural guatemalteco, que configura un conjunto de manifestaciones que la sociedad hereda de una generación a otra, y que es referencia para la identidad y, fuente de inspiración de la creatividad, de los antigüeños.

Pero la dimensión que más atañe al propósito del estudio que aquí se presenta es la de carácter económico. Si bien es cierto que los bienes culturales tienen un valor intrínseco fundamental –como expresión que son de la inteligencia humana y como signo de identidad individual y colectiva–, también lo es que la cultura tiene una dimensión económica que puede ser analizada desde tal perspectiva. Los bienes culturales, desde el punto de vista económico, generan rentas, ingresos y flujos financieros en los lugares donde se sitúan. Detrás de cada traje de cucurucho, de cada ejecución de una marcha, de cada anda procesional, de cada alfombra de aserrín, de cada altar velatorio, hay cientos de personas, muchas anónimas, que han trabajado durante todo el año. Hay eslabones invisibles de la cadena productiva de la economía de la Semana Santa antigüeña que involucran laboralmente a miles de personas y que generan, como veremos a continuación, millones de quetzales. (1)

Metodología utilizada

Desde una perspectiva económica, el valor monetario de las expresiones culturales como la Semana Santa puede estimarse mediante el cálculo de los flujos de ingresos y gastos que tales expresiones generan. Dado que estas celebraciones pueden ser una fuente de desarrollo económico, social y cultural de una ciudad como La Antigua, es necesario disponer de metodologías que permitan estimar el aporte real o potencial de las mismas a la economía, sin desestimar, por supuesto, ni los elementos religiosos, sociales y culturales que garantizan la permanencia de la celebración, ni los demás componentes del patrimonio cultural inmaterial, los cuales, con toda seguridad, acrecientan su valor económico. Un aporte sustancial del estudio realizado radica en proveer una metodología acerca del aporte real (impacto económico) de las celebraciones sobre una ciudad, que puede ser después aplicable al caso de otras manifestaciones culturales en otras regiones del país.

El estudio de la contribución de la cultura a la economía de los países ha dado paso al desarrollo de una nueva disciplina económica denominada Economía de la Cultura que se origina en la publicación del libro *Performing Arts-The Economic Dilemma* de William Baumol y William Bowen (1966). A partir de entonces, la Economía de la Cultura, área rica en aplicación de la teoría económica y las técnicas econométricas, ha experimentado un creciente interés así como un importante desarrollo institucional, contándose con una creciente bibliografía –teórica y aplicada– proveniente de todo el mundo, principalmente de Europa, Estados Unidos y algunos países de Latinoamérica. Sin embargo, en Guatemala ésta es una disciplina aún no desarrollada, a pesar de las amplias oportunidades de aplicación e incidencia en diferentes campos, incluso en el establecimiento y financiación de políticas públicas, dada la enorme riqueza cultural del país.

Debido a la escasez de estadísticas económicas sistemáticas, no es de extrañar que en Guatemala no se disponga de estudios que estimen el impacto económico de las fiestas en las economías locales; afortunadamente existe a nivel internacional, principalmente en los países desarrollados, un amplio inventario de información estadística sobre la importancia económica de las fiestas y otro tipo de patrimonio intangible.

Dada la importancia que la ciudad de La Antigua Guatemala (designada por la UNESCO, en 1979, como Patrimonio Cultural de la Humanidad) tiene para el país, y en virtud de que la Semana Santa es una manifestación cultural y religiosa que fortalece la identidad de los guatemaltecos, así como que la principal actividad económica de la ciudad se centra en el sector turístico apoyada en su riqueza cultural tangible e intangible, el estudio del impacto económico de la Semana Santa resulta claramente necesario para medir su dimensión real, conocer las interrelaciones entre los sectores involucrados y planificar acciones desde el sector público y privado para el desarrollo y conservación de este extraordinario patrimonio cultural que redunde en bienestar para los antiguenses y los guatemaltecos en general.

Respecto de los límites del estudio conviene resaltar que no se han considerado los aspectos sociológicos, religiosos ni culturales inherentes a la Semana Santa, sino que el análisis se ciñe al ámbito de la Economía. Asimismo, las investigaciones se centraron en la actividad que se desarrolla en la ciudad de Antigua, sin extenderse al área geográfica de influencia, y en las actividades religiosas y culturales que acontecen durante los días oficiales que constituyen la Semana Santa, esto es desde el Domingo de Ramos al Domingo de Resurrección.

El estudio utiliza la metodología estándar de medición del impacto económico de un patrimonio intangible temporal en un área geográfica determinada. Esta metodología de los estudios de impacto se basa en la definición y evaluación de tres tipos de efectos: en primer lugar se atendió a los efectos o impactos directos, que se corresponderán con los satisfechos por los agentes «productores» u oferentes del bien económico Semana Santa. En segundo lugar, los efectos indirectos se refieren a los realizados por el público asistente, demandante de dicho bien económico. Por último y, por tratarse de los menos evidentes, se utilizó el análisis insumo-producto para aproximar los efectos inducidos sobre otras ramas de actividad y, por tanto, los efectos económicos totales que sobre la economía de La Antigua se derivan de la preparación y celebración de su Semana Santa.

Cabe indicar que el análisis insumo-producto se basa en un modelo económico conocido también como modelo de Leontief, (2) cuyo propósito fundamental es analizar la interdependencia que existe entre los distintos sectores productivos que conforman una economía. Este modelo muestra cómo las salidas de una industria (productos) son, a su vez, las entradas de otra (insumos), explicitando la interrelación entre ellas. El modelo de insumo-producto se elabora a partir de datos económicos observados en un espacio geográfico (ya sea un país o una región dentro del mismo). La información se ordena en forma de un cuadro de doble entrada (matriz) que contiene la producción industrial de la región de que se trate, agrupada en sectores. Cada sector agrupa actividades que tienen diferentes ritmos de consumo y producción de bienes. Parte de la producción de un sector (producto) puede ir al consumo (insumo) de otro distinto sector dentro de la región bajo estudio. La matriz resultante (o tabla de insumo-producto), con sus interdependencias, se suele elaborar con datos procedentes de intervalos anuales; los intercambios de bienes suelen indicarse como ventas, compras o bienes físicos, pero es habitual que las unidades de medida empleadas se expresen en términos monetarios.

El impacto económico de la Semana Santa en La Antigua se refiere, entonces, a la cuantificación del impacto generado por el gasto realizado por parte de cada uno de los sujetos o agentes que participan en este acontecimiento, tanto desde el lado de la oferta como de la demanda. Esta aproximación que, como se indicó, sigue los criterios de los estudios de impacto económico o «método de los efectos», distingue tres tipos de impactos, en función de los distintos flujos de gasto. En síntesis, la metodología de cálculo utilizada cuantifica los efectos económicos por el lado del gasto, es decir, se contabilizan los gastos (la demanda de bienes y servicios) que realizan los directamente involucrados en el evento (efecto directo)

y el público (efecto indirecto), así como los gastos «de segunda vuelta» (efectos inducidos) derivados de los dos mencionados.

Sin ánimo de ser exhaustivos, cabe señalar los siguientes supuestos o limitaciones inherentes a todo modelo de esta naturaleza:

- Es un modelo de corto plazo, pues supone la constancia de los coeficientes estructurales de un año dado y proporciona los efectos que un *shock* de demanda exógena tiene en el período considerado;
- La estructura productiva es constante y no se ve afectada por la inversión realizada para llevar a cabo la actividad específica, en este caso, la celebración de la Semana Santa; y,
- El modelo insumo-producto es lineal y no contempla ni sustitución de factores, ni economías de escala.

La recopilación de la información básica para calcular los efectos directo e indirecto demandó la realización de una serie de encuestas. Previo a la Semana Santa, se realizó una prueba piloto el quinto domingo de Cuaresma (10 de abril de 2011), ya que es uno de los días con mayor afluencia de personas que se congregan en Antigua Guatemala para observar el cortejo procesional de Jesús Nazareno de San Bartolo. El objetivo de esta prueba piloto fue probar la boleta de encuesta diseñada, así como la metodología a emplear para la recopilación y análisis de los datos.

Una vez efectuada exitosamente la encuesta piloto, con la metodología e instrumentos aprobados, se realizó la recopilación de la información en la Semana Santa. Para el efecto, se llevó a cabo el levantamiento de la información, cubriendo las actividades de las iglesias, las velaciones y procesiones en la Semana Santa. El tamaño de la muestra se obtuvo aplicando la inversa de un factor estadístico de expansión a las estimaciones de la población total. Nuestras estimaciones dan cuenta que el total de asistentes en calidad de público a las celebraciones de la Semana Santa en La Antigua Guatemala ascendería a unos cuatrocientos cincuenta mil, aproximadamente, incluyendo residentes y foráneos. El total de residentes en 2011, según estimaciones demográficas realizadas por el Instituto Nacional de Estadística con base en el censo poblacional de 2002 sería de unos cuarenta y cinco mil cien, de los cuales unos veintitrés mil serían mayores de edad y, por ende, consumidores desde el punto de vista económico. Por su parte, la cifra total de foráneos se estimó en alrededor cuatrocientos mil, de los cuales unos trescientos mil serían consumidores mayores de edad. La cifra del total de foráneos se aproximó por dos vías: por un lado, con base en el número de vehículos ingresados y el número promedio de ocupantes por vehículo (la Municipalidad extendió unos ochenta mil marbetes de estacionamiento y reportó unos trescientos sesenta buses que ingresaron en la Semana Santa); por otro lado, el INGUAT estimó en unos sesenta y cinco mil el número de turistas extranjeros en ese período, los cuales –según nuestras encuestas– representan el 14% del total de foráneos en La Antigua para esas fechas.

Para asegurar la aplicación correcta de la metodología se implementaron sistemas de supervisión, seguimiento y monitoreo de carácter sustantivo, en los diferentes tipos de boleta. El método estadístico empleado fue el muestreo estratificado por áreas; la muestra fue de mil quinientas personas; el método de recolección fue por entrevista directa; la cobertura geográfica fue la Cabecera Departamental de Antigua Guatemala; la fuente de información las personas que asistieron a los eventos; y, la fecha de recopilación de información del 17 al 24 de abril del 2011 (Semana Santa) y del 25 al 28 de abril se completo información de los restaurantes y hoteles.

Con la boleta utilizada se captó la información de las variables siguientes:

Boleta de Residentes y Foráneos:

- Características demográficas
- Frecuencia y motivación de la visita
- Gastos en productos culturales
- Gastos efectuados en Semana Santa
- Características socioeconómicas
- Antigua Guatemala como destino turístico

Encuesta a Hosteleros (Restaurantes y hoteles) y Vendedores Ambulantes y de plaza (informales):

- Características demográficas y sectoriales
- Flujos económicos de la Semana Santa

Entrevista con Hermandades:

- Características demográficas
- Flujos generados para las actividades de Semana Santa
- Valoración del evento

Los datos fueron obtenidos mediante entrevista directa a las personas mayores de 18 años que participaban en el evento procesional, velación o actividades de la iglesia católica.

La captura de los datos se llevó a cabo en forma electrónica, utilizando un programa de cómputo desarrollado para el efecto. Esta actividad se realizó en cuatro etapas: revisión y crítica de la información, codificación, digitación y validación. Posteriormente, validados los datos se utilizó programa SPSS para la estructuración, cruce de datos y análisis estadístico.

Los «productores» de la Semana Santa como bien económico

Los agentes que producen el bien económico Semana Santa son, en primer lugar, las Hermandades, así como todos sus proveedores y colaboradores; luego están las instituciones públicas colaboradoras (básicamente la Municipalidad) y, por supuesto, los espontáneos elaboradores de las tradicionales alfombras de aserrín antigüeñas.

Partimos del análisis de las Hermandades en el plano de su financiación y de su estructura de gasto; este enfoque nos conduce a determinar quiénes son sus proveedores, sus insumos y la posible existencia de otros actores involucrados en atender las demandas de estas instituciones, con lo cual podemos reconocer lo que sería la «industria» de la Semana Santa de La Antigua Guatemala.

Siete Hermandades participan en las celebraciones: la Hermandad de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Merced (del templo de La Merced), la Hermandad de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno del Perdón (del templo San Francisco), la Hermandad de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno de la Humildad (de la aldea de San Cristóbal El Bajo), la Hermandad de la Consagrada Imagen de Jesús Sepultado de San José Catedral (de la Iglesia Catedral), la Hermandad de la Consagrada Imagen de Jesús Nazareno del Milagro (de la aldea de San Felipe de Jesús), la Hermandad de las Consagradas Imágenes de Jesús Sepultado y Santísima Virgen de Soledad (del templo de la Escuela de Cristo), y la Hermandad de la Consagrada Imagen de Jesús Sepultado de San Felipe (también de la aldea de San Felipe de Jesús). Todas ellas destacan por su carácter tradicional y, muchas de ellas, por su antigüedad.

Estas Hermandades son el eje clave de la celebración de la Semana Santa antigüeña. Su importancia descansa en su cometido principal, el cual posibilita el fenómeno cultural y turístico, la preparación y puesta en marcha de los cortejos procesionales, el resguardo de gran parte del patrimonio material e inmaterial de la celebración y la participación en otros actos religiosos y culturales. Es menester destacar que las Hermandades son asociaciones tradicionales integradas voluntariamente por sus miembros, por lo que cada Hermandad cuenta con sus propios recursos y patrimonio, cuya valoración monetaria sólo podría hacerse desde un punto de vista artístico-cultural, lo cual excede de la intención del presente trabajo, cuyo interés es el de estimar el valor de los flujos que se generan y no el de acometer la difícil tarea de cuantificar los patrimonios respectivos de las Hermandades.

Para la elaboración de este estudio se realizaron entrevistas y encuestas a las Hermandades, lográndose determinar un flujo de ingresos que permite aproximar las fuentes de financiamiento, y los valores asociados a las mismas, que constituyen los recursos básicos con los que las Hermandades logran llevar a cabo su aporte esencial al evento religioso, cultural y económico de la Semana Santa. En el cuadro 1 se resumen tales ingresos para la Semana Santa de 2011. Como se puede apreciar, las dos terceras partes de los ingresos los obtienen las Hermandades como producto de la adquisición de «turnos» (derechos para cargar el

anda procesional durante una cuadra) por parte de los devotos cargadores. También destaca el hecho de que los aportes de los propios hermanos contribuyen con más de 10% del total de los ingresos de las hermandades, lo que da una señal inequívoca del grado de compromiso que incorpora la pertenencia a este tipo de entidades religiosas. Conviene hacer hincapié en el hecho de que, a diferencia de lo que ocurre en otras realidades (como las de las Hermandades y Cofradías de Sevilla o Córdoba, en España, donde los subsidios estatales representan la mayor parte de sus ingresos), el aporte de los subsidios provenientes del sector público (en nuestro caso, de la Municipalidad) no llega ni al 5% del total de ingresos.

INGRESOS DE LAS HERMANDADES

-En Quetzales-

CONCEPTO	Valor	%
Aportes de los miembros	186,300	10.1%
Actividades culturales	168,000	9.1%
Turnos	1,224,220	66.3%
Municipalidad	81,900	4.4%
Patrocinadores	187,000	10.1%
TOTAL	1,847,420	100.0%

FUENTE: Encuestas realizadas durante Semana Santa

Cuadro 1. Ingresos de las hermandades

Resulta obvio que la organización y realización de un cortejo procesional implica para las hermandades un gasto cuyos recursos se obtienen a través de actividades como rifas, bin-gos, recaudaciones y venta de souvenirs. Pero, como se indicó, el principal ingreso lo obtienen a partir de la venta de turnos, es decir el derecho de los cargadores o cucuruchos a cargar el anda procesional de la imagen de su devoción.

Alrededor de la actividad de las Hermandades gira un gran volumen de actividades económicas relacionadas con los trabajos preparatorios y los encargos que las Hermandades hacen a empresas, técnicos y artesanos tanto en Semana Santa como a lo largo de todo el año. Tales actividades contribuyen a la generación y mantenimiento del patrimonio artístico y cultural que configura a las Hermandades como las productoras originarias del bien económico «Semana Santa en La Antigua».

Existen también otras ramas productivas beneficiadas por la actividad de las Hermandades que, sin depender excesivamente de ella, le suministran una cantidad importante de sus productos, tal es el caso de un amplio abanico de actividades de las que dependen las hermandades para llevar a cabo los eventos y actividades surgidas a lo largo del año (diseño y artes gráfica, floristerías, confección de túnicas, carpinterías, etcétera).

Por otro lado, aunque se indicó que las Hermandades generan ingresos, estos no tienen un fin lucrativo, por lo que el análisis de su impacto económico lo hacemos, en el apartado siguiente, por el lado de la oferta relacionado, en este caso, por el gasto que realizan las hermandades antiguas. Los datos numéricos esenciales se presentan en el cuadro 2, en donde se aprecia la relación entre la cantidad de cargadores y la de hermanos es ochenta y siete a uno, aunque con variaciones grandes entre una Hermandad y otra, debido a la existencia de hermandades muy pequeñas (en número de hermanos y cargadores) en comparación con otras que aglutinan a un elevado número de participantes por la popularidad y devoción que generan sus imágenes o procesiones.

Número de Participantes en las Hermandades			
Concepto	Mujeres	Hombres	Total
Miembros de la Hermandad	75	244	319
Cargadores	6,316	21,455	27,771
Colaboradores	82	27	109
Sayones contratados			873

FUENTE: Encuestas realizadas durante Semana Santa 2011

Cuadro 2. Número de participantes en las hermandades

Dada la importancia del número de cargadores, vale la pena resaltar el efecto económico que resulta de los gastos que estos realizan para participar en las procesiones que, aparte de la compra del correspondiente «turno», incluye las compras que realizan con la finalidad de prepararse para asistir y participar en los actos y desfiles procesionales. En particular, conviene tener presente el gasto correspondiente a la indumentaria del cucurucho, que incluye las túnicas, calzado, guantes, etcétera, además de insignias, linternas y otros complementos que pueden alcanzar un desembolso nada despreciable. De acuerdo a los resultados de las encuestas, los más de veintisiete mil cucuruchos gastaron en 2011 unos cuatrocientos cuarenta mil quetzales. Aunque dicho gasto puede parecer que arroja un bajo desembolso per cápita, hay que considerar que la mayor parte de la indumentaria y complementos no necesariamente se renuevan cada año, ya que pueden utilizarse durante varios años y, en algunos casos, pueden ser propiedad de la Hermandad.

Siguiendo con el análisis de la oferta (es decir, los sectores que contribuyen al proceso de creación de la Semana Santa en La Antigua), debe mencionarse el rol de los técnicos y artesanos que laboran en la preparación de altares y, especialmente, andas procesionales. Estos proveedores son agentes de gran relevancia en la producción del bien económico Semana Santa, dada su especialización y dedicación a las labores de carácter sacro, que los constituye en un sector peculiar, complejo de analizar con los parámetros y criterios empresariales habituales, tanto por su diversidad y riqueza como por el elevado componente artístico que posee. Destacan las labores de diseño, carpintería, pintura, imaginería, orfebrería, bordados y otras actividades productivas o comerciales relacionadas.

Los adornos de las andas procesionales suelen tener un costo elevado. Mientras más grande es el anda más recursos se requieren. Antiguamente se contrataban artistas que proyectaban en una maqueta el futuro adorno. Hoy las hermandades cuentan entre sus miembros con diversidad de artistas, artesanos y personas de otros oficios, como electricistas, para realizar el adorno. Cabe señalar que el apoyo que las hermandades reciben de la Iglesia les permite reducir costos potencialmente sustanciales en los que incurrirían si, en lugar de trabajar la elaboración de las andas en los templos, tuviesen que alquilar talleres o bodegas para tales efectos; asimismo, el apoyo de los párrocos, parroquias y templos es esencial en cuanto a servir de custodios de los bienes y patrimonio de las hermandades.

Especial mención debe hacerse a la contratación de las bandas musicales que acompañan a los cortejos procesionales, las cuales agregan un aspecto de fomento a la cultura musical y, en algunos casos, de preservación de un patrimonio tradicional guatemalteco, como lo es la composición e interpretación de marchas fúnebres. Las marchas fúnebres son ejecutadas por un grupo de filarmónicos que son contratados por las diversas hermandades. Estos días representan para los músicos una oportunidad de obtener un recurso en dinero importante. El gasto de contratación de las bandas musicales es, junto a los gastos del adorno de las andas procesionales, los dos gastos más fuertes de las hermandades. Las bandas musicales pueden estar conformadas desde veinte músicos hasta más de ochenta. Todas las hermandades contratan dos grupos: una banda con mayor cantidad de músicos que acompaña la imagen de Jesús y otra de menor tamaño que acompaña la imagen de la Virgen.

Todos estos técnicos, artistas, artesanos y músicos, generan actividades económicas impulsoras de la cultura tradicional y del crecimiento económico general. Sus labores tienen un carácter conservador de la identidad cultural de los pueblos guatemaltecos, a causa de estar unidas a su historia, costumbres y economía, lo cual resulta de sumo valor en la sociedad actual que confronta las tendencias imperantes de la globalización. Estas labores generan productos de carácter exclusivo y con un alto componente artístico-técnico desde el punto de vista de la etimología de la palabra arte; de ahí que sea relevante que tanto el sector público como el privado procuren su conservación e impulso, ya que tienen un peso específico en la preservación de la identidad cultural y, en el caso de La Antigua Guatemala, por la repercusión económica que genera en la celebración de la Semana Santa.

Por otra parte, hay que mencionar el papel fundamental que desarrolla la Municipalidad para el desarrollo de las celebraciones de la Semana Santa, el cual tiene que ver con las labores de limpieza, apoyo logístico (parqueos, grúas, policía de tránsito, etcétera), las cuales se desempeñan no sólo durante la Semana Mayor, sino que a lo largo de toda la cuaresma. Otros servicios cuya cuantificación no se ha explicitado incluyen la cesión de áreas municipales para que allí se efectúen actividades relacionadas a la celebración, tanto de naturaleza religioso-cultural, como de logística. Merece la pena indicar que la Municipalidad financia la prestación de estos servicios mediante la obtención de ingresos extraordinarios que, a su vez, se relacionan cercanamente con la celebración de la Semana Santa. En el cuadro 3 se

resumen los ingresos que obtiene la Municipalidad de la Antigua durante la Cuaresma y la Semana Santa.

INGRESOS DE LA MUNICIPALIDAD
-En Quetzales-

CONCEPTO	Cuaresma	S. Santa
Cobro de marbetes	Q 612,639	Q 408,426
Patrocinadores	Q 148,681	Q 99,121
Piso Plaza	Q 35,220	Q 23,480
Cepos y multas	Q 133,210	Q 88,807
TOTAL	Q 929,750	Q 619,833

Fuente: Elaboración propia con base en los datos para 2011
publicados en *El Herald de la Antigua Guatemala*, No. 39

Cuadro 3. Ingresos de la municipalidad

Por otra parte, la producción del bien económico Semana Santa cuenta con el aporte que realizan las autoridades de gobernación en materia de seguridad ciudadana, cuyo efecto se cuantifica en el apartado siguiente. Finalmente, el evento económico-cultural bajo estudio tiene un componente *sui generis* que, junto con el escenario monumental que de por sí aporta la ciudad de La Antigua, le confiere un atractivo irrepetible: las alfombras elaboradas por los residentes y espontáneos colaboradores que, de público, se convierten en partícipes de la producción de la Semana Santa. Estos creadores de arte efímero se confunden, y son uno mismo, con los visitantes y residentes (es decir, el público) que se describe en el apartado siguiente y su aporte económico se cuantifica en el próximo capítulo.

La demanda de la Semana Santa: el público asistente

Desde la perspectiva de la demanda, los espectadores o consumidores pueden clasificarse en residentes y visitantes, clasificación que tendrá implicaciones sobre el gasto que realizan, los bienes y servicios que requieren con motivo de su asistencia y, en consecuencia, sobre las distintas ramas de la actividad económica (restaurantes, hoteles, comercio, etcétera).

La estimación de estos efectos económicos indirectos derivados de los consumos efectuados por los asistentes (tanto los visitantes como los residentes) se convierte en un cometido básico de este estudio, siendo uno de los más difíciles de cuantificar, como se verá más adelante. Pero antes vale la pena apreciar otras cuestiones que han de ser tenidas en consideración para comprender en toda su magnitud la relevancia del fenómeno de la Semana Santa desde el punto de vista de la demanda, tales como las razones que se argumentan acerca del motivo de la asistencia o la opinión que tienen sobre el valor cultural, artístico y patrimonial de esta conmemoración. Para el efecto se realizaron un total de mil quinientas encuestas, llevadas a

cabo a pie de calle en puntos estratégicos antes, durante y después del paso de las procesiones, así como en determinados puntos de interés turístico. Los escasos datos demográficos relacionados con la celebración, así como la información circunstancial disponible nos han permitido hacer el cálculo aproximativo del número total de asistentes, residentes y visitantes, para poder extrapolar los resultados de la encuesta y, en consecuencia, las partidas económicas correspondientes a uno u otro grupo.

Partiendo del enfoque económico de esta investigación, la cuestión más importante de la encuesta resulta ser el gasto en el que se ha incurrido con motivo de su asistencia a las procesiones y demás actos conmemorativos de la Semana Santa en La Antigua Guatemala, aunque sin olvidar otros aspectos relevantes en relación a la valoración del evento por parte de los visitantes y la importancia que esta festividad tiene en opinión de los residentes de la ciudad.

Respecto del perfil básico de los encuestados, cabe mencionar, en primer lugar, que los residentes de La Antigua cumplen una doble función dentro del fenómeno cultural de la Semana Santa pues son productores del evento como participantes directos y, simultáneamente, son consumidores en la medida en que asisten a las distintas manifestaciones culturales de esta celebración. Apenas un 4% de los residentes antigüeños no participa en ninguna actividad de la Semana Santa, por lo que el ciudadano antigüeño se constituye en un actor central de este evento cultural. Al mismo tiempo, los residentes son consumidores que, como público asistente, también aportan en esa calidad a generar un valor económico.

Evidentemente, el grueso del segmento del público asistente a la Semana Santa de La Antigua está compuesto por foráneos, tanto guatemaltecos como extranjeros. De acuerdo con los resultados de las encuestas efectuadas, la mitad de los foráneos está en el grupo de entre 25 y 44 años, un 31% es mayor de esa edad, y un 19% es menor que ese rango. Conviene indicar que aproximadamente el 86% de los visitantes a La Antigua durante la Semana Santa son guatemaltecos. Del restante 14% (de origen extranjero), la mayoría (52%) proviene de Centroamérica (sobresaliendo los visitantes de El Salvador), seguidos en orden de importancia por los europeos (18% del total de visitantes extranjeros) y estadounidenses (17%).

El nivel socioeconómico relativamente acomodado de los visitantes que se deduce de las encuestas conlleva lógicamente un nivel de gasto que contribuye a generar un efecto multiplicador en la actividad económica generado por la Semana Santa, tal como veremos en el siguiente apartado. Dicho efecto ocurre a través de los lugares y actividades a los que el visitante promedio acude durante las celebraciones, en los cuales realiza consumiciones y que se decanta por visitar los sitios religiosos (32%), los museos y sitios arqueológicos (25%), los lugares de gastronomía (16%) y de artesanías (13%).

Impacto económico: el efecto directo

En cuanto a los efectos directos que generan los sujetos que «producen» el bien económico Semana Santa, podemos distinguir, en primer lugar, los gastos en los que incurren las Hermandades. El resultado de dichas entrevistas realizadas a las Hermandades indica que, de acuerdo los gastos efectuados por ellas, el efecto directo incurrido por las hermandades asciende a un millón ochocientos ochenta y nueve mil, cuatrocientos treinta y cinco quetzales, según se aprecia en el cuadro 4.

EFFECTO DIRECTO 1 GASTOS DE LAS HERMANDADES -En Quetzales-

CONCEPTO	Valor
POR VELACIÓN	
Decoración	Q 138,500
Iluminación	Q 11,350
Música	Q 28,200
Varios	Q 35,750
SUBTOTAL	Q 213,800
POR PROCESIÓN	
Vestimenta imágenes	Q 154,200
Decoración	Q 425,000
Iluminación	Q 22,700
Música	Q 691,000
Sayones	Q 79,235
Varios	Q 68,100
SUBTOTAL	Q 1,440,235
VARIOS	
Elaboración sagrados	Q 24,000
Publicidad	Q 27,000
Revistas	Q 25,500
Artesanos	Q 10,000
Flores	Q 5,000
Carpintería	Q 10,000
Decoradores	Q 25,000
Músicos	Q 38,400
Logística	Q 18,200
Publicidad	Q 14,700
Sonido	Q 37,600
SUBTOTAL	Q 235,400
TOTAL	Q 1,889,435

FUENTE: Encuestas realizadas durante Semana Santa 2011

Cuadro 4. Gastos de las hermandades

También las entidades de gobierno contribuyen de manera directa al proceso de producción económica de la Semana Santa antigüeña. Por una parte, la corporación municipal contribuye mediante la prestación de servicios públicos que generan gastos inherentes a la mejor acomodación de las calles de La Antigua para acoger a un fenómeno de esta magnitud y para prestar servicios a los ciudadanos con motivo de la celebración de la Semana Santa. Para estimar estos gastos se contó con información proporcionada por la Municipalidad respecto de sus estimaciones de gastos para el tiempo de la Cuaresma. Según estimaciones de los técnicos municipales, de esos gastos cuaresmales, aproximadamente unas dos terceras partes son incurridos durante la Semana Santa, pues en dicha semana se concentra la contratación de personal extraordinario, que consume la mayor parte del presupuesto de gastos. En el cuadro 5 se presenta la descripción de dichos gastos, que ascienden a novecientos sesenta y siete mil trescientos treinta y seis quetzales.

EFFECTO DIRECTO 2a
GASTOS DE LA MUNICIPALIDAD
-En Quetzales-

CONCEPTO	Cuaresma	S. Santa
PERSONAL		
Personal p/cobro de ingreso, p/parqueos, p/kioscos de información, de Grúas y de abastecimientos	Q 848,114	Q 608,138
TRANSPORTES		
grúas, tren de limpieza, alquiler de vehículos (motos), vehículos municipales, etc.	Q 264,008	Q 176,006
PUBLICIDAD		
aíches, mapas de recorridos procesionales, señalización de los recorridos, spot de radios y televisión	Q 126,870	Q 84,580
GASTOS VARIOS		
baños móviles, uniformes personal de cuaresma, alimentación de personal y personal de apoyo y primeros auxilios	Q 147,918	Q 98,612
TOTAL	Q 1,386,910	Q 967,336

FUENTE: Elaboración propia con base en Municipalidad de La Antigua Guatemala

Cuadro 5. Gastos de la municipalidad

Por otra parte, el gobierno central también aporta económicamente a la Semana Santa en La Antigua mediante la prestación de servicios de seguridad pública. De acuerdo con la información proporcionada por las autoridades del Ministerio de Gobernación, se asignaron trescientos agentes policiales para resguardar la ciudad durante la semana mayor. Los costos derivados de la prestación de dicho servicio, que se estiman en trescientos cuarenta y siete mil cuatrocientos veinticinco quetzales.

Por último, otro sujeto fundamental que participa de forma directa en la producción del bien económico-cultural de la Semana Santa en La Antigua es el voluntariado conformado por los residentes, quienes elaboran las coloridas alfombras de aserrín y flores que caracterizan dicha celebración popular, y quienes también incurren en gastos de vestuario y complementos para participar como cargadores (cucuruchos) en las procesiones y actos religiosos. En este sentido, los ciudadanos antigüeños juegan un doble papel en la generación de valor económico durante la celebración: son, por un lado, productores centrales del bien económico en cuanto corresponde a la elaboración de las alfombras (que forman una parte central de la manifestación cultural de la Semana Santa antigüeña) y a su participación en las procesiones, y, por otro lado, cumplen también el papel de público asistente, generando un efecto indirecto que describiremos en el apartado siguiente.

Las estimaciones del valor económico de las alfombras populares y del costo del vestuario de los residentes participantes en las procesiones y actos religiosos se basan en la información recabada en las encuestas a residentes, en las que se incluyeron preguntas que permitieron revelar un estimado del costo en el que incurren los residentes por metro lineal de alfombra por concepto de los materiales utilizados en su elaboración. También se obtuvo una estimación del tiempo que los residentes estiman utilizar en la elaboración de las alfombras, al cual se le asignó un costo de mano de obra en función del salario mínimo vigente en el país. Asimismo, se obtuvo un estimado del costo de las túnicas y complementos de vestuarios de los residentes que participan en las procesiones y actos religiosos. Con base en dichos datos, el gasto de los residentes como productores del bien económico Semana Santa se estimó en ochocientos cincuenta y un mil setecientos cuarenta y cinco quetzales.

En resumen, el conjunto de efectos directos generados en el proceso de producción de este fenómeno cultural y económico es la suma de los distintos sujetos en que hemos ido descomponiendo el origen del gasto (hermandades, entidades de gobierno y participantes espontáneos), el cual arroja un monto de cercano a los cuatro millones cien mil quetzales. Aunque este importe resulta relativamente modesto, la estimación de los efectos indirectos, como veremos a continuación, va a superar ampliamente esta cifra.

Impacto económico: el efecto indirecto

Los efectos indirectos de la Semana Santa en La Antigua son mayoritariamente atribuibles a la capacidad de atracción de visitantes y turistas, así como a los demandantes locales (residentes en la ciudad). Desde esta perspectiva, para hacer la cuantificación económica es necesario incluir los gastos que realizan los visitantes o espectadores que, con motivo de su asistencia como público, se comportan como demandantes del bien económico-cultural Semana Santa y realizan consumos derivados de su presencia en la Ciudad Colonial. La mayoría son foráneos (no-residentes): una parte de ellos son turistas, ya sea que se alojen o no en la ciudad, los cuales repercuten sobre el sector hotelero, los restaurantes, el transporte

público, las compras de recuerdos en el pequeño comercio, etcétera. Por otra parte, también los residentes que salen a la calle con motivo de las procesiones de Semana Santa ocasionan un gasto indirecto que hemos tratado de calcular.

Tal como se presenta en el cuadro 6, podemos considerar que el gasto en que incurren los residentes de la ciudad en su condición de consumidores —es decir, como consecuencia de su asistencia a las procesiones, actos y conmemoraciones que representan la Semana Santa— rondaría, de forma agregada, los quince millones novecientos mil quetzales, cifra que, por sí sola, sin tener en consideración el aún mayor gasto de los visitantes y turistas, casi cuadruplica los efectos económicos directos derivados de la organización-producción del evento. Teniendo en cuenta que el número de residentes que se congregan con motivo de su asistencia a la Semana Santa (considerando únicamente a los mayores de edad) asciende a unas veintidós mil novecientos setenta personas, puede aproximarse que el gasto medio por persona durante este periodo festivo (al que acuden una media de seis días) rondaría los ciento quince coma cincuenta y siete quetzales diarios. Esta cuantía del gasto unitario incurrido con motivo de la celebración de la Semana Santa (resultante de dividir los quince millones novecientos mil quetzales entre los veintidós mil novecientos setenta residentes) parece bastante consistente y no exagerada, lo que apoya la validez de las estimaciones realizadas (que no dejan de ser, claro está, una aproximación).

EFFECTO INDIRECTO 1		
GASTOS DE RESIDENTES		
Población mayor de 18 años		
-En Quetzales-		
concepto		valor
Transporte	Q	2,071,578
Culturales	Q	1,490,007
Comida y bebidas	Q	9,574,661
Compras varias	Q	2,791,099
TOTAL RESIDENTES	Q	15,927,345

FUENTE: Encuestas realizadas durante Semana Santa 2011

Cuadro 6. Gastos de residentes

Por su parte, el gasto indirecto en que incurren los visitantes (foráneos) en La Antigua Guatemala con motivo de la Semana Santa se estima en un importe total cercano a los doscientos treinta y seis millones cuatrocientos mil quetzales, según el detalle que se describe en el cuadro 7. Entre los componentes del gasto efectuado por los foráneos destaca, por un lado, el gasto de bolsillo (para atender las compras diarias) que ascendería a un monto global de treinta millones ochocientos mil quetzales y que significaría un gasto diario por persona cercano a los treinta y tres coma noventa y cuatro quetzales, teniendo en cuenta que el número de foráneos visitantes (mayores de edad) en esas fechas se estimó en trescientos dos mil cincuenta y nueve y su estadía promedio fue de tres días. Otro componente del gasto en que

incurre el visitante en La Antigua por motivo de su Semana Santa, y que es el de mayor cuantía, se refiere al consumo en alimentos y bebidas, cuyo importe total ascendería a ochenta y cinco millones cien mil quetzales; en términos unitarios, resultaría que el gasto por persona en alimentación por motivo de su viaje a La Antigua asciende a casi noventa y cuatro quetzales diarios. Otro rubro de importancia en el gasto de los foráneos visitantes es el del transporte, que ascendió a unos cincuenta y seis millones cuatrocientos mil quetzales, que se explica en gran medida porque muchos de los visitantes no pernoctan en la ciudad sino que se trasladan desde la Ciudad de Guatemala. Sumando todos los componentes del gasto de los foráneos, se arriba a un gasto promedio por visitante de doscientos sesenta coma ochenta y cinco quetzales diarios.

**EFFECTO INDIRECTO 2
GASTOS DE FORÁNEOS
Población mayor de 18 años
-En Quetzales-**

concepto	valor
Transporte	Q 56,378,427
Culturales	Q 4,549,771
Comida y bebidas	Q 85,136,885
Compras varias	Q 30,753,032
Entradas a museos y eventos	Q 4,754,250
Culturales	Q 5,342,883
Alojamiento	Q 49,461,356
TOTAL	Q 236,376,603

FUENTE: Encuestas realizadas durante Semana Santa 2011

Cuadro 7. Gastos de foráneos

La agregación de todos los gastos indirectos descritos, es decir, del gasto total generado por los visitantes (tanto de aquellos que visitan por el día, como de aquellos que se quedan a pernoctar una o varias noches, incluyendo nacionales y extranjeros) más el provocado por los residentes con motivo de su asistencia a la Semana Santa, supone un monto total de doscientos cincuenta y dos millones trescientos mil quetzales. De estas cifras se deduce con claridad que la Semana Santa antigüeña se trata de un fenómeno económico-cultural altamente costo-efectivo, pues el efecto indirecto que genera el público asistente es más de sesenta y dos veces superior al costo (efecto directo) que genera su producción.

Impacto económico: el efecto inducido y total

Los efectos directos e indirectos que acabamos de explicitar presentan una contrapartida: esos gastos son, simultáneamente, ingresos de quienes vendieron los bienes y servicios adquiridos, lo que va a repercutir sobre un conjunto de ramas productivas de la economía local y regional. Estos ingresos, además, no actúan de una sola vez, sino que repercuten sobre el

tejido productivo a través de la interrelación que existe entre las distintas ramas de actividad económica, en un efecto multiplicador del gasto (conocido como «multiplicador keynesiano»). Este efecto multiplicador del gasto puede estimarse aplicando el método de contabilidad social conocido como «análisis insumo-producto», que hemos descrito brevemente en el apartado anterior.

Este método trata de medir los efectos que produce una variación en la demanda final de bienes y servicios sobre el conjunto del sistema productivo, utilizando para el efecto la matriz de Insumo-Producto disponible y que corresponda al sistema económico bajo estudio. Al respecto, hubiese sido ideal contar con dicha matriz para La Antigua (y para el año 2011), pero las limitaciones estadísticas del país únicamente permiten que se disponga de una matriz de insumo-producto para el total de la economía guatemalteca y referida al año 2001, según la estimación oficial del Banco de Guatemala. Cabe señalar que dicha matriz constituye un instrumento económico que permite ver la estructura económica del país y mostrar las interrelaciones entre todos los agentes de la economía. La validez como herramienta analítica de la matriz de Insumo-Producto resulta incuestionable, aunque debe señalarse que con su utilización en nuestra investigación se introduce, posiblemente, el mayor límite a la fiabilidad de este trabajo. Este *handicap* está causado por la inexistencia de estadísticas de cuentas nacionales a nivel de las regiones del país, por lo que debemos conformarnos con las disponibles para el ámbito nacional. De este modo, estamos suponiendo que la estructura sectorial de la economía antiguëña es un reflejo de la economía del país en su conjunto.

Para propósitos del presente estudio se construyó la matriz de Insumo-Producto mediante la agregación de los distintos sub-sectores que aparecen en la matriz de Oferta y Utilización que el Banco de Guatemala calculó para el año 2001 como parte del Sistema de Cuentas Nacionales. Esta agregación, además de permitir una simplificación en el número de sectores económicos, tuvo como fin el lograr una matriz cuadrada que permitiese su manipulación mediante técnicas de álgebra matricial. La matriz de Insumo-Producto que se calculó para este ejercicio se presenta en el cuadro 8.

MATRIZ DE INSUMO-PRODUCTO								
miles de quetzales de 2001								
Industrias / Productos	Demanda Intermedia						Demanda Final	VBP
	Agropecuaria	Industria	Comercio	Transporte	Otros servicios	Total		
Agropecuaria	777,078	10,571,598	353,919	480,385	721,331	12,904,312	23,758,060	36,662,372
Industria	4,088,007	44,344,065	9,478,397	3,218,925	3,533,962	64,663,357	98,724,710	163,388,067
Comercio	237,812	609,054	485,275	133,424	845,305	2,310,870	29,451,246	31,762,117
Transporte	182,780	573,238	707,582	326,747	256,616	2,046,964	4,570,190	6,617,154
Otros servicios	359,045	4,322,428	5,236,987	2,428,672	11,085,037	23,432,169	51,230,009	74,662,178
Consumo intermedio	5,644,723	60,420,383	16,262,161	6,588,154	16,442,252	105,357,673		
Valor Agregado	26,143,194	63,663,541	74,251,694	12,984,915	30,690,871		207,734,215	
VBP	31,787,917	124,083,925	90,513,855	19,573,069	47,133,123			313,091,887

FUENTE: elaboración (agregación) propia, con base en la matriz de Oferta y Utilización calculada por el Banco de Guatemala para 2001

Cuadro 8. Matriz de Insumo-Producto

Las columnas de la matriz de insumo-producto representan la estructura de costos de cada sector. Si se divide el valor de cada insumo entre el valor bruto de la producción –VBP– correspondiente (el total de la columna), se obtienen los coeficientes técnicos (que registran la necesidad de insumos de cada sector para producir una unidad del producto que dicho sector produce). Para medir las necesidades de producción de cada sector ante un cambio de la demanda final (en nuestro caso, un cambio en la demanda debido a los efectos directos e indirectos calculados en el epígrafe anterior) se opera mediante álgebra de matrices para obtener lo que se llama la matriz inversa de Leontief, también conocida como la matriz de coeficientes directos e indirectos. En nuestro caso, para el cálculo de los efectos inducidos y totales se ha trabajado con la matriz inversa de Leontief nacional (cuadro 9) que se obtuvo a partir de la matriz de insumo-producto.

Matriz de coeficientes directos e indirectos					
	Agropecuario	Industria	Comercio	Transporte	Otros servicios
Agropecuario	1.044537775	0.14096512	0.02144553	0.05429005	0.03561029
Industria	0.215622454	1.5972642	0.18105739	0.29488239	0.1672468
Comercio	0.009460562	0.01039245	1.00806709	0.0121089	0.02493287
Transporte	0.007346656	0.00883782	0.00946846	1.0197762	0.00849496
Otros servicios	0.027154551	0.07705184	0.08635996	0.1805957	1.31891476

Cuadro 9. Matriz de coeficientes directos e indirectos

Habiendo obtenido esta herramienta de cálculo, es posible entrar en el proceso de estimación para calcular los efectos inducidos. Con ese propósito se ha procedido, en primer término, a multiplicar la matriz de coeficientes directos e indirectos por el valor del efecto directo generado por los productores del evento económico Semana Santa que, como se indicó, ascendieron a cuatro millones cincuenta y cinco mil novecientos cuarenta quetzales, los cuales se distribuyeron por sector económico conforme a la estructura porcentual de la demanda final de la matriz insumo-producto nacional.

En el cuadro 10, en la parte superior se presenta la referida distribución del efecto directo según los sectores que lo generan; luego, en la parte inferior del cuadro se presenta el resultado de multiplicar los coeficientes por el vector de la demanda final de los agentes que «producen» la Semana Santa en La Antigua. Con ello se obtiene un «valor bruto de producción» generado por los efectos inducidos sobre la economía del área de La Antigua derivados de la preparación o producción de la Semana Santa, los cuales ascenderían a unos seis millones seiscientos mil quetzales. Este importe nos aproxima cuáles son los impactos que se generan sobre otras ramas de actividad que, en principio, son ajenas a este evento cultural. De este modo, el impacto total sobre la economía derivado sólo de los gastos directos sería anualmente de diez millones seiscientos mil quetzales.

EFFECTO DIRECTO E INDUCIDO DEL DIRECTO

EFFECTO DIRECTO	Q	4,055,940
Agropecuaria	Q	463,868
Industria	Q	1,927,567
Comercio	Q	575,026
Transporte	Q	89,231
Otros servicios	Q	1,000,249
multiplicado por matriz de coeficientes:		
VBP inducido	Q	6,587,231
Agropecuaria	Q	809,043
Industria	Q	3,476,567
Comercio	Q	630,105
Transporte	Q	125,381
Otros servicios	Q	1,546,135
TOTAL	Q	10,643,171

Cuadro 10. Efecto directo e inducido del directo

Este importe corresponde solamente a la suma del efecto directo más el efecto inducido por dicho efecto directo. A continuación corresponde estimar el valor, mucho mayor, de los efectos que el público asistente va a provocar sobre el tejido productivo local. En este sentido, en el cuadro 11 se expone de forma resumida el impacto que las demandas generadas por los residentes y visitantes van a provocar sobre las ramas de actividad económica y sobre la economía en su conjunto. De manera análoga a como se procedió con los efectos inducidos de los directos, y dado que el importe de los gastos indirectos se ha estimado en doscientos cincuenta y dos millones trescientos mil quetzales, los efectos inducidos de estos sobre el resto de ramas de la estructura productiva genera un importe adicional que ronda los cuatrocientos nueve millones ochocientos mil quetzales, de modo que el impacto total generado por el público, incluido los efectos de arrastre que sus demandas suponen, representa un monto superior a los seiscientos sesenta y dos millones.

EFFECTO DIRECTO E INDUCIDO DEL DIRECTO

EFFECTO DIRECTO	Q	4,055,940
Agropecuaria	Q	463,868
Industria	Q	1,927,567
Comercio	Q	575,026
Transporte	Q	89,231
Otros servicios	Q	1,000,249
multiplicado por matriz de coeficientes:		
VBP inducido	Q	6,587,231
Agropecuaria	Q	809,043
Industria	Q	3,476,567
Comercio	Q	630,105
Transporte	Q	125,381
Otros servicios	Q	1,546,135
TOTAL	Q	10,643,171

Cuadro 11. Efecto indirecto e inducido del indirecto

La agregación de los consumos directos (cuatro millones cien mil quetzales) en los que incurre la producción (preparación durante el año y puesta en salida durante los días de la conmemoración), sumados a los que se derivan de su demanda (por parte del público asistente) que produce efectos indirectos (doscientos cincuenta y dos millones trescientos mil quetzales), y sumados, a su vez, a los que cada uno de estos impactos van a suponer sobre el resto de la economía (efectos inducidos, por un importe de seis millones seiscientos mil y cuatrocientos nueve millones ochocientos mil quetzales, respectivamente), da como resultado la conjunción o suma de los dos efectos totales anteriores (es decir diez millones seiscientos mil quetzales + seiscientos sesenta y dos millones cien mil quetzales). De este modo, la suma de ambos importes supone un impacto total sobre la economía de seiscientos setenta y dos millones setecientos mil quetzales anuales, que se integran conforme se detalla en el esquema 1.



Esquema 1. Cuantificación de los efectos económicos de la Semana Santa en La Antigua 2011

Resulta significativo que la aportación de los principales agentes involucrados en la preparación y puesta en salida de los actos de la Semana Santa, tales como las Hermandades o la propia Administración Pública suponen una contribución bastante modesta, del 0.3% y 0.2%, respectivamente, lo cual es incluso menor de lo que acontece en otras latitudes en las que se han realizado estudios de impacto similares al presente, en donde también los productores directos del bien económico Semana Santa contribuyen con porcentajes bajos al valor total generado.

Por ello, la mayor parte de los efectos de actividad y producción en la economía local van a provenir de los efectos indirectos (casi el 37.5 por ciento del total), con una aportación más importante de los visitantes foráneos (35.1 por ciento). Es menester hacer hincapié en el destacado peso que tiene el impacto económico generado por los residentes anti-

güños (en torno al 3.9%): los residentes de La Antigua (ciudadanos, hermandades y autoridades), mediante la suma de su efecto directo, su efecto indirecto y su efecto inducido, contribuyen con un impacto económico equivalente a veintiséis millones seiscientos mil quetzales.

Es conveniente recordar que los efectos inducidos (que representan un 61.9% del impacto económico total de la Semana Santa en La Antigua) se refieren a ramas y sectores de actividad cuya relación con la Semana Santa antigüeña resulta tangencial o, dicho de otro modo, es muy posible que los agentes económicos involucrados en esos efectos inducidos no tengan consciencia clara del volumen de actividad que este fenómeno cultural-religioso les genera. En todo caso, uno de los aspectos que más destacan de estos hallazgos numéricos es cuán costo-efectiva es la celebración de esta fiesta popular: la generación de valor de producción derivada (es decir, los impactos indirectos sumados a los inducidos) es más de ciento sesenta y cinco veces mayor a los costos de producción de la celebración (es decir, los impactos directos).

Resultaría interesante poder disponer de un referente para comparar o ponderar hasta qué punto es importante para el país la cuantía del efecto total generado por la Semana Santa en La Antigua. En este sentido, debe tenerse en cuenta que las comparaciones con otros eventos culturales-religiosos resultan imposibles para el caso de Guatemala porque, pese a su exuberante riqueza cultural, no existen precedentes de este tipo de cálculos en el país. Sin embargo, a efecto de poder evaluar los órdenes de magnitud del impacto económico de la Semana Santa antigüeña, es factible utilizar como parámetro los estudios similares que se han realizado en otras ciudades. Específicamente, un estudio reciente aplicado a la ciudad de Córdoba, España (cuya metodología, en gran medida, se utilizó en el presente estudio para adaptarla al caso de La Antigua), arrojó una cifra de cuarenta y dos millones sesenta mil euros de impacto económico total generado por la Semana Santa cordobesa, equivalente a unos cuatrocientos treinta y siete millones de quetzales. En relación a la población, el impacto económico por habitante de la celebración de la Semana Santa en el municipio de Córdoba se aproximaría a los ciento treinta euros por persona (unos mil trescientos cincuenta quetzales); para el caso de La Antigua, el impacto por persona (ciudadana antigüeña mayor de 18 años) equivaldría a veintinueve mil doscientos ochenta y siete quetzales, lo cual da una magnitud del enorme efecto multiplicador de la Semana Santa antigüeña como fenómeno económico.

Para tener un parámetro a nivel nacional, cabe mencionar que el valor bruto de la producción nacional (a precios corrientes) en 2011 ascendió a unos quinientos mil millones de quetzales anuales. En términos relativos, el valor bruto de la producción generado por la Semana Santa en La Antigua (los seiscientos setenta y un millones setecientos mil quetzales que hemos estimado como impacto total) equivalen a un 0.13% del valor nacional; eso quiere decir que si ese valor generado en una sola semana se replicara a lo largo del año (cincuenta y dos semanas), el valor bruto de la producción generada por este evento cultural equivaldría a un

6.99% de la producción bruta nacional. Al tomar en cuenta que la población total de La Antigua (de alrededor de cuarenta y cinco mil habitantes en 2011) representa solamente un 0.3% de los catorce millones de guatemaltecos, es posible afirmar que, como acontecimiento económico, la Semana Santa en la Ciudad Colonial es un evento con un altísimo grado de expansión de valor productivo.

Conclusiones

Un estudio como el que aquí se presenta tiene diversas aplicaciones, entre las que pueden mencionarse las siguientes:

- Para las autoridades, tanto a nivel de la Municipalidad de Antigua Guatemala como a nivel de la autoridad nacional de turismo y del Ministerio de Cultura y Deportes, les provee de insumos cuantitativos para la formulación de adecuadas políticas públicas sustentadas sobre datos verificables;
- Provee información para la valoración, gestión y conservación del patrimonio cultural (tangible e intangible), incorporando a los actores sociales y legítimos herederos y usuarios del mismo. Recordemos que uno de los principales retos que se enfrentan hoy en el campo de la conservación del patrimonio es precisamente la valoración del patrimonio cultural inmaterial y existe un interés cada vez mayor por identificarlo y protegerlo;
- Contribuye a orientar las decisiones de gestores, tanto del sector público como del privado y la sociedad civil, en cuanto a propuestas de financiamiento o inversión en relación a la importancia de esta manifestación cultural, a la vez de brindar herramientas para la justificación de la inversión en cultura desde los diferentes sectores, público y privado;
- Constituye un aporte pionero en este tipo de estudios en Guatemala, que inicia la experiencia y capacitación de un equipo humano especializado en el campo de la economía de la cultura en Guatemala, con lo cual abre la brecha para replicar este tipo de análisis a otras manifestaciones culturales en el territorio nacional y apuntala el camino hacia la construcción de una Cuenta Satélite de Cultura en el país.
- Revela datos que permiten asignar valor al fenómeno cultural de la Semana Santa y, con ello, impulsar esta celebración como una actividad económica propiamente dicha. Ello, a su vez, da herramientas para vislumbrar una explotación equilibrada de la misma, de modo que se pongan en valor tanto los recursos patrimoniales como otros recursos, con la promoción de algunos sectores específicos (la artesanía, la restauración, el arte, etcétera), al tiempo que ayuda a implementar mecanismos para controlar el impacto negativo de una cadena económica sustentada en el turismo en una ciudad como Antigua.
- Para los oferentes de la Semana Santa (particularmente las Hermandades), el estudio planteado les permitirá valorar monetariamente su actividad y los efectos que ésta ge-

nera en su ciudad, lo cual les servirá de herramienta para sus actividades promocionales y de levantamiento de fondos que les permitan mejorar la efectividad de su desempeño.

Fecha de recepción: 27 de septiembre de 2012

Fecha de revisión: 2 de octubre de 2012

Fecha de aceptación: 19 de octubre de 2012

NOTAS

(1) A manera de referencia, el tipo de cambio del quetzal (la moneda de Guatemala) respecto del Euro, prevaleciente en abril de 2011 en La Antigua Guatemala, era de diez coma sesenta y nueve quetzales por un euro.

(2) Modelo que fue desarrollado por el matemático Wassily Leontief (1905-1999), por el que obtuvo un Premio Nobel de Economía en 1973.

BIBLIOGRAFÍA

- Analistas Económicos de Andalucía (2009): *Efectos Socioeconómicos de la Semana Santa en la Ciudad de Córdoba*, España.
- BAUMOL, W. y W. BOWEN (1966): *Performing Arts-The Economic Dilemma*, New York, Ed. Twenty Century Fund.
- DEVESA FERNÁNDEZ, M. y CÉSAR HERRERO, L. (2006): «La Rentabilidad Económica de la Cultura. El Impacto Económico de los Festivales Culturales» en *10º Congreso de Economía de Castilla y León. Competitividad y Marco Institucional*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- GARCÍA CANCLINI, N. y PIEDRAS, E. (2006): *Las Industrias Culturales y el Desarrollo de México*, México D. F., Siglo XXI editores en coedición con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- GONZÁLEZ NEIRA, A. y RAMÍREZ PICÓN, J. (2008): *Impacto económico del XI Festival de Flamenco de Jerez*, Cádiz, Fundación Provincial de Cultura, Diputación de Cádiz.
- HERNÁNDEZ PAVÓN, E. (2004): *La Semana Santa de Sevilla: economía de una tradición popular*, Sevilla, Universidad de Sevilla e Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.
- HUANG, D. (1980): *Introducción al Uso de la Matemática en el Análisis Económico*, México D. F., Editorial Limusa.
- Municipalidad de La Antigua Guatemala (2012): «Informe de Cuaresma y Semana Santa» *El Heraldito de La Antigua Guatemala*, nº 39.
- OECD (2009): *The Impact of Culture on Tourism*, París, OECD.

- PALMA MARTOS, L., GARCÍA SÁNCHEZ, A. y PALMA MARTOS, L. M^a. (2007): «Una propuesta metodológica para la evaluación del impacto económico de las Fiestas de Primavera en la ciudad de Sevilla», *Cuadernos de Economía de la Cultura-OIKÓS*, nº 7/8, año V, págs. 35-64.
- PIEDRAS, E. (2007): *Guatemala: Un Análisis de la Contribución Económica de la Cultura*, Documento de Trabajo preparado para el Ministerio de Cultura y Deportes (Guatemala) y el Banco Interamericano de Desarrollo. The Competitive Intelligence Unit, www.the-ciu.net.
- PIZANO MALLARINO, O., ZULETA, L. A., LINO JARAMILLO G. y REY, G.: *La fiesta, la otra cara del patrimonio: Valoración de su impacto económico, cultural y social*, Bogotá, Convenio Andrés Bello (Colección Economía y Cultura).
- SÁNCHEZ GARDEY, G. y ROJAS VÁZQUEZ, Á. (2012): *Impacto económico de los festivales culturales: un estudio comparado*, Fundación Provincial de Cultura, Diputación de Cádiz.
- STIERNSTRAND, J. (1996): *The Nordic Model: A Theoretical Model for Economic Impact Analysis of Event Tourism*, Festival Management & Event Tourism, vol. 3.
- UNESCO (2005): Foro Subregional «Turismo y cultura: un binomio para impulsar la interculturalidad y el desarrollo humano sostenible en Centroamérica», San José, UNESCO.
- YAMANE, T. (1965): *Matemática para Economistas*, Barcelona, Editorial Ariel.

SANT JOSEP, EL ESPACIO DE BORDE COMO ARTICULADOR ENTRE LA CIUDAD FORMAL Y LA INFORMAL

Patricia López-Goyburu

AUTORES/AUTHORS:

Patricia López-Goyburu

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Investigadora del Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires

Researcher at the Instituto de Arte Americano de la Universidad de Buenos Aires

TÍTULO/TITLE:

Sant Josep, el espacio de borde como articulador entre la ciudad formal y la informal

Sant Josep, the boundary between the formal and informal city

CORREO-E/E-MAIL:

lopezgoyburu@gmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

La dispersión urbana ha llevado a la fragmentación del territorio. Las parcelaciones privadas modestas han ido adquiriendo gran importancia en el crecimiento de la ciudad. Desde los años cincuenta, en el área metropolitana de Barcelona, se han desarrollado una treintena de barrios de urbanización marginal. Un ejemplo prototípico es el barrio Sant Josep emplazado en el municipio de Sant Vicenç dels Horts. Se pretende procesar la información significativa del plan que ha permitido la articulación del barrio con la ciudad formal para la posterior elaboración de planes que aborden estos espacios. Para ello se propone analizar y evaluar las propuestas generales del Plan Especial de Reforma Interior del barrio Sant Josep así como los contenidos y temáticas que influyen en la articulación entre la ciudad formal y la ciudad informal. Los resultados muestran que el plan de rehabilitación del barrio ha permitido evitar las intervenciones especulativas laterales así como su contribuir a la reconstrucción de la forma urbana.

Urban sprawl has led to land fragmentation. Modest private subdivisions have gained an increasing influence on the city's growth. Since the 1950s, some thirty peripheral urban neighbourhoods have sprung up in the metropolitan area of Barcelona. A prototypical example is that of the Sant Josep neighbourhood, located in the municipality of Sant Vicenç dels Horts. An analysis is conducted of the relevant information pertaining to the plan which enabled this neighbourhood to be united with the formal city, for the subsequent development of plans for tackling these spaces. The general proposals contained within the Special Interior Reform Plan for the Sant Josep neighbourhood are analysed and evaluated, together with the

questions and issues which influenced the connection of the formal and informal city. The results show that the neighbourhood rehabilitation plan has prevented indirect speculative intervention and demonstrates its contribution to the restoration of urban structure.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Ciudad informal, urbanización marginal, Sant Josep, Barcelona, plan

Informal city, peripheral urbanisation, Sant Josep, Barcelona, plan

Introducción

En esta era de internacionalización de las ciudades se puede observar que el movimiento de las personas ha dejado de ser monodireccional para pasar a ser polidireccional debido a la localización dispersa de servicios y actividades terciarias sobre el territorio. La internacionalización se percibe mediante la distribución extendida de la ciudad en el espacio. En 1990 Indovina introduce el concepto de «ciudad difusa» para hacer referencia a una ciudad en la cual la población, los servicios y las actividades productivas se encuentran dispersas sobre el territorio, con bajas densidades espaciales y fuertes conectividades entre los diversos puntos. (1)

Esta dispersión urbana ha llevado a una nueva reconfiguración de las jerarquías en los sistemas urbanos. Barcelona, así como diversas regiones europeas, ha experimentado cambios en las dinámicas demográficas, en los procesos productivos, en los sistemas de comunicación y en la movilidad territorial que han llevado a la fragmentación territorial. (2)

El territorio se comporta como un *patchwork*, como un conjunto de piezas articuladas e interrelacionadas. Esto permite tratar los fragmentos que constituyen la ciudad como una realidad articulada a diferentes niveles y en continuo cambio. Las ciudades crecen a trozos, son una continua adición, superposición y sustitución de barrios, vías, instalaciones, elementos y relaciones, estructuras e infraestructuras. El comportamiento del territorio, de su identidad física y de su construcción histórica nos revela los valores estructurales y su morfología surge de la combinación de los componentes territoriales. (3)

En este contexto, las parcelaciones privadas modestas del área metropolitana de Barcelona han ido adquiriendo gran importancia en el crecimiento de la ciudad; no sólo por su localización geográfica sino también por sus condiciones económicas. Desde los años cincuenta, en el área más inmediata de Barcelona se ha desarrollado una treintena de barrios de urbanización marginal. Estas parcelas, llamadas «parcelaciones marginales», son pequeñas, insuficientes para una vivienda estándar, con contratos privados, sin registro ni licencia, con calles mínimas y sin urbanización. Un ejemplo prototípico de este tipo de urbanizaciones es el barrio *Sant Josep* que consta con una superficie de suelo de unas treinta hectáreas y se encuentra emplazado en el término municipal de *Sant Vicenç dels Horts*. El municipio posee una superficie de nueve con catorce kilómetros cuadrados, una altitud media de veintidós metros y su relieve se encuentra constituido por tres unidades bien diferenciadas: el valle del río, el delta y las montañas periféricas. El municipio está integrado a la comarca del bajo Llobregat, que consta con una superficie de 474,05 km² y comprende el curso bajo y el delta del río (Fig.1). (4)

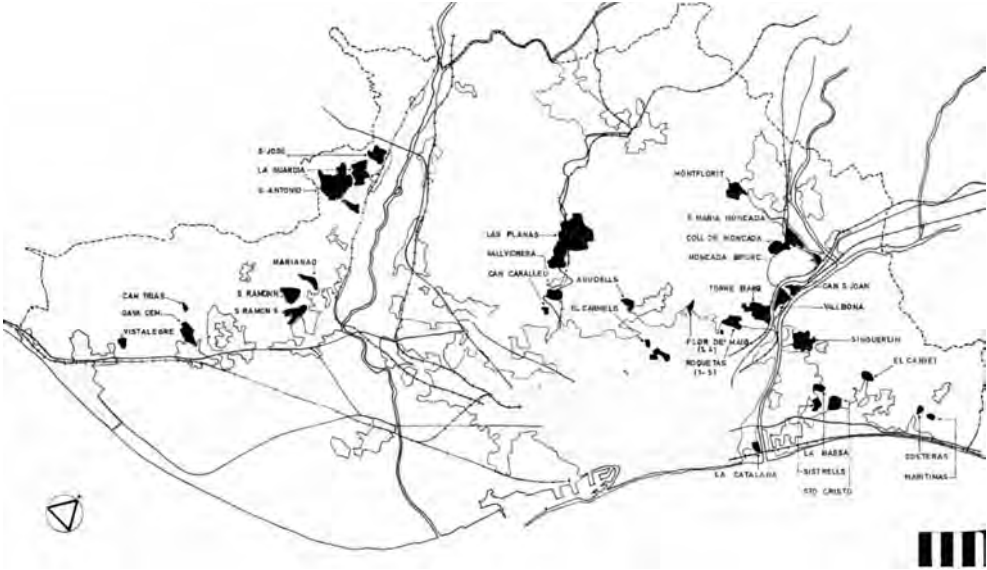


Figura 1. Áreas de Urbanización Marginal en la Comarca de Barcelona. Fuente: Busquets Grau, 1976

El barrio se ha conformado hacia 1950 con la llegada de los primeros inmigrantes. Estos inmigrantes se asentaron en espacios que habían sido ocupados por diversos cultivos. Este tipo de parcelamiento ha inducido el crecimiento de la ciudad hacia el sector ocupado por el barrio ya que el refuerzo de las expectativas periféricas ha tendido a aumentar las rentas de posición centrales. Las posibilidades de generar crecimiento aumentan al incrementar la longitud de contacto entre el suelo marginal y el suelo rústico que se encuentra expectante de transformarse en urbano. De este modo, la urbanización marginal puede contribuir al desarrollo urbano abriendo nuevas expectativas y facilitando la apropiación de plusvalías derivadas de dicho crecimiento. (5)

A comienzos de los años ochenta, el barrio *Sant Josep* concentraba una parte importante de la población del municipio sin ninguna ordenación generándose de esta manera una fuerte tensión entre la ciudad formal y la ciudad informal. Esta situación planteó la necesidad de elaborar un plan urbanístico para el barrio que permitiera diseñar y proyectar las infraestructuras mínimas del mismo así como legalizar las condiciones de habitabilidad de la población del municipio que allí se asentaba. Por ese motivo, en diciembre de 1980 se aprobó el Plan Especial de Reforma Interior (PERI) del barrio redactado por el arquitecto Joan Busquets Gray y el ingeniero José Luis Gómez Ordóñez. (6)

En el presente trabajo se pretende analizar y evaluar las propuestas generales del PERI del barrio *Sant Josep* así como los contenidos y temáticas que influyen en la articulación entre

la ciudad formal y la ciudad informal a fin de procesar la información que pudiera resultar significativa para la posterior elaboración de planes que aborden estos espacios.

Sant Vicenç dels Horts, el crecimiento de la ciudad

En 1789 *Sant Vicenç dels Horts* contaba con una agrupación de casas denominada «El Collado». Era una ciudad que contaba con una incipiente actividad industrial pero para la cual se utilizaban técnicas de producción manuales basadas en instrumentos muy sencillos. Esto llevó a una baja productividad industrial y a la consecuente pobreza de la población. (7)

La llegada de la electricidad en 1911 y del ferrocarril en 1912 le permitió al municipio salir del estancamiento socio-económico que había caracterizado al siglo XIX. A comienzos del siglo XX *Sant Vicenç* poseía mil ochocientos nueve habitantes. El grueso del núcleo urbano se concentraba alrededor de la iglesia y el resto del término municipal estaba ocupado por cultivos de viña, huertos, olivos, frutales, olivos y tierra de labranza; era un municipio agrícola con un papel marginal (Fig. 2). (8)

En 1930 el desarrollo industrial, los adelantos técnicos y algunas mejoras sanitarias contribuyeron al aumento de la población, que pasó de mil ochocientos nueve habitantes en 1900 a dos mil novecientos diecinueve en 1930 (Fig. 3). (9)



Figura 2. *Sant Vicenç dels Horts* 1913
Fuente: Palos Rodríguez, 1985.



Fig. 3. *Sant Vicenç dels Horts* 1933
Fuente: Palos Rodríguez, 1985.

Durante la década de los cincuenta, la llegada de los primeros inmigrantes provocó la conformación definitiva de los barrios actuales de la llanura y de la montaña. La urbanización de los barrios de montaña fue provocada por la especulación del suelo, lo cual produjo la aparición de las denominadas casas de autoconstrucción. Se crearon los barrios de *Sant Josep* y La Guar-

dia en espacios que antes habían sido ocupados por viñas, almendros, olivos y frutales. Posteriormente, a comienzos de la década de los sesenta, hubo un crecimiento poblacional que se basó en el incremento de la producción de bienes de consumo y en una notable migración que dio mano de obra a las grandes empresas. *Sant Vicenç* pasó de cinco mil setecientos cincuenta habitantes en 1960 a dieciocho mil trescientos cuarenta y cuatro en 1975 (Fig.4). (10)



Figura 4. *Sant Vicenç dels Horts* 1981
Fuente: Palos Rodríguez, 1985

El plan de *Sant Josep*: relaciones físicas, formales y funcionales

El barrio de *Sant Josep* está emplazado en las laderas del Puig Castelar, que forma parte del sistema montañoso que define la margen derecha del río Llobregat. Posee una geografía rugosa debido a su fragmentación en varios valles y lomas pero tiene buenas condiciones de soleamiento y vistas. El barrio posee un desnivel de cien metros entre la parte más baja y la más alta y la línea ferroviaria materializa el punto de inflexión entre la llanura y la montaña. (11)

El barrio consta de un esquema vial arbóreo, el cual cuenta con un eje principal y ramificaciones que alimentan o surten los sectores laterales. El sistema viario presenta ocho kilómetros de calles de seis metros de ancho promedio y un cuarenta por cien de las calles tienen pendientes superiores al ocho por cien. (12)

Los autores del proyecto han afirmado que los tipos de calles, sus usos, pavimentación y arbolado se han diferenciado según la zona y la posición topográfica. Se han establecido tres tipos de vías: ramblas, traveseras y crestas. Las calles de acceso se han dispuesto en los valles donde el descenso de las aguas dejaba un camino natural, ya que así su adecuación comportaba costo mínimo. Las ramblas se han conectado mediante las traveseras que han buscado discurrir según las curvas de nivel y han sido interceptadas ortogonalmente por las crestas, que han ocupado las partes más elevadas del terreno.

El plan ha establecido que en las ramblas anchas el cuerpo principal de la edificación se retranquee dando lugar a amplias aceras a fin de reforzar el carácter de avenidas y paseos más importantes del barrio y que el resto de las ramblas cumplan la función de meros conectores peatonales. Asimismo, se ha planteado en el plan que las traveseras se inclinen transversalmente hacia su parte más alta, reteniendo las aguas de lluvia en el lado donde se plantan los árboles y en el opuesto se coloque la iluminación. Sumado a ello, se ha propuesto que las crestas sean en general las de mayor pendiente y posean las mejores vistas longitudinales.

Como se ha establecido en el plan, la subdivisión del suelo se realizó con casi total autonomía respecto a las fincas vecinas y no se cuidó el ajuste con los límites colindantes. Estos aspectos se convirtieron luego en los puntos conflictivos de la parcelación. Según la forma y el tamaño de la parcela y la posición del primer elemento de la vivienda en la misma se han podido desarrollar tres situaciones diferentes: lote estrecho, lote medio o lote amplio. Asimismo, se ha podido establecer la doble variante de cada una de ellas en función de la disposición del módulo elemental, el cual podía estar conectado y alineado con el acceso o disponerse con mayor independencia (Fig.5). (13)

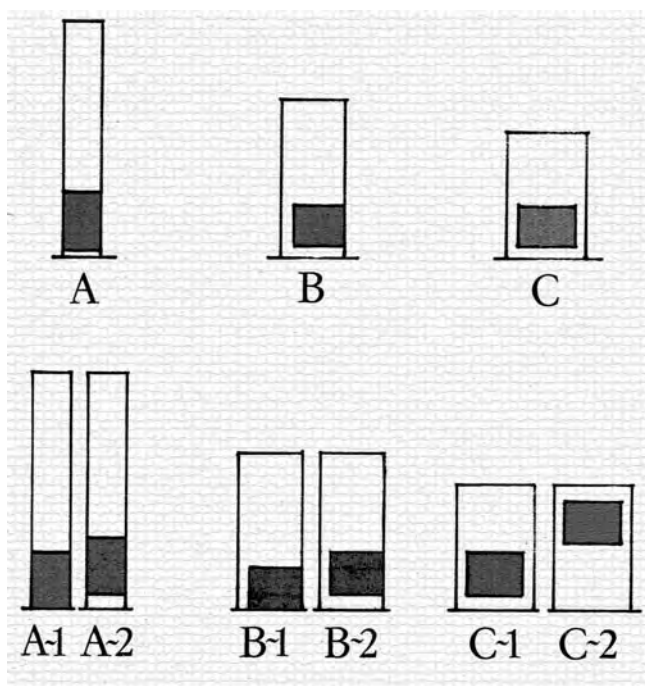


Figura 5. Relación forma-tamaño de la parcela-posición del primer elemento de la vivienda

Fuente: Busquets Grau, 1976

Busquets (1976) ha establecido que los elementos que han definido la trama urbana del barrio han sido la parcela (como dominio individual que cede el propietario del suelo rústico) y el trazado viario (como esquema de distribución del acceso). El trazado viario ha tendido a suministrar acceso a las parcelas. La constitución de las calles se ha ajustado a la solución concreta de cada parcela en relación con su perímetro y con la pendiente de la calle. La parcela ha sido el elemento a partir del cual se han definido los dominios individuales; han sido las que han constituido el producto de la transacción (cesión de dominio).

Según afirman los autores, en la elaboración del PERI del barrio se han estudiado las formas de la edificación en las parcelas y se han buscado las variantes de su disposición tipológica (topografía, subsuelo, forma parcelaria) así como los índices cuantitativos básicos (edificabilidad residencial y usos complementarios). El tamaño de la parcela y la configuración geométrica han influido en el proceso tipológico y en la evolución futura del barrio; a través de la tipología edificatoria se ha materializado la morfología parcelaria del barrio. (14)

El plan: lineamientos

En el PERI se han podido identificar tres líneas de actuación que han buscado actuar sobre la articulación entre la ciudad informal y la ciudad formal: nodos, infraestructura y espacios abiertos.

Nodos

La propuesta ha concentrado el equipamiento necesario del barrio, se ha ampliado la escuela existente, la Asociación de Vecinos para hogar de ancianos y se han creado dos nuevas guarderías, espacios abiertos, un dispensario, una biblioteca y dos puntos nodales para uso comercial. El equipamiento introducido ha tenido por objeto cubrir los estándares requeridos. Se ha propuesto la máxima concentración de los mismos en la franja de altura media del barrio a fin de optimizar los recorridos peatonales.

Infraestructura

El plan plantea los «espacios-calle» como los elementos comunes más importantes, tanto cuantitativamente como organizativamente, en el proceso de formación del barrio. Son espacios definidos por un antiguo camino rural o por la prolongación de una franja residual que ha buscado dotar de acceso a las parcelas. Los contornos de las parcelas se han materializado con cercas que han definido y dibujado la franja de acceso. Las características de los «espacios-calle» han sido muy variadas en función a la relación que han tenido con la topografía y los vínculos que han podido establecer con las parcelas. Estos canales de acceso han supuesto la creación de un elemento fijo de distribución que, según se ha establecido

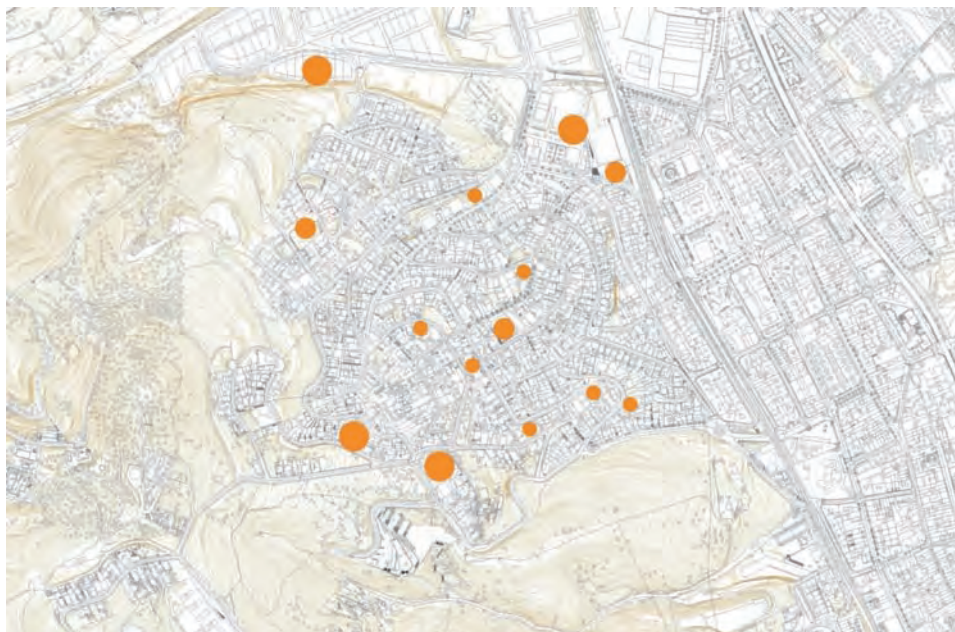


Figura 6. Nodos. Fuente: elaboración propia

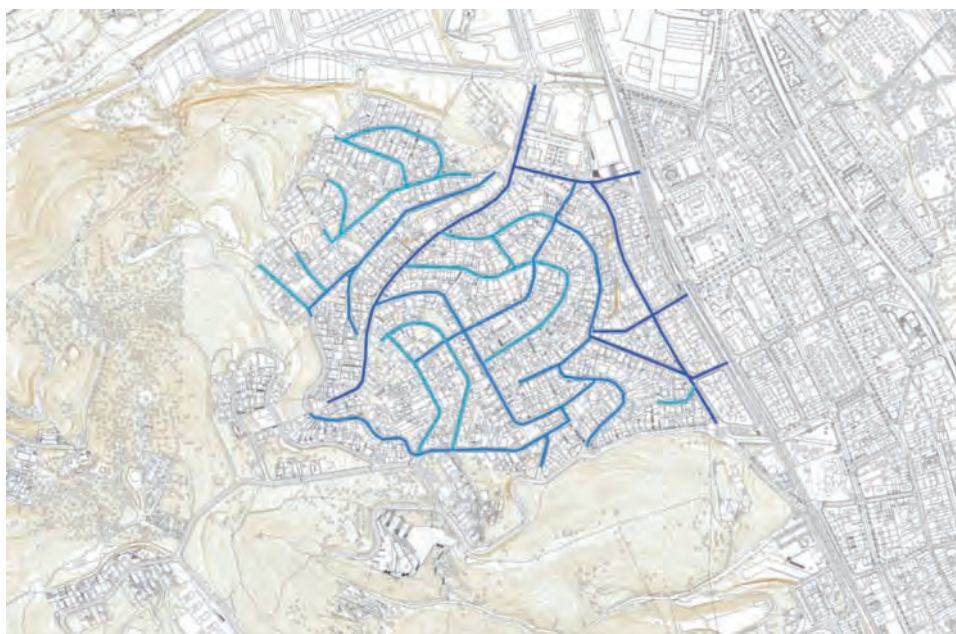


Figura 7. Infraestructura. Fuente: elaboración propia

en el PERI, posteriormente podía conducir los desagües y representar el soporte fundamental de los futuros trazados de servicios urbanos.

Espacios abiertos

La propuesta establece que la forma de los espacios públicos interiores del barrio se producen como continuidad y ensamble de diferentes espacios. Las parcelas intermedias muy accidentadas o de acceso muy difícil han pasado a ser utilizadas como espacio común y se ha puesto especial cuidado en la urbanización de los cruces de calles para potenciar su valor de referencia como espacios libres más compartidos.

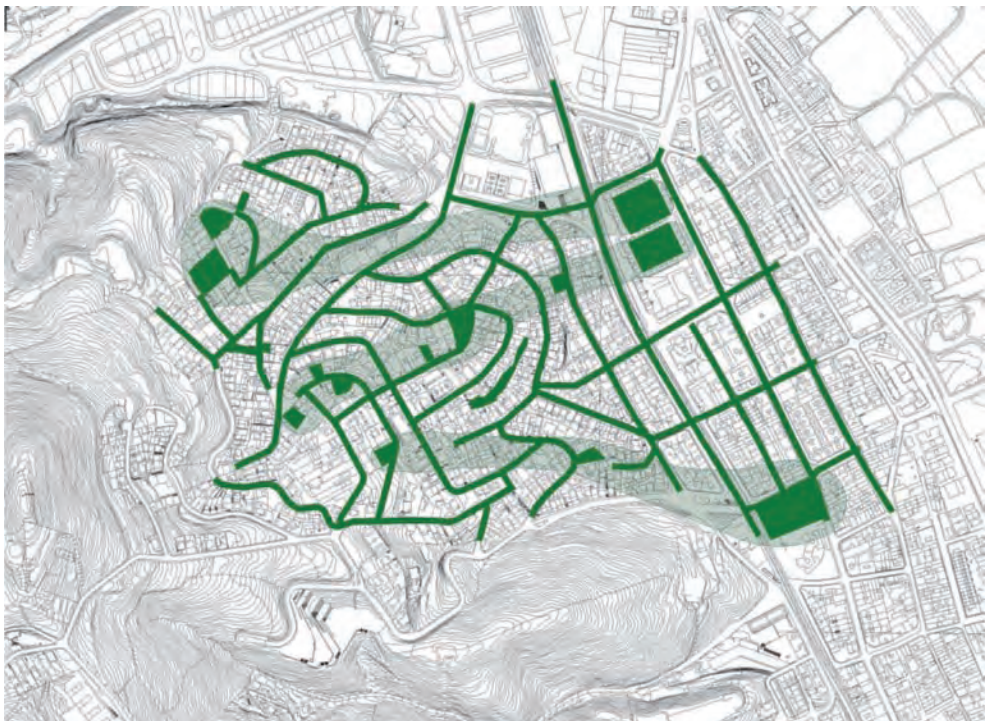


Figura 8. Espacios abiertos. Fuente: elaboración propia

Consideraciones finales

En función de lo expuesto a lo largo del trabajo se puede concluir que el plan de rehabilitación del barrio *Sant Josep* ha negado la dualidad entre la ciudad formal y la ciudad informal y ha planteado una serie de propuestas que han facilitado la mejora de las condiciones urbanas.

El hecho de que la población de la ciudad formal se introduzca en el barrio y la población de la ciudad informal pueda encontrar dentro de él los insumos necesarios para su desarrollo ha permitido que se disuelva el límite que separaba la ciudad que se encontraba a uno y otro lado del ferrocarril.

Sumado a ello, la prolongación de las infraestructuras urbanas que posee la ciudad formal al barrio *Sant Josep* así como la continuidad entre los espacios abiertos han contribuido a la eliminación de las barreras entre ambas ciudades.

El PERI, con una primacía pública, ha permitido evitar las intervenciones especulativas laterales y ha contribuido la reconstrucción de la forma urbana estableciendo líneas de actuación que han permitido establecer lineamientos en pos de articular la relación entre la ciudad formal y la ciudad informal.

Fecha de recepción: 26 de julio 2012

Fecha de revisión: 2 de octubre de 2012

Fecha de aceptación: 2 de octubre de 2012

NOTAS

(1) INDOVINA, 1990; CASTELLS, 1996; INDOVINA, FREGOLENT, SAVINO, 2005; DE MATTOS, 2010; LÓPEZ-GOYBURU, 2010.

(2) DE TORRES I CAPELL, 1999; FONT, LLOP, VILANOVA, 1999.

(3) BUSQUETS GRAU, 1976; SOLÀ-MORALES, 1981; ROWE, 1981.

(4) ICE, 1987.

(5) BUSQUETS GRAU, 1976; ICE, 1987.

(6) BUSQUETS GRAU, GÓMEZ ORDÓÑEZ, 1982; ICE, 1987.

(7) PALOS RODRÍGUEZ, 1985.

(8) PALOS RODRÍGUEZ, 1985; ICE, 1987.

(9) PALOS RODRÍGUEZ, 1985; ICE, 1987.

(10) PALOS RODRÍGUEZ, 1985; ICE, 1987.

(11) ICE, 1987.

(12) BUSQUETS GRAU, 1976; BUSQUETS GRAU, GÓMEZ ORDÓÑEZ, 1982.

(13) BUSQUETS GRAU, 1976; BUSQUETS GRAU, GÓMEZ ORDÓÑEZ, 1982.

(14) BUSQUETS GRAU, 1976.

BIBLIOGRAFÍA

- BUSQUETS GRAU, J. (1976): *La urbanización marginal en Barcelona*, Vol. I, II y III, Barcelona, monografías ETSAB.
- BUSQUETS GRAU, J. y GÓMEZ ORDÓÑEZ, J. L. (1982): «Rehabilitación de un barrio de urbanización marginal» *Revista CAU*, págs. 34-62.
- CASTELLS, M. (1996): *La era de la información: Economía sociedad y cultura*, Vol. I: *La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial.
- DE MATTOS, C. (2010): «Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. De la ciudad a lo urbano generalizado», *Documentos de Trabajo GEDEUR*, nº 8.
- DE TORRES I CAPELL, M. (1999): «La formació de la urbanística metropolitana de Barcelona» en *L'urbanisme de la diversitat*, Barcelona, Mancomunitat de Municipis de l'Àrea metropolitana de Barcelona.
- FONT, A., LLOP, C. y VILANOVA, J. M^a. (1999): «La construcción del territorio metropolità» en *Morfogènesi de la regió urbana de Barcelona*, Barcelona, Mancomunitat de Municipis de l'Àrea metropolitana de Barcelona.
- ICE-Universitat de Barcelona (1987): *Sant Vicenç dels Horts. Aproximació a l'estudi del medi natural i social*, Sant Vicenç dels Horts, Printer.
- ICESB-Laboratori de Sociologia (1991): *Estudi interdisciplinari de Sant Vicenç dels Horts*, Sant Vicenç dels Horts, Ajuntament de Sant Vicenç dels Horts.
- INDOVINA, F., FREGOLENT, L. y SAVINO, M. (eds.) (2005): «L'esplosione della città». *Bercellona, Bologna, Donostia-Bayonne, Genova, Lisbona, Madrid, Marsiglia, Milano, Montpellier, Napoli, Porto, Valencia, Veneto centrale*, Bolonia, Editrice Compositori.
- INDOVINA, F. (1990): *La città diffusa*, Venecia, Daest-IUAV.
- LÓPEZ-GOYBURU, P. (2010): *Buenos Aires, una mirada desde el borde; imagen, idea y proyecto del límite urbano-rural desde su fundación hasta la actualidad*, Barcelona, Universitat Politècnica de Catalunya, Departamento de Urbanismo y Ordenación del Territorio, Tesis de Máster inédita.
- PALOS RODRIGUEZ, J. (1985): *Eclósion demogràfica y desintegración social: El caso de Sant Vicenç dels Hort*, Barcelona, Universidad de Barcelona, Departamento de Geografía, Tesis de Licenciatura inédita.
- ROWE, C. y KOETTER, F. (1981): *Collage city*, Massachusetts, Massachusetts Institute of Technology. Trad. Española por Esteve Rimbau Saurí, *Ciudad collage*, Barcelona, Gustavo Gili.
- SOLÀ-MORALES de, M. (1981): «La identitat del territori» *Quaderns d'Arquitectura i Urbanisme*, l'Extra 1.

CENTROS DE INTERPRETACIÓN EN LA PROVINCIA DE CÁDIZ. HACIA UN MODELO DE GESTIÓN DEL DESARROLLO EN EL TERRITORIO

Virginia Luque Gallegos

AUTORES/AUTHORS:

Virginia Luque Gallegos

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Miembro de la Junta Directiva y coordinadora del Área de Formación de la Asociación de Gestores Culturales de Andalucía (GECA)

Member of the Board and Coordinator of the Área de Formación de la Asociación de Gestores Culturales de Andalucía (GECA)

TÍTULO/TITLE:

Centros de interpretación en la provincia de Cádiz. Hacia un modelo de gestión del desarrollo en el territorio
Interpretation centers in the province of Cadiz. Towards a model of development management in the territory

CORREO-E/E-MAIL:

viluguita@yahoo.es

RESUMEN/ABSTRACT:

El presente artículo tiene como objetivo, la identificación de los Centros de Interpretación de la Provincia de Cádiz mediante un sistema de clasificación que permite reconocerlos por su nivel de dotación, temática y tipología, ante la ausencia de relaciones o registros. A través de una metodología específica se analiza el estado de la cuestión diagnosticando carencias, posibilidades, riesgos y fortalezas que les caracterizan. Una herramienta que conduce al planteamiento de instrumentos y propuestas de un sistema integral de los centros como motor de desarrollo.

This article aims the identification of the Centers for Interpretation of the Province of Cadiz by a classification system to recognize them for their staffing level, subject and type, in the absence and relationships or records. Through a specific methodology analyzes the situation diagnosing weaknesses, opportunities, risks and strengths that characterize them. A tool that leads to the instrument approach and proposals for an integrated system as an engine of development.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Centros de Interpretación, provincia de Cádiz, clasificación tipológica, análisis de equipamientos culturales, recursos para el desarrollo.

Interpretation Centres, Cadiz Province, typological classification, analysis of cultural facilities, resources for development.

Introducción

Centros de Interpretación y Museos

La complejidad del patrimonio en el territorio implica la posibilidad de ser mostrado y difundido, en su propio contexto ya sea un paisaje urbano, rural o natural o reforzando su intangibilidad en otros lugares determinados. Surge así la interpretación del patrimonio entendida como el arte de revelar *in situ* el significado del legado natural, cultural o histórico, al público que visita dichos lugares en su tiempo de ocio. El término llegó a España en el último tercio del siglo XX; tomando como referencia la experiencia de gestión de los Parques Naturales de Estados Unidos y la obra de Freeman Tilden *Interpreting Our Heritage*; un referente deontológico tanto de la disciplina como de la profesión.

En los últimos años han venido coexistiendo dos modelos de presentación del patrimonio, los museos y los Centros de Interpretación que pueden enclavarse en espacios medioambientales, en yacimientos, en conjuntos arqueológicos, en conjuntos históricos o en sitios históricos.

Puede ocurrir que los Centros de Interpretación den lugar a confusión o se relacionen con otros que empleen recursos similares de exposición y de atención al visitante. De hecho y de cara al usuario, dichos equipamientos suelen llamarse Centros de Visitantes, Centros de Acogida, Centros de Recepción de Visitantes, empleándose en menor medida el término Centros de Interpretación, propio del argot técnico.

En este sentido no hay que confundir los Centros de Visitantes, Recepción o Interpretación con los Museos que según el Consejo Internacional de Museos (ICOM) son «instituciones especializadas de carácter permanente, abiertas al público, que, con criterios científicos, reúnen, adquieren, conservan y estudian bienes, culturales o naturales, con fines de protección, investigación».

Por tanto, los Centros de Interpretación son equipamientos que mayormente suelen carecer fondos originales o bienes culturales y naturales muebles y no tienen como finalidad su conservación ni investigación sino la presentación al visitante de los recursos y la singularidad del patrimonio de un lugar. (1)

Los Centros de Interpretación en la Provincia de Cádiz

Marco institucional y de financiación

Ante la ausencia de relaciones o registros de centros de interpretación en la provincia de Cádiz además de la confusión existente en cuanto a su definición, se hacía necesario un primer acercamiento al número aproximado de dichos equipamientos.

Para ello se procedió a una fase de rastreo y localización a través de un sondeo de actuaciones e inversiones en la provincia e impacto de los fondos europeos. Además de la recopilación de fuentes dispersas y artículos de prensa, se consultaron webs, así como documentación de consejerías e instituciones que operan en el territorio. A fin de cerciorar dicha información se recurrió a la encuesta telefónica personal y a un *mailing* generalizado.

Esta primera fase arrojó el resultado de sesenta y un centros. Una cifra importante que responde a las inversiones de distintas administraciones que operan en el territorio. Treinta y cinco municipios de los cuarenta y cuatro poseen este tipo de equipamientos habiendo una media de entre uno y dos por cada población gaditana.

En este sentido, Cádiz capital y El Bosque son las localidades que cuentan con un mayor número (4) siguiéndole Arcos de la Frontera, Olvera y Tarifa con tres equipamientos mientras que treinta y dos poblaciones suelen tener entre uno y dos.

La propia diversidad ambiental y paisajística de espacios naturales en Cádiz ha conllevado actuaciones públicas sobre la base de los principios inspiradores de las normas de protección y conservación de dichos enclaves. De manera que desde hace unos veinte años su ordenación y gestión han hecho posible el desarrollo de actividades recreativas, de ocio, informativas, turísticas, deportivas, educativas y científicas.

Así, la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía a través de la Agencia de Medio Ambiente y Agua (antigua Egmasa) es la encargada de gestionar directa o indirectamente catorce equipamientos situados en espacios naturales que han ido financiándose con presupuestos propios y fondos europeos. Siete puntos de información, cinco centros de visitantes y dos ecomuseos se localizan en municipios ubicados en los Parques y Espacios Naturales de Grazalema, Alcornocales, Estrecho, Bahía de Cádiz y La Breña. De esos quince, el Punto de Información de Castellar de la Frontera está cerrado.

Otra de las razones que explican que los equipamientos interpretativos se hayan incrementado notablemente en la provincia de Cádiz es la incidencia de programas de financiación europea en la última década.

LOCALIDAD	NÚMERO DE CENTROS
Alcalá de los Gazules	2
Alcalá del Valle	2
Algeciras	2
Algodonales	1
Arcos de la Frontera	3
Barbate	2
Los Barrios	1
Benaocaz	2
Benalup-Casas Viejas	2
Bornos	1
Bosque (El)	4
Cádiz	4
Castellar de la Frontera	1
Conil de la Frontera	1
Chiclana de la Frontera	2
Chipiona	1
Espera	1
Gastor (El)	1
Grazalema	2
Jerez de la Frontera	2
Jimena de la Frontera	1
Olvera	3
Paterna de Rivera	1
Prado del Rey	1
Puerto de Santa María	1
Puerto Serrano	1
Rota	2
San Fernando	2
Sanlúcar de Barrameda	2
Setenil de las Bodegas	1
Tarifa	3
Ubrique	1
Vejer de la Frontera	2
Villaluenga del Rosario	1
Zahara de la Sierra	2
TOTAL	61 CENTROS

Tabla 1. Número de Centros de Interpretación por municipio
Fuente: elaboración propia

La importancia geoestratégica del territorio en relación con Marruecos la ha hecho ser partícipe en programas de cooperación transfronteriza. El Proyecto *Ma'arifa*, iniciativa comunitaria Interreg III-A. España-Marruecos liderada e impulsada por el Instituto de Desarrollo Socioeconómico y Tecnológico de la Diputación de Cádiz (IEDT) en sus dos convocatorias asentó en la medida 2.2 Sostenibilidad cultural, patrimonio histórico y etnográfico e identidad local las bases de distintas acciones. A consecuencia de esta medida se diseñó y construyó el Centro de Interpretación de la Cultura en Arcos de la Frontera.

El 17 de Diciembre de 2004 la Comisión Europea aprobó la inclusión del Proyecto CULTUR-CAD siendo presentado por el Instituto de Empleo y Desarrollo Socioeconómico y Tecnológico de la Diputación de Cádiz dentro del Programa Operativo Integrado de Andalucía 2000-2006, a través del Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

Para la consecución de sus principales objetivos, entre los años 2004 y 2009 se acometieron setenta y tres actuaciones enmarcadas en las medidas 5.7 – Infraestructuras turísticas y culturales y 5.8 – Rehabilitación y conservación del patrimonio histórico, artístico y cultural–siendo veintisiete las iniciativas relacionadas con la creación, dotación y equipamientos de nuevos centros de interpretación.



Imagen 1. Los hitos patrimoniales de Conil y Chipiona, la Torre de Guzmán y el Castillo de Chipiona convertidos en Centros de Interpretación

Conviene aclarar que de los veintisiete centros proyectados inicialmente, dos, concretamente el llamado Centro de Interpretación de la Lonja en Barbate y el Centro de Interpretación Turística La Noria de Olvera no se destinan a esta función a pesar de la denominación.

Seis centros están o han estado hasta hace poco tiempo en obras como el Km 0 o Centro de Interpretación de la Ruta de los Pueblos Blancos en el Bosque, el Centro Cultural y Turístico del Convento de Caños Santos en Alcalá del Valle, el Centro Etnográfico de Paterna de Rivera, el Centro Ibérico del Toro en Los Barrios, el Centro de Interpretación del Viento en Vejer de la Frontera, el Espacio conmemorativo de la Fundación Casas Viejas y el Centro Etnográfico del Campo de Gibraltar.

Por otro lado, cuatro equipamientos a pesar de estar acabados, están cerrados, semicerrados o tienen otro uso. Este es el caso del Centro de Visitantes del Dolmen del Charcón en El Gastor, el Centro de Interpretación Barrio Nazarí en Benaocaz, el Centro de Interpretación etnográfica de Prado del Rey y el Ecomuseo del Aceite en el Gastor.

Más preocupante es la situación de Benaocaz. El Centro de Interpretación del Barrio Nazarí con una inversión de 177.700€ ni siquiera fue inaugurado a pesar de estar prevista su apertura en el año 2007. Su mobiliario no sólo está sin estrenar sino sus recursos gráficos empiezan a sufrir los efectos del abandono y de la fuerte incidencia solar.

Desde el año 2010 el Centro de Interpretación de la etnología de la Sierra de Cádiz en Prado del Rey, también Punto de Información turística del municipio, cerró sus puertas. Su fachada empieza a sufrir los efectos de una falta de mantenimiento por el anidamiento de golondrinas y el efecto de sus excrementos. Distribuido en varias áreas expositivas con atractivos audiovisuales, el equipamiento sorprende no sólo por su gran magnitud sino por poseer en la planta superior espacios vacíos, sin ocupar ni definir y muy apropiados para uso sociocultural o administrativo.

Por último conviene reseñar la importancia de la provincia de Cádiz de cara a la conmemoración del bicentenario de la Constitución de 1812 cuyo consorcio público promovió la construcción y la apertura de dos centros en Cádiz y San Fernando que se añaden al amplio elenco existente

Hacia una clasificación tipológica

A sabiendas de la dificultad que entraña una clasificación de los equipamientos culturales de la provincia de Cádiz, se plantea una propuesta de categorización de los sesenta y un centros interpretativos en relación a tres criterios.

- a) Denominación
- b) Temática
- c) Dotación de Equipamientos y Servicios

a) Denominación

Por lo que respecta a la denominación, coexisten varios modelos de centros siendo importante el peso de los ubicados en espacios naturales que siguen las directrices de la Consejería de Agricultura, Pesca y Medio Ambiente del gobierno autonómico a través del Manual de Equipamientos de Uso Público en los Espacios Naturales de Andalucía.

Dentro de ellos nos interesan especialmente los clasificados y definidos como equipamientos.

Engloban a los Puntos de Información, Centros de Visitantes y Ecomuseos y tienen como función común prestar, generalmente mediante atención personalizada, servicios de recepción, información incitando al descubrimiento de los valores del patrimonio del espacio natural.

Independientemente de la denominación asignada por Medio Ambiente, ya referimos la importancia de la iniciativa Culturcad en la creación de nuevos centros cuya identificación en ocasiones vuelve a ser confusa. Si bien predomina el término Centro de Interpretación, las entidades que los gestionan a veces terminan llamándolos Museos, Centros de Visitantes o incluso Espacio Interpretativo.

Si en Bornos la placa identificativa del espacio en el Palacio de los Ribera lo designa Centro Cultural y Turístico, el Centro de Interpretación de la Necrópolis Fuente de Ramos en Puerto Serrano se presenta como Museo.

Por tanto y ateniéndonos a las subtipologías empleadas por la Consejería de Medio Ambiente en cuanto a la clasificación de centros y las denominaciones empleadas por otras administraciones proponemos la siguiente clasificación de los Centros de Interpretación registrados en la provincia. En la subcategoría «Otros» se incluirían los llamados Ecomuseos, Espacios Interpretativos, etc.

- Centros de Visitantes
- Centros de Interpretación
- Puntos de Información
- Otros

El gráfico 1 indica el peso mayoritario de los Centros de Interpretación (35) siguiéndole la subcategoría «Otros» (12) y el equilibrio entre Puntos de Información y Centros de Visitantes (14)

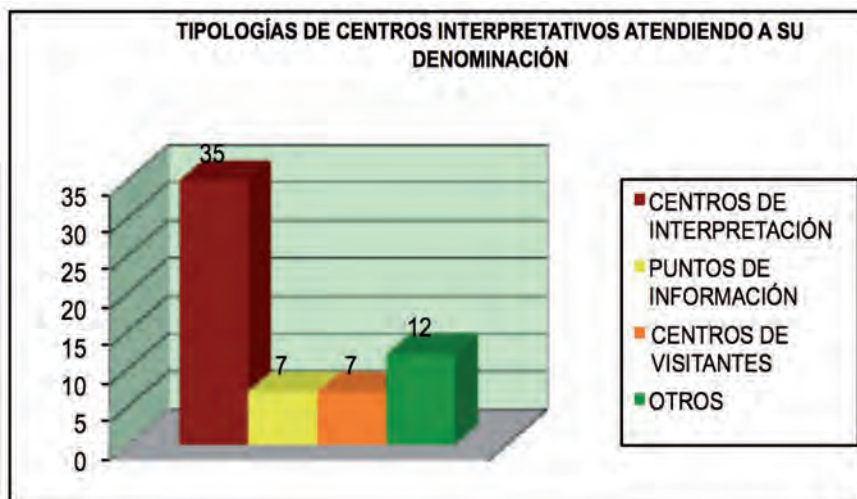


Gráfico 1. Propuesta de clasificación tipológica de los Centros Interpretativos de la provincia de Cádiz según denominación. Fuente: elaboración propia

b) Temática

Este criterio nos ayuda a conocer la diversidad de valores y recursos del patrimonio gaditano reflejados en los equipamientos que tienen al medio ambiente y a la etnografía como aspectos mayormente tratados. Ya se comentó el peso que los parques y espacios naturales ejercen en la provincia al disponer veintidós centros de los que seis responden a iniciativas municipales o de otras entidades como la Fundación Vía Verde de la Sierra en Olvera. Por otro lado, dos equipamientos municipales, el de Rota y Chiclana subvencionados por la Consejería de Turismo tratan el litoral marino.

La salina es a su vez un tema recurrente y que reitera información en el Centro de Visitantes Parque Natural Bahía de Cádiz de San Fernando así como en la llamada Casa de los Toruños en el Puerto de Santa María.

Dieciocho centros de interpretación etnográfica siguen en proporción a los medioambientales. La miel, el atún, el queso, el vino, el aceite, las formas de vida agrarias y las tradiciones de las comarcas de la Janda y la Sierra disponen de equipamientos monográficos mayoritariamente públicos. Barbate es el único municipio de la provincia que tiene centro dedicado al atún gestionado por la Consejería de Agricultura y Pesca pero lamentablemente cerrado hace meses por los embates de la crisis.

Jerez, a su vez, cuenta con dos equipamientos que pueden considerarse interpretativos, de titularidad y gestión privada. El llamado Misterio de Jerez y el Museo de la Miel. A esos dos

centros privados habría que añadirle otros dos situados en El Bosque: el Centro de Interpretación del Queso y el Molino de Abajo.

A poca distancia de los etnográficos están los centros de temática histórica con dieciséis ejemplos. El planteamiento de las rutas e itinerarios de la provincia por periodos históricos a través del programa Culturcad determinó la creación de varios centros referenciales, uno sobre la Prehistoria en Benalup, sobre la antigüedad en Sanlúcar de Barrameda, la Edad Media y el concepto de frontera en Benaocaz y Conil y Cádiz y el Nuevo Mundo en Chipiona.

Sin embargo muchos de ellos, lejos de acogerse a un periodo determinado terminan por interpretar el espacio arquitectónico donde surgieron para enfocarlo en un contexto para la historia local donde se ubican. Este es el caso de Caños Santos en Alcalá del Valle o la Torre de Guzmán en Conil, hito y elemento configurador de la urbanización de la población tal y como se presenta en sus dependencias. También la Iglesia de Santa María de Mesa en Zahara de la Sierra, que concebida como yacimiento arqueológico sirve de hilo conductor del proyecto expositivo. En otras ocasiones y donde no existen museos locales, caso de Ubrique, Benaocaz, o Arcos de la Frontera, sus centros interpretativos con algunas piezas arqueológicas, reproducciones y otros recursos audiovisuales, ejercen la función de presentar y mostrar su patrimonio, paisaje y evolución histórica.

Conviene reseñar que previamente existían otros centros financiados con fondos europeos y orientados en la importancia del estrecho y la frontera de al-Andalus como el de Algeciras y el de Olvera. Y por lo que respecta al siglo XIX la importancia de las Cortes de Cádiz como episodio nacional de gran relevancia ha dado pie a la creación de otros dos equipamientos relacionados con la Constitución de 1812 y el Parlamentarismo.

En última instancia aparecen los centros de temática arqueológica, un prolífico patrimonio que abunda en toda la provincia y que desgraciadamente, la puesta en marcha de algunas acciones hace más de una década han sido olvidadas o abandonadas. Este es el caso de la Ruta Arqueológica de los Pueblos Blancos. Proyecto promovido por la Mancomunidad de la Sierra de Cádiz acondicionó la visita de dieciséis yacimientos arqueológicos de la sierra de Cádiz con un sistema de red señalizada y organizada en centros de visitantes, centros de interpretación y puntos de información. Sin embargo los técnicos municipales de cultura y turismo de algunos municipios lamentan el abandono de la ruta y el cierre de todos los centros excepto el Punto de Información del Km 0 de la Ruta Arqueológica en El Bosque.

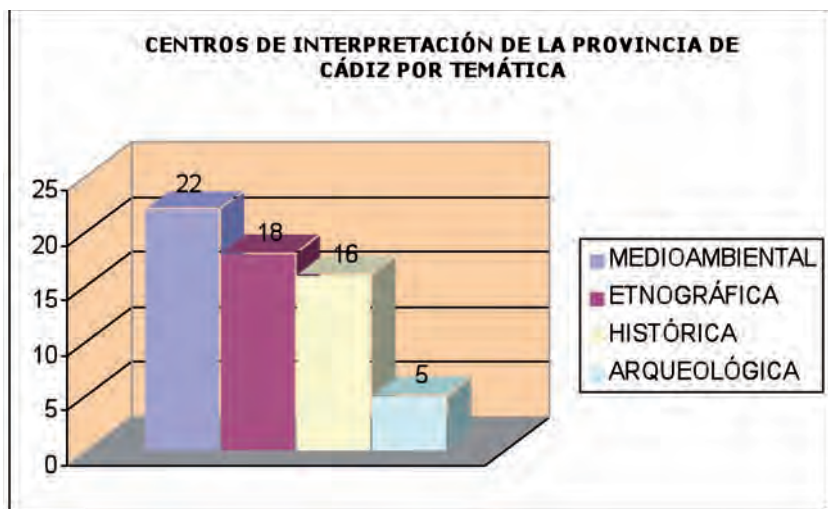


Gráfico 2. Propuesta de clasificación tipológica de los Centros Interpretativos de la provincia de Cádiz según su temática. Fuente: elaboración propia

c) Dotación de Equipamientos y Servicios

En cuanto a la dotación de las infraestructuras interpretativas del patrimonio se proponen varios niveles relativos a la oferta de servicios y a los recursos empleados en su modo de presentación.

- Nivel básico. El enclave se pone en valor y con recursos y servicios mínimos.
- Nivel intermedio. El bien cultural dispone de un pequeño espacio de exposición permanente facilitando unos servicios básicos de atención y de accesibilidad. Los espacios Interpretativos, los Puntos de Información pueden adscribirse al mismo.
- Nivel avanzado. Los bienes incluyen un equipamiento propio dotado de un tratamiento museográfico avanzado. Centros de Interpretación, algunos Centros de Visitantes y los Ecomuseos podrían incluirse en esta subcategoría.
- Nivel muy avanzado. Corresponde a Centros de Interpretación de grandes dimensiones, con servicios y dependencias que mejoran el conocimiento y la confortabilidad de la visita: Biblioteca, Cafetería, Auditorio, Tienda especializada, etc.

Según se refleja en el gráfico 3 hay un numeroso predominio del nivel avanzado con cuarenta equipamientos entre los que destacan los centros de Arcos de la Frontera, Arcos, Ubrique, Olvera, Paterna, Rota, Cádiz, Benalup, Zahara. A una enorme distancia en cuanto al recuento están los centros de nivel intermedio (9) como los siete puntos de información gestionados por la Consejería de Medio Ambiente, el espacio interpretativo de Cádiz mitológico en Sanlúcar o el Yacimiento de la Factoría de Salazón en Cádiz.

Ocho centros de visitantes pueden adscribirse a un nivel muy avanzado. Son los cinco medioambientales ubicados en S. Fernando, Alcalá de los Gazules, El Bosque, Algeciras, Sanlúcar de Barrameda y Algeciras al que añadimos la Casa de los Toruños en el Puerto de Santa María y el Centro del Conjunto Arqueológico Baelo Claudia en Bolonia. Su magnitud, oferta de servicios e infraestructuras los convierten en referente a pesar de que podrían mejorarse algunos medios de presentación de los recursos patrimoniales del territorio.

Y en último término constatamos cuatro centros que consideramos de nivel básico, el espacio interpretativo que hay en el Palacio de los Ribera en Bornos, el Punto de Información de Grazalema, el Centro de la Necrópolis Fuente de Ramos en Puerto Serrano y el Punto de Información del Km 0 en el Bosque. Espacios que o están en obras o requieren atención inmediata.

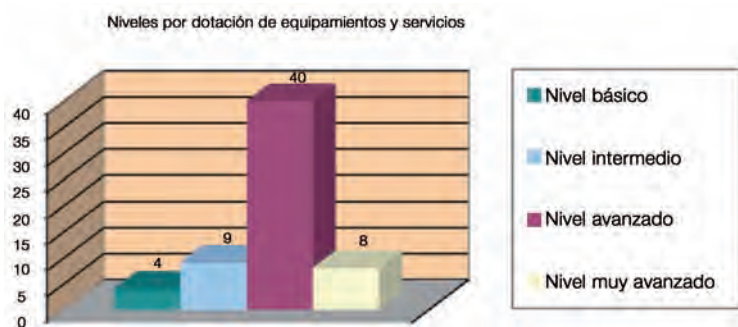


Gráfico 3. Propuesta de clasificación tipológica de los Centros Interpretativos de la provincia de Cádiz según los niveles de dotación y servicios. Fuente: elaboración propia

Instrumentos y propuestas de un sistema de centros como motor de desarrollo

Habiendo abordado el análisis de los Centros diagnosticando una serie de dificultades, riesgos, posibilidades y amenazas a través de indicadores específicos surgen estrategias que vislumbran ejes de formulación. En ellos la calidad, la vertebración, la promoción, la cooperación, el desarrollo, la gestión y financiación constituyen los pilares necesarios para generar una acción resultante: la creación de una red de Centros que no solamente los conecte o articule sino que implante un modelo de gestión y financiación interadministrativa de todos los agentes que cooperan en Cádiz.

Esta idea se relaciona con el concepto de territorio museo como unidad espacial cohesionada por vínculos geográficos, históricos y patrimoniales, susceptibles de generar una identidad corporativa. De este modo, la provincia pasaría a ser percibida como un producto cultural, compuesto por los restos fragmentados del pasado y los recursos naturales que ya son interpretados y ordenados a través de los sesenta y un equipamientos existentes que podrían determinarse por los siguientes aspectos:

1. Articulación a través de un sistema de nodos, donde el nuclear constituiría el epicentro de la red como punto cardinal con gran singularidad, alto grado de accesibilidad sirviendo de oficina técnica de la organización. Los nodos estructurales serían las diferentes tipologías de infraestructuras interpretativas de la provincia, mientras que los de entrada actuarían como puertas de acceso de captación de visitantes, a través de publicidad en terminales y accesos de viajeros. Por último los elementos vertebradores de dicha red no son sino los nodos conectores a través de vías y medios de transporte que faciliten recorridos o itinerarios planteados entre los centros de interpretación.
2. Posibilidades de financiación a través de programas europeos de desarrollo regional y de cooperación transfronteriza con Marruecos que asienten bases de viabilidad evitando situaciones insostenibles dadas en el pasado.
3. Mejora de la accesibilidad e identificación de los centros a través de Plan de Señalización Direccional que los conecte y los sitúe en la provincia, además de estudio de fórmulas alternativas para estacionamientos. A su vez resulta prioritaria la cooperación institucional para mejorar la afluencia y regularidad de servicios de transporte público entre los municipios que formen parte de la red de centros.
4. Creación de una identidad corporativa bajo la marca Red de Centros de Interpretación de la Provincia de Cádiz a través de Plan de Comunicación como producto competitivo del Turismo Cultural de Cádiz.
5. Medidas de apoyo al asociacionismo y cooperación tanto entre las empresas que ofrecen servicios y productos en los centros como las que se benefician indirectamente de ellos de cara a un desarrollo sostenible.
6. Nuevas fórmulas de financiación. La búsqueda de patrocinio y colaboración entre las empresas con mayor volumen de facturación en la provincia y cuyos servicios o productos guarden relación con la temática de los centros parece ser una salida. De igual modo cabe plantearse una política de ingresos, por filiación, entrada, alquiler de espacios, venta de productos vinculados, etc. Incluso cabe la posibilidad de fórmulas de comercialización en los agentes de la zona ya sean comercios, negocios de hostelería mediante tipos de talonarios que faciliten al visitante la entrada a un precio menor que en taquilla, o incluso favorezcan el pase gratuito una vez efectuada una compra. De este modo el equipamiento se garantizaría unos niveles de ingresos y de visitantes, obteniendo el compromiso de la empresa y de la sociedad civil de que trabajar en red es cosa de todos y beneficia a los agentes del territorio.
7. Constitución un organismo representado por las instituciones gestoras de los Centros de Interpretación con sistemas de participación de agentes sociales y económicos implicados en la constitución de una red Integral. Una institución-producto capaz de proyectar exteriormente la Red de Centros con el objetivo de captar nuevos inversores.

Fecha de recepción: 2 de octubre de 2012

NOTAS

(1) IZQUIERDO TUGAS, P., JUAN TRESSERRAS, J. y MATAMALA MELLIN, J. (2005): *Centros de Interpretación del Patrimonio*, Barcelona, Diputació de Barcelona, Institut d'Edicions.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2006): *Cartografía cultural. Equipamientos de Cádiz y Tetuán. Metodología de elaboración*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MUNICIPIOS Y PROVINCIAS (2003): *Guía de Estándares de los equipamientos culturales en España*.

IZQUIERDO TUGAS, P., JUAN TRESSERRAS, J. y MATAMALA MELLIN, J. (2005): *Centros de Interpretación del Patrimonio*, Barcelona, Diputació de Barcelona, Institut d'Edicions.

MIRÓ ALAIX, M. (2002): «Museo abierto y territorio museo: nuevos conceptos para la interpretación territorial del Patrimonio Cultural» en C. Sánchez de las Heras (coord.), *Planificación interpretativa y diseño de centros: primeros modelos*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, págs. 51-59.

MORALES MIRANDA, J. (2002): «Consideraciones acerca de la efectividad en interpretación» en C. Sánchez de las Heras (coord.), *Planificación interpretativa y diseño de centros: primeros modelos*, Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, págs. 45-49. P

ADRÓ WERNER, J. (2002): «Territorio y gestión creativa del patrimonio cultural y natural», *Abaco: Revista de cultura y ciencias sociales*, nº 34, 2, págs. 55-60.

SANTACANA MESTRE, J. (2005): «Museografía didáctica, museos y centros de interpretación del patrimonio histórico» en J. Santacana Mestre y N. Serrat Antolí (coords.), *Museografía didáctica*, Barcelona, Ariel, págs. 63-101.

TILDEN, F. (1957): *Interpreting Our Heritage*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press.

(1997): «Interpretación, identidad y territorio. Una reflexión sobre el uso social del patrimonio», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Año nº 6, nº 18, págs. 33 y ss.

(2002): «Retos del patrimonio en el siglo XXI: Gestión creativa y desarrollo territorial», *Periférica*, nº 3, págs. 60-82.

EL PATRIMONIO AFROCOLOMBIANO COMO LOCOMOTORA DEL DESARROLLO. EL CASO DE LA MÚSICA DEL PACÍFICO EN SANTIAGO DE CALI (1)

Sigrid Yanara Palacios Castillo

AUTORES/AUTHORS:

Sigrid Yanara Palacios Castillo

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Investigadora de economía de la cultura

Máster en Economía y Desarrollo Territorial

Investigating cultural economy

Master in Economics and Development

TÍTULO/TITLE:

El patrimonio afrocolombiano como locomotora de desarrollo. El caso de la música del Pacífico en Santiago de Cali

Afro-Colombian heritage as the driving force behind development. The case of Pacific music in Santiago de Cali

CORREO-E/E-MAIL:

yanara824@gmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

El presente artículo es producto de una aproximación investigativa relativa al sub-sector de música del Pacífico, el cual empieza a conformarse en la ciudad colombiana de Santiago de Cali. De esta manera, el legado ancestral afrocolombiano se presenta como oportunidad para la visibilidad, la inclusión social y la integración productiva, de un grupo étnico que históricamente ha soportado condiciones de desigualdad. Las corrientes teóricas que estudian la relación cultura-economía han servido como guía para evidenciar las relaciones socio-productivas asociadas al subsector de la música del Pacífico en Cali. En efecto, fue posible plasmar la cadena productiva de dicho sub-sector, representando en ella los actores, interacciones y principales productos y servicios identificados.

This article is the result of a research approach about Pacific music economic sub-sector which started to be configured in the Colombian city Santiago de Cali. In this way, the afrocolombian ancestral legacy becomes an opportunity for the visibility, social inclusion and productive integration, of an ethnic group that historically have suffered from unequal conditions.

The theoretical mainstreams which approach culture-economic relationship have been used as a guide to make evident the socio-productive relationship linked to Pacific music sub-sector in Cali. Indeed, it was

possible to outline the productive chain of such sub-sector, being represented the actors, interactions and main products and identified services.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Centros de Interpretación, provincia de Cádiz, clasificación tipológica, análisis de equipamientos culturales, recursos para el desarrollo.

Interpretation Centres, Cadiz Province, typological classification, analysis of cultural facilities, resources for development.

Introducción

Los documentos y convenciones internacionales alusivos a la cultura indican que actualmente ésta se posiciona como un derecho, dimensión preponderante para el desarrollo y como pilar de las economías basadas en el conocimiento. Si bien, la cultura tiene un carácter multidimensional, su perspectiva económica se fortalece por las innovaciones que es capaz de originar, en tanto que, además de crear empleos y desarrollo, es capaz de generar externalidades sociales. La principal ventaja de esto reside en que los sectores culturales y creativos existen anclados a los individuos y al territorio.

Tras los resultados del Convenio Andrés Bello (CAB), -el primer esfuerzo de generación de conocimiento del sector cultural en el ámbito Latinoamericano iniciado 1999-, el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) crea una división de estudios de economía y cultura. A partir de 2001 se realiza la medición de los bienes y servicios culturales, en 2005 se crea la Cuenta Satélite de Cultura (CSC), cuyas mediciones detallan que la participación de las industrias culturales (IC) (2) en la producción nacional correspondió al 1,78% para el año 2007. Cabe destacar, que según estimaciones de la UNESCO (3) las IC producen cerca del 7% del PIB (4) mundial.

El diario colombiano *El Espectador* accedió al estudio sobre los indicadores de cultura para el país, realizado por el DANE, el Departamento Nacional de Planeación, PNUD, (5) el Ministerio de Educación, entre otras organizaciones. Los resultados advierten que «el aporte al PIB que hace la cultura en Colombia ha pasado de 2,78% en 2005 a 3,21%, en 2008». Indica además, que «Las ciudades que presentan mayor gasto cultural son Armenia, con un 74%; Cali, con un 70%; Pereira, con 62%; Manizales, con un 60%; Bogotá, con 58%, y Medellín, con 57%» como se aprecia en la siguiente ilustración.

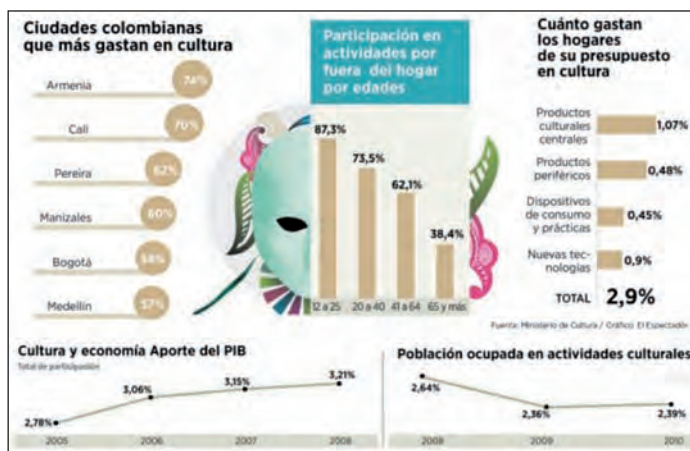


Figura 1. Panorama de las industrias culturales en Colombia según *El Espectador*.

Fuente: *El Espectador*, 12 de septiembre de 2011

En referencia a la contribución de la industria cultural local al valor agregado bruto (VAB) (6) del sector a escala nacional, Alonso (2010) indica que la cifra ha estado entre 3,3% y 4,0%. El censo económico del 2005 señala que las IC generaron el 3,45% del total de empleos de la economía caleña, es decir, que el sector vincula aproximadamente a ocho mil trabajadores. En 2006, la producción cultural alcanzó un total quinientos cuarenta y tres mil trescientos treinta y tres dólares en ventas anuales (a precios corrientes), setecientos veinte mil quinientos cincuenta y seis en 2007 y seiscientos noventa y un mil ciento once en 2008; lo que significó una participación alrededor del 2,18%; 2,49%; 2,21% y 2,15% respectivamente, sobre el valor total generado por todas las actividades económicas en Cali, se entiende entonces, como una proporción significativa en relación con los otros sectores de actividad tradicionales de la ciudad, lo cual se ilustra en la siguiente tabla.

Actividad Económica	2006	2007	2008	2009*
Industrias Culturales	2.18%	2.49%	2.21%	2.15%
Industrias Manufactureras	32.71%	30.79%	30.46%	30.91%
Hoteles y Restaurantes	0.88%	0.87%	0.89%	0.86%
Servicios Financieros	1.36%	1.52%	1.21%	1.19%
Productos Farmacéuticos	3.29%	3.03%	3.14%	3.20%
Minas y Canteras	0.06%	0.10%	0.21%	0.34%
Comercio	29.54%	29.08%	27.36%	25.79%

Tabla 1. Ventas totales de Cali por sectores

Fuente: Alonso Cifuentes, J. C. y Ríos Millán, A.M. (2010)

Las cifras y consideraciones anteriores trazan sintéticamente el estado de las IC y ratifican el dinamismo de dicho sector en Cali. A propósito, la amplia oferta de bienes y servicios culturales diferenciada y la vinculación con el Pacífico posicionan a la ciudad como destino cultural único.

Es importante resaltar, que los beneficios derivados del sector cultural no solamente son de orden económico al generar valor a partir del talento humano, sino también social, pues promueven la cohesión local, refuerzan valores, identidades e imaginarios. Es por lo anterior y ante la escasez de estudios nacionales sobre las IC, que la producción de conocimiento relativo a éstas y, especialmente al subsector de la música del Pacífico -a juicio de la autora- se constituye en un insumo importante para la toma de decisiones tanto de agentes públicos como privados.

Este documento expone sintéticamente una investigación en marcha acerca de las industrias culturales, con énfasis en la música del Pacífico, verificando cómo se aborda el sector desde los procesos de planificación de la administración pública y describiendo su cadena productiva. Se pretende profundizar en dicha investigación a través de otras fases de trabajo de campo, con un enfoque multidisciplinar que posibilite explicar la polisemia del caso de estudio.

Contexto

Santiago de Cali es una ciudad perteneciente a Colombia, país catalogado como pluricultural y multilingüe, en tanto que tiene ochenta y siete etnias indígenas; se hablan: el Bandé, la lengua de los raizales del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina; el Palenquero, la lengua criolla de las comunidades de San Basilio de Palenque (7); el Romaní, la lengua Roumanés y sesenta y cuatro lenguas amerindias. De los 46.581.823 habitantes el 10,6% son afrocolombianos (8) clasificados en tres grupos diferentes.

Cali fue fundada el 25 de julio de 1536, es la capital del departamento del Valle del Cauca, el tercer centro económico-financiero del país y el epicentro de Colombia sobre la región del Pacífico. Los relatos históricos dan cuenta de la importancia geográfica de esta urbe, para la interconexión entre el interior del país, el litoral Pacífico y principalmente con el puerto de Buenaventura. Esta ciudad protegida por montañas goza de un agradable clima, una temperatura regular de 23°C entre la brisa y el sol, con una altitud mínima de 950 (oriente), altitud máxima de 4.070 (farallones) metros sobre el nivel del mar y pisos térmicos entre 29° y 12°C.

Población

La proyección oficial de población de Cali para 2012 es de 2.294.653 habitantes, el 52% son mujeres y el 48% hombres. El municipio tiene una división político-administrativa urbana, de veintidós comunas, (9) que albergan el 98% de la población, el 2% habita sector suburbano y rural constituido por quince corregimientos. (10) La sociedad caleña es pluriétnica y multicultural, tiene una particular identidad dentro del escenario nacional, puesto que está conformada por mestizos, blancos, afrocolombianos, indígenas y romaníes; en efecto, según el último censo (2005), el 26,1% de los pobladores de esta ciudad se reconoce (11) como afrocolombiano; 0,46% como indígena; el 0,03% como romaní; el 73,18%, no manifiesta identificación racial y el 0,22% no proveyó información al respecto. Significa entonces, que el grupo étnico-racial mayoritariamente representado en Santiago de Cali es el conformado por los afrodescendientes, raizales y palenqueros incluso muy por encima de la proporción nacional (10,6%), con lo cual, tanto en términos relativos como en absolutos, esta ciudad se posiciona como la primera en concentración de población negra de Colombia y la segunda de América Latina, después de Salvador de Bahía en Brasil.

Cali se caracteriza por la juventud de su población y esencialmente por su estructura demográfica marcada por la asimetría. Según Urrea y Viáfara (2008) en la ciudad hay dos grupos de comunas, aquellas que disminuyen su población y aquellas que la incrementan; el segundo grupo generalmente se sitúa hacia el oriente –conocido como Distrito de Aguablanca– zona que alberga el 42,7% de los caleños, el 66,5% de ellos afrocolombianos y el 36,5% indígenas, conglomerado municipal donde predominan barrios de los estratos socioeconómicos (12) más bajos y con los indicadores de bienestar más deficientes. Cabe agregar, que aquellas comunas que experimen-

tan mayor crecimiento poblacional coinciden en ser las receptoras de población afrocolombiana, desplazados por la violencia y presentan los más altos índices de pobreza e indigencia.

Indicadores de calidad de vida

El Índice de Desarrollo Humano (IDH) (13) de Santiago de Cali es 0,80; el séptimo entre cuarenta y dos municipios del Valle del Cauca, se ubica por encima del nacional (0,791) y el departamental (0,72); además de categoría «intermedio-alto» a escala internacional. En cuanto a la medida de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) (14), el municipio registra 11%; ubicándose por debajo del total nacional (19,3%) y del departamental (12,6%). El Índice de Condiciones de Vida (ICV) (15) nacional es 78,8; departamental 83,0 y el local 82,0. Estos indicadores suponen que la ciudad posee condiciones para satisfacer las necesidades básicas de su gente y que les brinda un nivel considerable de oportunidades, libertades y capacidades para el desarrollo individual; sin embargo, por tratarse de cálculos derivados de la generalidad acaban por desvanecer las particularidades de género, raza, condición social y económica, lo que repercute, en la invisibilidad de dichos colectivos y sus singularidades.

Pobreza y desigualdad

Según el Informe de Seguimiento a los Objetivos de Desarrollo del Milenio, la pobreza monetaria en Cali disminuyó siete puntos porcentuales en 2010 con respecto al 2002, pues de 33% pasó a 26%; experimenta la misma incidencia de pobreza extrema que en 2002 manteniéndose en el 6% y además no registra disminución en el Coeficiente de Gini (16) entre el 2002 y el 2010, manteniéndose en 0,53; y sugiriendo ser una de las ciudades con mayor desigualdad en el entorno nacional. (17)

La desigualdad que afrontan los afrocolombianos, en especial aquellos que residen en zonas marginales de Santiago de Cali, se refleja a través de los siguientes indicadores: (18)

- Poseen una mayor proporción de población en las cohortes comprendidas entre 0 a 29 años, originado tasas de dependencia juvenil y total superiores; se presentaron cinco mil novecientos sesenta y tres casos de madres adolescentes en 2010; lo que representa el 3% de las mujeres menores de 20 años, en concreto, cerca de treinta y cinco casos de embarazos por cada mil adolescentes, sobrepasando la tasa municipal (veintitrés) para dicho año.
- La tasa de jefatura femenina en hogares afrocolombianos está aproximadamente 8,5% por encima de la local; la de mortalidad infantil es 65,8% mayor, lo cual se relaciona con una esperanza de vida ubicada alrededor del 10% por debajo para este grupo étnico.
- La tasa de analfabetismo es 24,6% más alta y la de asistencia escolar levemente más baja, por lo hay menor participación de los afro en educación superior (6,0%) frente

de la población no étnica (13,4%); esto implica que la brecha étnico-racial en educación superior alcance 124,17%.

- Los afrocolombianos residentes en los sectores marginales de Cali padecen un NBI 71,6% más alto; 34,5% de población desplazada sobre el total de migrantes; 18,1% más personas en situación de discapacidad y una mayor proporción (106,7%) de población que aguanta hambre.
- Son víctimas de segregación laboral, práctica que repercute en una tasa de desempleo 40% por encima de la municipal; los afrocolombianos están sobrerrepresentados en oficios de baja cualificación; aproximadamente el 18,58% de ellos debería cambiarse de ocupación para lograr una igualdad laboral.
- En relación con lo anterior, la población afrocolombiana frente a la no étnica posee una menor tasa de acceso a la salud como cotizantes (-23%), en el sistema de sanidad subsidiada representan el 49,1% y se ubican por encima del 26,3% aquellos sin ningún tipo de afiliación al servicio de salud.

Las anteriores cifras permiten evidenciar algunos parámetros medibles y generalizables, sin embargo, a través de las expresiones artísticas los afrocolombianos denuncian y divulgan sus sentires no mesurables, debido a esto, el Distrito de Aguablanca es reconocido por la ciudadanía tanto por los índices de violencia y marginalidad, como por la generación de artistas y creadores. En este ámbito, las expresiones artísticas se han convertido en un medio para promover la paz, disminuir la violencia, la delincuencia, alcanzar la visibilización y extender voces de protesta.

Cali, los afrocolombianos y la industria cultural

Santiago de Cali históricamente ha sido un centro importante en el panorama económico colombiano, en cuanto al sector cultural apenas inicia su debut. Cabe destacar que la ciudad ha sido categorizada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como el «principal centro urbano, cultural económico, industrial y agrario del sur occidente colombiano» remarcando, que cuenta con fortalezas competitivas como «el talento creativo y riqueza genética» de sus pobladores, no en vano se ha denominado «Caliwood» y es conocida como la «Capital Mundial de la Salsa».

En la ciudad hace dieciséis años tiene lugar el evento de folclore negro más importante a nivel nacional, el festival de música del Pacífico «Petronio Álvarez», que en su edición de 2012 alcanzó ciento veinte mil asistentes, cifra que se considera record en el ámbito del folclore latinoamericano. Este festival se ha convertido en un espacio de encuentro socio-cultural y de promoción del capital artístico y autóctono afrocolombiano, principalmente de la región Pacífica; de hecho en 2009, esta festividad ganó la institucionalización municipal y en 2011 la declaración de patrimonio cultural de la nación. (19)

El festival de música del Pacífico «Petronio Álvarez» nace en 1997 por iniciativa del antropólogo Germán Patiño. Se designa así para reivindicar el trabajo de dicho letrista y compositor -considerado como uno de los grandes- de la música popular colombiana, pues Álvarez pese a ser el autor de *Mi Buenaventura* canción muy conocida y la segunda más interpretada de la música colombiana en el mundo (20) hacia la fecha que se inició el festival, no era reconocido. El profesor Patiño identificó que en los libros y registros de música popular colombiana no se mencionaba a Petronio Álvarez ni a otros artistas negros, «yo siento que eso tiene que ver con todas las estrategias de invisibilización de la creación negra en Colombia, creo que era una muestra simplemente de racismo» afirmó. Dicho hallazgo, que derivó en el reto asumido por este docente de sacar a Petronio del anonimato y propiciar la integración de identidades negras a lo largo del Pacífico, fundó este certamen por él calificado como «locomotora» y subraya además, que la categoría musical que año tras año produce propuesta artísticas de mayor calidad en el festival es la conformada por los Conjuntos de Marimba.(21) y (22)

La Marimba de Chonta y los cantos tradicionales del Pacífico Sur, fueron declarados por la UNESCO como patrimonio inmaterial de la humanidad en noviembre de 2010, a pesar de este interés internacional, el Ministerio de Cultura de Colombia apenas ha registrado y documentado estas expresiones del Pacífico.

La Marimba de Chonta es exclusiva del litoral Pacífico, aunque su procedencia sigue en discusión, lo cierto es que fue construida artesanalmente por los afrocolombianos con maderas y fibras naturales propias de la zona mencionada, lo que de alguna manera explica la denominación que recibe de «piano de la selva». Al golpe de sus láminas de madera de palma resonadas por canutos de guadua, (23) la Marimba emite una sonoridad única entre la agudeza y la gravedad musical. Uno de nuestros informantes, un joven docente y percusionista afro la define como «un instrumento pentatónico, melódico, percutido del litoral Pacífico cuya principal función es acompañar armónicamente las voces de las cantaoras, la marimba es el instrumento que amarra o afinca el Currulao. (24) En su mayoría acompaña pero también tiene sus espacios como solista cuando las cantoras dejan de glosar y el marimbero improvisa.» Con respecto a la evolución del mismo agrega «ahora en este tiempo, el marimbero tiene que ser muy buen ejecutante, porque ya hay mucha música instrumental del Pacífico y los formatos de marimba se han reducido en quintetos, cuartetos y tríos. La música del Pacífico se ha convertido en música de cámara donde la marimba es la protagonista.» De otro lado, resaltó el trabajo del maestro «Güalajo» José A. Torres como pionero, del compositor e instrumentista Hugo Candelario González y de los principales intérpretes de la llamada nueva ola como «El rey de la Marimba» Henrique Riascos, Esteban Copete –nieto de Petronio Álvarez–, Heriberto Bonilla, Baudilio Cuama y Alí Cuama.

Según se ha visto, por las características territoriales, dotación cultural y diversidad demográfica, Cali es la única ciudad en capacidad de ofrecer una agenda cultural derivada del legado artístico afro-Pacífico, a razón del arraigo a dicho patrimonio ancestral de sus negros y los componentes de su memoria colectiva tan fuertes que ni las condiciones de marginalidad y exclusión han logrado atenuar.

Por lo anterior, identificar si se articula la industria cultural desde los procesos de planificación estatal y retratar la organización productiva tejida alrededor de la música del Pacífico, son aspectos determinantes para la generación de mediadas que propicien la integración socio-productiva de los afrocolombianos residentes en Cali.

Marco teórico

Economía de la cultura

La economía de la cultura, ha sido objeto de reflexión de campos del conocimiento como la economía, la sociología y la política y según lo entendido, ésta se ha venido desarrollado sobre los fundamentos de la ciencia económica y de otros menos evidentes como aquellos aportados por Bourdieu, pues estableció relaciones entre el «capital económico» y «capital cultural», el consumo de cultura condicionado por las variables de clase y la negación de la materialidad; análisis que ubicaron a la cultura en el centro de la complejidad descrita.

El surgimiento de este campo de aplicación de la ciencia económica es relativamente reciente; según los expertos, la obra que le dio origen, *Performing Arts: The Economic Dilemma*, data de 1966. Baumol y Bowen, sus autores, observaron un dilema económico que luego se llamó «enfermedad de los costos» propio de las artes escénicas (teatro, ópera, danza), y que llevó a una disposición de política: «el Estado debe subsidiar esas actividades». Los estudios formales de economía de la cultura y temática relacionada con ésta se vienen aplicado desde los años sesenta en los Estados Unidos, inicialmente y luego en Europa; por lo cual se puede afirmar que es un campo de conocimiento emergente. Aún hoy, no hay acuerdo sobre la denominación y delimitación exhaustiva de este campo de la economía, ya que su «apellido» cambia también de acuerdo al contexto geográfico o las clasificaciones que su sistema comercial haya definido, del tipo de valor que genera y de los bienes y servicios que agrupa. Por lo general, en Norteamérica se habla de Industrias del Entretenimiento; en Reino Unido de Industrias Creativas y en los países nórdicos de Industrias de la Experiencia.

O'Connor (1999) argumenta que lo importante no es que la economía empiece a valorar la creatividad humana y la realización del potencial del individuo, ni la adhesión de la cultura dentro del sistema productivo base del capitalismo, sino que es parcialmente ambas cosas, razones por las cuales esta dinámica vale la pena ser comprendida. De otro lado, afirma que en términos políticos el problema han sido las dificultades entre los diferentes lenguajes usados en economía y en cultura.

Según la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (OMPI, 2003) esta rama estudia la interacción entre los valores culturales y económicos y sus efectos en las industrias creativas. En tal sentido, estudia la importancia de los bienes y servicios culturales en el desarrollo de la sociedad, sus cualidades y otras características, incluidas las políticas públicas en la ma-

teria; la expresión de la relación entre los costos y los beneficios de los intereses contrapuestos subyacentes en el derecho de autor; el uso de los productos culturales por los consumidores; los hábitos de los consumidores, etc.

De manera general la UNCTAD (2010) (25) define que la economía de la cultura es «la aplicación del análisis económico a las artes plásticas y escénicas, el patrimonio y las industrias culturales, bien sean públicas o privadas».

La perspectiva de capitalismo cultural

Brea (2003) concentra una parte importante de la reflexión a lo largo de la obra al trazar algunas fronteras entre las actividades destinadas a la producción simbólica y la generación de identidades, frente a aquellas destinadas a la producción de riqueza, que es lo que denomina trabajo productivo inmaterial. Las enmarca separadamente y como constantes de la dinámica de las sociedades humanas, precisando que las prácticas culturales se consideraban fuera de la lógica del sistema económico productivo y llama «colisión funcional» a la intersección cultura-economía, definiéndola además como un evento inédito desde la perspectiva antropológica.

Según lo entendido, la tesis de Brea (2003) se desarrolla alrededor de interpretaciones de hechos que están asociados al surgimiento y consolidación de la industria cultural como por ejemplo la deslegitimación de la identidad de las poblaciones al no sentirse identificadas con las relaciones iconográficas ofrecidas por los tradicionales dominadores simbólicos; la transformación de la organización productiva, de una fundada en los principios de división del trabajo e industrialización a una cimentada en las construcciones colectivas, simbólicas y lo subjetivo; discute la aceptación del artista como participante de la economía, trascendiendo a la pasividad que le confinaba como editor del pensamiento burgués; enuncia la masificación del acceso a la cultura tanto por la eliminación de restricciones como por las innovaciones surgidas de las tecnologías de información y comunicaciones, el incremento en la oferta de bienes o servicios simbólicos, la emergencia de «las sociedades del espectáculo» y la producción de «simbolicidad» como generador de riqueza. Brea considera las «coordenadas» del llamado «tercer umbral», como hechos que nos ubican en dicho momento y conocimiento para reconocer que se está en la «era del capitalismo cultural», las cuales son: 1) el desarrollo de estructuras de capitalismo cultural (modelos de producción, distribución y trabajo); 2) la creciente concentración de empresas dedicadas a la actividad cultural; y 3) la instrumentalización de las —por él y otros autores definidas— «políticas de identidad.» Estas son las condiciones que, al articularse, nos ubican en la época del capitalismo cultural.

Rifkin, uno de los primeros en hablar de capitalismo cultural, realiza algunos aportes relevantes para este caso de investigación, pues destaca a las tecnologías de telecomunicaciones como herramientas para mantener a los consumidores informados y facilitar el acceso a

las ideas, trascendiendo de la necesidad de propiedad a la de accesibilidad. Sostiene también, que la producción cultural prevalece sobre la material; asimismo, que la cultura se desvirtúa como factor de convivencia común para constituirse en un potente instrumento explotado por el marketing y la publicidad como traductor de significados sugerentes de compras vinculadas a connotaciones culturales, gustos y estilo de vida. En el mismo orden afirma que, para las marcas, los iconos culturales son instrumentos de posicionamiento comercial, en tanto que la mercantilización de la cultura propone nuevas formas de relaciones humanas. De otro lado, presenta a las industrias culturales como creadoras y distribuidoras de experiencias culturales, hace énfasis en la comercialización de ideas, conceptos y pensamientos, al punto de convertirse en un elemento de poder y dominación mental (Sánchez, 2001).

No obstante, Rausell (2010) considera que capitalismo cultural recibe el estatus de hipótesis, no propone un nuevo paradigma, argumentando que no es más que la mudanza tanto del modelo económico, como de las fuentes de generación de riqueza, lo que significa que la organización de la producción anteriormente se concentraba en torno a bienes tangibles, en tanto que el panorama actual demuestra que la ocupación, el valor agregado y la riqueza se deriva de la generación de productos simbólicos e intangibles.

Industria cultural

El término de «industria cultural» aparece en la postguerra; fue usado inicialmente por la escuela de Frankfurt, principalmente por Adorno y Horkheimer (1988) mediante el despliegue de la «teoría crítica» cuyos postulados de manera radical presentaban fuertes críticas a la utilización de diferentes formas de arte como instrumentos para distraer a las masas y presentar estereotipos a seguir, dimensionado la cultura como objeto de consumo moderno y vehículo de reiterados mensajes, que en conjunto, entregaban como fruto manipulación y distorsión en la sociedad a través de la repetición y frecuencia de anuncios intencionados que terminan por ser aceptados. La teoría crítica establece que para la industria cultural la humanidad se reduce a dos roles: consumidor o productor, propone que no hay nada que no pueda ser alcanzado por dicho modelo de dominación, en tanto que hasta el arte podía ser mercantilizado y cargado de valores utilitaristas. Para dicha escuela el hablar de industrias culturales suponía el choque entre industria y cultura por considerarse conceptos opuestos. De todo esto se desprende, que el uso de dicho término en la época fuera asociado negativamente y denotara la degradación del sentido humano de la cultura, la negación de la autonomía en la producción de obras de arte y la cosificación (26) del individuo (Adorno, 2006).

Acerca de la transformación y aplicación del concepto hasta la actualidad Yúdice (2002b) afirma:

«En la actualidad las industrias culturales son un elemento clave para la formulación de políticas culturales, que tengan como objetivo preservar la diversidad, fomentar el

desarrollo social y económico y propiciar la creación de un espacio público latinoamericano e iberoamericano. Estos objetivos estratégicos tienen que orientar políticas integradas, que abarquen al conjunto de las industrias culturales de forma coherente[...] ocupan un papel estratégico en la construcción de un nuevo espacio público democrático por lo que es necesario repensar y fortalecer el acceso público a los productos de las industrias culturales, mediante redes de bibliotecas públicas, puntos de acceso a TV e internet, etc.»

En conclusión, el concepto de «industrias culturales» permanece en discusión debido a que: a) hace referencia a diferentes visiones, clasificaciones y aproximaciones conceptuales; b) el abordaje puede proceder de diferentes ciencias o disciplinas; c) si bien no hay consenso científico, las diversas definiciones gozan mayoritariamente de puntos en común y coincidencias recurrentes; d) la concepción de industrias culturales carece de límites que establezcan fronteras de conocimiento; y e) como sector de la economía, su delimitación responde a la normativa de cada país.

Metodología

Bajo dichas bases teóricas, se llevó a cabo una investigación cualitativa, de corte exploratorio-cualitativo, pues verifica la existencia de una organización productiva alrededor de la música del Pacífico, en sus dimensiones particular, temporal y local (Flick, 2007). De esta manera, fue posible registrar las características y atributos que conforman la complejidad de dicho entorno, mediante las premisas de un estudio de caso intrínseco. Por lo tanto, se obtuvieron unos resultados particularizados y no generalizables aptos para la comprensión de este caso, en concreto, Stake (2007).

Bajo la lógica cualitativa se dispuso tanto de información primaria, obtenida mediante la aplicación de catorce entrevistas semi-estructuradas orales y escritas, como de información secundaria –documentos oficiales y académicos. Se definieron unas categorías de actor con el propósito de recoger las voces y visiones de los diversos interlocutores implicados en el devenir de la industria cultural de Cali. Su participación se justifica en lo siguiente: a) la valoración del conocimiento de la realidad institucional, socioeconómica y de la industria cultural de Cali, dicho conocimiento adquirido bien sea a través del desempeño de cargos influyentes o desde la ejecución de actividades artísticas, logísticas y de promoción; b) por las subjetividades individuales y las perspectivas colectivas y c) por el rol que ha ejercido en las distintas esferas de la sociedad caleña.

Cada participante desde su ubicación temporal y contextual (tomadores de decisiones en instituciones públicas y privadas, artistas, gestores culturales, productores, managers y demás actores consultados), concedió libremente su declaración alusiva al sub-sector de la música del Pacífico.

Resultados

Las Industrias culturales de Cali desde los procesos de planificación

Una vez identificados los documentos de planificación emitidos entre años 2008 y 2012 integrando los niveles nacional, departamental y local, en las propuestas y apuestas productivas se realizó el análisis de los documentos, de lo cual se destaca:

De los veintinueve documentos seleccionados diecisiete aluden a la cultura, esbozando planes, programas, impulso y fomento. Las propuestas generalmente son derivadas de uno de los objetivos principales del plan o de una línea de acción, en ningún caso es un eje rector, excepto el CONPES 3659 (27) cuyos objetivos son acciones de fomento para las industrias culturales.

Las formulaciones de intervención al sector en mención se materializan mediante acciones de fomento al sector cultural y a la industria cultural, a través del fortalecimiento empresarial y de emprendimiento cultural, creación e incubación de empresas creativas, potenciación del sector, comercialización de sus bienes y servicios, incentivos para los artistas, recuperación y difusión del patrimonio cultural, mecanismos de inclusión, investigación y programación de eventos.

En el ámbito local se han formulado convocatorias específicas para la industria cultural, estímulos al emprendimiento cultural hacia la proyección internacional llevando los ganadores del Petronio Álvarez y de los certámenes de salsa a escenarios del mundo. De otro lado, se propone la conformación del clúster de la cultura, posicionar a la ciudad como destino salsero y musical e intercultural, circuitos de festivales, eventos internacionales de literatura, música y gastronomía. Al mismo tiempo se articulan algunas actividades con la promoción turística de la ciudad.

Para finalizar esta revisión se presenta la opinión de una de las entrevistadas que desde su experiencia confirma las anteriores apreciaciones:

«A pesar que actualmente existen espacios para la socialización de la música del pacífico, sólo se limita a eso, a espacios. No hay una inversión en sus músicos, en el sector, en su formación empresarial que les garantice el mejoramiento de sus condiciones de vida, por lo tanto hay que esperar unas cuantas veces al año para escuchar las diferentes propuestas musicales pues el resto del año estamos limitados a escuchar 2 o 3 grupos reconocidos, limitando la amplia y variadas propuestas musicales que se extienden a lo largo del Pacífico colombiano.» (X. V.V., *Revista Yenyeré*).

Descripción de la cadena productiva de la música del Pacífico

Sobre la base de la información obtenida de las entrevistas se construyó el esquema gráfico de la cadena productiva del sub-sector de la música del Pacífico, a la luz de la perspectiva conceptual de Porter (1990). En dicha representación se situaron los agentes constituyentes de la cadena, los del entorno organizacional e institucional y los sectores conexos. De esta manera, se presenta cada eslabón con sus respectivas operaciones, dimensiones e interacciones; paralelamente se delimitaron las actividades asociadas al formato orquestal puramente tradicional y fusión. Es decir, se incorporó toda la oferta musical del Pacífico, las tradicionales y las nuevas propuestas originadas de la mezcla entre los aires tradicionales y los no tradicionales.

Significa entonces, que dicha cadena productiva es una herramienta definitiva para la toma de decisiones a mediano y largo plazo en tanto que permite ubicar las actividades que generan mayor y menor valor agregado e identificar las capacidades y fortalezas del sector, por consiguiente, en qué segmentos invertir e intervenir para estimular su crecimiento y consolidación.

El primer eslabón los talentos e instrumentos son lo fundamental que se articula con el segundo, donde se presenta la creación de ritmos tradicionales y la fusión de géneros musicales. Estos dos primeros eslabones son intensivos en conocimiento y las habilidades son artísticas, la materia prima para alcanzar diferenciación en los productos sonoros del Pacífico norte y sur, que luego pasan al segmento de pre-producción del cual se obtienen las partituras, definiciones melódicas y armónicas requeridas para la producción, los repertorios musicales, puestas en escena, formatos orquestales y montaje para los diferentes eventos. En esta fase se concentran aquellos subproductos culturales poco transables.

El cuarto implica la administración y gestión de derechos de propiedad intelectual. En esta fase se involucran tantas más organizaciones, entes gubernamentales y supranacionales que emiten las normas y regulan el mercado. Las garantías nacionales en esta etapa son insuficientes.

En la producción se agrega conocimiento técnico y estándares de calidad a los trabajos discográficos, fase en la que se hace uso de la tecnología, se integran otras cadenas, productos y servicios conexos sobre todo del sector audiovisual.

La fase de distribución operada mayoritariamente por empresas de comunicaciones y difusión, canales de distribución, logística y servicios de marketing. En cuanto a la exhibición, además de las mencionadas, se incorporan las de servicios técnicos y escenográficos, *catering* y otros. Especialmente en esta cadena, tienen preponderancia los consumidores, por ello, la retroalimentación y la formación de públicos, son centrales. Lo cual se comprende mejor, a partir de lo expresado por una de las entrevistadas:

«El pasado mes de agosto se vio por primera vez un escenario en Colombia con la participación de 150.000 personas (según los datos presentados por la Alcaldía), escenario del Festival Petronio Álvarez, con personas de la ciudad, turistas nacionales e internacionales, con un gran porcentaje que valora las tradiciones y da importancia a su existencia, y con un pequeño porcentaje que piensa que es una ocasión más para festejar. Por esto último es importante crear un proceso de formación de públicos, que las personas afrocolombianas que han venido apoyando en sus 16 años lideren y posicionen esa imagen de respeto, y el valor que representa para ellos, con el ánimo de perder la importancia de este evento [...]» (L. H. Proyecto Industrias Culturales del Cali).

La cadena productiva de música del Pacífico se caracteriza por:

1. Dependiente del capital simbólico y talentos de los individuos que nutren el primer eslabón, pues el principal «factor» de producción es el conocimiento tácito, seguido por el explícito.
2. El eslabonamiento productivo es incipiente, por lo tanto, el asociacionismo es mínimo y se carece de eficiencia colectiva derivada de la concentración productiva en zonas geográficas específicas.
3. Las operaciones se concentran principalmente en la exhibición de espectáculos, más que en la producción de trabajos discográficos.
4. Hay presencia de «insumos» transables y no transables.
5. La cadena productiva está arraigada profundamente en el territorio, por tanto diferenciada.
6. Los datos oficiales no diferencian entre grandes y pequeñas empresas, teniendo en cuenta que la mayoría son autónomos y MIPYME. (28)
7. Se produce con escasa tecnología.
8. Los proveedores son especializados y limitados.
9. Los agentes no están formalmente constituidos.
10. El subsector de música del Pacífico posee alto nivel de relación con actividades de otras cadenas y unidades productivas de los sectores conexos.
11. Aunque no hay jerarquización entre grandes y pequeños, se presenta una jerarquización en función del reconocimiento y posicionamiento de los artistas en el contexto.
12. A pesar de las contrataciones en el extranjero, no se han conquistado mercados internacionales.
13. En este sector las relaciones de parentesco familiar y confianza predominan sobre la formalidad.
14. No se experimenta el aprendizaje organizativo, en tanto que los beneficios económicos derivados de la actividad cultural imposibilitan la dedicación exclusiva a la misma.
15. La gestión de los derechos de propiedad es un eslabón que requiere fortalecimiento.

16. Débiles estrategias de captación de mercados, razón por la que una entrevistada afirma que: «La música del pacífico está sin duda pasando por uno de sus mejores momentos. Se empieza a reconocer como parte del panorama musical de la ciudad, tiene gran aceptación por parte del público joven (de 15 a 40) y se consume (lenta-mente) su producción musical.» (A.V.)

En la página de la derecha (p. 271) se presenta el esquema en el que quedó plasmada la cadena productiva de la música del Pacífico, aplicada a la ciudad de Cali, las diferentes líneas y recuadros establecen las diferentes relaciones, dimensiones y clasificaciones.

Principales conclusiones

Cali cuenta con ventajas comparativas que le permiten mantener una oferta de productos y servicios culturales que a futuro se puede madurar y diversificar. Se llega a esta afirmación, tras identificar en este municipio que dicha oferta se sustenta principalmente los recursos simbólicos de sus pobladores. Entretanto, el sector de la música del Pacífico se fortalece, gana reconocimiento y genera beneficios aún sin haber sido priorizado y planeado desde la administración pública.

El sub-sector de música del Pacífico posee una organización de la producción conformada en Cali, que goza de un conjunto de bienes culturales con «denominación de origen», articulando un modelo productivo intensivo en conocimiento; razón por la cual, se deduce que la implementación de medidas de fortalecimiento a la industria cultural, conducirá la dinamización de la gama de actividades económicas asociadas a esta, desde la generación de productos finales como intermedios.

En tal sentido, el sector objeto de estudio se vislumbra como un motor de desarrollo local, tanto por la contribución económica que puede generar, como por la inclusión de un segmento de población históricamente aislada del entorno productivo (los afrocolombianos).

La cadena productiva de la música del Pacífico construida pone de manifiesto cómo se empieza a configurar este subsector, sus interacciones, perfil de sus agentes y formas de organización, indicando el nivel de desarrollo de sus eslabones. Por lo cual, se confirma que Cali concentra un tejido productivo relacionado con las actividades derivadas del Patrimonio cultural afrocolombiano.

Las políticas y propuestas formuladas para la industria cultural, (a escala nacional, departamental y municipal) no son eficientes en tanto que carecen de articulación, son limitadas, sin seguimiento aparente que les permita medir el avance y trascender. A excepción del CONPES 3659, los documentos de planificación, no registran diagnósticos previos o informes de los cuales se deriven los programas propuestos que orienten las líneas de intervención y definan los objetivos.

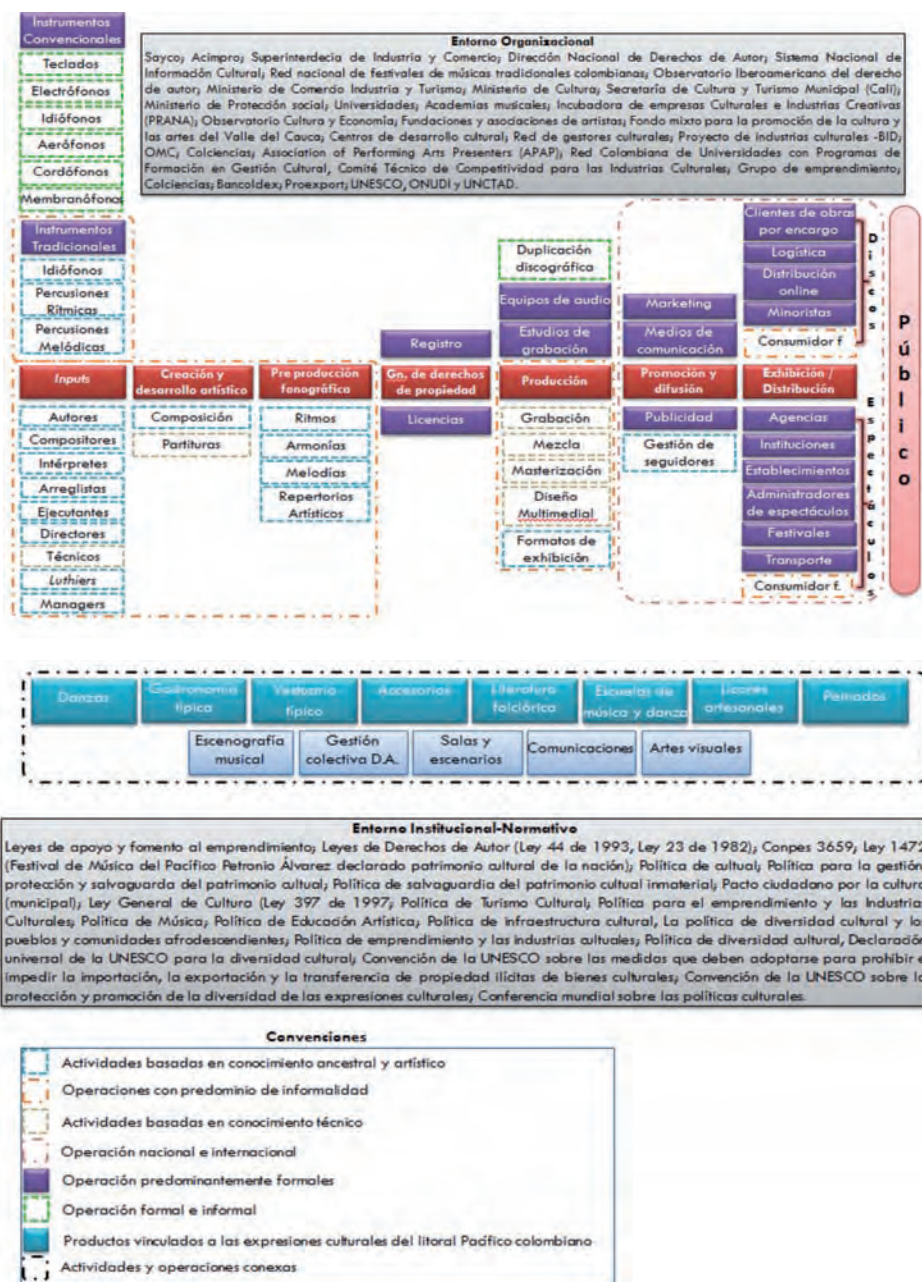


Figura 2. Cadena productiva de la música del Pacífico de Cali
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la información recopilada

Por lo anterior, se desprende la necesidad de que las industrias culturales sean objeto de intervención pública prioritaria. Si bien, las IC se mencionan en los procesos de planificación de los últimos cuatro años, se han vislumbrado como un componente secundario, razón por la cual, no existen macroproyectos enfocados a dinamizarlas. En el horizonte temporal no se podrían esperar mayores resultados con las acciones de fomento en vigencia, pues en definitiva, se carece de apuestas priorizadas para el sector.

A pesar de la emergencia de la música del Pacífico como subsector, permanece invisible para los planificadores, solamente se interviene a partir del festival de música del Pacífico «Petronio Álvarez» es decir, que éste se gestiona por dar cumplimiento a la Ley 1472 y al acuerdo municipal 0267.

El patrimonio cultural constituye en la actualidad un recurso territorial y colectivo distribuido ampliamente entre los miembros de comunidades, que tienen el potencial de constituirse en un importante activo del sector económico y en un poderoso medio de cohesión social.

Fecha de recepción: 5 de diciembre de 2012

NOTAS

(1) Se denomina Música del Pacífico, a todas las músicas en el litoral Pacífico colombiano hechas por los negros, las cuales se derivan del legado de sus ancestros. Inicialmente era sólo tradicional y con el tiempo se ha mezclado con otros aires y formatos orquestales (instrumentos musicales diferentes a los instrumentos tradicionales).

(2) Se usarán en este documento dichas iniciales para aludir a las industrias culturales.

(3) Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia, la Educación y la Cultura.

(4) Producto Interior Bruto.

(5) Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo

(6) Se usará la sigla VAB, para aludir al Valor Agregado Bruto sectorial.

(7) San Basilio de Palenque es el primer pueblo negro libre de América declarado por la UNESCO como obra maestra del patrimonio oral e inmaterial de la humanidad.

(8) Los términos afrocolombiano y afrodescendiente son equivalentes y denotan doble pertenencia tanto a las raíces negro-africanas («afro») como a la pertenencia a la nacionalidad colombiana. Se encuentran clasificados en tres grupos o denominaciones: a) negro, mulato, afrocolombiano, afrodescendiente; b) palenquero de San Basilio de Palenque; c) raizal del Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. En este documento se usarán los términos: negro, afro y afrocolombiano para aludir al conjunto.

- (9) Unidad político administrativa urbana que agrupa a determinados barrios de la ciudad y que también se constituye en unidad de análisis de la composición local.
- (10) Un Corregimiento es una división territorial o población rural adscrita al municipio.
- (11) La metodología aplicada en el último censo, concedía al entrevistado autoreconocer su dimensión étnica.
- (12) La estratificación socioeconómica en Colombia es el instrumento técnico que clasifica la población de los municipios y distritos del país, a través de las viviendas y su entorno, permite establecer seis segmentos del uno al seis, donde la clase 1 corresponde la baja/baja y la 6 a la alta/alta.
- (13) El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medida sintética del desarrollo humano que mide el progreso medio de un país o región en tres aspectos: 1) el disfrute de una vida larga y saludable (esperanza de vida); 2) disponer de educación (tasa de alfabetización y tasa combinada de matriculación); y, 3) tener un nivel de vida digno (PIB per cápita).
- (14) El índice de NBI identifica la proporción de personas y/o hogares que tienen insatisfecha alguna (una o más) de las necesidades definidas como básicas para subsistir en la sociedad a la cual pertenece el hogar. Capta condiciones de infraestructura y se complementa con indicadores de dependencia económica y asistencia escolar. Cifras tomadas de los censos de población 1993 y 2005 del DANE.
- (15) El ICV mide lo que socialmente se considera deseable, incluyendo las variables con mayor poder discriminatorio, tiene en cuenta las características de la vivienda, la infraestructura, educación y composición del hogar. Cifras tomadas de los censos de población 1993 – 2005 del DANE.
- (16) Coeficiente de Gini es un índice que sirve para medir la distribución del ingreso dentro de una sociedad, varía entre 0 (situación de igualdad) y 1 (situación de mayor desigualdad).
- (17) Información extraída de los Cálculos de las Series de Empleo, Pobreza y Desigualdad con base en Encuestas de Hogares 2002-2005 y la gran Encuesta Integrada de Hogares 2008 – 2010 del DANE.
- (18) Información extraída del Plan de Desarrollo del municipio de Cali para el periodo 2012-2015 y de reportes oficiales de la Secretaría de Salud Municipal.
- (19) El Concejo de Santiago de Cali mediante el acuerdo 0267 de 2009, lo institucionaliza y adopta en el calendario de eventos culturales y turísticos del Municipio y la Ley 1472 del 5 de julio de 2011, lo declara patrimonio cultural de la nación.
- (20) Afirma Germán Patiño con base en los registros de la Asociación Colombiana e Interpretes (ACIMPRO) y Productores Fonográficos y Sociedad de Autores y compositores de Colombia (SAYCO).
- (21) Conjunto de Marimba: conformado por dos cununos «apagador» y «repicador», dos bombos «arrullador» y «golpeador», marimba de chonta tradicional (interpretada por un marimbero y bordonero) y tres cantoras y/o cantadores que interpreten los guasás (instrumento de semillas).

(22) Información extraída de una entrevista realizada para la radio revista cultural *La Caja de Pandora* una copia fue concedida para esta investigación por Mauricio Cuevas, director de dicho programa.

(23) Tipología de planta cilíndrica nativa y representativa de la selva colombiana.

(24) El Currulao es un ritmo musical representativo del folclore afrocolombiano del Pacífico. Su origen está estrechamente relacionado con la cultura negra de la región.

(25) Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo.

(26) En la teoría crítica dicha cosificación hace referencia a los atributos que se le suman a los productos que genera diferenciación y/o reconocimiento a su poseedor.

(27) Política Para la Promoción de las Industrias Culturales en Colombia, 2010, Bogotá.

(28) Sigla usada para designar al grupo conformado por micro, pequeñas y medianas empresas.

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, T. (2009): *Indústria cultural e sociedade*. Seleção de textos Jorge Mattos Brito de Almeida, Edición basada en la traducción de W. Agustin et al., 5ª edición, Brasil, Paz e Terra.

ALCALDÍA MUNICIPAL DE SANTIAGO DE CALI (2011): *Plan de Desarrollo 2012–2015, CaliDA una ciudad para todos*, Santiago de Cali.

ALONSO, J. C. y GALLEGO, A. I. (2011): «Primera aproximación a la caracterización y medición de las industrias culturales en Cali», *Estudios Gerenciales*, vol. 27, nº 120, pág. 138.

ALONSO, J. C. y RÍOS, A. M. (2010): *Concentración de la Producción de las Industrias Culturales en Cali. I Simposio de Investigación*, Capítulo Suroccidente de ASCOLFA, Universidad ICESI.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID) (2007): *Las Industrias Culturales en América Latina y el Caribe: Desafíos y Oportunidades*.

BANCO MUNDIAL (2003): *Urban development needs creativity: How creative industries affect*.

BREA, J. L. (2003): *El tercer umbral: Estatutos de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural*, España, Cendeac.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN (DNP) (2010): *Documento CONPES 3659. Política para la Promoción de las Industrias Culturales en Colombia*, Bogotá, DNP.

FLICK, U. (2007): *Introducción a la investigación cualitativa*, 2 ed., Madrid, Morata.

GARCÍA, N. (ed.) (2001): *Las Industrias Culturales y El Desarrollo de los Países Americanos*, Convenio Andrés Bello.

HORKHEIMER y ADORNO (1988): *Dialéctica del iluminismo*, Buenos Aires, Sudamericana.

MELO, D. y LÓPEZ, O. (eds.) (2003): *Impacto económico del sector cultural en Colombia. Estudio de Economía y Cultura*, Convenio Andrés Bello y Ministerio de Cultura.

O'CONNOR, J. (1999): *The Definition of Cultural Industries*, Manchester Institute for Popular Culture, Manchester Metropolitan University.

- O'CONNOR, J. (2007): «The cultural and creative industries: a review of the literature», *Creative Partnership Series*, School of Performance and Cultural industries, The University of Leeds, Arts Council England.
- ORTIZ, C. H. (2008): *Hacia un modelo de desarrollo incluyente para el Valle del Cauca*, PNUD.
- PORTER, M. (1990): «The competitive advantage of nations», *Harvard Business Review*.
- RAUSELL KÖSTER, P. (2010): «Economía y Cultura» en *Pensar en Red ¿Qué queremos para los museos? XII Seminario sobre patrimonio cultural*, Departamento de Comunicaciones, DIBAM, Chile. RAUSELL KÖSTER, P. (dir.) et al. (2010): *Cultura: «Estrategia Para El Desarrollo Local»*, Madrid, Urban Studies.
- REY, G. (2004): «Industrias Culturales, Creatividad y Desarrollo», *Colección Cultura y Desarrollo*, Madrid, Editorial AECID.
- REY, G. (2009): «Industrias culturales, creatividad y desarrollo», *Colección Cultura y Desarrollo*, nº 10, Madrid, Editorial AECID.
- ROVIRA F., C. (2004): «Fundamentos de la investigación en ciencias sociales y humanidades: el estudio de caso» en L. Codina et al., *Información y documentación digital*, Barcelona, Edicions a Petició.
- SECRETARÍA DE PLANEACIÓN MUNICIPAL (2010): *Cali en Cifras-2011*, Santiago de Cali.
- SECRETARIA GENERAL COMUNIDAD ANDINA (2010): *Plan Andino de Industrias Culturales 2010-2015*, Lima.
- UNCTAD (2008): *Creative Economy Report: The challenge of assessing the creative economy towards informed policy-making*.
- UNCTAD (2010): *Creative Economy: A Feasible Development*, Washington.
- URREA, F. y VIÁFARA, C. (2008): *Estudio de la población afrocolombiana e indígena del municipio de Cali (a escala de comunas de mayor concentración de estos grupos étnicos), y de los siguientes municipios del Departamento de Nariño: Tumaco, Barbacoas, Francisco Pizarro, El Charco, Roberto Payán, Mosquera, La Tola, Santa Bárbara, Magüí y Ricaurte; con base en los resultados del Censo 2005, para el direccionamiento de las políticas públicas a favor de los grupos étnicos*, Colombia, CIDSE-DANE-FEDEAFRO.
- YÚDICE, G. (2002a): *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*, traducción G. Ventureira y D. Navarro, Barcelona, Gedisa S.A.
- YÚDICE, G. (2002b): «Las industrias culturales: más allá de la lógica puramente económica, el aporte social», *Pensar Iberoamérica. Revista de Cultura*, nº 1.
- ZULETA, L. A. y JARAMILLO, L. (ed.) (2003): *Impacto del sector fonográfico en la economía colombiana*, Convenio Andrés Bello (CAB).

ANTENAS



FIN DE UN CICLO

Mikel Etxebarria Etxeita

AUTORES/AUTHORS:

Mikel Etxebarria Etxeita

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Gestor cultural público

Public cultural manager

TÍTULO/TITLE:

Fin de un ciclo

End of a cycle

CORREO-E/E-MAIL:

mikel.gotzon.etxebarria@bizkaia.net

RESUMEN/ABSTRACT:

Esta crónica pretende resumir algunos de los más importantes acontecimientos culturales que se han producido en Euskadi en el periodo septiembre 2011-septiembre 2012.

The aim of this chronicle is to summarise some of the most important cultural events that took place in the Basque Country between September 2011 and September 2012

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Euskadi, gestión cultural

Basque Country, cultural management

Los equipamientos siguen siendo noticia

Tabakalera (www.tabakalera.eu) continúa siendo centro de polémica y todavía sigue sin tener un proyecto artístico definido. Además, hay que añadir la ruptura del consenso entre las tres instituciones implicadas en el proyecto. La razón de dicha ruptura es que el gobierno vasco (PSOE), propuso unificar el proyecto de Tabakalera con el de capitalidad cultural europea Donostia 2016, pero tanto el Ayuntamiento de Donostia como la Diputación Foral de Gipuzkoa, gobernados por Bildu, han rechazado la propuesta. Ello ha generado una crisis institucional cuya evidencia más clara es la negativa del gobierno vasco a asumir la presidencia del consorcio gestor de Tabakalera que de manera rotativa le correspondía.

Tabakalera es un proyecto que comenzó en el 2002 y que diez años después todavía no tiene un proyecto definido. Se ha comenzado con las obras de restauración del edificio y por fin, tras dos concursos fallidos, se ha elegido a la nueva directora gerente (Ane Rodríguez) para sustituir al anterior director gerente Joxean Muñoz, que dimitió en 2010 y que fue el artífice del único proyecto que existe sobre Tabakalera. En realidad, el futuro de Tabakalera como Centro Internacional de Cultura Contemporánea es preocupante. Tras diez años de andadura, muchos estudios y una ingente cantidad de dinero público invertido, nos encontramos con un equipamiento sin proyecto y sin consenso entre las instituciones que lo financian. Esperemos que la nueva directora gerente tenga acierto en su labor y consiga desarrollar y poner en marcha el proyecto de Tabakalera.

El Museo de Bellas Artes de Bilbao (www.museobilbao.com) es noticia por doble partida. Por un lado es de reseñar su importante aumento del número de visitantes. En 2011 el museo recibió a 259.968 visitantes, un 35,40% más que en el 2010 (192.000 visitantes). A ello ha contribuido de forma importante el éxito de la exposición del pintor Antonio López que superó los 200.000 visitantes. Las cifras de visitantes del 2011 son las mejores de la última década que tuvo su máximo en 2008, año de celebración del centenario del Museo, con un total de 223.197 visitantes.

Por otro lado el 19 de junio de 2012 se suscribió un convenio de colaboración entre el Museo y el Gobierno Vasco, Diputación Foral de Bizkaia y Ayuntamiento de Bilbao, instituciones patronas del museo, por el que se garantiza una aportación total de dos millones cien mil euros durante el periodo 2012-2018 para la compra de obras de arte. La adopción de semejante compromiso en los actuales momentos de incertidumbre económica es una demostración clara de la apuesta de las instituciones vascas a favor del Museo de Bellas Artes de Bilbao.

El Museo San Telmo de San Sebastián, Museo de Sociedad Vasca y Ciudadanía, (www.santelmomuseoa.com) fundado en 1902, inauguró su nueva imagen remodelada y ampliada en marzo de 2011, tras cuatro años de obras y veintiocho millones y medio de euros de inversión. Esta inauguración ha supuesto el final de un proceso en el que el museo ha sido objeto de amplios debates y proyectos sobre su identidad y función como museo. El remodelado

museo se define como «un museo, y al mismo tiempo, un espacio para la divulgación del conocimiento y para la creación de pensamiento. Un instrumento para entender el presente y construir el futuro desde el encuentro con el pasado y las raíces» y ya en el 2011 alcanzó la cifra de 119.719 visitantes.

El Museo Balenciaga (www.cristobalbalenciagamuseoa.com) fue inaugurado en junio de 2011 tras una polémica gestión de la construcción del museo, plagada de irregularidades. Desde su inauguración y hasta marzo de 2012, ha recibido a 101.553 visitantes y se perfila como una interesante aportación al panorama museístico vasco.

El Museo Guggenheim Bilbao (www.guggenheim-bilbao.es/) sigue siendo noticia. En el 2011 tuvo un ligero aumento de visitantes (1%) respecto al 2010 llegando a los 962.358 visitantes. El porcentaje de visitantes extranjeros se mantiene (62%), el de visitantes del País Vasco crece hasta llegar al 14% y el resto del Estado aporta el 24%. En el 2011, a pesar de la crisis económica, mantuvo su nivel de autofinanciación en el 67%.

En el 2011 se ha desarrollado el debate sobre la implantación de otro museo Guggenheim en Helsinki. En base al acuerdo mutuo entre las administraciones vascas y la SRGF para la puesta en marcha del Museo Guggenheim Bilbao, en el caso que la fundación neoyorquina quisiera abrir un nuevo museo en Europa, es necesaria la aprobación del Museo Guggenheim Bilbao. Tras la presentación del proyecto al Patronato del Museo Guggenheim Bilbao, éste con fecha 1 de marzo de 2012 dio su consentimiento al proyecto Guggenheim Helsinki por entender que ambos espacios «lejos de ser competencia, funcionarían como espacios de colaboración que partiendo de enfoques y objetivos diferenciados, se retroalimentarían de forma positiva».

Sin embargo, el 2 de mayo de 2012, el ayuntamiento de Helsinki decidió abandonar el proyecto en base a su elevado costo y también a rencillas partidistas entre las formaciones políticas del ayuntamiento de Helsinki.

En junio de 2012, el Boletín Oficial del Parlamento Vasco publicó la resolución adoptada por la Comisión de Cultura y Juventud en relación con el informe de la ponencia de análisis y evaluación de la trayectoria del Museo Guggenheim Bilbao (www.parlamento.euskadi.net/pdfs_publici/1/09/000172.pdf). Como ya indiqué en la crónica del año pasado, la creación de esta ponencia supuso un nuevo elemento de confrontación entre las dos instituciones públicas vinculadas al Museo Guggenheim Bilbao, el gobierno vasco (PSOE) y la Diputación Foral de Bizkaia (PNV). La ponencia realizó dieciséis reuniones y a ella fueron llamadas a comparecer veintisiete personas. El objeto de la ponencia era analizar la trayectoria del Museo Guggenheim Bilbao de cara a plantear la estrategia para la renovación del acuerdo de colaboración con la fundación Guggenheim de Nueva York en el 2014. El resultado ha sido el esperado: los partidos que apoyan al gobierno (PSOE y PP) han apoyado el dictamen, mientras que el PNV se ha opuesto. El dictamen plantea doce considera-

ciones y diecinueve recomendaciones que inciden en fortalecer la posición negociadora de las administraciones vascas; en que se supere la «situación de franquicia» del Museo de Bilbao; y se apuesta por establecer una colaboración «paritaria y estratégica» entre la *Salomon R. Guggenheim Foundation* de Nueva York (SRGF) y el Museo Guggenheim Bilbao.

Asimismo, se plantea que haya «un mayor compromiso» por la internacionalización del arte vasco mediante su proyección exterior, y no sólo a través de exposiciones en Bilbao, que se amplíe el Patronato de la Fundación para que no sea sólo de mecenazgo privado económico y finalmente se cuestiona que la misma persona, en este caso Juan Ignacio Vidarte, pueda compatibilizar su cargo como Director del Museo de Bilbao con el cargo de Director de Estrategia Global de la SRGF.

De nuevo, la falta de un consenso necesario entre las instituciones vascas implicadas en el Museo Guggenheim Bilbao es un obstáculo para el desarrollo del proyecto actual así como para abordar una negociación en condiciones de la renovación del acuerdo con la SRGF en el 2014.

La economía en el centro del debate

El Observatorio Vasco de la Cultura ha publicado el informe estadístico sobre Artes e Industrias Culturales 2009 (www.kultura.ejgv.euskadi.net/r46-19130/es) que incluye elementos comparativos con estadísticas similares del 2007. Hay que tener en cuenta que se tratan de datos del 2009 que llegan con cierto retraso y que todavía no reflejan las consecuencias negativas de la crisis económica en la que nos encontramos. Así y todo, se trata de un trabajo interesante que a modo de resumen nos deja los siguientes datos:

Se han analizado los datos procedentes de quinientos noventa y cinco agentes culturales procedentes de las artes escénicas, audiovisuales, musicales y editoriales. La facturación en el 2009 ascendió a cuatrocientos sesenta y tres millones de euros con un superávit de catorce con tres millones de euros. El sector da empleo a unos tres mil trabajadores. Hay una descompensación en cuanto al tamaño, ya que el 20% de los agentes culturales concentra más del 60% de los ingresos y trabajan en términos industriales (reproducción y distribución), mientras que el restante 80%, se reparte el 40% de los ingresos está integrado por pequeñas empresas que centran su actividad en espectáculos en vivo. La mayoría de los agentes culturales en activo (46,6%) se ubican y trabajan desde las capitales.

Respecto a la relación público-privado, la industria cultural vasca está mayoritariamente en manos privadas (seis de cada diez agentes son de titularidad privada) y es de reseñar que solamente el 7,7% de lo que ingresan procede de algún tipo de subvención pública.

Por otra parte, la subida de IVA también ha generado preocupación y controversia en Euskadi. Representantes de las diferentes asociaciones de empresas culturales vascas (artes escénicas

audiovisual, música, etc.) ya han dado la voz de alarma ante lo que consideran una hecatombe para el sector que va a conllevar la pérdida de empleo y el cierre de empresas.

También el gobierno vasco se ha manifestado públicamente en contra de la subida y en este sentido la Consejera de Cultura envió una carta al Ministro de Educación y Cultura mostrando el rechazo del gobierno vasco a dicha subida.

Otro peligro que acecha a la ya complicada situación de la inversión en cultura es la continuada reducción de las aportaciones de las cajas de ahorro a la obra social, que ha sido una importante fuente de financiación de la vida cultural. Según fuentes de CECA (Confederación Española de Cajas de Ahorro) la aportación de las cajas de ahorro españolas a su obra social descendió un 23% en 2011, básicamente por la gran caída de beneficios en el 2011.

Las cajas vascas tampoco han sido ajenas a esta situación y su aportación a la obra social ha disminuido. Además, con el proceso de bancarización de las cajas, en el caso de Euskadi la creación de Kutxabank, y la compleja situación del sistema financiero, se teme que las aportaciones a la obra social para el 2013 se vean muy reducidas, lo que tendría un impacto muy negativo en la financiación de la actividad cultural en Euskadi.

El desarrollo de los nuevos proyectos

Durante la legislatura que finaliza, se han puesto en marcha diferentes proyectos que han tenido diferentes niveles de desarrollo. En este apartado comentaremos algunos de ellos.

El Contrato Ciudadano por las Culturas. Ha sido la versión del gobierno socialista del Plan Vasco de la Cultura puesto en marcha por el anterior gobierno nacionalista. Después de tres años desde la presentación de dicho documento, aún no ha sido ni consensuado ni aprobado. La voluntad anunciada por el gobierno vasco era la de consensuar el mencionado contrato con el resto de las administraciones públicas. El Contrato Ciudadano por las Culturas ha sido objeto de permanente disputa entre el gobierno vasco y las diputaciones forales, sobre todo la de Bizkaia, gobernadas por el PNV. El mencionado contrato planteaba un marco teórico, objeto de intenso debate por su fuerte carga ideológica, y un marco operativo que ha visto lastrado su desarrollo por la falta de consenso en torno al Contrato. Así y todo, el gobierno vasco ha ido desarrollando diferentes acciones previstas en el marco operativo, una parte de las cuales estaban recogidas en el Plan Vasco de la Cultura, pero desgraciadamente no ha sido posible llegar a un consenso global en torno al plan.

El Instituto Etxepare. La puesta en marcha del Instituto Etxepare, prevista desde el anterior gobierno pero que se retrasó en exceso, ha supuesto un avance en la difusión exterior de la cultura vasca. El Instituto Etxepare (www.etxepareinstitutoa.com) tiene por objeto la difusión internacional de la lengua y la cultura vascas y en sus primeros años de funcionamiento, se

pone en marcha en el 2010, ha realizado una interesante labor centrada básicamente en dos campos. Por un lado la ampliación y consolidación de la red internacional de lectorados de lengua vasca en diferentes universidades. Para el curso 2012-2013, la red de lectores en euskera y cultura vasca se va a extender al menos a treinta y nueve universidades de quince países y además se han creado tres cátedras de cultura vasca: dos en Estados Unidos (Nueva York y Chicago) y la tercera en Alemania (Frankfurt). Por otro lado, se encarga de la difusión de productos culturales vascos por el mundo, y para ello ha formalizado veintidós convenios de colaboración con diferentes instituciones culturales del exterior, así como ha gestionado las subvenciones del Gobierno Vasco para la promoción exterior de la cultura vasca (ayudas para giras, actuaciones en el exterior, etc.), además de coproducir diferentes programas y actividades culturales en espacios culturales del exterior.

Las Fábricas de Creación. Este programa ha sido uno de los estándares del Departamento de Cultura del gobierno vasco en la actual legislatura. Sin embargo, se ha transformado dejando a un lado el proyecto inicial, que al parecer iba a apostar por un número reducido de centros de nueva planta que se erigirían como Fábricas de Creación, para finalizar en un planteamiento de fomento de una red de espacios y proyectos creativos existentes, mediante una línea de ayudas económicas importantes, básicamente para adecuación de espacios. Entre ellos es de destacar el proyecto Astra que se ha convertido en el proyecto más novedoso de las Fábricas de Creación, ya que se trata de la reutilización de una antigua fábrica de armas en la villa emblemática de Gernika. Se trata de un proyecto de nueva planta que se realiza en colaboración con el Ayuntamiento de Gernika y que apuesta por un importante nivel de implicación social ya que un colectivo de jóvenes había ocupado las instalaciones de la fábrica de armas. De momento, el proyecto Astra está en la fase de rehabilitación del edificio, prácticamente finalizada, pero falta poner en marcha el proyecto creativo que debe de ser consensuado con el ayuntamiento y el grupo de jóvenes. Este proyecto presenta un interesante desafío de gestión, al tener que involucrar a las tres partes y además responder a las expectativas del programa de Fábrica de Creación. De momento, el proyecto presentado «ASTRA, Fábrica de la Creación Social para la Cultura», que plantea el comienzo de su andadura hacia otoño-invierno del 2012, parece más un planteamiento en el que priman más los aspectos de autogestión, participación y procesos sociales que lo relacionado con la creación cultural. En su memoria explicativa Astra se define como «una fábrica social para la cultura: un espacio que impulsa la participación directa de la gente en la gestión de los espacios públicos»... «Un proyecto participativo, autoorganizado, creativo, euskaldun, intercultural, sin ánimo de lucro, intergeneracional, feminista, sostenible, antimilitarista y preocupado por la memoria histórica».

Fundación 2012 Fundazioa. (<http://euskadi2012.org>) El 2012 se celebra el setenta y cinco aniversario de los bombardeos de Gernika, Durango, Eibar y otras localidades vascas durante la Guerra Civil.

A la vez, el 2012 alberga la expectativa de un futuro en paz tras el anuncio de ETA de poner fin a la actividad armada. Por ello, el gobierno vasco «con el objetivo de animar y coadyuvar

al recuerdo y a la esperanza» ha organizado una actuación estratégica que busca la significación del 2012 como Año de las Culturas por la Paz y la Libertad. Para ello ha creado la Fundación 2012 Fundazioa que tiene como finalidad organizar las actividades del programa mencionado con vocación efímera, ya que tras su finalización se disolverá. Fundación 2012 Fundazioa cuenta con un presupuesto de cinco millones de euros. En torno a esta iniciativa se han ido organizando diferentes actividades tanto de producción propia como a través de acuerdos y subvenciones a otras entidades.

Las actividades han incidido en aspectos diferentes, actuando tanto desde los ámbitos del pensamiento como desde los ámbitos de la creación artística o la recuperación de la memoria histórica.

Entre los eventos son de reseñar el Festival Internacional de Poesía «Askoren izenean: Pido la Paz y la Palabra», que reunió durante cuatro días a sesenta poetas vascos e internacionales y el encuentro de pensamiento y sociedad contemporánea «Ideas para cambiar el mundo» el cual reunió a dieciocho intelectuales de talla internacional como Zygmunt Bauman durante tres días en Bilbao. Asimismo, se ha encargado la escultura «Agonía del fuego» de Nestor Basterretxea, se ha organizado la exposición fotográfica «Guerra y Paz: una visión personal» que reúne una selección de fotografías de treinta y tres fotoperiodistas y se ha puesto en marcha el proyecto «Sentido y sostenibilidad» que junta a diez artistas internacionales que han realizado una serie de intervenciones en diversos emplazamientos paisajísticos de la Reserva de la Biosfera de Urdaibai.

También es de reseñar la convocatoria de subvenciones a la organización de eventos y acciones culturales en diferentes áreas artísticas que compartan fines y valores del 2012 Año de las Culturas por la Paz y la Libertad. Su presupuesto alcanza los quinientos mil euros.

Esta iniciativa, que ha supuesto la realización de actividades culturales de alto interés, sin embargo también ha sido objeto de crítica en un doble aspecto: por un lado, en la dotación de cinco millones de euros dentro de un contexto de recortes en el presupuesto del Departamento de Cultura y por otro a causa de que las actividades compartidas, es decir, en la que en la organización interviene una entidad privada ajena al del gobierno vasco, sólo han supuesto el 30% del presupuesto (la convocatoria pública para proyectos representa el 10% del presupuesto), frente a un 44% en eventos de producción propia y al 19% en comunicación y publicidad.

De todas maneras, a la hora de evaluar esta iniciativa, no sólo habrá que analizar cuál ha sido el resultado de cada una de las actividades y proyectos puestos en marcha y subvencionados, sino que también será necesario reflexionar sobre la adecuación de las actividades realizadas a los objetivos del Año de las Culturas por la Paz y la Libertad y también sobre el legado cultural de esta iniciativa de carácter efímero.

Kulturklub. El Gobierno Vasco plantea poner en marcha para otoño del 2012 Kulturklub un Club de Consumo Cultural. La idea se basa en trasladar a Euskadi una iniciativa similar a la que existe en Cataluña y que se denomina TR3SC, Club Catalán de Cultura (www.tresc.cat). El proyecto consiste en crear una asociación de consumidores culturales que a cambio del pago de una cuota anual tienen derecho a descuentos a la hora de la compra de entradas o de productos culturales. Para ello se ha creado Kultur Klub SL, una sociedad limitada con importante presencia del Gobierno Vasco, que aportará trescientos mil euros y con EITB (Radio Televisión Pública Vasca) como socio mayoritario y el Club Catalán y otras asociaciones profesionales vascas como socios. De momento, el club catalán es el que está liderando la puesta en marcha de este proyecto que va a contar con un equipo de gestión de ocho personas, y que espera ser rentable y no necesitar la ayuda pública en un período de cinco años. El objeto de Kulturklub es llegar a los veinticinco mil socios en cinco años (el club catalán en la actualidad cuenta con treinta y cuatro mil socios).

La creación de Kulturklub supondrá la desaparición del BonoKultura que en el 2012 servirá para pagar parcialmente la cuota de Kulturklub.

La puesta en marcha de esta iniciativa está siendo algo compleja ya que gran parte de los teatros públicos no ven claras las ventajas de Kulturklub, porque les va a suponer pagar una comisión por entrada vendida y además cuestiona su política de asociaciones de amigos de los teatros en la que los socios ya disponen de descuentos y ventajas. También llama la atención el hecho de que si una de las claves del funcionamiento de Kulturklub es incrementar la presencia de los productos culturales en los medios de comunicación como elemento de dinamización de la venta de entradas y compra de productos culturales, sólo participe EITB como socio y no haya ningún otro medio de comunicación involucrado en el proyecto.

Kulturklub debería haber iniciado su andadura en septiembre de 2012, pero parece que va retrasado. Es un tanto preocupante que este proyecto no goce de un gran apoyo por parte de un sector de programadores culturales, por lo que teniendo en cuenta el costo durante sus primeros años, la compleja situación presupuestaria que es de prever para los próximos años y un posible cambio de gobierno es probable que su futuro sea un tanto incierto.

Fin de un ciclo

Es evidente que la situación de crisis económica en la que vivimos supone el fin de un ciclo de bonanza económica. Un fin de ciclo bastante abrupto para las administraciones públicas que en poco tiempo se ven en una situación económica preocupante en la mayoría de ellas y agobiante en bastantes. La administración pública se va a enfrentar a su «reconversión» (no podemos obviar que ha sido prácticamente el único sector de actividad económica que no ha conocido un proceso de reconversión en los últimos treinta años) de manera forzada,

urgente y sin ninguna previsión ni planificación previa. Una reconversión dura y sin, al parecer, ninguna estrategia más allá que la de recorte por insolvencia.

En este septiembre de 2012, que es cuando se realiza esta crónica, en Euskadi también se está al final de un ciclo económico, pero también al final de un ciclo político. El gobierno socialista, liderado por el lehendakari Patxi Lopez, con el apoyo del PP hasta hace unos meses, ha llegado a su fin. En situación de amplia minoría (veinticinco parlamentarios de setenta y cinco) y sin el apoyo de ningún otro grupo político tras la ruptura del pacto con el PP, el lehendakari se ha visto abocado a adelantar las elecciones al 21 de octubre de 2012, en vez de agotar la legislatura y convocar las elecciones en primavera del 2013. El ciclo de gobierno socialista en base a una mayoría parlamentaria de partidos de ámbito estatal ha llegado a su fin. En las próximas elecciones autonómicas, según todas las encuestas, el partido ganador volverá a ser un partido nacionalista y al parecer la suma de los parlamentarios de partidos de ámbito estatal (PSOE, PP y UPyD) no llegaría a la mayoría absoluta (no podemos olvidar que en estas elecciones la izquierda abertzale heredera de Batasuna va a poder participar). La previsión es un gobierno con un lehendakari nacionalista pero sin obviar que ningún partido alcanzará la mayoría absoluta por lo que van a ser necesarios acuerdos entre partidos para poder disponer de un gobierno estable.

A la hora de hacer una valoración de esta legislatura, en mi opinión, se ha tratado de una legislatura que se ha caracterizado por una política cultural «voluntariosa» y con una excesiva carga ideológica que se ha manifestado en una fuerte tendencia a romper con la anterior (más en la forma que en el fondo). Ha dado la impresión de que el objetivo era liberar a la cultura del «yugo nacionalista».

Asimismo, se ha tratado de una legislatura con un excesivo tono de enfrentamiento interinstitucional entre el gobierno vasco socialista con apoyo del PP y las diputaciones nacionalistas. Un enfrentamiento que, sobre todo, se ha visualizado en las continuas controversias entre el gobierno vasco y la diputación foral de Bizkaia. La cultura, desgraciadamente, se ha convertido en campo de batalla política/partidista y este enfrentamiento se ha centrado básicamente en tres aspectos:

1. El Contrato Ciudadano por la Cultura, que ha sido la versión socialista del Plan Vasco de la Cultura del anterior gobierno nacionalista. Al final, el resultado ha sido el no contar con un consenso interinstitucional a la hora de definir la planificación estratégica de la cultura en el País Vasco. Hemos asistido a un debate sin fin en torno al Contrato Ciudadano por la Cultura y a la labor del Consejo Vasco de la Cultura que ha finalizado sin acuerdo.
2. Las desavenencias entre el gobierno vasco y la diputación foral de Bizkaia en relación al Museo Guggenheim Bilbao, tanto en sus aspectos de gestión, como en el cuestionamiento por parte del gobierno vasco de su director general (Juan Ignacio Vidarte),

en la necesidad y funciones de la ponencia parlamentaria para analizar su trayectoria, y en la oportunidad de su ampliación mediante la puesta en marcha del Museo Guggenheim de Urdaibai.

3. La ruptura de los pactos no escritos o reglas de funcionamiento entre el gobierno vasco y las diputaciones en relación a los ámbitos competenciales en cultura. De todos es conocido que la cultura es una competencia concurrente, por lo que la coordinación interinstitucional es imprescindible. En esta legislatura el gobierno vasco ha entrado en una dinámica de relación directa con los ayuntamientos, generando nuevos programas de financiación de actividades culturales en los municipios que hasta entonces era un campo de actuación de las diputaciones forales. A este hecho hay que añadir la inoperancia de los órganos de encuentro y coordinación como la Comisión Interinstitucional de Cultura prevista en el marco del Consejo Vasco de la Cultura.

El Gobierno Vasco ha evidenciado un interés en modificar y replantear los ámbitos de actuación de los tres niveles administrativos (gobierno, diputación y ayuntamiento) y un ejemplo de ello es su interés en elaborar una Ley Vasca de Acceso a la Cultura a través de la cual plantea definir un sistema vasco de la cultura que va a cuestionar el actual entramado interinstitucional.

Evidentemente se trata de una propuesta legítima y probablemente necesaria, pero a mi entender para ello son necesarias dos premisas: por un lado, la aprobación de una Ley Municipal Vasca que defina las competencias culturales y de todo tipo de los ayuntamientos y su financiación, y por otro, un consenso político amplio para la realización de esas reformas. Esta legislatura también ha tenido aspectos positivos en materia cultural. Entre ellos destacaría los siguientes:

- El Bono Kultura, que ha supuesto un aumento del consumo cultural, aunque al final el objetivo logrado no haya sido un aumento de la producción cultural propia sino de todo tipo. Soy consciente que repartir dinero es una apuesta fácil y segura, pero es verdad que al igual que otros sectores productivos han tenido sus planes «renove», era hora que también la cultura formara parte de los sectores a incentivar.
- La puesta en marcha del Instituto Etxepare para la difusión exterior de la lengua y la cultura vasca.
- La labor del Observatorio Vasco de la Cultura que está produciendo interesantes materiales para la orientación de la política cultural.
- Kulturklik (www.kulturklik.euskadi.net) la página web interactiva de información cultural, que responde y difunde una interesante información.

No son tiempos fáciles para la cultura. Para muchas administraciones públicas cuadrar los presupuestos culturales para el 2013 va a ser una labor dura y difícil. Dura porque habrá que recortar ayudas, programas y proyectos de interés y difícil porque esta dolorosa labor de retraimiento de la inversión pública en cultura ha de hacerse con inteligencia, criterio y visión de futuro.

En Euskadi vamos a asistir al final de un ciclo político y económico, vamos a tener que hacer frente a retos complejos y debemos ir definiendo con inteligencia nuestro nuevo modelo cultural, en el que el peso de las administraciones se va a reducir y en el que los agentes culturales privados y la iniciativa social cultural, van a pasar por momentos difíciles, pero debemos fomentarlos y apoyarlos porque su aportación va a seguir siendo necesaria en nuestro nuevo modelo cultural.

Para ello es necesario un amplio consenso político. El próximo gobierno vasco debe ser un gobierno fuerte, con amplio apoyo, que aglutine a las dos grandes sensibilidades de Euskadi (nacionalistas y no nacionalistas) y que sea capaz de generar una fuerte dinámica de coordinación interinstitucional. La cultura vasca, la sociedad vasca lo necesitan.

Fecha de recepción: 12 de septiembre 2012

ÍNDICES



Revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 1 • diciembre 2000

PERIFÉRICA



Editorial

Temas

- Crónicas del futuro imperfecto. *Fernando de la Riva*.
- Entrando en el nuevo milenio. *Mikel Extelbarria Etxeita*.
- Empresa y gestión cultural. Una pareja de hecho. *Roberto Gómez de la Iglesia*.
- El paso del academicismo a la cultura de masas. Los museos se van a la calle. *Juan Carlos Rico*.
- La función de los agentes culturales. Nuevos escenarios para la reflexión. *Alfons Martinell Sempere*.

Experiencias

- Mi experiencia al frente de la Galería del Museo Cruz Herrera. *Manuel Alés Gómez*.
- Contando un sueño. *Juan María García Campal*.
- El Centro Municipal del Patrimonio Histórico de El Puerto de Santa María. *Mercedes García Pazos*.
- El caso de la Comarca de Sierra Morena Occidental. *Antonio F. Tristanchó*.
- La Gestión Cultural a través de un Centro Cívico. *M^a Isabel Sagrera Pérez*.
- La experiencia discográfica y editorial de Acuarela. *Jesús Llorente Sanjuán*.
- Jimena de la Frontera, de lo único a lo auténtico. *Ildefonso S. Gómez Ramos*.
- La segunda época de la revista Caleta. *José Manuel García Gil*.
- La escena alternativa de los editores independientes. *Uberto Stabile*.

Reseñas de libros

- *Cultura y ciudad*, de Iñaki López de Aguilera.
- *Sueño e Identidades*, de W. AA.
- *Guía Profesional del Jazz en España*, de Fundación Autor y Cuadernos de Jazz.
- *Los Centros Cívicos ante el nuevo milenio*, de Roberto San Salvador y otros.
- *Informe SGAE sobre hábitos de consumo cultural*, de Fundación Autor.
- *Montaje de Exposiciones*, de Juan Carlos Rico.
- *Gestión, producción y marketing teatral*, de Teresa Valentín y Grego Navarro.
- *La industria de la cultura y el ocio en España*, de María Isabel García García y otros.
- *Patrimonio etnológico del Instituto Andaluz*, de Patrimonio Histórico.
- *Nuevos espacios para la cultura en Europa*, de Enric Franch.

Reseñas de revistas

- Banda Aparte. Clarín.

Reseñas de webs

- Centro de Documentación Musical de Andalucía. Hangar.

Reseñas de asociaciones

- CRAC, Centro de Recursos para la Asociaciones de Cádiz y Bahía.
- GECA, Asociación de Gestores Culturales de Andalucía.
- JAMBA, Asociación de Jazz.

Revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 2 • diciembre 2001

PERIFÉRICA



Editorial

Temas

- Más promesas y menos obras... Por unas políticas culturales preformativas. *Eduard Miralles*.
- Los otros. *David Hernández Montesinos*.
- Planificar y evaluar: dos fases indisolubles de la gestión cultural. *Lluís Bonet*.
- Las Casas de Cultura. Equipamientos Culturales de Proximidad en España en el Siglo XX. *Chus Cantero*.

Experiencias

- 16 años en la ruta del rock'n'roll. *Ignacio Juliá*.
- 10 años de Extensión Universitaria en la Universitat Jaume I. *Angels López Sierra y Albert López Monfort*.
- Histórico Municipal de Villamartín: un museo comarcal para el siglo XXI. *José María Gutiérrez López*.
- La Universidad Trashumante (Argentina). *Tato Iglesias*.
- La Red de Promotores Culturales de Latinoamérica y el Caribe. *Octavio Arbeláez Tobón*.
- QUAM: Quincena de Arte de Montesquieu. *Anna Palomo*.
- Frontera Sur: un proyecto colectivo al filo del milenio. *Alejandro Luque*.

Reseñas de libros

- *Almanaque. Franquismo Pop*, de Reservoir Books.
- *Los proyectos*, de Carlos Paredes y Fernando de la Riva.
- *Perico "el del Lunar"*, de José Manuel Gamboa.
- *Coerción. Por qué hacemos caso a lo que nos dicen*, de Douglas Rushkoff.
- *Libertad de exposición*, de Francisco Calvo Serraller.
- *Movimientos artísticos desde 1945*, de Edward Lucie-Smith.
- *Gestión de Proyectos Culturales*, de W. AA.
- *Mi vida en el arte*, de Konstantin Stanislavski.
- *¿Nuevas dramaturgias?*, de María José Ragué-Arias.
- *Bendita locura*, de José Ángel González Balsa.
- *Y yo caí... enamorado de la moda juvenil*, de Carlos José Ríos.
- *Apocalypse Show*, de Raúl Rodríguez Ferrándiz.
- *De la Historieta y su uso (1873-2000)*, de Jesús Cuadrado.

Reseñas de revistas

- Cuadernos de Jazz y Más Jazz. Yellow Kid. PH.

Reseñas de webs

- Clubcultura.com. Galería Milagros L. Delicado. W3art.

Reseñas de asociaciones

- Associació de Professionals de la Gestió Cultural de Catalunya.
- Federación Andaluza de Teatro Aficionado.
- ERA. Laboratorio de Arqueología Experimental.

Revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 3 • diciembre 2002

PERIFÉRICA



Editorial

Ideas

- Alineación y ensimismamiento. *José María Parreño*.
- Poder cultural. Poder local. *Consejo Científico Revista PERIFÉRICA*.

Temas

- Se acabó la diversión. La cultura crea y sostiene ciudadanía. *Toni Puig*.
- La gestión del intercambio en las artes. Una revisión de las principales aportaciones. *Manuel Cuadrado*.
- Retos del patrimonio en el siglo XXI: Gestión creativa y desarrollo territorial. *Jordi Padró y Manel Miró*.
- Culture et économie. *Xavier Greffe*.
- Manuel Alés, In memoriam: Mi experiencia al frente de la Galería del Museo Cruz Herrera.

Experiencias

- La actividad de la FEMP en el campo de la cultura local. *Yolanda Barcina*.
- Una década de extensión cultural. *Pablo Sanpedro*.
- Festival Internacional Espárrago. *Francis Cuberos*.
- Hay otros festivales pero están en éste. *Pepe Colubi*.
- En la encrucijada de dos siglos y milenios. *Lecsy Tejeda*.
- El Aula de Literatura José Cadalso. *Juan G. Macías*.
- La aventura de leer. *Elisenda Figueras*.
- Por el camino del Arte hacia el placer de leer. *Mayra Navarro*.
- Une expérience culture et économie: Saint-Malo. *Loïc Fremont*.
- Centro Andaluz de Documentación e Información Cinematográfica. *Federación Andaluza de Cine-Clubs*.
- El nuevo papel de la cultura en la definición de objetivos y estrategias en las ciudades. *Casto Sánchez*.
- La música en el Cádiz de los 60. *José María Santamaría*.

Reseñas de libros

- *Del amanecer a la decadencia*, de Jacques Barzun.
- *Público y privado en la gestión cultural*, de Roberto Gómez de la Iglesia.
- *The Penguin Guide to Jazz on CD*, de Rochard Cook y Brian Morton.
- *Loops. Una historia de la música electrónica*, de Javier Blánquez y Omar Morera.
- *La regulación de la red*, de Santiago Muñoz Machado.
- *Gestión del patrimonio cultural*, de Josep Ballart y Jordi Juan i Tresseras.
- *Diseño y elaboración de proyectos de cooperación cultural*, de Alfons Martinell Sempere.
- *Visiones del sector cultural en Centroamérica*, de W. AA.
- *El consumo de servicios culturales*, de Manuel Cuadrado García y Gloria Berenguer Contri.
- *André Malraux, una vida*, de Olivier Todd.
- *L'emploi culturel a l'age numérique*, de Xavier Greffe.

Reseñas de revistas

- Rock de Lux. Letras Libres. Ubi Sunt?

Reseñas de webs

- Galería Benot. Gestión Cultural.org.

Reseñas de asociaciones y empresas

- Oikós. Xabide. GESCCAN. AGCEX.

Documentos

- Pautas para la cooperación institucional en materia de cultura. Comisión de Cultura de la FEMP.

Revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 4 • diciembre 2003

PERIFÉRICA



Editorial

Ideas

- Cultura y política: algunas leyes (de Murphy). *Lalia González-Santiago*.

Temas

- Obra Social/Cultural. Historia y desarrollo. Cajas de Ahorro de Andalucía. *Chus Cantero*.
- Museos y Centros de Arte Contemporáneo en España. Paradoja y contenido. *Manuel Caba-llero*.
- ¿Es posible evaluar la política cultural? *Albert de Gregorio*.
- Marketing y Cultura: dos campos aprendiendo a convivir. *Ximena Varela*.
- Ciudad Bahía, entre la entelequia y la pragmática. *Esteban Ruiz*.
- Avelino Hernández, In memoriam. *Francisco Gómez*.

Experiencias

- La Guía de estándares de los equipamientos culturales en España. *Pilar Aldanondo*.
- Museo "El Dique". *José María Molina*.
- Que 20 años no es nada... (una experiencia para la promoción del teatro andaluz). *Manolo Pérez*.
- Green Ufos. Una breve historia. *Rafael López*.
- Gijón es una fiesta. *Rafael Marín*.
- La recuperación del legado de la Tía Norica de Cádiz: veinte años después (1984-2004). *Dé-sirée Ortega*.
- Zemos 98: Proyectando desde el suelo (tercera parte). *Pedro Jiménez*.
- Rehabilitación del antiguo Cabildo para Biblioteca Pública de Sanlúcar. *Rafael González*.
- Bibliópolis: el nacimiento de una editorial independiente. *Luis G. Prado*.
- Interpretar patrimonio con teatro. *Pedro J. González*.
- Simplemente Javier. *Alejandro Pérez*.

Reseñas de libros

- *La financiación de la cultura y de las artes*, de E. Harvey.
- *Comunicación y cultura en la era digital*, de Enrique Bustamante.
- *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación*, de Enrique Bustamante.
- *Creación colectiva*, de David Casacuberta.
- *La distribución de música en Internet*, de A. Rebollo.
- *Industrias culturales*, de H. Schargorodsky.
- *La función social del patrimonio histórico*, de J. García y M. Poyato.
- *Términos críticos de sociología de la cultura*, de C. Altamirano.

Reseñas de revistas

- Parabólica. Cuadernos de Economía de la Cultura.

Reseñas de webs

- On the move. Acronim. Arreguias. Ars Virtual. Festivales.

Portafolio

- Dibujos de José Pérez Olivares.

Revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 5 • diciembre 2004

PERIFÉRICA



Editorial

In memoriam: Eduard Delgado. *José Luis Ben Andrés.*

Ideas

- Mens sana in corpore tullido. *Oriol Rossell.*
- A la búsqueda de un público. *José Manuel Benítez Ariza.*
- Una lectura del Quijote. *Eduard Miralles.*

Temas

- Unas notas sobre la gestión de la cultura y la innovación cultural. *José Luis González Quirós.*
- La protección del Patrimonio a través del porcentaje cultural. *Luis Miguel Arroyo Yanes.*
- La excepción cultural francesa: estereotipo, confusiones, estrategias. *Ferdinand Richard.*
- Aspectos genéricos y conceptuales sobre Planificación Estratégica y Gestión Cultural. *Ángel Mestres.*

Experiencias

- Patrimonio Cultural Universitario. *María Marco Such.*
- La Méthode des nouveaux commanditaires. *Cécile Bourne.*
- Houston Party Records. *Jaime Hernández.*
- La Cámara Oscura de la Torre Tavira. *Equipo Torre Tavira.*
- Centro de Exposiciones y Estudios de las Colonizaciones de Guadalcacín. *Julián Oslé Muñoz.*
- Neilson Gallery en Grazalema. *Jack Neilson.*
- Primer año académico del Máster en Gestión Cultural de las Universidades de Granada y Sevilla. *Víctor Fernández Salinas y Rafael López Guzmán.*
- Un sistema normalizado de indicadores de gestión aplicable a los Ayuntamientos andaluces. *Antonio M. López Hernández, Andrés Navarro Galera y David Ortiz Rodríguez.*
- La Escuela de Cine de Puerto Real. *José Manuel Tenorio Mariscal.*
- Políticas Culturales Municipales en Carmona. *Carlos Romero Moragas.*
- Cádiz.Doc, Documentales en Red. *Cádiz.Doc.*
- El Museo Taurino de la Diputación de Valencia. *Francesc Cabañés Martínez.*
- Paralelo 36. *Zap producciones.*

Reseñas de libros

- *Repensar la cultura*, de José Luis González Quirós.
- *Gestión de Salas y espacios escénicos*, de Miguel Ángel Pérez Martín.
- *Cultura y Televisión*, de Francisco Rodríguez Pastoriza.
- *Casos de Turismo Cultural*, de Josep Font Sentias.
- *Gestión del Marketing Social*, de Antonio Leal Jiménez.
- *Diseño y evaluación de Proyectos Culturales*, de David Roselló Cerezuela.
- *Marketing Cultural*, de María José Quero Gervilla.

Reseñas de revistas

- Cultura Moderna. La vaca de muchos colores. Ajoblanco. Reseña. Revista de Historia de El Puerto.

Reseñas de asociaciones

- Centro de Documentación Audiovisual de Jerez.

Documentos

- Agenda 21 de la Cultura. Vigía: Observatorio Cultural de la Provincia de Cádiz. José Luis Ben Andrés.

Portafolio

- Dibujos de Fritz (Ricardo Olivera).

Revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 6 • diciembre 2005

PERIFÉRICA



Editorial

Fuera de contexto

- Entrevista a Bertrand Tavernier. *El País Semanal*.
- Roberto Bolaño. Ed. Anagrama.

Ideas

- La gestión de las ruinas. *Antonio Orejudo*.
- Los deberes de la Cultura. *Elena Angulo Aramburu*.

Temas

- El Ministerio de Cultura y la política cultural en Francia. *Enmanuel Négrier*.
- La gestión cultural en el espacio europeo de educación superior. *Antonio Ariño*.
- Las misiones pedagógicas. *Felipe Barbosa Illescas*.
- Cultura y nuevas tecnologías: ¿Hacia unas políticas e-culturales? *Santi Martínez Illa y Roser Mendoza*.
- Equipamientos culturales de proximidad en España en el siglo xx. Los Teleclubs. *Chus Cantero*.
- La cultura comprometida: los derechos y deberes culturales. *Annamari Laaksonen*.

Experiencias

- Proyecto UNÍA, arte y pensamiento. *Isabel Ojeda*.
- ¿Quién necesita a Mozart? *Jorge Portillo*.
- Nueva algarabía. *Juan José Sánchez Sandoval*.
- El trabajo del comisario de exposiciones. *Juan Ramón Barbancho*.
- La situación de los intercambios culturales en el Mediterráneo Occidental. *Ferdinand Richard*.
- La costumbre de leer. *Fernando Domínguez Bellido, Josefa Parra Ramos y Ricardo Rodríguez Gómez*.
- Freek. *Tali Carreto*.
- Experiencias educativas a partir de la palabra poética. *Miguel Ángel García Argüez*.
- En un banco del jardín. *Rocío Guijallo Millón*.
- Balance de resultados del proyecto Cultur*At. *Julián Jiménez López*.
- El Club de lectura de la Biblioteca Pública Provincial de Cádiz. *Mª José Vaquero Vilas*.
- El caso del Aula Gerión en Sanlúcar de Barrameda. *Ana Gómez Díaz- Franzón*.

Reseñas de libros

- *La Red es de todos*, de Víctor Marí Sáez.
- *Funky Business*, de Jonas Ridderstrale y Kjell Nordström.
- *Crónicas*, de Bob Dylan.
- *Free Culture*, de Lawrence Lessig.
- *Manual de Economía, de Cultura* de Ruth Towse.
- *El Proceso Cultural*, de Joaquín Herrera Flores.
- *Se acabó la diversión*, de Ton i Puig.
- *Industrias culturales y desarrollo sustentable*, de W. AA.
- *La cultura en la era de la incertidumbre*, de Ferrán Mascarell.

Reseñas de revistas

- Cultura Moderna.

Documentos

- Declaración de Madrid. Encuentro Mundial de Ministros de Cultura a favor de la diversidad cultural.

Portafolio

- Dibujos de Manuel Rey Piulestán.

Revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 7 • diciembre 2006

PERIFÉRICA



Editorial

Fuera contexto

- El mercado influye...
- Durante este verano...

Ideas

- Patrimonio histórico y turismo: un binomio positivo pero insuficiente. *Javier Maldonado Rosso*.
- El Flamenco: un patrimonio patrimonializado. *Enrique Linera*.

Temas

- Una ley en discordia. *Blas Fernández*.
- Propiedad intelectual y sociedad de la información. *José Justo Megías*.
- Nociones básicas en materia de propiedad intelectual. *M^a Paz Sánchez González*.
- Revistas culturales gratuitas. *Pedro M. Geraldía Sánchez*.
- La cultura comprometida: los derechos y deberes culturales. *Annamari Laaksonen*.
- Una introducción a la convención UNESCO sobre la diversidad cultural. *Luis Miguel Arroyo Yanes*.
- Medir la cultura: una tarea inacabada. *Salvador Carrasco Arroyo*.
- Nueva legislación y nuevas formas de organización en los museos de Andalucía. *Victoria Usero Piernas*.

Experiencias

- ATALAYA, Observatorio universitario andaluz de la cultura. *Enrique del Álamo Núñez*.
- El papel cultural de las librerías. *Pere Duch*.
- Breve visión del asociacionismo universitario: el caso de Ubi Sunt? *Santiago Moreno Tello*.
- La cooperación cultural en mi punto de mira. *Ángeles Peña*.
- Cultura participativa: la experiencia del Círculo de Bellas Artes de Ciudad Real como Consejo Sectorial de Asociaciones Culturales. *Alberto Muñoz Arenas*.
- El club de lectura de la Universidad de Cádiz. *José Fernando Piñeiro Área*.
- Jornadas de Danza en la Universidad de Cádiz. *Carmen Padilla Moledo*.
- La Fábrica: Cultura autogestionada. La Asamblea de La Fábrica.
- Música instantánea. *Willy Sánchez de Cos*.
- Y van para treinta años: Renacimiento, una editorial "literaria". *José Manuel Benítez Ariza*.
- Cambalache Jazz Club: los primeros 20 años. *José Luis García*.
- Proyecto HUMAN: el valor de las Humanidades. *Joaquín Moreno, Alejandra Brome, Javier Grimaldi*.

Reseñas de libros

- *Casos de turismo cultural*, de Josep Font Sentias (Coord.)
- *El proyecto Benzú*, de José Ramos Muñoz.
- *El Flamenco en Cádiz*, de Catalina León Benítez.
- *El periodismo cultural*, de Francisco Pastoriza Rodríguez.
- *Marketing del patrimonio cultural*, de Carmen Camarero y María José Garrido.
- *Cuadernos de Investigación de Vigía*, de La Fundación Provincial de Cultura de Cádiz.
- *El Templo del Saber*, de José Luis González Quirós.
- *Re-imagina!*, de Thomas J. Peters.

Reseñas de revistas

- Ábaco. Pensar Iberoamérica.

Reseñas de asociaciones

- Asociación Qultura. Asociación Bahía de Puerto Real.

Reseñas de Audiovisuales

- Cambalache Jazz Club.

Documentos

- Convención sobre la protección y promoción de la diversidad de las expresiones culturales.

PERIFÉRICA

revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 8 • diciembre 2007



Editorial

Fuera de contexto

- Pocos parecen advertir...
- Los museos deben...

Ideas

- Una ciudadanía responsable en el contexto de la globalización. *Jacinto M. Porro Gutiérrez.*

Temas

- Regreso al Futuro Imperfecto. *Fernando de la Riva.*
- Las últimas tendencias en la creación de Museos. *Florencia Torrego Serrano.*
- Nociones básicas en materia de propiedad intelectual. *M^{ra} Paz Sánchez González.*
- Museos y centros de interpretación en el ámbito rural. *José Manuel Castaño Blanco.*
- Las exposiciones temporales y el turismo cultural. *Cristina Giménez Raurell y Trinidad Vacas Guerrero.*
- Gestión de portales de museo. *C. Carreras y P. Báscones.*
- Equipamientos culturales de proximidad en España en el siglo XX. *Chus Cantero.*
- Introducción al Copyleft. *Javier de la Cueva González-Cotera.*
- El Reconocimiento de las Redes en el Campo Cultural. *Aleksandra Uzelac.*
- Las actividades de investigación en la Fundación Autor. *Rubén Gutiérrez del Castillo.*

Experiencias

- Ladinamo: Cinco años pidiendo más gasolina. *Víctor Lenore.*
- Las Cartas de Servicios como elementos facilitadores de una nueva cultura del servicio público. *Rosa Gómez, F^{co} Daniel Moral y Manuel Torralba.*
- La coral polifónica Canticum Novum. *Laura Triviño Cabrera.*
- Interea, un proyecto interuniversitario y de colaboración interinstitucional en Galicia. *Héctor M. Pose.*
- Grupo UCA danza. *Carmen Padilla Moledo.*
- Organización y funcionamiento de un centro cultural universitario. *Alfredo Luna Briceño.*
- V Campus Euroamericano de la Cultura. Almada, Portugal. Mayo de 2007. *Mar Hidalgo.*
- Amigos de la Música Bahía de Cádiz. *María José Martínez.*
- Los valores que representan las independientes. *Mario Pacheco.*

Reseñas de libros

- *Copyleft. Manual de uso*, de VV.AA.
- *Los nuevos centros culturales en Europa*, de Roberto Gómez de la Iglesia (editor).
- *Memoria 2006 de la Confederación de cajas de ahorros.*
- *La sociedad de la Cultura*, de Arturo Rodríguez Morató.

Reseñas de audiovisuales

- *La liga de los olvidados*, de José Luis Tirado.

Reseñas de revistas

- Mellotron nº3.

Reseñas de webs

- 10 en Cultura.

Manifiesto

- Por una nueva cultura del territorio.

Documentos

- Documento cero del sector del arte Contemporáneo: Buenas prácticas en museos y centros del arte.

PERIFÉRICA

revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 9 • diciembre 2008



Editorial

Fuera de contexto

Ideas

- *Crónicas de la derrota: la vista del águila*. Manuel J. Ruiz Torres

Temas

- Niveles de discurso de la política cultural y sus interacciones en la construcción de la realidad artística y cultural. *Juan Arturo Rubio Aróstegui*
- Políticas culturales y biblioteca pública del siglo XXI. Conversaciones sobre algunos temas relevantes. *Juanjo Arranz, Óscar Carreño y Ferrán Farré*
- La creación fotográfica española en el seno de las libertades políticas y la tolerancia ideológica: un camino despejado hacia el progreso cultural. *Jesús Micó Palero*
- Las Universidades Populares: educando por una sociedad más justa. *Felipe Barbosa Illescas*
- La construcción del Sistema de indicadores para la evaluación de las políticas culturales locales desarrollado por la FEMP: historia de un proceso de cooperación. *Juana Escudero Méndez*
- ¿Qué buscamos cuando buscamos cultura? *Fernando Vicario*
- Disonancias, nuevos territorios para el arte. *Roberto Cómez de la Iglesia*
- Agentes culturales de carácter asociativo: La Biblioteca de la Esperanza de la Asociación de Vecinos 1º de Mayo de El Cerro del Moro (Cádiz), 1997-2006. *Santiago Moreno Tello*

Experiencias

- Cuando la literatura sale a jugar a la calle (Spoken Word). *Silvia Grijalva*
- Proyecto Cultural El Sitio. Incuba - Guatemala, Incubadora Cultural de Desarrollo Comunitario y Empresarial. La Antigua Guatemala, Guatemala, CA.
- Máster en Gestión Cultural. La experiencia del alumnado. *Inmaculada Vilches, Eva Ponga, Nani Soriano*
- Camaleón. La Agenda Cultural de la provincia de Cádiz. *José Fernando Piñeiro Area*

Antenas

- GALICIA / El año cultural en Galicia. *Héctor M. Pose*
- EUSKADI / Los equipamientos dominan el panorama. *Mikel Etxebarria Etxeita*
- MADRID / Alientos por desalientos. *Juana Escudero Méndez*

Reseñas de libros

- *Reseñas del CERC*
- *Cultura i estratègia de ciutat*, de Félix Manito
- *Las Asociaciones Culturales en España*, de V.V.A.A.
- *Creative Economy*, Report 2008
- *Música y sociedad*, de Jaime Hormigos Ruiz
- *Equipamientos municipales de proximidad*, de V.V.A.A.
- *Gestión Cultural, estudios de caso*, de A. Colombo y D. Roselló
- *Les Activités Culturelles*
- *The social impact of the arts: an intellectual history*, de E. Belfiore y O. Benett
- *Imagine... no copyright*, de J. Smiers y M. Van Schijndel
- *Sociedad interconectada, cultura desconectada*, de F. R. Contreras
- *El acceso al patrimonio cultural: retos y debates*, de V.V.A.A.
- *Reseñas de autor*
- *La caja de cristal. Un nuevo modelo de Museo*. Los autores
- *Equipamientos municipales de proximidad*. Mikel Etxebarria Etxeita

Documentos

- Ley 14/2007 de 26 de noviembre de Patrimonio Histórico de Andalucía. *Victoria Usero Piernas*

PERIFÉRICA

revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 10 • diciembre 2009



Editorial

Fuera de contexto

Ideas

- Tiempo para consumir cultura. *Jacinto M. Porro Gutiérrez*

Temas

- La Planificación Cultural en España, 1930-1990. *Jesús Cantero*
- La competencia cultural artística en la educación obligatoria y en la formación inicial del profesorado. *Andrea Giráldez Hayes*
- El P2P o la democratización de la cultura. *Javier Lorente Fontaneda*
- El periodismo musical en la era del clic, el blog y el link. *Nando Cruz*

MONOGRÁFICO “USOS, HÁBITOS Y DEMANDAS CULTURALES DE LAS UNIVERSIDADES ANDALUZAS”

- Introducción gráfica: En qué se parecen y en qué se diferencian. *Ángel Cazorla*
- ¿Para qué sirven los estudios de usos, hábitos y demandas culturales en la práctica profesional? *Daniel Mantero Vázquez*
- Investigación cualitativa y cuantitativa: Los estudios de usos y motivaciones culturales por cantes de ida y vuelta. *Pedro Jesús Luque Ramos, Antonio Palomo Monereo y Manuel Pulido Martos*
- El consumo de cine y teatro de los municipios andaluces con campus universitario. *Jesús Sabariego*
- Usos y hábitos de lectura en torno a la Universidad de Andalucía. *Clementina Rodríguez Legido*

Experiencias

- Córdoba, como territorio y reto cultural. Luces y sombras. *Virginia Luque Gallegos*
- La territorialidad de la Casa Invisible. *Eduardo Serrano Muñoz*
- Indigestió: buscando otro modo de pensar la música. *Jordi Oliveras*
- Photoimagen, un evento y ahora un centro de la imagen. *Fundación Imagen 83*
- Proyecto cultural El Sitio. *Enrique Matheu Recinos*
- Arte y expresión con mujeres privadas de libertad. *Ana Luz Castillo y Andrea Barrios, Colectivo Artesana*
- Educación Expandida: la Red como fuente de conocimientos. *Rubén Díaz*
- Una experiencia de cultura y participación. U.P.M. de Jaén. *Angel Cagigas*
- Librocasión Solidaria. *Sara María Castelló Gaona*

Antenas

- EUSKADI / Tiempos de cambio en Euskadi. *Mikel Etxebarria Etxeita*

Reseñas de libros

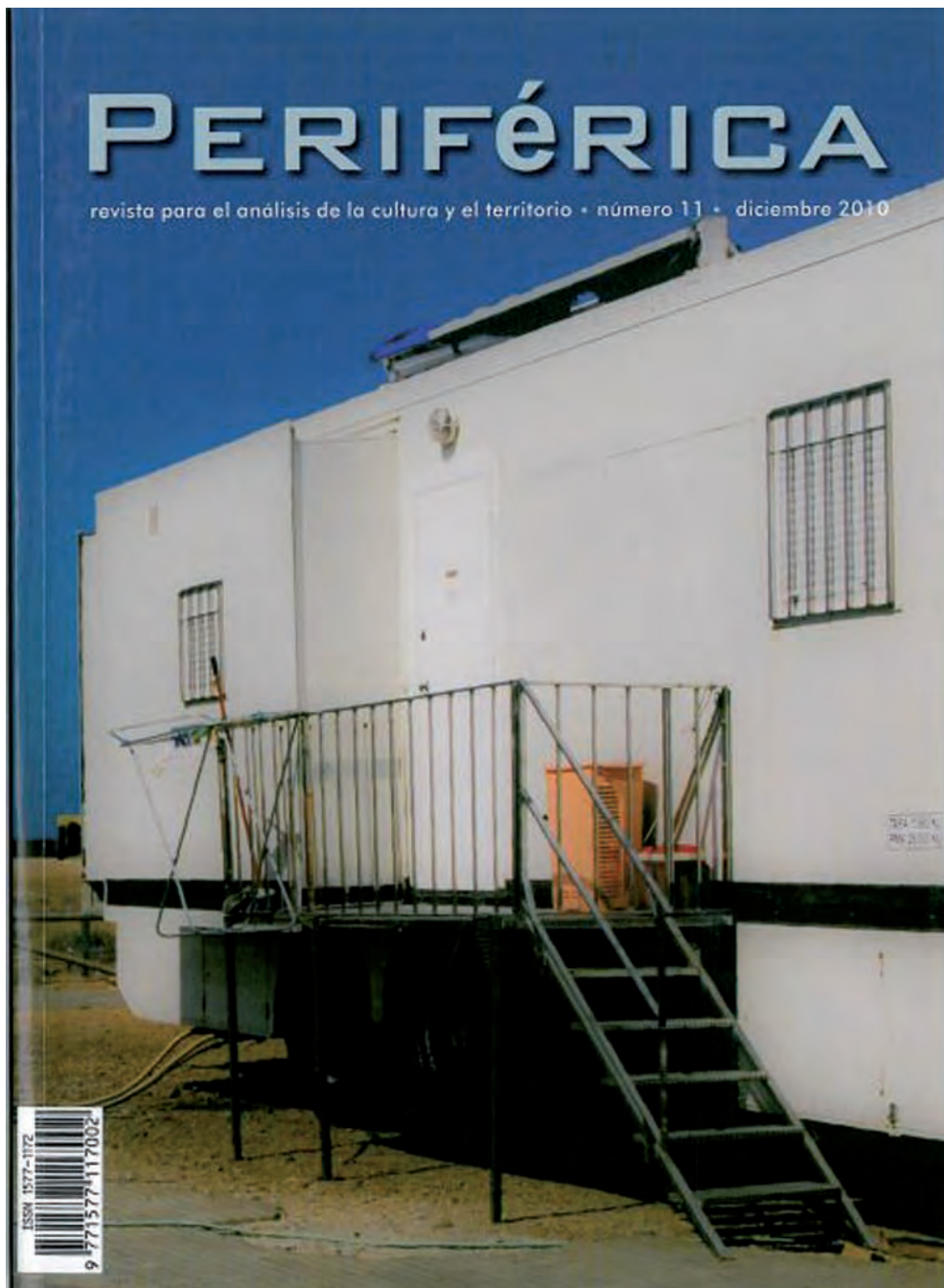
- *Diccionario crítico de política cultural: cultura e imaginario.*
- *Ciudades creativas. Volumen 1. Cultura, territorio, economía y ciudad.*
- *A New agenda? the European Union and cultural policy.*
- *Youtube: online video and participatory culture.*
- *El arte de la escenotécnia: cómo diseñar espacios escénicos de excelencia.*
- *Mercado y consumo de ideas: de industria a negocio cultural.*
- *La Economía del espectáculo: una comparación internacional.*
- *Culture, class, distinction.*
- *Burbujas de ocio: nuevas formas de consumo cultural.*
- *La Movilidad de las artes escénicas: obstáculos, retos y oportunidades.*
- *Creación de empresas en el ámbito cultural.*
- *Las Ciudades creativas: por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida.*
- *Lo sublime y lo vulgar: la "cultura de masas" o la pervivencia de un mito.*
- *Otros documentos y publicaciones de interés.*
- *Más allá del rock.*

Documentos

- Declaración de Independencia del Ciberespacio. *John Barlow*
- Interlocal (Red Iberoamericana de Ciudades para la Cultura).

PERIFÉRICA

revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 11 • diciembre 2010



ISSN 1577-1172

9 771577 117002

Editorial

Fuera de contexto

Ideas

- Huída hacia adelante. Legado y cambio virtual en la cultura contemporánea. *Pedro A. Vives*

Temas

- La comunicación desubicada y las reubicaciones de la comunicación en la cultura. *Víctor Manuel Marí*
- Los derechos de autor en la exhibición de dramáticos. *Juan Antonio Estrada*
- La cultura obrera en la provincia de Cádiz. *Felipe Barbosa Illescas*
- Las cartas están echadas. El futuro del teatro andaluz sobre la mesa. *Nines Carrascal*
- Consejos de Cultura en las Comunidades Autónomas. *Mikel Etxebarria Etxeita*
- ¿Qué hay más allá de la ciudad creativa? *Ángel Mestres Vila*
- Redes distribuidas, nuevos mapas para una cultura atópica. *José Ramón Insa Alba*

Experiencias

- Arte y discapacidad. Una realidad oculta, un descubrimiento emergente. *Pablo Navarro*
- El agente cultural y social La Marabunta. *Santiago Moreno Tello*
- El arte en la educación de los menores de Tánger. *Mar Hidalgo*
- Periféricos. Arte Contemporáneo en la provincia de Córdoba. *Javier Flores*
- Pa[i]saje del retroprogreso. Dossier Bahía de Algeciras. *Santi Eraso*

Antenas

- Guatemala / La cultura como acto de esperanza. *Ana Luz Castillo Barrios*
- Santander / Sueño truncado, cultura en stand by. *Ana Rodríguez de la Robla*
- Euskadi / Marejada en el Cantábrico. *Mikel Etxebarria Etxeita*

Reseñas

Libros

- *Diversidad y política cultural: la ciudad como escenario de innovación y de oportunidades.*
- *Prácticas culturales en España: desde los años sesenta hasta la actualidad.*
- *Making culture accessible: acces, participation and cultural provision in the context of cultural rights in Europe.*
- *Mercados culturales: doce estudios de marketing.*
- *Estudio sobre políticas de apoyo a la creación.*
- *El Espectador emancipado.*
- *Culture and class.*
- *Cultural expression, creativity and innovation*
- *Observatorios culturales : creación de mapas de infraestructuras y eventos.*
- *París - Nueva York - París : viaje al mundo de las artes y de las imágenes.*

Reseñas de autor

- In-fusiones de jazz. *Adolfo Luján*

Eventos

- 10.000 francos de recompensa (el museo de arte contemporáneo vivo o muerto)

PERIFÉRICA

revista para el análisis de la cultura y el territorio • número 12 • diciembre 2011



Editorial

Fuera de contexto

Monográficos

CARTOGRAFÍAS CULTURALES

- La cartografía cultural como instrumento para la planificación y gestión cultural. Una perspectiva geográfica. *Manuel Arcila Garrido y José Antonio López Sánchez*
- Cartografías culturales: mapeo y acción cultural. *Santi Martínez Illa y Roser Mendoza Hernández*
- Guía de recursos culturales de la provincia de Sevilla. *Jesús Cantero Martínez*
- El mapa cultural de la provincia de Valencia. *José Luis Pinotti Baldrich y Tamara Martínez López*
- Crónica de la cartografía cultural de Chile: 14 años después. *M^a Paulina Soto Labbé*

IMPACTO DE LOS GRANDES EVENTOS EN LAS CIUDADES

- La influencia de un proyecto cultural en su entorno: Bial de flamenco. *A. Domingo González Lavado*
- Cádiz 2012: lecciones de buenas prácticas. *José Ruiz Navarro*

Temas

- La gestión de públicos culturales en una sociedad tecnológica. *Jaume Colomer*
- Atrapado por la música y la escritura. *Jesús Llorente*

Experiencias

- Horizontes compartidos. India en las Bienales de La Habana. *Margarita González Lorente y Carlos Garrido Castellano*
- La cárcel en pañales. Una bebeteca multicultural en prisión. *Amaya Pedrero Santos*
- Proyecto "Tecnología, información y conocimiento en el tercer sector para la cooperación cultural en el Estrecho" (TIC-TS). *Elena Revuelta de Pablos*
- El centro de interpretación de La Caleta de Cádiz; interpretar la interpretación. *Pablo Wait Becerra*

Antenas

- Euskadi / Es el tiempo de la política. *Mikel Etxebarria Etxeita*

Reseñas

LIBROS

- *Acción cultural y desarrollo comunitario.*
- *Arte y eficiencia: el sector de la cultura visto desde la empresa.*
- *Las industrias creativas: amenazas sobre la cultura digital.*
- *Políticas para la creatividad: guía para el desarrollo de las industrias culturales y creativas.*
- *Economía creativa, desarrollo urbano y políticas públicas.*
- *Manual de marketing y comunicación cultural.*
- *Aforo completo. Cómo convertir los datos en audiencias.*
- *Economía de las industrias culturales en español.*
- *Estructuras de la comunicación y de la cultura: políticas para la era digital.*
- *Perspectivas: situación actual de la educación en los museos de artes visuales.*





IDEAS

Canto en una lengua extraña / *Singing in a foreign language*

Jabier Muguruza

La disputa de las humanidades y la invención de la industria cultural en el liberalismo avanzado /

The Humanities debate and the invention of the cultural industry in the advanced liberalism

Francisco Vázquez García

¿Dónde tocan los músicos? / *Where do musicians play?*

Antonio Luque

TEMAS

El 15-M y la crisis de la cultura consensual en España /

The 15-M Movement and the crisis of consensual culture in Spain

Amador Fernández-Savater

Deconstrucción y políticas públicas de cultura / *Deconstruction and public cultural policies*

José Ramón Insa Alba

... De aquellos polvos... / *... We reap what we sow...*

Javier Brun González

La dimensión cultural de la universidad en el estado español / *The cultural dimension of Spanish universities*

Antonio Ariño Villaroya y Antonio Javier González Rueda

La extensión de la cultura a través de las bibliotecas públicas y populares (1812-1939).

Los viajes de inspección de Juan Vicens por las bibliotecas públicas andaluzas /

The spread of culture through people's and public libraries (1812-1939).

The inspection trips conducted by Juan Vicens of public libraries in Andalusia

Felipe Barbosa Illescas

EXPERIENCIAS

ANTENAS

Iniciativa conjunta:



Universidad
de Cádiz
Vicerrectorado de Proyección
Social, Cultural e Internacional
Servicio de Extensión
Universitaria



Ayuntamiento de Cádiz
Fundación Municipal de Cultura

ISSN 1577-1172



9 771577 117002